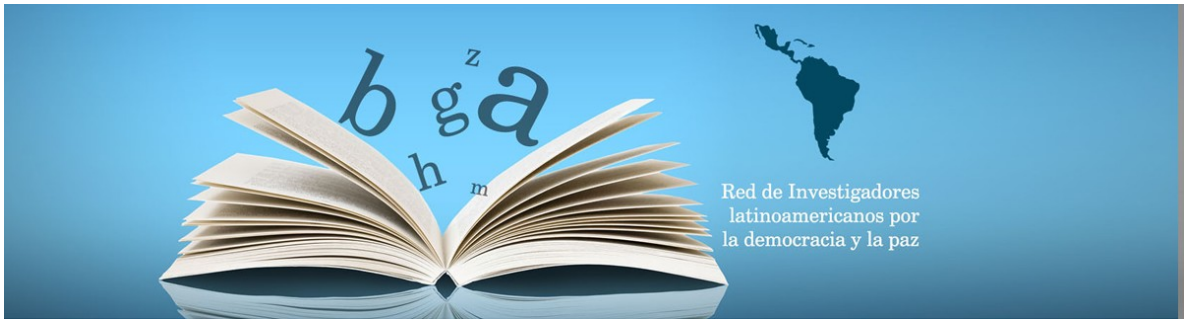


LECTURAS DE LA 4A SEMANA DE 2020

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

DISENTIR EN LAS REDES SOCIALES DESPIERTA INTOLERANCIA Y REVELA POCA CONFIANZA ARGUMENTATIVA EN QUIENES NO RESISTEN LA OPINIÓN DEL OTRO.

90 OBRAS COMPLETAS DE ENRIQUE DUSSEL, FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

https://narino.info/2015/04/05/90-obras-completas-de-enrique-dussel-filosofia-y-pensamiento-latinoamericano/?fbclid=IwAR1rjX_Qu2XP9Yf7FqDoP19v0QaZA-rGDqc_XoocErKTt5S7N16MzAfe3WY

DISTINTAS LATITUDES
Información para entender y sobrevivir América Latina

Actualiza contenidos

HTTPS://DISTINTASLATITUDES.NET

COLECCIÓN CONCEPTOS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

https://www.ceiich.unam.mx/0/53Conce.php

ERASMUS – BECAS COMPLETAS DE LA UNIÓN EUROPEA PARA MAESTRÍA

https://gestionandote.org/erasmus-becas-completas-de-la-union-europea-para-maestria/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+gestionandote%2FHmjH+%28Gestionándote%29

REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA VOLUMEN 15

http://ras.cps.org.ar/?p=327

SI LES INTERESA PARTICIPAR DEL PRIMER NÚMERO DE 2020 (NUEVO NÚMERO DE LA DÉCADA!), AQUÍ LA DATA:

http://ras.cps.org.ar/?p=341

7 Páginas legales para descargar libros gratis
https://archive.org
Con más de 9000 libros para descargar.
https://freeditorial.com
Todas las descargas de libros en Freeditorial son gratuitas e ilimitadas.
https://www.biblioteca.org.ar
En este portal web se puede encontrar libros en PDF.
https://www.gutenberg.org
El Proyecto Gutenberg ofrece más de 57 000 libros virtuales.
www.libroteca.net
Con un total de 54103 libros gratis en PDF.
https://www.bubok.es
Aquí se puede encontrar libros de arte, biografías, ciencias, cómics, economía, psicología, religión, teatro, guiones y más.
https://ebiblioteca.org
Con más de 135944 libros gratuitos en PDF.
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN - TESIS

¡YA ESTA DISPONIBLE EL 1ER NUMERO DE LA REVISTA REVUELTAS!

2020-01-27

¡Ya esta disponible el 1er numero de la Revista Revueltas!

https://revistarevueltas.cl/ojs/index.php/revueltas?fbclid=IwAR00oOFI8kY6JjR8RQBAO3TFj3WU7EcEQ_dxXbjknZ9dNsYaVJK30_ZrPfM

EL SUJETO DE LOS RIESGOS EN UN MUNDO TRANSHUMANO Y POSCLÍNICO: REFLEXIONES A PARTIR DE TODOS LOS NOMBRES DE SARAMAGO Y DE MATRIX DE LAS HERMANAS WACHOWSKI

Naomar Almeida-Filho

Salud Colectiva: https://doi.org/10.18294/sc.2019.2595

DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

Revista del Comando Sur de EE.UU
Actualiza contenidos
https://dialogo-americas.com/es/

VIENTO SUR

www.vientosur.info

ACTUALIZADA

HTTPS://VIENTOSUR.INFO

Francia. Movimiento contra la reforma de las pensiones

La movilización continúa, el aislamiento de Macron también

26/01/2020 | *Léon Cremieux*

El reto para las semanas que vienen es mantener y agravar el aislamiento político del gobierno a través de acciones espectaculares, bloqueos, manifestaciones y ocupaciones del espacio público, así como propagar de la forma más unitaria posible las soluciones indispensables para poner fin a las vidas precarias y con salarios bajos que conducen a unas pensiones de miseria.

Pensiones No Contributivas

Una vergüenza (más) en el Reino de España

25/01/2020 | *Acacio Puig*

El movimiento de pensionistas, los sindicatos, los partidos y el recién estrenado gobierno de unidad progresista (PSOE-UP) están moral, política y socialmente obligados a demostrar con las derogaciones de la contrarreforma laboral del gobierno Rajoy y las revisiones y actualizaciones pertinentes, que la situación de lxs pensionista no contributivos constituye una auténtica situación de emergencia humanitaria y que hay que resolverla.

El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad
Tiempo para el cuidado

25/01/2020 | *Oxfam*

Cuidar de los demás, cocinar, limpiar y recoger agua y leña son tareas diarias esenciales para el bienestar de la sociedad, las comunidades y la economía. La pesada y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres perpetúa tanto las desigualdades económicas como la desigualdad de género.

Decadencia del imperio estadounidense
Trump en Irán y el síndrome de Nerón

25/01/2020 | *Ander Gutiérrez-Solana Journoud*

El desmoronamiento, silencioso y constante, de lo que un día fue el hegemón del orden internacional puede dibujar una sonrisa cínica. Sin embargo, ningún Imperio ha caído sin dejar un rastro de destrucción y sufrimiento entre las gentes empobrecidas. Y ninguna caída de Imperio ha anunciado garantía alguna de un régimen mejor posterior.

blogs.publico.es | Foro Económico Mundial
Truco o trato en Davos

25/01/2020 | *Miguel Urbán*

Lo que sí hemos tenido de vuelta este año, posiblemente motivado por una nueva crisis global a la vista, es el reestreno de aquella vieja tradición del Foro de Davos de publicar un manifiesto de la cumbre. Y, ahora como hace diez años, el objetivo de los allí reunidos apunta a “construir un mundo más sostenible e inclusivo”.

Municipalismos, instituciones y contrapoderes: balances y lecciones
Presentación del Plural

24/01/2020 | *Joseba Fernández y Lorena Garrón*

En este Plural tratamos de hacer un balance (inevitablemente parcial e incompleto) de la experiencia compleja y contradictoria por la que han atravesado los municipalismos en este rápido tránsito del ciclo 2011-2019. Un ciclo político denso en aprendizajes tácticos sobre la política institucional y, en general, lleno de valiosas lecciones estratégicas y de proyecto para las izquierdas en general y para las experiencias municipalistas en particular.

Australia
La gestión de las tierras y el saber de los aborígenes para sobrevivir a los futuros megaincendios

24/01/2020 | *Sophie Lamberts*

Australia arde y miramos para otro lado. Estos incendios han borrado del mapa bosques enteros y, junto con ellos, la memoria cultural de las comunidades autóctonas. Para numerosos líderes aborígenes, la crisis actual brinda la ocasión de fundar un nuevo paradigma, en el que la cultura autóctona y los saberes adquiridos por las poblaciones indígenas sobre el medioambiente, que habían venido cuidando desde hacía milenios, deben desempeñar un papel central en la futura gestión de las tierras.

naiz.eus | México
El infierno ecológico de los "paraísos industriales"

24/01/2020 | *Júlia Martí Comas, Mikel Otero Gabirondo. Iñaki Barcena Hinojal*

El Gobierno Vasco ha situado a México como país estratégico para la internacionalización empresarial, una apuesta política que maquilla la realidad social y ambiental que vive México, escondiendo las sistemáticas vulneraciones de derechos humanos.

Campamentos de refugiados saharauis
Lo que escondía la alarma terrorista del Gobierno español

24/01/2020 | *Luis Portillo Pasqual del Riquelme*

En diciembre de 2019, cuando se iban a producir tres acontecimientos de suma relevancia para el pueblo saharaui, la sociedad civil española y el Movimiento solidario internacional, el Gobierno español dice tener información creíble, proveniente de fuentes extranjeras 'fiables', de que en las próximas fechas se van a producir atentados terroristas y secuestro de españoles en los campamentos de refugiados saharauis en Tinduf.

El trabajo sigue matando
Por un entorno de trabajo digno, seguro y saludable

23/01/2020 | *Raúl Navas*

El Ministerio de Trabajo publica regularmente datos y estadísticas espantosas sobre siniestralidad laboral, que son ampliamente desconocidas. Resulta urgente y prioritario combatir estos problemas y mejorar las condiciones de trabajo, recordando siempre que sin seguridad y salud en el trabajo no hay trabajos dignos.

India
Vemos, por primera vez, un movimiento sostenido en todo el país encabezado por mujeres

21/01/2020 | *Sangbida Lahiri*

Ningún sector tiene tanto que perder como las mujeres si se implementa la ley de modificación de la ciudadanía (CAA) y se crea el registro nacional de ciudadanía (NRC). Las mujeres indias lo sabe y el conocimiento le sirve de guía en la movilización.Ningún sector tiene tanto que perder como las mujeres si se implementa la ley de modificación de la ciudadanía (CAA) y se crea el registro nacional de ciudadanía (NRC). Las mujeres indias lo sabe y el conocimiento le sirve de guía en la movilización.

cuartopoder.es | Educación
El nuevo y el viejo "pin parental"

21/01/2020 | *Moisés Martín Gómez*

Estamos ante una nueva guerra cultural planteada por la derecha y la extrema derecha. Es necesario combatir el "pin parental" con un sólido discurso público

Una respuesta a Kohei Saito
¿Era Marx eco-socialista?

20/01/2020 | *Daniel Tanuro*

Porque definen "el "ecosocialismo de Marx" como una "crítica inacabada de la economía política" y subrayan la dirección general de su desarrollo, las obras de Kahei Saito constituyen una poderosa invitación a las y los ecosocialistas a unirse para debatir y colaborar en la elaboración de un nuevo programa ecocomunista.

Euskal Herria
Preparando la movilización y huelga general del 30-E

20/01/2020 | *Jon Fano y Jospo Barrutia*

Las primeras medidas y promesas del nuevo Gobierno no han conseguido desactivar el ánimo y la voluntad de seguir adelante con la preparación de la movilización general del 30-E. Más bien al contrario. La subida del 0,9 % a todas las pensiones, incluidas las más bajas y no contributivas ha enfadado a la mayoría de las y los pensionistas.

Brasil
La Amazonía bajo el gobierno de Bolsonaro

20/01/2020 | *Will Mota*

Una de las características más llamativas del primer año del gobierno de Jair Bolsonaro ha sido su política "anti medioambiental", que se manifestó en el aumento de la deforestación y las quemas en la selva amazónica, así como ataques contra los pueblos amerindios.

Entrevista a Georges Nzongola-Ntalaja
Por qué mataron a Patrice Lumumba

20/01/2020 | *Saíd Husaini*

Patrice Lumumba fue un líder radical del movimiento independentista congoleño, que luchó contra el colonialismo belga y los intereses empresariales. Esta es la razón por la que fue asesinado en un golpe de Estado respaldado por EE UU hace ahora 59 años.

Entrevista a Catherine Samary
La caída del Muro de Berlín y la reinvención de alternativas

20/01/2020 | *Jean-Arnault Dérens*

Paralizados por la crisis y la represión, los regímenes de partido único estaban abocados a desaparecer, pero de los escombros del Muro de Berlín podrían haber surgido no pocas alternativas. La imposición del modelo neoliberal no era ineluctable y están por inventar nuevas vías en este periodo de crisis climática. Ofrecemos a continuación el análisis de la economista, y miembro del consejo científico de Attac, Catherine Samary.

Francia. Movilización contra la reforma de pensiones
Hacia un nuevo aliento para que Macron ceda

19/01/2020 | *León Cremieux*

Lo que hierve en el crisol de esta movilización es la conciencia de una lucha global contra el sistema. Pero para ganar, tendremos que encontrar un segundo aliento, con la incorporación de nuevas fuerzas, de nuevos sectores en la huelga.

China
Después de 1989, un capitalismo político

18/01/2020 | *Fabien Escalona y Romaric Godin*

Cinco meses antes de la caída del Muro de Berlín, el régimen chino ponía fin con brutalidad a la Primavera de Pekín, un movimiento de protesta contra la inflación, la corrupción y la ausencia de liberalización política que se había extendido mucho más allá de la capital. En la noche del 3 de junio de 1989, las tropas más adoctrinadas y leales del régimen rodearon la ciudad y después la plaza de Tiananmén. Tanques y soldados de infantería sembraron la muerte entre los estudiantes, así como entre las personas y trabajadores que intentaban protegerles.

Entrevista a Tariq Ali
El Partido Laborista va a transformar el Reino Unido

18/01/2020 | *Suzi Weissman*

Boris Johnson lanzó su campaña en el diario conservador Daily Telegraph, equiparando a Corbyn con Stalin: “La tragedia del Partido Laborista actual, bajo la dirección de Jeremy Corbyn, es que detesta tan visceralmente el motor de la ganancia…, señala con el dedo a individuos con un deleite y un rencor que no se han visto desde que Stalin persiguió a los kulaks”. Mientras, Corbyn inició su campaña recalcando una y otra vez la necesidad de comprometer una inversión de 400.000 millones de libras para combatir las crisis gemelas de la emergencia climática y la privación social.

a batalla por el salario. El mínimo y el de convenio
Miguel Salas

Una cruzada del siglo XVIII: La guerra contra la Francia revolucionaria y los orígenes del catolicismo moderno, 1789-1799
Glauco Schettini
"Nos cuesta muchísimo pensar contra el capital". Entrevista a Josemari Ripalda
Josemari Ripalda
Cambiar el sistema, sí, pero ¿cómo?
Julie Wark

Daniel Raventós
El capitalismo de las partes interesadas en Davos
Michael Roberts
Plan Trump para Palestina: un atentado a la paz
Meir Margalit
¿Podemos imaginar un Spotify socialista?
Robert Barry
Una Renta Básica Incondicional que nos permita avanzar en el siglo XXI
Julen Bollain
Los cambios constitucionales en Rusia y una nota sobre la izquierda
Àngel Ferrero
Desigualdad, cambio técnico y robots
Alejandro Nadal
Por qué en materia de trata conviene no hacerse la sueca
Paula Sánchez Perera
Trabajo esclavo, fusilamientos masivos y cámaras de gas. Gitanos, el genocidio olvidado de la Segunda Guerra Mundial
Toby Simpson

Barbara Warnock
La conquista interminable
Carlos Alberto Ríos Gordillo
La Rebelión de las Faeneras: referentes en la lucha hoy
Lucía
Arturo, Mari Luz, Atocha… aquel enero de sangre de 1977
Ramón Górriz

José Babiano
Mika Etchebéhère, una revolucionaria al mando de milicianos
Amaya Caunedo
Mi hijo es mío y su libertad también
Clara Serra
Guatemala: con Giammattei la vieja derecha militarista se mantiene en el poder
Leonardo Ixim
Honduras: Corrupción, MACCIH y la nueva caravana migrante
Sebastián Ernesto González
Chile: el artículo 135 y la reforma de la Constitución
Lucía Sepúlveda

LIBROS, REVISTAS, VÍDEOS Y CUADERNOS DE LA UNAM GRATUITOS

Colección Debate y Reflexión
https://www.ceiich.unam.mx/0/53Debat.php
Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI
https://www.ceiich.unam.mx/0/53Cienc.php
Colección Prospectiva global

https://www.ceiich.unam.mx/0/53ProGlo.php

Colección El Mundo Actual

https://www.ceiich.unam.mx/0/53Mundo.php

Colección Aprender a Aprender

https://www.ceiich.unam.mx/0/53Apren.php

Colección Clásicos

https://www.ceiich.unam.mx/0/53Clasi.php

Colección Alternativas

https://www.ceiich.unam.mx/0/53Alter.php

Revista Educación Superior

https://www.ceiich.unam.mx/0/53RevEdu.php

Revista INTERdisciplina

https://www.ceiich.unam.mx/0/53RevInt.php

Multimedia

https://www.ceiich.unam.mx/0/53Tra001.php

BECAS POSDOCTORALES EN LA UNAM/ CEIICH

https://www.ceiich.unam.mx/0/docs/Calendario%20Becas%20Posdoctorales%202020.pdf

CUERPOS Y EMOCIONES DESDE AMÉRICA LATINA

José Luis Grosso y María Eugenia Boito(Compiladores)
https://www.academia.edu/7559104/FORMAS_DE_ESTRUCTURACION_SOCIAL_DE_CAPITALISMO_COMO_SECUESTRO_CORPORAL

DESIGUALDAD DESACELERÓ CRECIMIENTO ECONÓMICO EN 18 DE LOS 20 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

https://www.aporrea.org/internacionales/n351238.html

EL TRABAJO SOCIAL DESDE LA LEGISLACIÓN, OTRO CAMPO DE INTERVENCIÓN PARA IMPULSAR LAS POLÍTICAS DE BIENESTAR SOCIAL

https://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/3196

VÍDEO: ¿CÓMO RUSIA ENFRENTA A EEUU EN EL NORTE DE SIRIA?

https://www.hispantv.com/noticias/siria/447524/rusia-eeuu-presencia-militar

REVISTA ANFIBIA

http://revistaanfibia.com

CON LOS REFUGIADOS/ PROGRAMA DE TV EXCELENTE

México es, a la vez, un país expulsor de migrantes, que viajan hacia el norte en busca de mejores condiciones de vida, y un lugar de paso para miles de personas de todo el mundo que huyen también de la pobreza y la violencia. En este programa se analiza cómo afecta a las comunidades locales la presencia de migrantes y refugiados.

https://justiciatv.mx/programas/episodios/con-los-refugiados/2

PIERRE BOURDIEU/ SOBRE LA TELEVISIÓN

http://bit.ly/37mJHorç

5 LIBROS DE ORLANDO FALS BORDA, INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN

https://narino.info/2015/04/18/5-libros-de-orlando-fals-borda-investigacion-accion-participacion/?utm_source=ReviveOldPost&utm_medium=social&utm_campaign=ReviveOldPost

DESCARGAR COLECCIÓN DE LIBROS GRATUITOS SOBRE MÉTODOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

https://narino.info/2017/02/05/descargar-coleccion-libros-gratuitos-metodos-metodologia-la-investigacion/

CONFIANZA Y POLÍTICAS DE LAS SENSIBILIDADES

http://estudiosociologicos.org/-descargas/eseditora/confianza-y-politicas/confianza-y-politicas-de-las-sensibilidades_cervio-bus.pdf

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS (CIES)

http://estudiosociologicos.org/portal/

REVISTA TIEMPOECONOMIA| CONVOCATORIA II EDICIÓN 2020 DOSSIER. HISTORIA INDUSTRIAL

https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/TyE/index

YA SALIÓ EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO NO 299.-

https://elsoca.org/pdf/esca/2020/ESCA%20No%20299.pdf

LIBROS DE TEORÍA CRÍTICA LITERARIA

https://mega.nz/#F!dRsGCABD!o00d9rAtUdMUSOogHP1nBQ

MANIFIESTOS DEL SURREALISMO" (2001). AUTOR: ANDRÉ BRETON. EDITORIAL: ARGONAUTA.

https://drive.google.com/file/d/1tqlW17bHh4z5qUO0LHzOyxyhrp6mRac9/view?fbclid=IwAR25wqZ7nTouvFceGr7dJBAX2NLCo0J4SZTUnRwxDXaCKxkspb12504bSp8

MANUAL DE SINTAXIS

https://www.academia.edu/974455/Manual_de_sintaxis

CONFLICTOS SOCIALES POR MEGAPROYECTOS-14ENERO.PDF

https://drive.google.com/file/d/0B5XXNQI0OaWHZEV0anR4dkowQWx5RExOLTQ5VVdVMXhnWnJJ/view?fbclid=IwAR15AQ0v20qpse_EEkeTUGm1o_zsKQ4nwr1O_EZ0yP84HJgAXfgQA8x_8tY

NIÑOS AGRESIVOS O NIÑOS AGREDIDOS

https://drive.google.com/file/d/0B9Uay8p_94RNLW9MZnFKaTIzZE0/view?fbclid=IwAR2He8ltZlORKqIHWyDQHCxJf0kO3iuc0Dg9AM88tdJ_2_Z_5HbaYNlDfBs

"PENSANDO QUEER. SEXUALIDAD, CULTURA Y EDUCACIÓN" (2005). COMPILADORAS: SUSAN TALBURT Y SHIRLEY R. STEINBERG. EDITORIAL: GRAÓ.

https://drive.google.com/file/d/17I3LqL7tsipvh3Q34X2BtCEzRGKXT3Ch/view?fbclid=IwAR3f9NP66UruofBNMCTf7cKOXTYv14BxPJ5NbwEJgo1NGSloYNcbPkYDA3Q

EN BUSCA DEL FUTURO PERDIDO. CULTURA Y MEMORIA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN" (2002).

https://drive.google.com/file/d/1fFQd6Stt2Oo1DAe6QXcvfrNUpnY8jMyd/view?fbclid=IwAR2J7Pjb1lK9LCSblES71qag0MTZ9KaoxND3CQx4bcIaJ5TvASPb354fUso

LA CABRONA AQUÍ SOY YO. CUERPOS Y SUBJETIVIDADES FEMENINAS EN LA NARCOCULTURA DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO" (2019). AUTORA: KENYA HERRERA BORQUEZ.

https://drive.google.com/file/d/1r2mAxngRbTmqe4gdapC2SqnfpuptVVKY/view?fbclid=IwAR0x80On1bNd5XMC-Pw1vsEzvKWAhXxcoR7jv0hfV4ias-8RA4zDbT2DI7w

EL SISTEMA FRONTERIZO GLOBAL EN AMÉRICA LATINA: UN ESTADO DEL ARTE

https://www.researchgate.net/publication/326479572_El_sistema_fronterizo_global_en_America_Latina_un_estado_del_arte/link/5b506b550f7e9b240fedd954/download

"EL CUERPO Y LA SOCIEDAD. LOS HOMBRES, LAS MUJERES Y LA RENUNCIA SEXUAL EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO" (1993). AUTOR: PETER BROWN. EDITORIAL: MUCHNIK EDITORES

https://drive.google.com/file/d/1iRW3CPSJ4YcGe8TfzVz-ezDAlNba66ZC/view?fbclid=IwAR2xkgc4_xvdW87y8DAn1h8MGMIidP_xiV4Vq3_stLqor_q5tSda4tTYxV8

TEXTOS INÉDITOS Y DOCUMENTOS RECOBRADOS [SIGMUND FREUD].PDF

https://drive.google.com/u/0/uc?id=1R-dDEWfFsBz79qdd48ux-rsgfrEKXw9I&export=download

HOMBRE SIN CONTENIDO - GIORGIO AGAMBEN

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2k1JZmbRkoICJE0pMRUu3tGc5xPe-9x1ZroWuHfGqRCM5qdT2nPU5TUgg#!Cdhk2AYa!XLHX3wsDmJ7lxkvCPFsJj-mCrE_ZL08n0OspXlivHnk https://mega.nz/?fbclid=IwAR2k1JZmbRkoICJE0pMRUu3tGc5xPe-9x1ZroWuHfGqRCM5qdT2nPU5TUgg#!Cdhk2AYa!XLHX3wsDmJ7lxkvCPFsJj-mCrE_ZL08n0OspXlivHnk

TERRITORIOS DE VIOLENCIA

http://fundacionideaschaco.org/assets/territorios-de-violencia_hs.pdf?fbclid=IwAR1_J2D-8moRb0zGZcLLfSsjAp698zZDUT8R9Wr2GCKyDHlpOJwrKiu43cU

UNA HISTORIA DE LA VIOLENCIA. DEL FINAL DE LA EDAD MEDIA A LA ACTUALIDAD" (2010). AUTOR: ROBERT MUCHEMBLED. EDITORIAL: PAIDÓS.

https://drive.google.com/file/d/1V9LmrbJBcEybvUYYNbTl49k-igNc-1kj/view?fbclid=IwAR3xFBkLK1KlG_as3Yk5FDE3z1FO8TUtRrpdZGxf9_NCAj9c_uVq-8gDjgg

(DESCARGA) LOS MEJORES LIBROS DE FILOSOFÍA CLÁSICA Y CONTEMPORÁNEA, GRATIS EN PDF

https://www.elciudadano.com/artes/musica-artes/libros/descarga-los-mejores-libros-de-filosofia-clasica-y-contemporanea-gratis-en-pdf/08/08/

VARONES Y MASCULINIDADES.PDF

https://drive.google.com/file/d/1a-uoc183Be8Jb3q6n20pFfISHb_F3bfb/view?fbclid=IwAR0-xAOQbzo-mltMhTssHQMpnNu6IVAYUvfXCIS27OKJyReA211-cmhcEYk

HOMO SACER: EL PODER SOBERANO Y LA NUDA VIDA - GIORGIO AGAMBEN

https://mega.nz/?fbclid=IwAR10m6L_0xD11nT3DhSUj0TAqOpy7rHqUSWvg6Zpgnv7apmMWFF_goHLGrA#!7IhiDSLT!V__wYIvOpHDmGya0cQTOaJ_TFeXW48GlKkR7qpKmHjw

VII COLOQUIO DE INVESTIGACIÓN DE LA RENISCE: "LAS EMOCIONES EN EL MARCO DE LAS CIENCIAS SOCIALES: PERSPECTIVAS INTERDISCIPLINARIAS"

Envía: Oliva López Sánchez, UNAM / Rocío Enríquez Rosas, ITESO
https://renisce.com
https://renisce.com/about-us-4/ https://renisce.com/about-us-4/

EL CORREO FRONTERIZO N° 380

Envía: El Colegio de la Frontera Norte
https://www.colef.mx

CRÍTICA URBANA VOL. 3 N° 10. QUE TURISMO

Envía: Maricarmen Tapia
http://criticaurbana.com

CARTA ECONÓMICA REGIONAL AÑO 32 N° 125. RESIGNIFICACIÓN DEL VÍNCULO RURAL-URBANO EN AMÉRICA LATINA

Envía: Asmara González Rojas, Universidad de Guadalajara
http://www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx/index.php/CER

"HENRI LEFEBVRE E A PROBLEMÁTICA URBANA"

DOSSIÊ ESPECIAL **REVISTA GEOUSP, dezembro de 2019**

Abaixo o link para download

Editorial
https://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/164015

Número inteiro composto por 7 autores

https://www.revistas.usp.br/geousp/issue/view/11278

RII

Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio

http://www.uaemex.mx/pwww/rii/home.html

Sergio González-López

YA ESTÁ DISPONIBLE EL NÚMERO 20 DE LA REVISTA DE RED ROJA.

.

https://mega.nz/#!jgcRSQKC!Fyb_1wQdgkbUzHCV46BOEOOSPXPvV0YFCWVLj07I2iE

CIBERSEGURIDAD PARA EVITAR EL HACKEO CEREBRAL

https://www.bbvaopenmind.com/tecnologia/mundo-digital/ciberseguridad-para-evitar-el-hackeo-cerebral/

NUEVA SOCIEDAD

Democracia y política en América Latina

VERSIÓN DIGITAL ACTUALIZADA

HTTPS://NUSO.ORG/EDICION-DIGITAL/

ACTIVISMO ESCÉPTICO Y PENSAMIENTO CRÍTICO

https://www.bbvaopenmind.com/humanidades/pensamiento/activismo-esceptico-y-pensamiento-critico/

CAPITALISMO Y ROBO: LA EXPROPIACIÓN DE LA TIERRA, EL TRABAJO Y LA VIDA

x John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman
http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/BellamyClarkHolleman.pdf

LA ÚLTIMA DÉCADA Y EL FUTURO DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA: LA HEGEMONÍA DE LAS REDES SOCIALES

https://www.bbvaopenmind.com/articulos/la-ultima-decada-y-el-futuro-de-la-comunicacion-politica-la-hegemonia-de-las-redes-sociales/

EL PAPEL DE LOS NUEVOS MEDIOS EN LA POLÍTICA

https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-papel-de-los-nuevos-medios-en-la-politica/

JAVIER GOMÁ: «LA FILOSOFÍA ES LITERATURA, LITERATURA CONCEPTUAL»

https://www.filco.es/javier-goma-filosofia-literatura-conceptual/
https://www.filco.es/javier-goma-filosofia-literatura-conceptual/

«He intentado en toda mi obra cumplir una tarea de elevación: la ejemplaridad, el ideal, la recuperación de lo sublime», dice Javier Gomá.

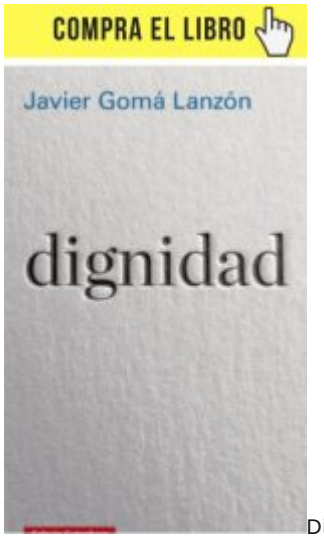
Entrevistamos al filósofo, jurista, filólogo y director de la Fundación Juan March Javier Gomá. Hablamos con él de su último libro, DIGNIDAD (Galaxia Gutenberg), en el que profundiza en uno de los temas más básicos, y extrañamente olvidados, de la naturaleza actual.

Por Jaime Fernández-Blanco Inclán

Javier Gomá es uno de los filósofos más reconocibles del panorama nacional. Cara habitual en buena parte de los medios de comunicación de nuestro país y con nombre en el ámbito editorial, es autor de varios libros (FILOSOFÍA MUNDANA, LA IMAGEN DE TU VIDA, INCONSOLABLE, etc.), entre los que destaca su famosa TETRALOGÍA DE LA EJEMPLARIDAD, obra magna que le llevó 10 años de trabajo y que agrupa los siguientes títulos: IMITACIÓN Y EXPERIENCIA, AQUILES EN EL GINECEO, EJEMPLARIDAD PÚBLICA Y NECESARIO PERO IMPOSIBLE. A todos ellos ahora hay que sumar el que nos trae aquí, *Dignidad.* Una obra en la que el filósofo bilbaíno ofrece una mirada más profunda a un fenómeno que, pese a estar en boca de todos, ha sido prácticamente ignorado a nivel teórico en el mundo filosófico.

Con motivo de su publicación, hablamos con Javier Gomá para conocer su postura respecto a algunos temas relacionados con el concepto de la dignidad.

TRES RAZONES PARA UN LIBRO



Dignidad, de Javier Gomá (Galaxia Gutenberg).

Usted ya trató el tema de la dignidad en varios volúmenes de su TETRALOGÍA DE LA EJEMPLARIDAD. ¿Qué le motivó a retornar a él? ¿Qué faltaba por decir al respecto?

En el capítulo introductorio apunto tres razones. La primera es personal. La filosofía es literatura, literatura conceptual. Quien escribe filosofía toma conciencia de su papel literario, es decir, de la importancia de la literalidad. En la mía, la palabra «dignidad» fue asumiendo un protagonismo creciente, que me sorprendió incluso a mí mismo. Cuando ocurre eso, uno se plantea dedicarle a la palabra y al concepto una monografía. Entonces empecé a estudiarlo y vino la sorpresa, que constituye la segunda razón. Es el concepto de mayor influencia del siglo XX, pero no ha sido estudiado por la filosofía. Está vacante, así que decidí ocuparlo y recuperarlo para la disciplina. Y, por último, la tercera razón. He intentado en toda mi obra cumplir una tarea de elevación: la ejemplaridad, el ideal, la recuperación de lo sublime. La dignidad como concepto y enunciar un programa de dignificación, como el que el libro contiene, se acompasaba muy bien a ese intento primitivo. La dignidad no como descripción del mundo, sino como militancia frente a una cultura dominante que invita a una vida libre, lúcida, pero triste, indigna, miserable. El libro quiere retomar, en el siglo XXI, el antiguo género de la CONSOLATIO: acopiar razones para hacer que la vida sea vida humana, digna de ser vivida.

Por delimitar el campo de juego: DIGNIDAD es, ni más ni menos, que una «teoría de la dignidad», esto es, una reflexión filosófica sobre un concepto que, aunque todo el mundo cita y dice practicar, estaba abandonado. De hecho, usted dice que se apropió de ella, «como se hace con las cosas sin dueño». ¿Cómo es posible que «la dignidad» estuviera ahí, tirada en el barro, sin perro que le ladrara?

Petrarca quiso escribir sobre la dignidad en el siglo XIV pero encontró que disponía de abundantísima bibliografía sobre la miseria de la condición humana, pero apenas nada sobre la dignidad. ¿Por qué?, se preguntó. Y se contestó que para hallar la miseria basta abrir los ojos, tan manifiesta es, pero para hallar la dignidad es necesario cavar hondo. Luego es la propia naturaleza de las cosas la que hace más evidente la tristeza. Pero por si no fuera suficiente, en nuestro tiempo la sentencia de la naturaleza es confirmada por la cultura. Durante milenios la cultura fue un instrumento de socialización, guiaba el tránsito el pequeño salvaje recién nacido hasta su conversión en ciudadano. Desde el origen de la subjetividad moderna, la cultura es concebida sobre todo como dominación, peligrosa para dicha subjetividad. Ser culto, ser ciudadano, es sospechar de la cultura, recelar de ella. El deber es ser libre y lúcido, pero también triste, desconfiado. Esto nos hace bizcos ante el poder transformador, movilizador y positivo de la dignidad.

«Ser culto, ser ciudadano, es sospechar de la cultura, recelar de ella. El deber es ser libre y lúcido, pero también triste, desconfiado. Esto nos hace bizcos ante el poder transformador, movilizador y positivo de la dignidad»

Ejempliaridad pública (Tetralogía de la ejemplaridad), de Javier Gomá (Taurus).

LOS LÍMITES POSITIVOS DE LA LIBERTAD

«Un ciudadano elegante es el que ha instruido su corazón de manera tal que siente una inclinación natural por una sociabilidad civilizada sin expectativa de premio y una repugnancia paralela que los comportamientos incívicos sin temor al castigo, y obra lo correcto en cada caso, incluso cuando nadie lo observa, sin mira de retribución, sólo por el respeto debido a sí mismo y a su dignidad». ¿Es ese ciudadano elegante una especie en extinción?

Al contrario, es el ideal futuro. La cultura moderna ha sido una cultura romántica, consciente de su dignidad infinita y celosa de su libertad. Todos los brazos de la cultura, la filosofía crítica, la transgresión moral, la experimentación de las vanguardias artísticas, contribuyeron a ensanchar los espacios de esa libertad subjetiva. Cualquier límite a la libertad era sentido como opresión. A mi juicio, esa expansión libertaria llegó hace unas décadas a un máximo. La nueva tarea moral ya no consiste en ser libres, sino en ser libres-juntos, lo que implica la aceptación (por primera vez) de algunos límites positivos a la libertad, límites que nos constituyen como individuos completos y hacen posible la convivencia. Hay que tener en cuenta que la libertad en sí misma no es ética, sino sólo la condición de la ética, de un comportamiento ético. No se trata sólo de ser libres, sino de hacer un uso civilizado y virtuoso de esa libertad. Es decir, no sólo ser libres, sino elegir bien. Y elegir tiene la misma raíz que elegante. Es en ese sentido, elegancia como uso civilizado de la libertad, que implica la aceptación de determinados límites a la libertad, en el que propongo el ideal futuro de un ciudadano elegante, que no hace sus elecciones personales por razones jurídicas –miedo al castigo establecido por la ley en caso de desobediencia–, sino motivado por un corazón educado, que prefiere lo correcto por propia convicción, por estilo, por educación.

«La nueva tarea moral ya no consiste en ser libres, sino en ser libres-juntos, lo que implica la aceptación (por primera vez) de algunos límites positivos a la libertad, límites que nos constituyen como individuos completos y hacen posible la convivencia»

El libro ofrece una mirada introspectiva de España desde el punto de vista de la dignidad, materializada en la Transición y la posterior andadura democrática de nuestro país. ¿Somos los españoles conscientes del trabajo realizado en aquellos años? ¿Está poco glosada la, llamémosle así, «gesta» que significó la Transición?

La gesta es tan evidente que muchos la dan por supuesto, y luego está la tentación de los espíritus mal informados o caprichosos de negarla. Para apreciarla, además, hay que adoptar la perspectiva correcta, como ante un cuadro. No ponerse demasiado cerca, porque sólo aprecia hilos manchados, ni demasiado lejos, porque el cuadro vuelve a ser una mancha confusa. Incurre en el peligro de ver la Transición demasiado cerca quien la estudia y destaca las mil imperfecciones y defectos del detalle, completamente previsibles tratándose, naturalmente, de una obra humana y no de cíclopes ni de semidioses. Y la ve demasiado lejos quien es incapaz de percibir su esencia, las líneas y los colores que la convierten en obra maestra, quien desconoce la creatividad, la novedad, la originalidad sin precedentes de esa acción colectiva, quizá por ignorancia simple, quizá por falta de sensibilidad, quizá por incapacidad para establecer comparaciones. Para admirar LAS MENINAS, de Velázquez, hay que tomar la distancia justa: sólo entonces se aprecia la obra maestra que es.

Usted matiza que cuando habla de dignidad, a secas, se refiere a la dignidad individual. Es decir, al valor intrínseco que cualquier persona tiene por el hecho de ser persona. ¿Cree que hoy es necesaria la reivindicación de la dignidad desde este punto de vista? ¿Necesita la gente que le recuerden el valor mismo de su propia existencia?

Sí, precisamente porque hay bibliotecas enteras razonando sobre la dignidad del animal, del cadáver, de la obra de arte, del globo, de los pueblos, pero, como decía antes, no hay un libro de filosofía de la dignidad. Así que ha quedado desatendida escandalosamente la dignidad entendida como resistencia, como lo que estorba, como principio contramayoritario, la dignidad asociada al arte de vivir exclusivamente humano. Este libro quiere contribuir a llenar esta laguna**.**

> «(La dignidad) Es el concepto de mayor influencia del siglo XX, pero no ha sido estudiado por la filosofía. Está vacante, así que decidí ocuparlo y recuperarlo para la disciplina»

La imagen de tu vida, de Javier Gomá (Galaxia Gutenberg).

«Ese vulgar ilustre contemporáneo que deseamos para nosotros depende, en último término, de la recuperación del perdido apetito de grandeza, entendida esta no en el sentido

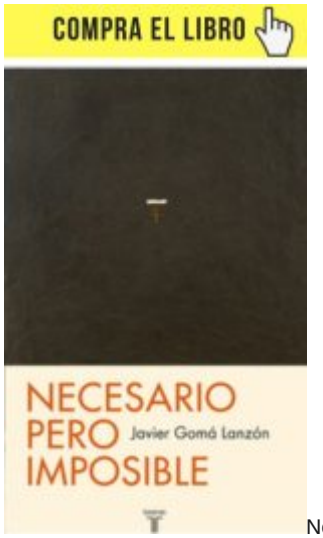
meramente cuantitativo (…), sino cualitativo, como lo excelente digno de admiración, imitación y larga perduración en la memoria de muchas generaciones». ¿Ha perdido lustre la excelencia? ¿Podríamos decir que un buen lema para hoy sería este: «La mediocridad es bella»?

No es exactamente que haya perdido lustre la excelencia como que se considera de otra época distinta de la nuestra. Se la adora, pero sólo como obra del pasado. Dediqué un estudio al concepto de lo sublime: hacía un recorrido histórico y acababa preguntando si en el presente nuestro, postmoderno y multicultural, es o no posible lo sublime, entendido como grandeza, no grandeza cuantitativa, del mayor número (el rascacielos más alto, el puente más largo, la paella más gigante), sino cualitativa, sinónimo de algo grandioso, memorable, digno de perdurar y recordar, digno de imitación. Muchos opinan que eso fue posible en Grecia, Renacimiento o siglo XIX, pero ya no en nuestras democracias contemporáneas niveladoras. ¿Puede una cultura merecer ese nombre sin un ideal de lo sublime? Yo creo que no. Debemos encontrar un sublime contemporáneo y democrático.

Usted define la indignidad como «el resorte de una revolución moral permanente». La duda sería cómo reconocer la indignidad «real», por decirlo así, y distinguirla de las reivindicaciones que, bajo su apariencia, tratan de aprovecharse de ella. ¿Podemos diferenciar una de otra? Y si es así, ¿cómo lo hacemos?

En la ciencia hay un criterio de verdad: la verificación empírica. En el ámbito moral no existe tal cosa. ¿Quién ha verificado empíricamente qué es bueno, justo, decente o bello? En este ámbito funciona el consenso de la mayoría (y de los mejores, según Hume). Se extiende una evidencia, ampliamente compartida, sobre lo que es justo. Por ejemplo, la evidencia de cambio y progreso, que es la misma hoy que en la época griega, aunque en aquella se consideraba natural la esclavitud. Así ocurre también con la dignidad. De pronto, comportamientos que habían sido normalizados por cierta situación de dominación, son sentidos como intolerables, ofensivos de una dignidad primaria. Es el escándalo, el modo de reconocer la dignidad, que se manifiesta normalmente en grado de ausencia, cuando se quebranta. Presupone la evidencia de que esa persona –ese niño, esa mujer, ese obrero, ese preso– posee dignidad. Hay un acto previo de reconocimiento. ¿Que ese proceso de reconocimiento puede manipularse? Claro que sí, pero ¿qué excelencia no está sujeta a la corrupción? En mi libro defino qué entiendo por dignidad con rasgos precisos. Una dignidad sin esos requisitos correría el riesgo, para mí, de degeneración.

«No todo lo técnicamente posible es éticamente deseable, sino lo que es conforme a la dignidad»



Necesario pero imposible, de Javier Gomá (Taurus).

Cada día está más presente el transhumanismo, la capacidad de transformar la especie humana mediante le técnica. Algo que, en principio, nos permitirá tener una longevidad extraordinaria, unos avances médicos capaces de curar cualquier enfermedad y una biología regulada y adaptada a nuestras deseos. Obviamente, por su tremendo potencial, la ética juega un papel vital en el desarrollo de estos avances. ¿Qué tiene que decir la dignidad a este respecto?

Lo diré con una frase: no todo lo técnicamente posible es éticamente deseable, sino lo que es conforme a la dignidad. Por eso son tan importantes las humanidades: porque nos obligan a pensar no sobre lo nuevo (la técnica), sino de nuevo sobre lo mismo (la condición humana, su dignidad).

GAITERA CRISTINA PATO: "ESTAMOS PERDIENDO LA MEMORIA COLECTIVA DEJANDO DE LADO LO QUE A LA SOCIEDAD O AL PODER NO LES INTERESA"

"Cuando era pequeña cerca de un 10% de la población de Ourense, mi ciudad natal en Galicia, estaba relacionada con la gaita", comenta Cristina Pato, gaitera, pianista y educadora española que en 1999 se convirtió en la primera mujer gaitera en publicar un disco en solitario. ¿A qué se debió el auge de la gaita en España y de qué modo puede recuperarse su popularidad? ¿Cómo es posible combinar las artes con la neurociencia en un proyecto educativo? Véalo en 'Entrevista', de RT.
https://actualidad.rt.com/programas/entrevista/340787-memoria-colectiva-sociedad-poder-gaitera

¿ADÓNDE VA EL CAPITALISMO? (I). EN LA FRONTERA DE UN TERRITORIO NUEVO E IMPREDECIBLE (I)

https://conversacionsobrehistoria.info/2019/11/12/adonde-va-el-capitalismo-i-el-fin-del-neoliberalismo-y-el-renacimiento-de-la-historia/

Se toma prestado el título del libro «Adónde va el capitalismo» (1960), del japonés Shigeto Tsuru (1912-2006), para agrupar algunas colaboraciones, con fondo histórico, que combinan la crítica del sistema con el planteamiento de nuevas perspectivas. En esta primera colaboración el premio Nobel Stiglitz reflexiona sobre

la credibilidad en la fe neoliberal. La única salida, el único modo de salvar el planeta y la civilización, es un renacimiento de la historia.

Joseph Stiglitz

Al final de la Guerra Fría, el politólogo Francis Fukuyama escribió un famoso ensayo titulado «¿El fin de la historia?», donde sostuvo que el derrumbe del comunismo eliminaría el último obstáculo que separaba al mundo de su destino de democracia liberal y economía de mercado. Muchos estuvieron de acuerdo.

Hoy, ante una retirada del orden mundial liberal basado en reglas, con autócratas y demagogos al mando de países que albergan mucho más de la mitad de la población mundial, la idea de Fukuyama parece anticuada e ingenua. Pero esa idea aportó sustento a la doctrina económica neoliberal que prevaleció los últimos cuarenta años.

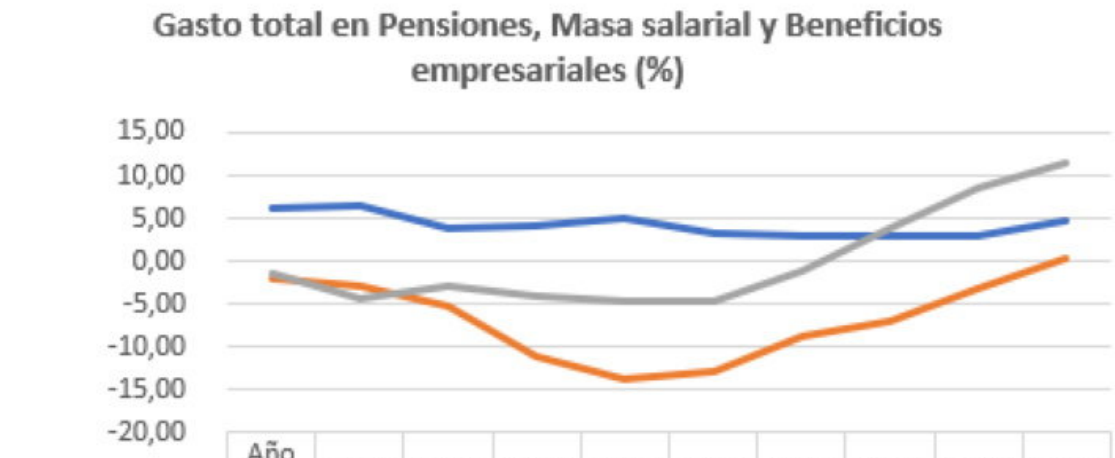
Hoy la credibilidad de la fe neoliberal en la total desregulación de mercados como forma más segura de alcanzar la prosperidad compartida está en terapia intensiva, y por buenos motivos. La pérdida simultánea de confianza en el neoliberalismo y en la democracia no es coincidencia o mera correlación: el neoliberalismo lleva cuarenta años debilitando la democracia.

La forma de globalización prescrita por el neoliberalismo dejó a individuos y a sociedades enteras incapacitados de controlar una parte importante de su propio destino, como Dani Rodrik (de Harvard) explicó con mucha claridad, y como yo sostengo en mis libros recientes *Globalization and Its Discontents Revisited* y *People, Power, and Profits*. Los efectos de la liberalización de los mercados de capitales fueron particularmente odiosos: bastaba que el candidato con ventaja en una elección presidencial de un país emergente no fuera del agrado de Wall Street para que los bancos sacaran el dinero del país. Los votantes tenían entonces que elegir entre ceder a Wall Street o enfrentar una dura crisis financiera. Parecía que Wall Street tenía más poder político que la ciudadanía.

Incluso en los países ricos, se decía a los ciudadanos: «no es posible aplicar las políticas que ustedes quieren» (llámense protección social adecuada, salarios dignos, tributación progresiva o un sistema financiero bien regulado) «porque el país perderá competitividad, habrá destrucción de empleos y ustedes sufrirán».

En todos los países (ricos o pobres) las élites prometieron que las políticas neoliberales llevarían a más crecimiento económico, y que los beneficios se derramarían de modo que todos, incluidos los más pobres, estarían mejor que antes. Pero hasta que eso sucediera, los trabajadores debían conformarse con salarios más bajos, y todos los ciudadanos tendrían que aceptar recortes en importantes programas estatales.

Las élites aseguraron que sus promesas se basaban en modelos económicos científicos y en la «investigación basada en la evidencia». Pues bien, cuarenta años después, las cifras están a la vista: el crecimiento se desaceleró, y sus frutos fueron a parar en su gran mayoría a unos pocos en la cima de la pirámide. Con salarios estancados y bolsas en alza, los ingresos y la riqueza fluyeron hacia arriba, en vez de derramarse hacia abajo.



Año 2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Pensiones	6,13	6,36	3,99	4,01	4,91	3,22	2,96	3,05	3,03	4,83
Salarios	-1,89	-2,93	-5,24	-11,21	-13,85	-12,97	-8,71	-6,84	-3,29	0,25
Beneficios	-1,50	-4,42	-2,80	-4,02	-4,75	-4,67	-1,06	3,80	8,58	11,34

Estadísticas de la Seguridad Social (España) y elaboración de Antonio Antón Nueva tribuna.es 11/11/19

¿A quién se le ocurre que la contención salarial (para conseguir o mantener competitividad) y la reducción de programas públicos pueden contribuir a una mejora de los niveles de vida? Los ciudadanos sienten que se les vendió humo. Tienen derecho a sentirse estafados.

Estamos experimentando las consecuencias políticas de este enorme engaño: desconfianza en las élites, en la «ciencia» económica en la que se basó el neoliberalismo y en el sistema político corrompido por el dinero que hizo todo esto posible.

La realidad es que pese a su nombre, la era del neoliberalismo no tuvo nada de liberal. Impuso una ortodoxia intelectual con guardianes totalmente intolerantes del disenso. A los economistas de ideas heterodoxas se los trató como a herejes dignos de ser evitados o, en el mejor de los casos, relegados a unas pocas instituciones aisladas. El neoliberalismo se pareció muy poco a la «sociedad abierta» que defendió Karl Popper. Como recalcó George Soros, Popper era consciente de que la sociedad es un sistema complejo y cambiante en el que cuanto más aprendemos, más influye nuestro conocimiento en la conducta del sistema.

La intolerancia alcanzó su máxima expresión en macroeconomía, donde los modelos predominantes descartaban toda posibilidad de una crisis como la que experimentamos en 2008. Cuando lo imposible sucedió, se lo trató como a un rayo en cielo despejado, un suceso totalmente improbable que ningún modelo podía haber previsto. Incluso hoy, los defensores de estas teorías se niegan a aceptar que su creencia en la autorregulación de los mercados y su desestimación de las externalidades cual inexistentes o insignificantes llevaron a la desregulación que fue un factor fundamental de la crisis. La teoría sobrevive, con intentos tolemaicos de adecuarla a los hechos, lo cual prueba cuán cierto es aquello de que cuando las malas ideas se arraigan, no mueren fácilmente.

Si no bastó la crisis financiera de 2008 para darnos cuenta de que la desregulación de los mercados no funciona, debería bastarnos la crisis climática: el neoliberalismo provocará literalmente el fin de la civilización. Pero también está claro que los demagogos que quieren que demos la espalda a la ciencia y a la tolerancia sólo empeorarán las cosas.

La única salida, el único modo de salvar el planeta y la civilización, es un renacimiento de la historia. Debemos revivir la Ilustración y volver a comprometernos con honrar sus valores de libertad, respeto al conocimiento y democracia.

Fuente: https://www.project-syndicate.org/commentary/end-of-neoliberalism-unfettered-markets-fail-by-joseph-e-stiglitz-2019-11/

https://nuso.org/articulo/crisis-neoliberalismo-historia-elites-capitalismo-protestas/

¿ADÓNDE VA EL CAPITALISMO? (II). EN LA FRONTERA DE UN TERRITORIO NUEVO E IMPREDECIBLE (II)

https://conversacionsobrehistoria.info/2019/12/01/adonde-va-el-capitalismo-ii-en-la-frontera-de-un-territorio-nuevo-e-impredecible/

SE TOMA PRESTADO EL TÍTULO DEL LIBRO «ADÓNDE VA EL CAPITALISMO» (1960), DEL JAPONÉS SHIGETO TSURU (1912-2006), PARA AGRUPAR ALGUNAS COLABORACIONES, CON FONDO HISTÓRICO, QUE COMBINAN LA CRÍTICA DEL SISTEMA CON EL PLANTEAMIENTO DE NUEVAS PERSPECTIVAS. SI EN LA PRIMERA COLABORACIÓN EL PREMIO NOBEL STIGLITZ REFLEXIONABA SOBRE LA CREDIBILIDAD EN LA FE NEOLIBERAL, AHORA NAFEEZ AHMED RESUME LOS PRINCIPALES ASPECTOS DEL INFORME MUNDIAL DE DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA ONU, ELABORADO POR UN UN EQUIPO DE BIOFÍSICOS FINLANDESES, PARA ADVERTIR QUE ESTAMOS AVANZANDO A UN TERRITORIO NUEVO, IMPREDECIBLE Y SIN PRECEDENTES EN EL QUE NO HAY RESPUESTAS PARA LA ECONOMÍA CONVENCIONAL. UNA DE LAS LECTURAS NECESARIAS PARA PONDERAR LA IMPORTANCIA DE LA CUMBRE DEL CLIMA QUE SE CELEBRA ESTOS DIAS EN MADRID.

Nafeez Ahmed (*)

El capitalismo tal como lo conocemos se ha acabado. Eso sugiere un informe encargado por un grupo de científicos designados por el Secretario General de la ONU. ¿La razón? Estamos en pleno proceso de rápida transición hacia una economía mundial radicalmente distinta, como consecuencia de la explotación insostenible de los recursos medioambientales del planeta.

Se aceleran los efectos del cambio climático y el ritmo al que se extinguen las especies, mientras las sociedades están sufriendo **mayor desigualdad**, **desempleo**, **menor crecimiento económico**, **aumento de la deuda** y la ineptitud de sus gobiernos. En contra de lo que suelen creer los legisladores respecto a estos problemas, **el informe señala** que no se trata de crisis separadas.

Estamos más bien ante crisis que forman parte de la misma transición radical hacia una nueva era caracterizada por la producción ineficaz de combustibles fósiles y el coste cada vez más elevado del cambio climático. En esta era que comienza, según el informe, la mentalidad capitalista convencional ya no es capaz de explicar, predecir o solucionar los entresijos de la economía mundial.

EL CAMBIO ENERGÉTICO

Esas son las desoladoras conclusiones de un informe científico de antecedentes preparado por un equipo de biofísicos finlandeses. El cometido de este grupo de la finlandesa Unidad de Investigación BIOS era el de ofrecer datos para elaborar el Informe Mundial de Desarrollo Sostenible de la ONU, previsto para este año.

Por "PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD", reza el informe, las economías capitalistas "ESTÁN PASANDO A FUENTES DE ENERGÍA MENOS EFICIENTES". Esto se aplica a todas las formas de energía. La producción de energía utilizable con la que seguir potenciando "ACTIVIDADES HUMANAS BÁSICAS Y NO BÁSICAS" en la civilización industrial "REQUERIRÁ MÁS ESFUERZO, Y NO MENOS".

Los científicos se refieren al revolucionario trabajo del ecologista de sistemas Charles Hall, de la Universidad Estatal de Nueva York, y del economista Kent Klitgaard, del Wells College. A principios de 2018, ambos profesores publicaron una edición actualizada de su influyente libro, *Energy and the Wealth of nations: An Introduction to Biophysycal Economics*.

Hall y Klitgaard se muestran sumamente críticos con la teoría económica capitalista predominante, la cual, según ellos, se ha alejado irremisiblemente de los principios más básicos de la ciencia. Aluden al concepto de "rentabilidad energética de la inversión" (EROI, por su acrónimo inglés) como indicador clave del cambio hacia una nueva era de precariedad energética. la EROI es un sencillo indicador que mide cuánta energía usamos para obtener más energía.

"EN EL ÚLTIMO SIGLO, LO ÚNICO QUE TENÍAMOS QUE HACER ERA EXTRAER MÁS Y MÁS PETRÓLEO DEL SUELO", señalan Hall y Klitgaard. Hace décadas, la EROI de los combustibles fósiles era muy elevada: un poco de energía permitía extraer grandes cantidades de petróleo, gas y carbón.

Sin embargo, esta ratio ha cambiado. Hoy día usamos más energía para extraer menores cantidades de combustibles fósiles. Esto se traduce en mayores costes de producción para obtener lo necesario para mantener la maquinaria de la economía en marcha. Todavía hay más material bajo tierra, miles de millones de barriles, seguramente suficientes para freír el planeta varias veces.

No obstante, ahora es más difícil y costoso extraerlo, Y el coste medioambiental es mucho peor, como ya demostró la **ola de calor generalizada** del año pasado.

Pero los mercados capitalistas no quieren reconocer estos elevados costes. Simplemente no pueden concebirse con los modelos económicos predominantes.

En agosto de 2018, el inversor milmillonario Jeremy Grantham –conocido por haber predicho de forma sistemática las burbujas financieras– publicó una actualización de su análisis de abril de 2013, *The Race of Our Lives*.

~~**El nuevo documento**~~, The Race of Our Lives Revisited, es una crítica brutal a la complicidad del capitalismo contemporáneo en la crisis ecológica. Su veredicto es que "EL CAPITALISMO Y LA ECONOMÍA PREDOMINANTE SIMPLEMENTE NO SON CAPACES DE LIDIAR CON ESTOS PROBLEMAS", refiriéndose al agotamiento sistemático de los ecosistemas del planeta y de los recursos medioambientales:

"NI SIQUIERA SE TIENE EN CONSIDERACIÓN EL COSTE DE SUSTITUCIÓN DEL COBRE, EL FOSFATO, EL PETRÓLEO Y EL SUELO QUE USAMOS. SI ASÍ FUERA, ES PROBABLE QUE EN LOS ÚLTIMOS 10 O 20 AÑOS (AL MENOS PARA EL MUNDO DESARROLLADO) NO HAYA HABIDO BENEFICIOS NI AUMENTO DE LOS INGRESOS, SINO TODO LO CONTRARIO", señalaba.

En resumidas cuentas, según Grantham, "NOS ENFRENTAMOS A UNA FORMA DE CAPITALISMO QUE HA CENTRADO SUS ESFUERZOS EN LA MAXIMIZACIÓN DEL BENEFICIO A CORTO PLAZO SIN INTERÉS ALGUNO POR EL BIEN SOCIAL". Sin embargo, pese a su influencia y pensamiento crítico, Grantham olvida el factor más fundamental de la situación en la que nos encontramos actualmente: la transición a un futuro con una EROI baja en el que no podremos seguir extrayendo los mismos niveles de excedente de energía y materias que obteníamos hace décadas.

Multitud de expertos están convencidos de que estamos dejando atrás el capitalismo, si bien difieren respecto a las consecuencias que esto tendrá. En su libro *Postcapitalismo: Hacia un nuevo futuro*, el periodista económico británico Paul Mason señala que la tecnología de la información está allanando el camino para la emancipación de la fuerza laboral al reducir a cero el coste de la producción. De esta forma, asegura, se iniciará una era "poscapitalista" utópica caracterizada por la abundancia extrema y que trascenderá el sistema de precios y las reglas del capitalismo.

Puede sonar bien, pero Mason ignora por completo la infraestructura física colosal del "internet de las cosas", que crece de forma exponencial. Se prevé que su alzamiento digital **consumirá cantidades cada vez más** ingentes de energía que producirían el 14 por ciento de las emisiones totales de carbono para el año 2040.

HACIA UN NUEVO SISTEMA OPERATIVO ECONÓMICO

La mayoría de observadores, por tanto, desconocen por completo las realidades biofísicas señaladas en el informe de antecedentes encargado por el Secretario General de la ONU: que el motor de la transición al poscapitalismo es precisamente el declive de aquello que hizo posible el "capitalismo del crecimiento infinito": la energía barata y abundante.

En general, el informe señala que hemos avanzado a un territorio nuevo, impredecible y sin precedentes en el que no hay respuestas para la economía convencional. El crecimiento económico se ha frenado, los bancos centrales han recurrido a tipos de interés negativos y están comprando grandes cantidades de deuda pública para mantener a flote nuestra economía. Pero ¿qué ocurrirá cuando estas medidas se hayan agotado? Gobiernos y bancos se están quedando sin opciones.

"Podría decirse sin dudar que no existen modelos económicos que puedan aplicarse a la nueva era", señalan los científicos finlandeses.

Tras identificar este vacío, señalan oportunidades para la transición.

En un futuro con una EROI reducida, no queda otra que aceptar el hecho de que no seremos capaces de mantener los niveles actuales de crecimiento económico. "DURANTE LAS PRÓXIMAS DÉCADAS, VA A SER EXTREMADAMENTE DIFÍCIL, CUANDO NO IMPOSIBLE, SATISFACER LOS NIVELES ACTUALES DE CONSUMO ENERGÉTICO CON SOLUCIONES BASADAS EN BAJOS NIVELES DE EMISIONES DE CARBONO", concluye el documento. La transición económica debe necesariamente ir acompañada de medidas para "REDUCIR EL CONSUMO TOTAL DE ENERGÍA".

Las áreas clave implicadas en esto son el transporte, los alimentos y el sector de la construcción. La planificación urbana debe adaptarse para fomentar los desplazamientos a pie y en bicicleta, así como la electrificación del transporte público. Los hogares y los espacios de trabajo estarán más conectados y adaptados. Por otra parte, el transporte de mercancías internacional y la aviación no pueden seguir creciendo a el ritmo actual.

«PERO LOS MERCADOS CAPITALISTAS NO SERÁN CAPACES DE FACILITAR LOS CAMBIOS NECESARIOS. SERÁ PRECISA LA INTERVENCIÓN DE LOS GOBIERNOS Y LAS INSTITUCIONES DEBERÁN AJUSTAR LOS MERCADOS A LOS OBJETIVOS DE SUPERVIVENCIA HUMANA«

Al igual que con el transporte, también será preciso revisar el sistema alimentario mundial. El cambio climático y la agricultura intensiva basada en el petróleo han provocado que haya países que dependan de la importación de alimentos de unas pocas áreas de producción. Será esencial efectuar un cambio hacia la autosuficiencia alimentaria en países pobres y ricos. Y por último, los productos lácteos y la carne deberían dar paso a dietas basadas en plantas.

Asimismo, la fabricación industrial basada en un elevado consumo energético y en el cemento y el acero deberá buscar materiales alternativos. El informe de BIOS recomienda recuperar las construcciones duraderas en madera y otras opciones, como la **biomasa.**

Pero los mercados capitalistas no serán capaces de facilitar los cambios necesarios. Será precisa la intervención de los gobiernos y las instituciones deberán ajustar los mercados a los objetivos de supervivencia humana. Actualmente, las perspectivas de que eso ocurra son escasas.

La cuestión de si el sistema resultante de este cambio seguiría constituyendo una forma de capitalismo es puramente semántica y depende de la definición de capitalismo que se tome.

"EN ESA SITUACIÓN, EL CAPITALISMO NO SERÍA COMO EL QUE TENEMOS AHORA", señala uno de los autores, el doctor Järvensivu. "LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SE RIGE POR EL SIGNIFICADO –MANTENER LAS MISMAS POSIBILIDADES PARA UNA VIDA ACEPTABLE A LA VEZ QUE SE REDUCEN LAS EMISIONES DRÁSTICAMENTE– MÁS QUE POR EL BENEFICIO, Y ESE SIGNIFICADO SE CREARÁ POLÍTICA Y COLECTIVAMENTE. CREO QUE ESTE ES EL MEJOR CASO POSIBLE EN LO QUE RESPECTA A UN MERCADO MODERNO Y A LAS INSTITUCIONES DE MERCADO. SIN EMBARGO, NO PUEDE DARSE SIN REFORMULAR PROFUNDAMENTE EL PENSAMIENTO ECONÓMICO-POLÍTICO«.

(*) Nafeez Ahmed periodista de investigación británico, autor y académico. Editor de la plataforma de periodismo de investigación crowdfunded INSURGE Intelligence. Ha sido ex blogger de medio ambiente para «The Guardian» de marzo de 2013 a julio de 2014.

Este artículo apareció originalmente en VICE US.

ADÓNDE VA EL CAPITALISMO : (III)IMAGINEMOS UN MUNDO SIN CAPITALISMO

https://conversacionsobrehistoria.info/2020/01/21/adonde-va-el-capitalismo-iii-imaginemos-un-mundo-sin-capitalismo/

SE TOMA PRESTADO EL TÍTULO DEL LIBRO «ADÓNDE VA EL CAPITALISMO» (1960), DEL JAPONÉS SHIGETO TSURU (1912-2006), PARA AGRUPAR ALGUNAS COLABORACIONES, CON FONDO HISTÓRICO, QUE COMBINAN LA CRÍTICA DEL SISTEMA CON EL PLANTEAMIENTO DE NUEVAS PERSPECTIVAS. LOS «ARTÍCULOS RELACIONADOS» DAN CUENTA DE LAS COLABORACIONES ANTERIORES. HOY MARTES 21 DE ENERO SE INAUGURA LA 49 EDICIÓN DEL WORLD ECONOMIC FORUM (WEF) 2020 DE DAVOS DONDE EL RETO DE LA DERIVA CLIMÁTICA Y DE LA SOSTENIBILIDAD SERÁ UNO DE LOS GRANDES TEMAS, DIFÍCIL DE ENTENDER SIN LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA GLOBALIZACIÓN. VAROUFAKIS NOS AYUDA A COMPRENDER CÓMO SE HAN DESARROLLADO LAS MEGAFINANZAS, EL MEGACAPITAL, LOS MEGAFONDOS DE PENSIONES Y LAS MEGACRISIS FINANCIERAS. LAS DEBACLES DE 1929 Y 2008, EL ASCENSO IMPARABLE DE LAS GRANDES TECNOLÓGICAS Y LOS DEMÁS INGREDIENTES DEL MALESTAR ACTUAL CONTRA EL CAPITALISMO SE VOLVIERON INELUDIBLES. HABRÍA QUE CORREGIR EL MODELO DE PROPIEDAD DE LAS CORPORACIONES QUE NACIÓ EN 1599 CON LA APARICIÓN DE LA ACCIÓN NEGOCIABLE AL FUNDARSE LA COMPAÑÍA DE LAS INDIAS ORIENTALES. ESTO SUPONE REESCRIBIR EL DERECHO DE SOCIEDADES.

Yanis Varoufakis (*)
EX-MINISTRO DE ECONOMÍA DE GRECIA.
PROFESOR DE ECONOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE ATENAS

Los anticapitalistas tuvieron un año pésimo. Pero el capitalismo también.

Si bien la derrota del Partido Laborista de Jeremy Corbyn en el Reino Unido el pasado diciembre le restó impulso a la izquierda radical, particularmente en Estados Unidos (donde ya están cerca las primarias para la elección presidencial), el capitalismo recibió críticas desde lugares insospechados. Milmillonarios, ejecutivos empresariales y hasta la prensa financiera se han unido a intelectuales y líderes comunitarios en una sinfonía de lamentos por la brutalidad, insensibilidad e insostenibilidad del capitalismo rentista. La imposibilidad de seguir haciendo negocios como siempre parece ser una idea muy difundida, incluso en las juntas directivas de las corporaciones más poderosas.

Cada vez más presionados y justificadamente culposos, los ultrarricos (o al menos, los más razonables entre ellos) se sienten amenazados por la aplastante precariedad en que se está hundiendo la mayoría. Como predijo Karl Marx, forman una minoría con poder supremo que se muestra incapaz de dirigir sociedades polarizadas que no pueden garantizar una existencia digna a quienes no poseen activos.

Atrincherados en sus comunidades cerradas, los más inteligentes de los riquérrimos defienden un nuevo «capitalismo de partes interesadas» e incluso piden impuestos más altos para los de su clase. Comprenden que la democracia y el Estado redistributivo son la mejor póliza de seguro posible. Pero ¡ay!, al mismo tiempo temen que, como clase, esté en su naturaleza evitar el pago de la prima.

Los remedios propuestos van de insignificantes a ridículos. La idea de que las juntas directivas no piensen solamente en el valor para los accionistas sería maravillosa si no fuera por un detalle: la remuneración y la designación de las juntas son decisión exclusiva de los accionistas. Asimismo, los llamados a limitar el poder exorbitante de las finanzas serían estupendos si no fuera por el hecho de que la mayoría de las corporaciones responden a las instituciones financieras que poseen el grueso de sus acciones.

Confrontar el capitalismo rentista y crear empresas para las que la responsabilidad social no sea solamente un truco publicitario demanda nada menos que reescribir el derecho de sociedades. Para comprender la magnitud de la tarea, conviene volver al momento de la historia en que la aparición de la acción negociable convirtió el capitalismo en un arma y preguntarnos: ¿estamos listos para corregir ese «error»?

Ese momento ocurrió el 24 de septiembre de 1599. En un edificio de madera a las afueras de Moorgate Fields, no muy lejos de donde Shakespeare estaba ocupado terminando *Hamlet*, se fundaba la Compañía de las Indias Orientales, un nuevo tipo de empresa cuya propiedad se subdividió en minúsculos fragmentos que podían comprarse y venderse libremente.

Las acciones negociables hicieron posible la aparición de corporaciones privadas más grandes y más poderosas que los Estados. La hipocresía fatal del liberalismo fue usar el elogio de los virtuosos carniceros, panaderos y cerveceros del vecindario para defender a los peores enemigos del libre mercado: las Compañías de las Indias Orientales, que nada saben de comunidades ni de ética, que deciden precios, devoran competidores, corrompen gobiernos y convierten la libertad en farsa.

Luego, hacia fines del siglo XIX, con la formación de las primeras megaempresas interconectadas (como Edison, General Electric y Bell), el genio liberado por la acción negociable dio un paso más. Como ni bancos ni inversores tenían dinero suficiente para alimentar el motor de esas nuevas megaempresas conectadas, apareció el megabanco, en la forma de un cártel mundial de bancos y oscuros fondos, cada uno con accionistas propios.

Se creó entonces un nivel nunca antes visto de deuda para transferir valor al presente, con la esperanza de que las ganancias fueran suficientes para pagarle al futuro. El resultado lógico: megafinanzas, megacapital, megafondos de pensiones, megacrisis financieras. Las debacles de 1929 y 2008, el ascenso imparable de las grandes tecnológicas y los demás ingredientes del malestar actual contra el capitalismo se volvieron ineludibles.

En este sistema, las voces que se alzan para pedir un capitalismo más amable son solo modas pasajeras, sobre todo en la realidad posterior a 2008, que dejó claro que megaempresas y megabancos tienen el control total de la sociedad. A menos que estemos dispuestos a anular la creación de 1599, la acción negociable, no habrá cambios apreciables en la distribución actual del poder y la riqueza. Para imaginar cómo podría ser en la práctica superar el capitalismo, hay que reconsiderar el modelo de propiedad de las corporaciones.

Imaginemos que las acciones fueran como un derecho a voto, que no se puede comprar ni vender. Así como al ingresar en la universidad uno recibe el carné de la biblioteca, el personal nuevo de las empresas recibirá una única acción por persona que garantiza el derecho a emitir un único voto en elecciones abiertas a todos los accionistas, en las que se decidirán todos los asuntos de la corporación: desde las cuestiones de gestión y planificación hasta la distribución de ganancias netas y bonificaciones.

De pronto, la distinción entre ganancias y salarios ya no tiene sentido, y a las corporaciones se las baja a un nivel que estimula la competencia en el mercado. A cada persona que nace, el banco central le otorga automáticamente un fondo fiduciario (o una cuenta personal de capital), donde periódicamente se deposita un dividendo básico universal. Al llegar la adolescencia, el banco central añade una cuenta corriente gratuita.

Los trabajadores cambian de empresa con total libertad, llevándose consigo el capital de su fondo fiduciario, que pueden prestar a la empresa para la que trabajan o a otras. Como no hay necesidad de turbopotenciar las acciones con la emisión de capital ficticio a gran escala, las finanzas se vuelven deliciosamente aburridas (y estables). Los Estados eliminan los impuestos personales y a las ventas, y solamente gravan las ganancias corporativas, la tierra y las actividades perjudiciales para el bien público.

Pero ya hemos soñado suficiente. La idea es sugerir, en este año nuevo, las posibilidades maravillosas de una sociedad realmente liberal, poscapitalista, tecnológicamente avanzada. Los que se niegan a imaginarla serán esclavos del absurdo que señaló mi amigo Slavoj Žižek: tener más facilidad para concebir el fin del mundo que para imaginar la vida después del capitalismo.

TRADUCCIÓN: ESTEBAN FLAMINI

Fuente*:* *Project Syndicate*

Ilustraciones: Conversación sobre la Historia

Portada: Charles Chaplin y Paulette Goddard en el último plano de TIEMPOS MODERNOS (imagen: United Artists)

(*) ALGUNOS LIBROS PUBLICADOS EN ESPAÑOL POR VAROUFAKIS:

COMPORTARSE COMO ADULTOS

UN PLAN PARA EUROPA

¿Y LOS POBRES SUFREN LO QUE DEBEN?

EL MINOTAURO GLOBAL

ECONOMÍA SIN CORBATA

AMERICA LATINA en movimiento online

REVISTA NO. 546 - DICIEMBRE 2019

TIEMPOS DE ESTALLIDOS SOCIALES

https://www.alainet.org/sites/default/files/alem-546_0.pdf

CONVERSATORIO CON ÁLVARO GARCÍA LINERA

CELAG

https://www.alainet.org/es/articulo/204362

Conversamos con Álvaro García Linera sobre democracia en América Latina, racismo, progresismo, fuerzas reaccionarias, integración regional, clases medias, golpe de Estado en Bolivia y muchos temas más.

1. Empecemos hablando de un elemento central de la política, la democracia. ¿Cuál crees que es su estado de salud en la actual América Latina en disputa?

América Latina es el escenario de intensa disputa por lo que va a entenderse y defenderse como democracia. Por una parte están las fuerzas conservadoras, neoliberales y neofascistas, para quienes democracia es y tiene que ser el endurecimiento de los roles, los lugares y las fronteras entre los que mandan, por sus destrezas políticas, y los que obedecen, por su hábito de sumisión; entre los que tienen méritos, conocimientos y son exitosos, y los que son ignorantes y por ello atrasados; entre los que tienen riqueza por sus elevadas competencias, y los pobres que son los fracasados. Para ellos la democracia es sólo un mecanismo de selección rutinaria de los más fuertes, competitivos y astutos para contener y disciplinar a los perdedores. Por eso no es extraño que en momentos de emergencia el discurso neoliberal transite de manera normal al discurso fascistoide, porque es sólo una exacerbación en momentos de excepción.

Frente a ellos, está una manera plebeya de entender, practicar y defender la democracia como un continuo movimiento de ampliación de derechos, comenzando por los derechos políticos a participar en la toma de decisiones de la vida en común, culminando en la ampliación del derecho a participar en el disfrute de los bienes económicos de una sociedad, de la riqueza colectiva, de los bienes colectivos y de la propiedad.

Democracia como estrategias de CONTENCIÓN DE LA PLEBE o democracia como igualdad plebeya son las dos narrativas prácticas de lo democrático que se están disputando en el territorio latinoamericano de una manera tal que ninguna logra consolidarse de manera duradera, en medio de avances y retrocesos simultáneos. La DEMOCRACIA DE IGUALDAD retrocede en Brasil, pero logra triunfar México; logra una gran victoria en Argentina, pero cede frente al neofascismo en Bolivia.

A inicios del siglo XXI vino toda una década de una gran oleada de ampliación sustantiva de la democracia que llevó a que la mayor parte de los países latinoamericanos tuviera una sociedad movilizada expandiendo democracia y eligiendo gobiernos progresistas que fueron institucionalizando esos

logros. Sin embargo, se trató de una oleada temporal que no logró consolidarse estructuralmente, ya sea por límites y luchas internas como por asedios externos, que dio paso a un reflujo de estas experiencias y a una contraoleada conservadora. Esta última tampoco logró ocupar todo el espacio continental ni articular un horizonte de expectativas de largo aliento, dando lugar a un escenario complejo de una simultaneidad coetánea de oleadas progresistas y restauradoras, de democratizaciones y desdemocratizaciones.

Lo paradójico de este escenario es que tanto la ampliación de derechos como la contrainsurgencia social -de hecho, procesos antagónicos- se hacen a nombre de la "democracia"; es como si la palabra desempeñara el rol de un imperativo de verdad, del que nadie puede desprenderse, pero al que todos quisieran darle su propia definición. Por ello lo que está en disputa no es tanto la "democracia" como forma de gobierno sino el significante de lo democrático: como modo de construcción ampliada de igualdades sociales sustantivas o como modo de sujeción de las desigualdades sociales. Y esa batalla por la significación de lo democrático, que tiene a su vez una función performativa de la realidad material del mundo, tiene como escenario a América Latina; una geografía social convulsa, intensa y en muchos aspectos vanguardista. De cierto modo, de lo que pase en América Latina va a depender lo que se entenderá por democracia en el mundo a futuro.

Está claro que para las clases populares la lucha por la democracia y la importancia de los actos electorales sólo cobran sentido si son el modo para lograr la igualdad, la ampliación de derechos, la satisfacción de necesidades. Por eso a medida que las distintas fracciones populares concurren en cohesión creciente, la DEMOCRACIA DE IGUALDAD gana terreno y legitimidad en nuestras sociedades. E inversamente, a medida que las elites adineradas y privilegiadas logran fragmentar y desmoralizar a los sectores populares, la DEMOCRACIA DE CONTENCIÓN adquiere preponderancia con su apego a los rituales electorales como único contenido de lo democrático. Y ambas maneras de entender la democracia hoy se disputan en cada rincón del continente, sin una clara supremacía de una sobre la otra, en un tipo de escurridizo y geográficamente cambiante "equilibrio catastrófico".

2. ¿Pueden convivir el racismo (más estructural) con la democracia en América Latina? ¿Hay solución frente a esa pulsión de odio hacia los sectores populares que se observa en Bolivia, pero también fuertemente en países como Brasil, Perú o Argentina?

Toda sociedad está conformada por personas que tienen más dinero que otras; que poseen propiedades inmuebles, una o varias, mientras que otras no; o familias cuyos miembros, de dos o más generaciones, han alcanzado profesionalizarse en tanto que otras familias sólo lograron terminar el bachillerato o menos. Pues bien, esas familias que poseen muchas propiedades, mucho dinero, muchos recursos, aunque no se conozcan entre sí, tienen afinidades en su preocupación por defender sus riquezas, por rodearse de personas que piensen más o menos parecido y que sus hijos se emparenten con otros jóvenes que ayuden a preservar o aumentar sus posesiones. Esta convergencia de intereses objetivos y expectativas subjetivas de conglomerados sociales es una clase social. Y lo mismo sucederá con quienes no tienen ninguna propiedad inmueble o muy bajos ingresos monetarios; o entre quienes tienen pequeñas propiedades inmuebles o empresariales. Cada una de estos conglomerados es una clase social o una fracción de clase.

Sin embargo, en sociedades poscolonizadas, las diferencias étnicas -ya sea idiomáticas, culturales o somáticas con las que inicialmente se identificaba visiblemente la ubicación de la clase colonizadora o de la clase o clases colonizadas- con el tiempo se constituyen en bienes igualmente monopolizables que demarca distinciones con efecto material en una economía de valoraciones y devaluaciones, según se exhiba alguno de los polos. Esto hace de la etnicidad un recurso, un activo, un "capital" en el caso de exhibir la etnicidad dominante; o una devaluación de su condición social, en el caso de que se exhiba la etnicidad dominada. Esto significa que en sociedades poscoloniales, la etnicidad es un componente objetivo más de la condición de clase social, y es usado para establecer estrategias de contención, devaluación o ascenso social.

Pero también en las sociedades poscolonizadoras -y en momentos de una intensificación de los flujos migratorios de países pobres a países más ricos- la etnicidad va a ser usada para regular el acceso a derechos de reconocimiento y de ciudadanía. De ahí que, en general en el mundo, la etnicidad sea

una estrategia discursiva performativa de reubicación subalternizada de clase, un modo de forzar permanentemente fronteras imaginadas y visualizadas de clase con efecto de construcción material de clase social.

Por ello todo proceso de construcción de igualdad social necesariamente requiere desmontar el capital étnico, diluir las fronteras étnicas que "naturalizan" las desigualdades. Toda DEMOCRACIA DE IGUALDAD no sólo debe mejorar los ingresos de las clases populares sino que obligatoriamente debe suprimir las barreras discursivas e imaginadas de los "lugares" de las clases sociales. Pero, a la vez, toda DEMOCRACIA DE CONTENCIÓN ha de revitalizar y exacerbar esas diferencias étnicas precisamente para blindar los privilegios de los pocos ante el ascenso y el derecho de los muchos. Toda igualdad vuelve porosa, difusa y flexible los lugares de clase, los oficios de clase, las fronteras étnicas de clase. Y esto erosiona muchos privilegios de clase. Y es contra ello que las clases que se ven afectadas por sus privilegios, antiguas clases altas y medias, buscarán oponer resistencia, utilizar la fuerza y, por sobre todo, reforzar las distinciones étnicas. Se trata de una manera emocional y corporal de oponerse a la igualdad y, por ello, tanto más rencorosa y brutal. Es el momento de paroxismo político de las clases privilegiadas que las lleva a diluir sus diferencias con las formas fascistizadas del poder estatal y a revelar la impostura que se halla detrás de cualquier DEMOCRACIA DE CONTENCIÓN.

Todo proceso de construcción de igualdad social necesariamente requiere desmontar el capital étnico, diluir las fronteras étnicas que "naturalizan" las desigualdades.

De una u otra manera la etnicidad es, por tanto, un campo de batalla de la propia democracia a la que ningún país del mundo escapa. Las políticas de inmigración implementadas por los países del Norte son, sin lugar a dudas, políticas racistas que subalternizan y limitan derechos, planetariamente a países, o nacionalmente a las clases laboriosas migrantes.

El hecho de que el racismo nuevamente haya despertado en el mundo -y, particularmente, en algunos países del continente- es una señal de la gravedad y radicalidad que están alcanzado las luchas por la igualdad y contra la igualdad. Y, de hecho, es previsible una intensificación de las luchas por las fronteras étnicas como estrategia de defensa de privilegios de clase. En el fondo, todo racismo es un método contrainsurgente de la igualdad, es decir, de la democracia.

3. ¿Cuáles son los principales desafíos que tienen las fuerzas del espectro progresista en la región, considerando el contexto global de avance de la hegemonía neoliberal y la radicalización de las fuerzas conservadoras?

En términos generales, construir expansivamente fuerza social, fuerza política movilizada y fuerza ideológico-cultural tanto para la lucha de resistencia contra las ofensivas neoliberales como para la lucha por el poder estatal, pero también para la defensa de sus logros y su profundización.

Se dice fácil en un párrafo, pero en realidad es la acción humana más compleja y trabajosa del mundo. Las personas, los colectivos y las sociedades pueden atravesar décadas y hasta siglos en esta búsqueda de esa fuerza social y no logarlo. Pero es sólo ese horizonte lo que le da dignidad histórica a las clases plebeyas y a la historia humana; y al final, en algún lado, algún momento, todos los sufrimientos, las derrotas y los abusos soportados pueden hallar un repentino desagravio que le devuelve al pueblo la libertad de construir él mismo su destino.

De manera comprimida, fuerza social significa capacidad de unir, de articular las fracciones, los fragmentos, las divisiones y los faccionalismos internos de las clases populares. Por definición, la experiencia de la subalternidad es la experiencia de la desunión, y entonces los esfuerzos para que la gente humilde halle en sus compañeros de destino más afinidades que diferencias y busque soluciones a su problemas de manera más colectiva que individual, es la formación de un cuerpo social cada vez más extenso en el que sus integrantes amarran su devenir en el devenir de los demás.

Fuerza política es la capacidad de que esa articulación de acciones y expectativas populares asuma la voluntad de gobernar, la convicción práctica de dirigir el país como un recurso inevitable para darle validez material y legal a sus requerimientos.

Y fuerza ideológico-cultural es la capacidad de lograr el consentimiento activo de los movilizados, de los neutrales e incluso de los que observan los acontecimientos, de que lo que se propone, se hace, se dice y su búsqueda será beneficiosa para toda la sociedad, o al menos para la mayor parte de ella. Nunca hay victorias populares prácticas, ni políticas ni económicas, si previamente una parte importante de la sociedad, comenzando por el propio pueblo, no está convencida de la legitimidad de esos objetivos.

De manera más precisa y particular en el caso de los gobiernos progresistas de América Latina, hay tres tareas fundamentales para defender y profundizar lo logrado.

La primera es seguir ganando de manera multiforme y en todos los terrenos posibles las batallas de las ideas legítimas de la sociedad, el monopolio de las ideas fuerza y la dirección del sentido común predominante en torno al cual las personas organizan su vida diaria y sus expectativas de futuro inmediato. Es en la dirección de los componentes del sentido común donde al final se dirimen las lógicas factuales del poder de toda nación.

Nunca olvidar que si las tareas de los gobiernos progresistas se van cumpliendo gradualmente, las condiciones de vida de las clases laboriosas van mejorando y, al hacerlo, las expectativas sociales de los sectores populares también se van modificando; es decir, el curso del sentido común va transformándose. El espacio de expectativas de las clases populares con ingresos bajos ha de ser distinto a las expectativas emergentes de cuando tiene ingresos medios; y si los gobiernos no saben comprender esta mutación de campos de expectativa social, mantendrán un discurso y unas enunciaciones válidas para una determinada composición de lo popular, pero inorgánica y anacrónica para la nueva composición de las clases populares. Y, al final, si sólo las fuerzas conservadoras logran entender esta modificación de narrativas sociales, convertirán el logro de relativo bienestar popular en un arma confrontada con los que fueron sus impulsores, los gobiernos progresistas.

La segunda, dar muestras palpables, convincentes y duraderas de que la búsqueda de modelos económicos alternativos al neoliberalismo ayuda a reducir las desigualdades sociales y generan mayor bienestar a las clases mayoritarias que el que se tenía anteriormente. Los sacrificios que todas las luchas por la igualdad suponen no pueden ser indefinidos; la superioridad moral de los ideales tiene que venir acompañada de modos palpables de conquista de espacios de bienestar que reafirmen la convicción de que, aunque es largo el camino emprendido, es mejor que el anterior abandonado. El posneoliberalismo no puede ser sólo un discurso contestatario: tiene que ser una manera de reorganizar el uso de los bienes comunes, de producir y redistribuir la riqueza de tal manera que se vaya creando mayor igualdad y mejoras a las clases plebeyas.

La tercera, mantener modos de movilización social capaces de defender los logros, los derechos ampliados que conllevan los procesos progresistas. Todo proceso progresista en favor de la igualdad que triunfa políticamente supone distintas maneras de movilización social, de autoorganización pública de las clases plebeyas. Su transformación en poder de Estado no debe significar la disolución, ni la burocratización ni el debilitamiento de las formas de organización social sino una transformación, adecuada a las nuevas circunstancias, para ser poder social y a la vez poder estatal. Es en esta dualidad, que a la vez es una tensión política, donde radica la clave de la defensa y la expansión de las experiencias progresistas.

Estar en el Estado y estar simultáneamente fuera del Estado es una contradicción. Pero en el cabalgar esta contradicción radica la clave de la continuidad y defensa de la experiencia progresista de la democracia como construcción de igualdad.

Sólo poder social sin poder estatal deja en manos de las clases adineradas el monopolio y los recursos estatales que serán utilizados para desmontar, más pronto que tarde, el poder social logrado por las clases populares. Pero, a la vez, sólo poder estatal sin poder social que lo acompañe siempre

convierte la fuerza y la lucha social en un meros engranajes administrativos del Estado, Y sus intenciones y decisiones, por muy favorables que sean en favor del pueblo, no sólo serán decisiones tomadas por los que monopolizan el poder del Estado, sino que la defensa o el fin de esas medidas recaerá en las propias estructuras coercitivas del Estado y ya no en la propia sociedad. Y al final, en este caso la duración del progresismo dependerá del humor de las fuerzas coercitivas del Estado, siempre susceptibles al soborno de los poderes fácticos internos y externos, y al encuadramiento con las emisiones discursivas de las clases altas enemistadas con la igualdad. Quien, al final, defenderá sus logros ante las múltiples amenazas necesariamente tiene que ser la propia sociedad organizada, las distintas maneras orgánicas que las propias clases populares, por territorio, oficio o afinidad, han creado a lo largo de las luchas contra el neoliberalismo.

La fuerza social que triunfa y sostiene las experiencias progresistas no puede ser solamente administradora del Estado. Es un hecho de igualdad que los sectores plebeyos puedan ocupar la gestión estatal, pero a la vez es una necesidad imprescindible del propio triunfo popular mantener la vitalidad de la fuerza social por fuera del Estado. Estar en el Estado y estar simultáneamente fuera del Estado es una contradicción. Pero en el cabalgar esta contradicción radica la clave de la continuidad y defensa de la experiencia progresista de la democracia como construcción de igualdad.

4. Tomando la experiencia de la primera década del siglo XXI, ¿qué mecanismos de integración regional sería necesario reactivar o fortalecer prioritariamente en el contexto actual y qué rol podrían asumir los gobiernos de México y Argentina en este proceso?

UNASUR y CELAC son dos organismos continentales que emergieron en el momento de mayor autodeterminación continental en toda su historia, desde las guerras de independencia del siglo XIX.

Este acto de autodignificación continental que rompía el oprobioso vasallaje de gobiernos al dinero y los mandatos de Estados Unidos no requirió unanimidad de creencias políticas de los gobiernos latinoamericanos. Si bien ambas organizaciones nacieron en momentos de una mayoría de gobiernos progresistas en el continente, esto no suponía ninguna homogeneidad ideológica ni mucho menos. Los gobiernos progresistas tenían posturas ideológicas bastantes diversas e incluso varios países importantes, como Colombia o México, estaban gobernados por presidentes claramente conservadores. Sin embargo, más allá de esta pluralidad ideológica, primó en todos ellos una fuerza moral de que los latinoamericanos podemos debatir y definir nuestros asuntos de interés sin tutelajes ni padrinazgos.

Y con sólo esa postura se comenzó a escribir una historia continental de nuevo tipo al margen de controles coloniales y sumisiones voluntarias. Fue una década de oro de la dignidad latinoamericana. Ello no significa que hayamos logrado la unidad continental económica. Ese es un largo camino marcado por infinidad de dificultades y retos que apenas se comenzaron a vislumbrar. Pero lo invalorable de las experiencias de UNASUR Y CELAC es que los objetivos a buscar como pueblos latinoamericanos, los diseños a construir para la unidad, las dificultades a superar, los comenzamos a debatir entre latinoamericanos. Por primera vez en 100 años no había ningún norteamericano simulando hablar castellano queriendo enseñarnos lo que deberíamos hacer. Y es que, en definitiva, somos otro continente, desplegamos otras culturas, tenemos otras necesidades radicalmente distintas a la norteamericana. Y si bien en algún momento hay que pensar en una unidad de todas las américas, para que esa unidad no sea un nuevo vasallaje se requiere previamente un largo camino de unidad económica, política y cultural de los latinoamericanos.

Hoy CELAC y UNASUR están congelados. De hecho, esos organismos son vistos como una ofensa a Estados Unidos, cuando en realidad lo único que se hizo es tener el derecho a hablar sólo entre latinoamericanos. Su revitalización es una obligación de dignidad y de necesidad material continental, porque necesitamos un espacio común para buscar entre latinoamericanos las maneras de colaborarnos para hacer frente al caos económico planetario que amenaza con arrasar las condiciones de vida de nuestros pueblos. Solos, cada país por su cuenta, somos irrelevantes para el mundo. Juntos, somos una potencia a ser tomada en cuenta.

Pero ello va a requerir no sólo un mayor número de países con gobiernos progresistas sino, además, que Brasil, la mayor economía continental, cambie de rumbo político. Su densidad territorial, geográfica y demográfica curva el espacio-tiempo continental y mundial, y su presencia activa es decisiva. En tanto, hay que desplegar articulaciones geográficamente discontinuas para avanzar en acuerdos comerciales y productivos frente a la recesión económica mundial, para elaborar agendas temáticas comunes, etc. Pero lo que no necesita otra correlación de fuerzas estatal es la articulación continental territorialmente continua de los pueblos, de las organizaciones populares que luchan por una patria digna y por la igualdad. Es el escenario de la sociedad civil en lucha el lugar donde hay que desarrollar mayores esfuerzos para ir construyendo una plataforma de debates y acción colectiva en defensa de los derechos de los pueblos.

5. ¿Por qué tuvo éxito este último intento de golpe de Estado en Bolivia? ¿Qué circunstancias y actores cree que lo posibilitaron y que no estuvieron presentes cuando lo intentaron en 2008?

Tanto el golpe de estado del 2008 como el del 2019 tuvieron como base social movilizada a la clase media tradicional; en el primer caso, reacia a los procesos de igualdad y participación social anunciados, y en el segundo caso en rechazo a los procesos de igualdad y participación social ya alcanzados. Con una diferencia: en el 2019 la rebelión de las clases medias tradicionales tuvo una presencia territorial extendida a todas las principales ciudades de Bolivia; ya no era una movilización regional circunscrita a las regiones del Oriente, como el 2008; esta vez ocupó las principales ciudades de los 9 departamentos. Pese a ello, las organizaciones sociales populares también lograron movilizar sectores campesinos, obreros y vecinales a nivel nacional, conteniendo y gradualmente debilitando a las fuerzas reaccionarias.

Pero la diferencia decisiva que modificó drásticamente la correlación de fuerzas fue la inclinación de la Policía y luego las Fuerzas Armadas hacia el golpe de Estado. Al final esto fue lo que definió la victoria de los restauradores.

El 2008, tanto la Policía como las Fuerzas Armadas al igual que ahora mostraron una sospechosa inoperatividad para defender las instituciones estatales. Pero entonces al menos se mantuvieron “neutrales” en esta disputa social y sólo salieron cuando la victoria popular ya estaba alcanzada.

El 2019, en cambio, en momentos en que la capacidad de movilización de las fuerzas conservadoras declinaba y no lograban victimizarse pese a reiteradas provocaciones para ser reprimidos, los pronunciamientos de la Policía y luego de las Fuerzas Armadas, desconociendo el orden constitucional y colocando las armas del lado de los golpistas, definió el escenario a su favor. Desde ese momento la posibilidad de aplacar el golpe de Estado pasaba por que las fuerzas obreras, campesinas y populares se enfrenten a las instituciones armadas con la inminencia de cientos de muertes en los sectores populares. Y esa fue la decisión que no tomamos ni hubiéramos tomado en ninguna circunstancia.

6. Llevas mucho tiempo conceptualizando y analizando a las “clases medias de origen popular”, una clase social surgida a la luz de las políticas sociales y económicas de corte progresista en Bolivia. ¿Cómo analiza su comportamiento político, en el sentido amplio de la palabra, y particularmente frente al golpe de Estado? Y ¿qué acciones debería tomar un Gobierno progresista para atraer hacia sí a este sector?

Si un Gobierno progresista va cumpliendo sus metas ha de mejorar las condiciones de vida de los sectores más humildes y pobres de la sociedad. Este es como un termómetro del cumplimiento de la regla de la DEMOCRACIA DE IGUALDAD. Mayor participación social en las decisiones estatales, distribución de la riqueza, reducción de las desigualdades, satisfacción de necesidades humanas y ampliación de derechos son los parámetros desde donde se evalúan las acciones de los gobiernos progresistas.

En Bolivia, para sólo fijarnos en términos de capacidad adquisitiva, en 13 años de Gobierno progresista, un 30% de la población pobre y extremadamente pobre logró pasar a ser una población de ingresos medios. La mayor parte sigue siendo obrera, campesina, asalariada, pero con derechos ampliados e ingresos notablemente aumentados (entre un 300 a un 500%). De ellos, una parte importante, además de mejorar su ingreso, ha logrado su ascenso social calificando o modificando su oficio: de obrero a obrero calificado; de campesino a transportista o pequeño productor urbano; de vendedor a profesional o propietario de una casa rentada o negocio, etc. Es decir, han modificado su condición de clase pasando a ser nueva clase media de origen popular e indígena.

Se trata de una clase media que no reniega de su identidad indígena porque es ella, y fue la lucha por su reivindicación social la que le ha llevado a ese raudo ascenso social; pero además porque son las redes sociales étnicas, los vínculos de paisanaje, el apellido del AYLLU, las capilaridades del parentesco las que objetivamente le brindan el espacio social del éxito de su oficio, la continuidad de sus ingresos, la ampliación y modernización de sus negocios. De hecho, su vínculo con el Estado, que controla el 38% del PIB y es el mayor contratador de obras y oficios, lo logra gatillando la cohesión e identidad colectiva sindical e indígena, por lo que la preservación de su identidad es también un activo de sus emprendimientos económicos.

Pero a la vez se trata también de una clase social nueva, es decir, que aún no ha sedimentado una cultura propia sólida resultante de su nueva condición social. No ha producido todavía sus propios prestigios en torno a los cuales las competencias interclasistas se reconocen, ni ha forjado sus propios especialistas de formación de opinión pública. Por ello, a pesar de ser tan numerosa como la clase media tradicional surgida de la revolución de 1952, con sus apellidos notables y profesionalización de segunda generación, la nueva clase media también está expuesta a los procesos de clasificación, distinción y formación de opinión irradiados por la clase media tradicional.

Y entonces su misma cualidad social está en transición. Muchas veces intenta imitar las poses, las actitudes y los prejuicios de las clases medias tradicionales. Pero se trata de prejuicios coloniales esgrimidos precisamente para impedir que gente como ellos, provenientes del mundo popular indígena, entre o sea aceptada por integrantes plenos de la clase media. Pero la opción de renegar de su propio origen para arañar un blanquemiento social tampoco es una apuesta rentable, porque la eficacia de sus actividades laborales y la mejora de sus ingresos económicos se deben, precisamente, a la vigencia de redes étnicas y a la afirmación de su identidad colectiva en su relacionamiento laboral con el Estado.

Esta ambivalencia del ser social de la nueva clase media de origen popular se ha reflejado nítidamente en su comportamiento electoral y ante el golpe de Estado. Una parte notable ha seguido votando por Evo, lo que le ha permitido una importante votación en las ciudades, y no ha salido a las movilizaciones convocadas por las fuerzas reaccionarias. Los protagonistas de las marchas y bloqueos urbanos han sido fundamentalmente estudiantes de las universidades privadas y profesores universitarios de las públicas, en tanto que los estudiantes de las universidades públicas, con excepción de Sucre y Potosí -donde prevaleció el tema regional más que el de clase-, tuvieron una diminuta participación.

Una parte de la nueva clase media seguramente ha votado a candidatos opositores (bajamos del 61% al 47,5% de preferencia electoral), pero es probable que una parte de esos 14 puntos perdidos se deba a que nuestra propuesta discursiva, elaborada fundamentalmente para interpelar a los sectores populares bajos, no le haya significado una respuesta ni una identificación emotiva a las expectativas de la nueva clase media.

Las tareas que se desprenden de todo ello son varias:

La primera, los proyectos progresistas tienen que tener la capacidad de ampliar y modificar sus construcciones discursivas de tal manera que sobre la base irrenunciable de la convocatoria al núcleo duro popular, humilde y pobre, también deben tomar en cuenta las nuevas expectativas y disponibilidades de los sectores medios de origen indígena-popular emergentes de las propias transformaciones igualitarias impulsadas por los gobiernos progresistas. No puede darse la paradoja de que las nuevas clases medias resultantes de las políticas implementadas por los gobiernos

progresistas sean las que luego se coloquen al frente para oponérseles. No es cierto que hay una "enajenación" que hace que las nuevas clases medias se vuelvan contra los proyectos populares. Lo más probable es que los proyectos populares no comprendan las características de las transformaciones sociales que ellos mismos han creado y tiendan a mantener el discurso anquilosado en una realidad social inicial de la que partieron, pero que ahora está modificada precisamente por el éxito de las políticas sociales implementadas.

La DEMOCRACIA DE IGUALDAD, si es un proceso duradero, ha de promover una transformación de movilidad y ascenso social de las clases sociales plebeyas del país; entonces, el bloque de poder inicial que dio lugar al proceso progresista o revolucionario con el tiempo debe transformarse en otro bloque de poder, ampliando discursos y propuestas en correspondencia a los desplazamientos estructurales de las clases sociales del país.

En segundo lugar, los gobiernos progresistas deben extremar esfuerzos para impedir el encostramiento clasista o repliegue sobre sí de las viejas clases medias tradicionales frente al ascenso de nuevas clases medias. El encuevamiento resentido de las clases medias siempre ha sido el mejor caldo de cultivo de las salidas fascistoides que le prodigan argumentos morales y racistas al pánico que viven ante el declive de sus privilegios de pequeña clase media.

Sin negociar un sólo milímetro los procesos de igualación social, de mejoras del bienestar popular y de la ampliación de las clases medias, los gobiernos progresistas deben crear vasos comunicantes con esos sectores para facilitarles reconocimientos y mecanismos flexibles de ligera movilidad social ascendente. Se debe comprender que las sociedades tienen una dualidad en sus formas de reconocimiento y representación: son a la vez colectivas, sindicales, corporativas, como también individuadas. Y ambas deben tener modos eficientes de ser convocadas por el Estado.

En tercer lugar, una amplia política educativa y persuasiva en todos los terrenos de la vida diaria de desracializacion de las relaciones sociales.

Todo proceso de igualdad social tiene un costo inevitable: la devaluación de los privilegios de las clases tradicionales. No hay otro camino posible de implementar una democracia de igualdad en favor de las clases laboriosas. Pero lo que sí se puede hacer es atemperar y fragmentar las resistencias a estos momentos de justicia histórica.

7. ¿Cuáles serían los principales retrocesos que sufriría Bolivia bajo un Gobierno electo conservador? ¿Cómo es la Bolivia que pretenden construir las propuestas de derecha (tanto las más radicales como aquellas que se autoproclaman "moderadas"?

Las fuerzas conservadoras tienen un objetivo que las justifica y las impulsa moralmente: detener la igualdad, contener a las clases plebeyas vistas como "salvajes", "criminales" o "marcianas". El triunfo de la restauración será el triunfo de la desigualdad y la injusticia histórica convertida en Estado y narrativa oficial.

Y ello pasará inevitablemente, como ya sucedió antes, por una nueva concentración de la riqueza social mediante la privatización de los recursos y empresas estatales; un achicamiento de las políticas redistributivas que beneficiaban a los más pobres y una parálisis a los procesos de movilidad social ascendente, comenzando por impedir a los sectores populares el acceso a contrataciones estatales, anular el derecho de los sindicatos y organizaciones sociales a decidir gubernamentalmente sobre los asuntos nacionales, terminando en un acelerado deterioro del acceso a una salud, educación y trabajo dignos por parte de las clases populares.

Es la receta neoliberal conocida en el mundo entero y que en Bolivia ya fracasó y volverá a fracasar en corto tiempo. Y es que los restauradores no son portadores de un nuevo proyecto de economía Estado y social capaz de provocar esperanzas irradiantes y adhesiones esperanzadoras. Su proyecto es

un recalentado del viejo neoliberalismo, azuzado por el revanchismo y el odio de clase. Eso mueve pasiones temporalmente, no construye sociedades de manera duradera

8. El lawfare (judicialización de la política) es un fenómeno creciente en el mundo, y particularmente en la región latinoamericana. En el caso de Bolivia, ha aparecido con alta intensidad en estas semanas tras el golpe. ¿Cómo incidirá esta situación en los próximos comicios y de cara a la institucionalidad democrática en los próximos años en Bolivia?

Desde el golpe de Estado en Bolivia se detiene al abogado que defiende a un inculpado. Se encarcela a los familiares que buscan ropa del hijo o del hermano enjuiciado. Se asesina a bala a humildes pobladores y los responsables tienen inmunidad institucional. Hoy, a dos meses de los más de 29 asesinatos a bala y 400 heridos, no existe ni una sola causa de investigación abierta. Pero para las secretarias y familiares de exministros hay decenas de fiscales abriéndoles causas penales. La justicia ha devenido una oficina operativa del Ministerio de Gobierno que distribuye acusaciones según la ideología que profesan las personas.

Nuevamente ser socialista, comunista o indianista es un delito fragrante que amerita un linchamiento mediático y una detención preventiva. El lenguaje de la venganza se ha apoderado del Estado. Si informas objetivamente eres ya un sospechoso de sedición por estar “abusando” de la libertad de información. Si fuiste miembro del anterior Gobierno, el Gobierno golpista ha garantizado “cazarte” y ganas no le faltan de pedirte que andes con tu “testamento bajo el brazo”, como solían hacer sus amigos militares en tiempos de la dictadura.

El Derecho ya es sólo la furia vengativa de los golpistas. No les importa ni siquiera similar equilibrio, pues las armas y las tanquetas están prestas a silenciar en cualquier momento a los inquietos y descontentos.

Si han estado dispuestos a asesinar impunemente, no tienen ningún reparo moral en encarcelar ilegalmente. Por ello, el utilizar la “justicia” como arma electoral para chantajear a la sociedad, coaccionar a candidatos y atemorizar a electores va a ser una rutina en las siguientes semanas. La maquinaria de un fraude electoral en favor de las fuerzas políticas de la derecha restauradora está en marcha.

Por ahora no hay ninguna garantía de elecciones libres y transparentes. De ahí la importancia de una movilización internacional de carácter institucional e inmediata para exigir un proceso electoral limpio en el que ningún elector se sienta intimidado al momento de opinar y a emitir su voto. Cuantas más instituciones de carácter institucional vigilen todos los pasos y mecanismos del proceso electoral mejor para acercarnos a unas elecciones libres.

9. Tras el quiebre de la institucionalidad en Bolivia, ¿cuáles cree que son los principales desafíos para el progresismo en general y para el MAS en particular, tanto en lo político como en lo electoral?

Comprender que toda trasformación en favor de la igualad social inevitablemente afectará a un segmento de la sociedad que impulsará un contraproceso social en favor de la desigualdad.

Comprender que toda victoria política es, en primer y en último lugar, una victoria ideológico-cultural. Cualquier descuido en ello abrirá fisuras peligrosas en la legitimidad gubernamental. El poder es un convencimiento tácito entre los que tienen el poder, pero también con los que no lo tienen.

Comprender que el poder estatal es una sustancia social que atraviesa a todas las personas y es constantemente monopolizada en instituciones. Si unos no lo tienen, este no se disuelve ni desaparece; se reconcentra en la decisión y acción de otras personas a través de las mismas u otras instituciones.

Comprender que las victorias progresistas siempre se han debido a una combinación de luchas sociales por fuera del Estado y luchas sociales dentro de las instituciones del Estado. La defensa de los logros democráticos de igualdad también ha de defenderse sólo con fuerza social institucional desde el Estado y con fuerza de movilización social por fuera del Estado.

Comprender que sólo una permanente y fluida retroalimentación deliberativa entre dirigentes de organizaciones sociales y los asociados de base garantiza una sana inclusión del pueblo en la administración del Estado, pero también una fuerte capacidad de movilización por fuera del Estado.

Comprender que las derrotas tienen que convertirse en el laboratorio de las futuras victorias.

22 de enero de 2020

CENTRO ESTRATÉGICO LATINOAMERICANO DE GEOPOLÍTICA (CELAG)

HTTP://WWW.CELAG.ORG

@CELAGEOPOLITICA

https://www.celag.org/conversatorio-alvaro-garcia-linera/

https://www.alainet.org/es/articulo/204362

AGRICULTURA

LOS ACTUALES SISTEMAS DE PRODUCCIÓN SOSTENIBLE SON INSUFICIENTES PARA ALIMENTAR AL MUNDO

Un estudio demuestra que 10.200 millones de personas podrían comer con un cambio de gestión global

https://elpais.com/elpais/2020/01/22/ciencia/1579699978_545319.html

CRISIS MIGRATORIA EN CHIAPAS: ENTRE LA REPRESIÓN GUBERNAMENTAL Y LA AMENAZA DEL CRIMEN ORGANIZADO

https://lasillarota.com/estados/crisis-migratoria-en-chiapas-entre-la-represion-gubernamental-y-la-amenaza-del-crimen-organizado-migrantes-crisis-humanitaria-inm/356032

EL DIFÍCIL REGRESO DE LA POLÍTICA

http://revistasantiago.cl/politica/el-dificil-regreso-de-la-politica/

En su último libro, el sociólogo Carlos Ruiz Encina invita a tomar distancia de la creencia, presente en gran parte de la izquierda latinoamericana, de que hasta los años 60 estábamos en un paraíso que fue arrebatado por las dictaduras militares. Muy por el contrario, arremete contra la Cepal, que no entendió la dimensión de las crisis sociales, y luego contra el "progresismo neoliberal" encarnado por Ricardo Lagos. ¿Qué camino debe seguir la izquierda? Ruiz no da recetas, pero

plantea ideas sugerentes, y la primera de ellas pasa por aumentar la deliberación y lo público (distinto al Estado), justamente aquello que el neoliberalismo más ha erosionado.

por *Daniel Mansuy* I 23 Enero 2020

por *Roberto Careaga C.*

¿Qué significa ser de izquierda hoy? Quizás el principal mérito del último libro de Carlos Ruiz –LA POLÍTICA EN EL NEOLIBERALISMO. EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS– es su capacidad para formular esta pregunta sin caer en facilismos ni contemplaciones: la izquierda está profundamente extraviada, pues no ha emprendido un esfuerzo riguroso por comprender las coordenadas del mundo actual. No debe extrañar, entonces, que carezca de respuestas políticamente operativas. La convicción inicial es que la izquierda no tendrá nada parecido a un programa, mientras no haya trabajado en torno a una comprensión específica de la realidad. Después de todo, una acción política digna de ese nombre debe estar precedida por una reflexión a la altura de los desafíos.

Para Ruiz –acaso el intelectual orgánico más relevante del Frente Amplio–, toda composición de lugar debe partir admitiendo un hecho macizo: aquello que el libro llama neoliberalismo ha penetrado todos los aspectos de nuestras vidas. Ruiz entiende por neoliberalismo aquella doctrina que busca poner al mercado en el centro de la vida humana, relegando a un segundo plano la política, entendida como "espacio de deliberación". El principal riesgo para la izquierda pasa por actuar como si este proceso fuera superficial o fácilmente reversible: el neoliberalismo lo ha modificado todo, redefiniendo incluso las condiciones de la lucha política. Dicho en términos clásicos, las condiciones objetivas son neoliberales.

A ojos de Ruiz, este hecho importa consecuencias relevantes. Por de pronto, la izquierda debe abandonar definitivamente la repetición mecánica de recetas añejas que corresponden a otro mundo. Si la izquierda ha sido siempre una PRAXIS, entonces no puede desentenderse de la realidad. Por otro lado, el diagnóstico deja también una tarea intelectual de primer orden: examinar con cierto detalle el proceso de instauración del neoliberalismo. La reflexión no es fácil, pues esa explicación no puede reducirse a repartir culpas ajenas. Si la doctrina neoliberal ha tenido éxito –aunque fuera relativo–, se hace urgente conocer las causas profundas que lo hicieron posible.

En este contexto, ampliar la mirada hacia América Latina resulta iluminador pues, a diferencia de Chile, en otros países de la región el neoliberalismo no siempre llegó de la mano del autoritarismo. Esto implica, además, que el manejo económico de nuestra transición no se explica solo por los enclaves autoritarios. La pregunta subyacente es particularmente heterodoxa: ¿qué había en el desarrollismo latinoamericano que permitiera el posterior auge neoliberal? ¿En virtud de qué mecanismos se produjo ese proceso?

POR DE PRONTO, LA IZQUIERDA DEBE ABANDONAR DEFINITIVAMENTE LA REPETICIÓN MECÁNICA DE RECETAS AÑEJAS QUE CORRESPONDEN A OTRO MUNDO. SI LA IZQUIERDA HA SIDO SIEMPRE UNA praxis, ENTONCES NO PUEDE DESENTENDERSE DE LA REALIDAD.

En este punto, Ruiz pone sobre la mesa varios factores a tener en cuenta. Hay, por ejemplo, una crítica severa del estructuralismo de la Cepal. Según Ruiz, esta aproximación fue incapaz de considerar las especificidades propias de nuestra región y, en particular, de sus dinámicas políticas. Ruiz sugiere que la Cepal ejerció una especie de colonialismo doctrinario. El esquema era tan ciego a las particularidades locales que, a fin de cuentas, no logró conducir el proceso, pues algunos elementos centrales fueron sistemáticamente ignorados. La crítica implica tomar distancia de un tótem sagrado para buena parte de nuestra izquierda, que suele ver en los años 60 un paraíso arrebatado por los militares.

Asimismo, Ruiz se aleja del determinismo económico tan propio de cierta izquierda. El desarrollismo cepaliano fracasó porque en América Latina no solo había estructuras –y dominaciones– económicas en acción, sino procesos políticos dotados de especificidad y de autonomía. Guste o no, ese fracaso está en el origen del neoliberalismo, en la medida en que las crisis sociales fueron cada vez más difíciles de procesar, pues no respondían a los esquemas preconcebidos desde fuera. Ruiz se acerca a las tesis desarrolladas por Pedro Morandé, aunque este último pone el énfasis en los aspectos culturales más que en los políticos.

Ahora bien, tras la caída del Muro de Berlín y la instauración del neoliberalismo, la izquierda intentó acomodarse a la nueva realidad. Ruiz acuña aquí el concepto de “progresismo neoliberal”, para dar cuenta de este fenómeno: la Tercera Vía noventera asumió para sí los principios de la economía liberal, renunciando a luchar contra ella. Como podría esperarse, Ruiz es sumamente crítico de este proceso. Lagos, por ejemplo, habría consagrado “el giro neoliberal”, al abrir los mercados y aumentar el peso de los grandes grupos económicos. Ruiz está en pleno acuerdo con la frase de Arnold Harberger, el célebre economista de Chicago que declaraba que su mayor triunfo no había sido la adopción de principios liberales por la dictadura, sino la prolongación de esas políticas por la Concertación. En cualquier caso, para Ruiz la conclusión de su análisis de tres casos (Chile, Argentina y Brasil) es claro: “El ciclo progresista latinoamericano ha fracasado como alternativa a las distintas variantes de neoliberalismo”.

Para salir de este atasco, Ruiz no propone tanto una receta –que no la hay– como un método. La tesis puede describirse como sigue. Una de las principales características del neoliberalismo es que tiende a horadar la instancia política y deliberativa, al privilegiar la dimensión económica. Por lo mismo, según Ruiz, en el mundo actual languidecen “las ideas de polis, de sociedad, de Estado nación, de comunidad socio– histórica”. La propuesta pasa entonces por ensanchar la política, para que prime la deliberación sobre las lógicas económicas (y es lo mismo que ha estado remarcando tras el estallido social). No se trata, y en este punto Ruiz es enfático, de volver a la polaridad Estado–Mercado, pues la esfera pública no se identifica con el aparato burocrático.

AL PLEGARSE A LAS AGENDAS CULTURALES MÁS LIBERTARIAS, LA IZQUIERDA HA IDO ASUMIENDO CIERTAS PREMISAS QUE LE HACEN IMPOSIBLE RESISTIRSE LUEGO A LA DIRECCIÓN GENERAL DEL MOVIMIENTO. LA IZQUIERDA FOUCALTIANA CARECE DE HERRAMIENTAS PARA OPONERSE SERIAMENTE AL NEOLIBERALISMO, PORQUE SOLO BUSCA RADICALIZAR AL INFINITO TODAS Y CADA UNA DE SUS PREMISAS, EXALTANDO AL INDIVIDUO Y SUS DESEOS.

La tesis de Ruiz es sugerente y posee argumentos a su favor: el despliegue del mercado como ámbito privilegiado de relaciones humanas va en desmedro de la sede política, tendencia que se acentúa en este contexto de globalización. Sin embargo, la rehabilitación de la política tiene dificultades objetivas para ser asumidas desde la izquierda, dificultades que Ruiz no parece advertir del todo. La primera de ellas guarda relación con la idea de historia. El hombre de izquierda cree que, tarde o temprano, se abrirán las grandes alamedas, y que el futuro resolverá el enigma humano. Estar del lado del progreso implicaría estar del lado correcto de la historia. Para percatarse, basta escuchar algunas canciones de Silvio Rodríguez –"Al final de este viaje" o "La era está pariendo un corazón"–, que retratan magistralmente ese sentimiento. Sin embargo, atribuirle relevancia a la sede política implica asumir el carácter contingente de nuestras decisiones: si se quiere, la política es el último foco de resistencia frente al predominio de la idea de historia. En algún sentido, la globalización operada por la expansión de los mercados es también una idea progresista; y, de hecho, sus defensores hablan de un proceso inevitable que vuelve vana cualquier reflexión –y cualquier política– sobre ella. De allí las ambigüedades de la izquierda respecto de la globalización, que le produce a la vez fascinación y rechazo.

Una segunda dificultad guarda relación con la dimensión particular de la política, que entra en tensión con la voluntad universalista de cierta izquierda. La política opera siempre al nivel de una comunidad determinada, con reglas singulares y con fronteras. No hay –ni habrá nunca– algo así como una política mundial, porque la deliberación tiene límites naturales. Entonces, si la izquierda efectivamente quiere rehabilitar la política, debe abandonar su vocación universalista en virtud de la cual desconfía del cuadro nacional (alimentando el proceso de globalización que hoy deplora). Los debates actuales sobre inmigración, por ejemplo, dan cuenta de esta dificultad, pues la izquierda suele abordarlos desde un angelismo completamente apolítico.

En tercer lugar, para la recuperación de la política también importa superar el discurso atomista que se ha apoderado de buena parte del progresismo global. Al plegarse a las agendas culturales más libertarias, la izquierda ha ido asumiendo ciertas premisas que le hacen imposible resistirse luego a la dirección general del movimiento. La izquierda foucaltiana carece de herramientas para oponerse seriamente al neoliberalismo, porque solo busca radicalizar al infinito todas y cada una de sus premisas, exaltando al individuo y sus deseos.

¿Estará la izquierda dispuesta a tomarse en serio el desafío de rehabilitar la política, abandonando algunas intuiciones muy arraigadas? ¿O se contentará con el tono de denuncia, ignorando alegremente las causas profundas del fenómeno? Como fuere, debe reconocerse que Carlos Ruiz ha recorrido al menos la mitad del camino. No es poco.

CHILE/ MAURICIO ROJAS - ¿CON LA MISMA PIEDRA? CHILE 2020 EN EL ESPEJO DE CHILE 1973

https://polisfmires.blogspot.com/2020/01/mauricio-rojas-con-la-misma-piedra.html

Estamos frente a un vacío de liderazgo y representación que tiende a ser llenado por una gran diversidad de nuevos actores sin mucha más legitimidad que el no pertenecer a la élite (o al menos así tratan muchos de hacernos creer) y ser capaces de hacerse escuchar mediante la fuerza, y en muchos casos la violencia con que irrumpen en el espacio público alterando la normalidad.

¿Estamos tropezándonos de nuevo con la misma piedra? ¿Estamos confirmando la célebre frase de Santayana que dice que aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo? ¿Vamos una vez más hacia el despeñadero de polarización y odio en el que sucumbió nuestra democracia en 1973? ¿Estamos acaso repitiendo aquel camino fatídico que Radomiro Tomic resumió de la siguiente manera en carta al general Carlos Prats de agosto de 1973?: "Sería injusto negar que la responsabilidad de algunos es mayor que la de otros, pero, unos más y otros menos, entre todos estamos empujando a la democracia chilena al matadero".

Chile es hoy, qué duda cabe, un país muy diferente al de comienzos de los años 70 y sus problemas y urgencias corresponden a sociedades que se encuentran en niveles totalmente distintos de desarrollo. El país pobre y mediocre de entonces se ha transformado en una sociedad de clases medias que ha liderado el progreso de nuestra región. También su entorno internacional ha cambiado drásticamente, alejándonos de aquel clima de guerra fría que condicionó, de manera determinante, el intento revolucionario chileno de aquellos tiempos. Sin embargo, más allá de estas y otras diferencias evidentes, hay fenómenos que recuerdan inquietantemente aquellos tiempos tristes.Se trata, en particular, de cinco hechos clave que se analizarán a continuación: la pulsión refundacional, la polarización política, la irrupción de la violencia, la formación de un polo insurreccional y el deterioro institucional.

Puede que la historia no se repita, pero ha empezado a rimar de una manera altamente preocupante. Por ello, no está demás hacer un ejercicio de memoria histórica comparativa que, ojalá, nos llame a enmendar el rumbo y evitar que nuevamente nuestra democracia se encamine, con la drástica expresión de Tomic, "al matadero", sobre lo cual se dirán algunas palabras hacia el final de este texto.

La pulsión refundacional
Característico del desarrollo político de los años 60 y 70 del siglo pasado fue la irrupción y pugna entre propuestas refundacionales que pretendieron darle un corte revolucionario a la evolución histórica del país para construirlo sobre bases completamente nuevas. Frente a este impulso, las posiciones pragmáticas y reformistas, basadas en la búsqueda de un progreso paulatino a través de negociaciones y acuerdos, perdieron vigencia y el país se encarriló hacía una lucha política donde todo estaba en juego y la perspectiva de ser arrasado por el adversario se hacía inminente.

La refundación del país implicaba, para los sectores radicales tanto de derecha como de izquierda, pasar la retroexcavadora sobre nuestro sistema económico-social y, no menos, sobre nuestra democracia, que fue considerada como ineficiente y corrupta por unos y falsa, burguesa y opresora por los otros. Tal como lo hace en nuestros días la Mesa de Unidad Social: "Es evidente que la actual democracia se muestra cada vez más insuficiente y no sirve a los intereses populares" (Manifiesto Fundacional de Unidad Social de agosto de 2019).

La diferencia es que hoy no existen, después del colapso de los experimentos socialistas y el descrédito generalizado de la experiencia chavista, modelos alternativos de sociedad que orienten la propuesta refundacional de la izquierda revolucionaria. De parte de estos sectores, prácticamente todo se define como una negación del sistema socioeconómico existente y para muchos su demolición parece haberse convertido en un fin en sí mismo.

De esta manera, el impulso nihilista o simplemente destructivo tiende a primar sobre el propositivo o constructivo, impulsando y dándole justificación a ese tipo de violencia vandálica que hemos visto desplegarse con fuerza inusitada en los meses recién pasados.

Una sociedad de enemigos
El segundo fenómeno, aún más grave que el anterior, que recuerda los hechos que condujeron a la debacle de 1973 es el **deterioro de la civilidad y la polarización del país**, que se va convirtiendo en un verdadero campo de batalla entre enemigos dispuestos a difamarse, atacarse, agredirse y, finalmente, aniquilarse los unos a los otros. Esta pendiente de incivilidad por la que se deslizó el país desde fines de los años 60 fue la condición indispensable del golpe militar con el que culmina aquel período.

La lección de este proceso de autodestrucción de la democracia es que la misma no puede sobrevivir si se extinguen sus condiciones imprescindibles de existencia, que no son otras que la tolerancia, el respeto a la legalidad, una amistad cívica que hace posible el diálogo entre personas que piensan distinto y, no menos, una voluntad de llegar a acuerdos y forjar consensos amplios que le den garantías al adversario de que no será arrasado por su oponente.

En resumen, sin civilidad no hay democracia posible y eso es lo se ha deteriorado de una manera aguda a partir del 18 de octubre. **La diferencia es que lo que entonces tomó años en desarrollarse, pasando paulatinamente de la agresión verbal a la física, en esta ocasión ha irrumpido con una velocidad vertiginosa y de manera conjunta.**

La normalización de la violencia
Lo anterior nos lleva al tercer punto que recuerda los acontecimientos que desembocaron en el 11 de septiembre de 1973: **la irrupción, justificación y normalización de la violencia como método de acción político-social**. Ello tuvo una larga historia en el Chile pre 1973, en la que se fue, paulatinamente, tolerando, legitimando y,

finalmente, normalizando el uso de la fuerza para manifestar e imponer puntos de vista, demandas o proyectos sociales.

Este proceso marcó, de manera decisiva, el desarrollo de nuestro país a partir de 1967, yendo desde la masificación de las tomas (de terrenos, universidades, escuelas o fábricas) y los enfrentamientos callejeros hasta la declaración de parte de un actor tan relevante de la política chilena como lo era el Partido Socialista de que "la violencia revolucionaria es inevitable y legítima" y "constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico" (resolución unánime del Congreso de Chillán de 1967). Los años subsiguientes vieron generalizarse el uso de la fuerza y la violencia como métodos de acción política, con actores que se ubicaban en ambos lados del espectro político y amenazaban de hecho el monopolio legítimo de su uso por parte de los agentes del Estado. Incluso se llegó al extremo de la formación de una guardia presidencial fuertemente armada al margen de las fuerzas de orden y seguridad de la República.

La diferencia de hoy es la **amplitud y velocidad de la irrupción y normalización de la violencia** que ha caracterizado los últimos meses. Sin embargo, cabe recordar que los hechos más recientes fueron precedidos por la aceptación y el acostumbramiento al accionar violentista en La Araucanía o en centros emblemáticos de educación como en Instituto Nacional junto al creciente dominio territorial de delincuentes y narcos (el Observatorio del Narcotráfico en Chile, dependiente de la Fiscalía Nacional, estimó que más 400 barrios estaban controlados por las bandas de narcotraficantes en 2017).
Con todo, lo ocurrido desde el 18 de octubre **no tiene precedentes**, en particular por la extensión, así como por el carácter disperso y tremendamente destructivo que ha asumido el estallido de violencia desbordando de manera palmaria y prolongada a las fuerzas del orden. Es triste constatarlo, pero es evidente que la violencia le ganó la partida al Estado de Derecho, transformándose en un hecho clave de nuestro devenir político a partir de la ola de atentados de octubre.

El polo insurreccional
El cuarto elemento que es pertinente mencionar en este contexto es la **formación de un amplio conglomerado de fuerzas orientadas hacia la destrucción inmediata del sistema imperante**. Este "polo insurreccional" fue estructurado de una manera mucho más política en los años 60 y comienzos de los 70, yendo desde las tendencias dominantes del Partido Socialista, en particular sus elementos guerrilleristas que cobraron gran peso orgánico a partir del Congreso de La Serena de 1971, al MIR y otros grupos de extrema izquierda, pasando por sus diversos frentes y organizaciones de masas. Se trataba, por lo tanto, de un polo de corte claramente revolucionario que aspiraba a la toma insurreccional del poder. En este contexto, una importante voz discrepante que trató de contener o al menos moderar el accionar de este polo insurreccional fue, fuera del mismo Salvador Allende, el Partido Comunista, encuadrado por ese entonces dentro del marco de las políticas soviéticas de coexistencia pacífica y respeto a la división hegemónica del mundo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

En el caso actual se observan una serie de diferencias importantes: el polo insurreccional es mucho menos político y tiene una dispersión notable, tanto en lo orgánico como en su inspiración ideológica y sus propósitos. Su extensión va desde el Partido Comunista y otros partidos y movimientos de izquierda radical, incluyendo un fuerte y novedoso componente anarquista así como al feminismo radical, hasta las barras bravas y las bandas criminales asociadas al narcotráfico que han asumido un gran protagonismo como organizadoras de las acciones más violentas. Entre sus componentes centrales se encuentran también diversas organizaciones sociales con directivas radicalizadas, como muchas de las reunidas en la Mesa de Unidad Social y otras enraizadas en el mundo estudiantil como la ACES.

Se trata de una multitud de **"tribus antisistema"** que confluyen y se apoyan mutuamente, sin por ello estar orgánicamente coordinadas ni ideológicamente unificadas, en el ataque a la institucionalidad usando una gran diversidad de medios, que van desde la promoción o apoyo de acusaciones contra distintas autoridades en el Congreso hasta la infiltración de las grandes manifestaciones pacíficas de descontento ciudadano, la guerrilla urbana, la destrucción vandálica de espacios públicos, el saqueo y los atentados incendiarios de carácter terrorista.

La movilización y sincronización de este accionar tiene una morfología dispersa e inestable, propia de las redes sociales y una insurgencia con niveles considerables de espontaneidad, lo que hace muy difícil tanto su comprensión como su contención. Sin embargo, lo más notable y significativo es la diversidad de objetivos estratégicos que se esconde detrás de su confluencia táctica. **A grandes rasgos podemos distinguir dos grandes objetivos muy distintos: por una parte, tomarse el poder estatal, por otra, debilitarlo hasta hacerlo impotente.**

Entre los sectores más políticos, es decir, el Partido Comunista y sus periferias frenteamplistas, la orientación es claramente hacia la conquista del poder estatal mediante el derrocamiento de los gobernantes actuales, lo que se concreta en la demanda de renuncia del Presidente, así como en un sinfín de acciones para hostigarlo, denigrarlo e incluso, como en el célebre caso del diputado comunista Hugo Gutiérrez, alentar de manera apenas velada la agresión en su contra. Ello junto a campañas sistemáticas de amedrentamiento de sus rivales y acoso a diversas autoridades y a las fuerzas del orden.

Muy distinto es el propósito de los grupos de orientación anarquista, cuyo antiestatismo es su componente ideológico central (así como su odio a la religiosidad que deriva en la profanación y quema de iglesias, con sus ejemplos

clásicos de la España anterior a la guerra civil y sus tristes réplicas chilenas), pero también el de las organizaciones criminales cuyo objetivo fundamental es el debilitamiento del Estado y, en particular, de sus fuerzas policiales a fin de poder controlar y ampliar con plena libertad sus territorios por medio de sus propios aparatos de fuerza. Surge así una multitud de "Estados paralelos", que se multiplican llenando el vacío que deja el Estado de Derecho en retirada y cuentan con un fuerte enraizamiento territorial y apoyo, voluntario o forzado, de muchos de quienes viven bajo su poder. Es desde esta base que este tipo de organizaciones acostumbra a corroer, corromper y, finalmente, someter a todo el resto de la organización social, tal como lo muestra el caso de los narcoestados latinoamericanos o la bien conocida experiencia de las mafias italianas.

En todo caso, hoy confluyen todas estas orientaciones muy diversas y se usan mutuamente, tal como también las usa a su manera, como elemento de presión, parte de la izquierda más moderada que de esta forma está jugando con un fuego letal que fácilmente puede hacerse incontrolable y del cual, dado el caso, difícilmente se libraría. La historia demuestra contundentemente que la violencia insurgente nunca ha sido clemente con los moderados que coquetean con ella para ganar ventajas momentáneas.

Este lamentable uso oportunista de la amenaza violentista se ha transformado en un argumento central de muchos de quienes proponen la opción Apruebo en el plebiscito de abril, como bien lo sintetizó recientemente la vicepresidenta de la DC y Coordinadora de la campaña "Yo Apruebo", Carmen Frei, al decir que de no ganar la aprobación "vendrían tiempos muy difíciles para nuestro país", sin entender que les puede salir el tiro por la culata en la medida en que más y más ciudadanos terminen reaccionando contra este impúdico chantaje que parece desentenderse de la responsabilidad conjunta que en una verdadera democracia se tiene por defender con absoluta firmeza el resultado de las urnas frente a quienes no lo acatan.

Debilitamiento institucional
Finalmente, el hecho decisivo de la crisis que llevó al golpe del 73 fue el **agudo debilitamiento y deterioro institucional**. Nuestras instituciones estatales, así como todo el entramado que sostenía nuestra democracia, terminaron penetradas y devastadas por la confrontación en marcha. Las instituciones republicanas se transformaron en una trinchera más de una guerra entre bandos opuestos y la legalidad fue sobrepasada reiteradamente o usada mañosamente incluso por la autoridad máxima del Estado. En consecuencia, la disputa política tendió a desplazar su eje fundamental fuera de las instituciones y de los cauces democráticos, dejando paso a "la calle" y al uso de la fuerza como instancias decisivas de canalización de las demandas de diferentes sectores y de resolución de los conflictos políticos.

En el caso actual, el desprestigio y debilitamiento extremo de las instituciones es algo evidente y se refiere no sólo a las instituciones estatales, sino que abarca desde los partidos políticos hasta las iglesias pasando por los medios de comunicación y las organizaciones empresariales y sindicales. Se trata de un proceso prolongado que ha culminado en nuestros días y que se caracteriza por el descrédito del conjunto de la élite del país.

Frente a este descalabro de las élites, la calle se hace protagónica y la acción directa desplaza a los mediadores políticos y las vías institucionales, tal como en gran medida ocurrió en 1972 y 73. Estamos, en otras palabras, frente a un **vacío de liderazgo y representación** que tiende a ser llenado por una gran diversidad de nuevos actores sin mucha más legitimidad que el no pertenecer a la élite (o al menos así tratan muchos de hacernos creer) y ser capaces de hacerse escuchar mediante la fuerza, y en muchos casos la violencia con que irrumpen en el espacio público alterando la normalidad.

El matadero
En 1973 el "matadero" de la moribunda democracia chilena terminó siendo un sangriento golpe de Estado y una larga dictadura militar. Podría haber sido distinto, pero de ninguna manera indoloro dados los odios suscitados y la polarización fratricida del país. Cuando se llega al punto al que se llegó ese año fatídico ya no hay salidas buenas. Esta debería haber sido la gran lección de esos tiempos, pero parece no haber sido así. Un relato histórico parcial y manipulado no ha dejado, especialmente entre las generaciones jóvenes, entender en plenitud cómo se destruyó aquella democracia que alguna vez fue no sólo un orgullo nacional, sino incluso un ejemplo internacional.

En la actualidad no sabemos cómo terminará el proceso en marcha ni cuál podría ser, en el peor de los casos, el matadero que al final del camino le espera a nuestra democracia. Lo que sigue es, por lo tanto, una especulación que a muchos les podrá parecer descabellada, tal como el 17 de octubre hubiese parecido absolutamente descabellado un pronóstico que al menos se acercase a lo que verdaderamente ha ocurrido. Por ello, más vale empezar a pensar lo impensable si es que queremos ser realistas.

Mucho indica que los preocupantes fenómenos recién descritos pueden llegar a profundizarse, no menos ante la incerteza constitucional a la que estamos abocados, la irresponsabilidad rampante de una oposición que en medio del incendio le sigue echando leña al fuego, la debilidad del gobierno, el desconcierto y la dispersión de la centroderecha y, no menos, un deterioro económico que será una gran desilusión para muchos que creyeron que de la tormenta de octubre saldría un Chile mejor y más próspero. Las fuerzas que impulsaron y medraron del brote de violencia y anarquía están no sólo incólumes, sino que con toda probabilidad han incrementado su capacidad de reclutamiento, movilización y destrucción ante el repliegue del Estado de Derecho, el desbordamiento de los agentes

del orden y la falta de determinación para confrontarlas de una manera efectiva.

A su vez, poco indica que nuestra actual crisis, de profundizarse y hacerse duradera, pueda llevarnos a una disyuntiva que se parezca a la de 1973: revolución o contrarrevolución, toma del poder por parte del polo revolucionario o intervención militar o incluso guerra civil, en el caso más trágico de todos. El polo insurreccional actual no tiene ni la consistencia orgánica ni ideológica ni de propósito como para aspirar a una disputa seria por del poder. Su heterogeneidad y dispersión la hace tremendamente efectiva como fuerza destructiva, pero la incapacita como aspirante al ejercicio del poder a nivel nacional. Además, sus elementos más temibles –los de carácter delincuencial– no se prestarán para ser simples "compañeros de viaje" o los "tontos útiles" de una izquierda radical que, como lo muestran todas las encuestas, poco o nada ha capitalizado de la crisis. Su fuerza es tal que son ellos los que, en gran medida, conducen este viaje mediante el manejo, junto a los grupos anarcos y el lumpen, de la pieza clave de todo este drama: la violencia.

En este horizonte de crisis permanente e impotencia tanto de los defensores del Estado de Derecho como de los revolucionarios existe la probabilidad de que nuestro país se deslice paulatinamente hacia una especie de narcoestado, donde la debilidad político-institucional se traduzca en la fortaleza creciente, ampliación y multiplicación de las organizaciones criminales y violentistas. En nuestra región hemos visto demasiados ejemplos de este tipo de desarrollo que ha desembocado en lo que, en realidad, es una de las peores pesadillas que podamos imaginar. Sobre ello debiéramos todos reflexionar, porque de ese pantano es muy difícil salir una vez que, por debilidad, oportunismo, falta de valor o ceguera, hemos dejado que se expanda y fortalezca.

Ello podría derivar, como salida desesperada a un estado de cosas insoportable, en el surgimiento de políticos y movimientos autoritarios que ofrezcan la restitución del orden al precio que sea y hagan suyo el tristemente célebre apotegma de Lenin de que se necesitan métodos bárbaros para combatir la barbarie. De ser así, serían los sepultureros definitivos de una democracia que, más allá de sus defectos, nos dio casi treinta años admirables y que dejamos morir ejerciendo ese triste derecho que ya hace un tiempo nos recordó el historiador Niall Ferguson: el derecho a ser estúpidos.

Fuente: https://ellibero.cl/opinion/mauricio-rojas-con-la-misma-piedra-chile-2020-en-el-espejo-de-chile-1973/

¿SON LOS MÓVILES LA CAUSA DE LOS MALES DE LOS ADOLESCENTES? AHORA PARECE QUE NO

Nuevos artículos científicos cuestionan la escasa evidencia con la que se han vinculado las pantallas con ansiedad o depresión para los adolescentes
https://elpais.com/tecnologia/2020/01/21/actualidad/1579566395_050353.html

¿HABLAR CARA A CARA ES YA ALGO VIEJUNO?

Charlar es necesario para nuestra salud emocional. Es el tipo de intercambio comunicativo esencialmente humano, sostiene la experta en Lengua Española Estrella Montolío en su último libro
https://elpais.com/elpais/2020/01/21/ideas/1579622853_049118.html

EL PELIGRO DE UN MUNDO SIN OBJETIVOS

¿Y si la hoja de ruta hacia una sociedad más justa y menos desigual en 2030 fracasa y el futuro se convierte en imposible? Diez libros apilados al azar nos dan pistas

LOLA HUETE MACHADO

https://elpais.com/elpais/2019/12/29/planeta_futuro/1577618948_427102.html

Situémonos en el peor escenario posible, en un mundo, dentro de tres o cuatro lustros, donde se considere ya todo perdido; donde aquello que no se ha hecho no se podrá ya iniciar jamás; donde quede poca esperanza de vuelta atrás. Un mundo en claroscuro, inhabitable por falta de concordia, de humanidad, de paz. Un lugar distópico en el que no se hubieran cumplido los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible marcados a finales de 2015 por Naciones Unidas como hoja de ruta de una sociedad más justa y menos desigual.

Uno de espaldas al cuidado del planeta, agotado de recursos, asfixiado por el uso de combustibles fósiles, amenazado por el cambio climático y las catástrofes que origina... Un mundo atroz con una sociedad de clases excluyentes y amuralladas: arriba/abajo, mujeres/hombres, oriundos/inmigrantes, explotadores/explotados, blancos/negros/COLOURED... Con países cerrados a cal y canto al calor del grito TRUMPIANO "America first", es decir, "Nosotros, primero".

Un mundo que, hete aquí, describen varios libros que se han ido apilando aleatoriamente en nuestra estantería bajo la etiqueta "Futuro" desde ese 2015 en que publicamos un especial para explicar qué era la Agenda 2030. Por aquel entonces parecía que teníamos un plan precioso y optimista para salir adelante y que iba a entusiasmar a todos. Han pasado tres lustros y algo se ha avanzado, sí. En España tenemos hasta una vicepresidencia para tal Agenda. Un éxito. Pero, ¿lo percibe así el ciudadano medio? ¿sabe lo que significa para él o a qué conduce? ¿mueve este catálogo de objetivos y metas a la acción colectiva global (ese TODOS u OTROS a veces tan complicado de aceptar)? Varios movimientos masivos recientes por la igualdad y los derechos de la mujer y por el impacto del clima lo confirman.

PISTAS DEL CAMINO

A la espera de iniciativas políticas (que son urgentes), lo que se va publicando con el paso de los años aquí y allá siempre da pistas. Así, quien esto escribe se ha detenido ante una pila de libros acumulados al azar para comprobar que, de algún modo y en conjunto, indican un camino, dibujan un paisaje. De la veintenta que son, elijo una decena. Destaca el primero LA GRAN BRECHA, QUE podría ser el título de una película documental apocalíptica a rodar allá por 2030. La obra de Joseph E. Stiglitz (2015) ahonda en lo que ya se preguntaba en el famoso EL PRECIO DE LA DESIGUALDAD (2012): qué hacer con las sociedades desiguales. Las respuestas importan. "La división actual de la sociedad pone en riesgo nuestro futuro", vaticinaba.

Han pasado tres lustros y algo se ha avanzado, sí. En España tenemos hasta una vicepresidencia para la Agenda 2030. Un éxito.

Junto a esta obra hay otras sorpredentes e inspiradoras, la mayoría ensayos. Como la titulada ABRIR EN CASO DE APOCALIPSIS, editada hace un par de años en España, escrita por Lewis Dartnell. Al abrir el volumen comienza así: "El mundo tal como lo conocemos ha llegado a su fin. Una cepa particularmente virulenta de gripe aviar finalmente rompió la barrera de la especie... y mató a una importante proporción de la población mundial.... O tal vez las tensiones entre la India y Pakistán llegaron al máximo... O puede que fuera un asteroide rocoso...". Tremendo panorama.

Sabido es que estos y otros argumentos han servido para crear buenas e incontables obras de ficción en el cine, la literatura o el teatro, sí. Pero este libro aborda algo distinto. "Las personas que viven en los países desarrollados se han

desconectado de los procesos de la civilización que la sustentan", se lee. Es decir, que tendremos todo el progreso del mundo, sí, pero a nivel individual somos asombrosamente ignorantes en aspectos básicos como producción de alimentos, alojamiento, ropa.... Por no saber, en un momento dado no sabríamos ni encontrar agua. Y así el autor ofrece una vía que sobrecoge: nos enseña cómo abordar la hecatombe dándola por hecho.

VENDER EL BÚNKER NUCLEAR

Enseña cómo sobrevivir y rehacer la civilización tras el apocalipsis; cómo debemos conseguir comida, cobijo o electricidad sin redes ni artilugios. Cómo debemos marcharnos de las grandes ciudades o desguazarlas para sacar provecho de ellas. Cómo mantenerse uno/a en pie ante la adversidad que viene. Y contado con tanta seguridad como si se tratara de estar listos para recibir a la bomba nuclear durante la Guerra Fría misma y nosotros fuéramos los vendedores del búnker protector. ¿Les suena a ciencia ficción? Si es que sí, piensen en la armada nuclear enviada no hace mucho por Trump, aunque fuera en dirección contraria, a Corea del Norte.

La palabra futuro (el nuestro, el de nuestros hijos y contemporáneos) se incluye en muchos títulos de obras que lo vaticinaban muy malamente antes incluso de que la ONU finiquitara los Objetivos del Milenio en 2015. Quizá por eso aquí tenemos apilado *¿Quien controla el futuro?*, de 2014, firmado por Jaron Lanier, el megatalento que prevenía de robots y otros monstruos ya presentes en redes sociales, junto a LAS COSECHAS DEL FUTURO, de Marie-Monique Robin (de 2013). Este último describe el próspero negocio del hambre, la conversión de los alimentos en producto financiero y lo que esto representa para los tiburones de la Bolsa por un lado y los pobres desarrapados del mundo, por otro.

"La destrucción, cada año, de decenas de millones de hombres, mujeres y niños por el hambre constituye el escándalo de nuestro siglo. Cada cinco segundos muere así un niño menor de diez años en un planeta que, sin embargo, rebosa de riquezas". La autora se apoya en esta frase de Jean Ziegler para luego asegurar que se podría alimentar ya con tales bienes a una población de 12.000 millones de personas si la agricultura industrial diera paso a la sostenible, a la ecológica. "Consumir es un acto político", afirma.

ESE NIÑO QUE MUERE DE HAMBRE

Ziegler, el padre de muchos, sentencia: "Un niño que muere de hambre es un niño asesinado". Sus libros lo dejan claro ya en titulares tipo DESTRUCCIÓN MASIVA, HAY QUE CAMBIAR EL MUNDO... Los datos de las organizaciones internacionales un año tras otro y sin remisión, le dan la razón. A pesar del progreso colectivo, indica la FAO, durante los últimos años el número de famélicos crece y los pobres se hunden cada vez más en su condición. Y así es a pesar del optimismo tozudo de Hans Rosling (fallecido en este lapso de tiempo, febrero de 2017) cuya obra póstuma, FACTFUNESS, 2019, refuerza la idea, con ayuda de valiosos datos sobre desarrollo, de que todo va siempre a mejor. Progresamos, aunque prefiramos fijarnos en lo apocalíptico, que resulta mucho más PINCHAPINCHA analógica y digitalmente hablando.

Las respuestas importan. "La división actual de la sociedad pone en riesgo nuestro futuro", escribe Stiglitz

A eso mismo alude Jacques Lecomte en su obra ¡EL MUNDO VA MEJOR DE LO QUE PIENSAS! (2017). En ella habla de la necesidad de una mirada a la vez positiva y lúcida sobre el estado de las cosas. Lo llama "optirrealismo". Significa que el auténtico optimismo necesita realismo para no caer en la ilusión, pero, de la misma manera, "la forma más apropiada de realismo consiste en ser un optimista activo". Y acusa a militantes y periodistas de dramatizar el estado del mundo para "provocar un choque saludable". Un juego peligroso, advierte, que, cuando se prolonga, conduce a la "agonía catastrófica, la impotencia y el inmovilismo".

Sobre los aciertos y errores del pasado y los que vendrán ha escrito en los últimos años un hombre de impacto, Yuval Noah Harari. Sus títulos superventas, ahí están bien juntitos, como obra monumental. HOMO SAPIENS y HOMO DEUS recorren la apasionante historia de la Humanidad desde su inicio hasta un futuro continuo no tan lejano, en el que dominarán, asegura, la inteligencia artificial, los robots, la genómica, la biotecnología... Donde el acceso a la salud y a la medicina antienvejecimiento marcarán la división de clase y donde hasta la vida podrá manipularse y alargarse en función de la BOLSA (financiera). Su propuesta es una de las lecturas más adictivas. Por eso, quiza, más de 20 millones de personas han comprado los dos libros citados y el titulado 21 LECCIONES PARA EL SIGLO XXI.

Destaca también entre el grupo de volúmenes el análisis de la moda histórica del odio y el rechazo al otro realizado por Carolin Emcke en CONTRA EL ODIO (Taurus). Fue Premio de la Paz de los libreros alemanes en 2016 y es ahora, que se celebra el 75 aniversario de la liberación de aquel lugar del horror que fue Auschwitz, muy actual: "No quiero que el nuevo placer de odiar libremente se normalice". Así lo indica ya desde la portada la autora. Todos, afirma, somos responsables de luchar contra las formas cotidianas de desprecio y denigración. "La democracia sólo es posible si tenemos el valor de enfrentarnos al odio". Y a tenor de los HASHTAGS que corren últimamente por las redes sociales una parte del PUEBLO no está muy por la labor. Ella ofrece algunas recetas: "Una sociedad democrática es un orden dinámico con capacidad de aprendizaje... Nuestra tarea es estimular lo que a los odiadores se les escapa: la capacidad de ironía y duda, y una visión abierta de la sociedad".

Y sigue: "Es decisivo que la Europa ilustrada se siga sintiendo deudora de una modernidad laica y abierta". No solo se trata de continuar tolerando la diversidad cultural, religiosa y sexual sino también de celebrarla: "Sólo donde hay pluralidad puede florecer la libertad del que es diferente, del que piensa de un modo distinto. Sólo en una sociedad liberal puede haber espacio para la contradicción, las dudas sobre uno mismo y la ironía como género representativo de lo ambiguo".

Hace además hincapie en el lenguaje mismo: "Algo ha caído en el olvido: el vocabulario propio de una sociedad abierta ha sido objeto de una degradación y un arrinconamiento progresivos. Hemos de volver a explicar, con todo detalle, lo que puede y debe significar EXISTIR EN PLURAL". Porque nadie define o construye el "nosotros" en solitario. Un mundo sin tí, sin todos, ¿es mundo?

Seguiremos buscando la respuesta entre los volúmenes de otro estante.

"YA NO SE LE PUEDE ECHAR LA CULPA A LA COLONIZACIÓN"

FIGURA EMBLEMÁTICA, GOLBERT DIAGNE, DE 79 AÑOS, FUNDÓ EN 1996 LA PRIMERA RADIO PRIVADA DE SAINT

LOUIS (SENEGAL) Y DURANTE MEDIO SIGLO HA LOCUTADO, ESCRITO Y GRABADO CADA CAMBIO SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE ESTA CIUDAD AFRICANA

ALBERTO G. PALOMO

https://elpais.com/elpais/2020/01/15/planeta_futuro/1579087734_279117.html

El desayuno que iba a acompañar la entrevista se anula. Golbert Diagne, de 79 años, ha tenido que ir a hacerse unos análisis "sin importancia" a primera hora de la mañana y la vuelta se demora. Su vida a estas alturas, cuenta, se desarrolla entre su casa y las visitas al hospital. Será después de comer cuando —custodiado por Dada Fall, su mujer de 38 años, y una máquina de oxígeno— reciba con gusto al periodista. Comparte profesión y, según enfatiza, "el mismo lenguaje universal" que otorga el oficio.

Con respuestas de cadencia pausada y un cansancio en las pupilas que se mitiga en cuanto sale a relucir su pasado, Diagne habla sin mirar el reloj, a pesar de haber dejado caer que no podía dedicarnos mucho tiempo. Menos, teniendo una película clásica esperándole en el canal TCM de su televisión. Al final roza la hora de conversación: se necesitarían unas cuantas más para repasar su trayectoria, sus anécdotas, sus reflexiones.

Golbert Diagne **es una figura emblemática** en Saint Louis. Aparte de haber fundado su primera emisora privada de radio, **Teranga FM**, ha locutado, escrito y grabado cada cambio político, económico o social de esta ciudad de unos 400.000 habitantes (contando el área metropolitana) situada al norte de Senegal. Ha viajado por casi toda Europa, gran parte del occidente africano y por el mundo árabe en su condición de reportero. Su popularidad, impulsada por sus apariciones en la televisión o sus reuniones con la cúpula administrativa del país, es total: basta con preguntar a cualquier persona de un puesto callejero o de una oficina para saber dónde está su casa, **en el barrio de Balacoss**.

Toda esa admiración popular, que se extiende desde los altos cargos hasta el cantante **Youssou N'Dour**, le sirve ahora mismo para hacer recuento y llegar a "la conclusión más importante": que ha cumplido con la verdad y que nunca ha abandonado su independencia. Eso ha sido, advierte, su mayor logro. "Cuando te haces periodista no buscas la riqueza. La pasión por comunicar se te pega a la piel y es la que te guía, porque te conviertes en un surcador de la verdad, en un servidor de la nación", apunta desde un sofá colocado en el pasillo de un humilde bloque de pisos. "Cuando ganas credibilidad en tu discurso, te conviertes en incontrolable para el poder. Aparte de lo que hayas aprendido en

clase, de la deontología o de la ética, hay un motor que te responsabiliza con ser libre", sentencia.

MI CARRERA ME HA PERMITIDO SER LIBRE, CREÍBLE, INDEPENDIENTE Y CON LA CERTEZA DE QUE MIS IDEAS SON MÍAS

Pone como prueba su propia experiencia. Diagne presume de haberse comprometido con las causas que le parecían positivas sin fines partidistas. Desde la tribuna que le brindaba el cargo ha abogado por el desarrollo de Saint Louis en parcelas de salud, higiene o igualdad de género. Además, jamás se ha desligado de esta ciudad, aunque le hayan surgido oportunidades de dejarla. Aquí, enumera, nació, se crió, estudió, ejerció de lo que más le gustaba y, "dios lo quiera", morirá.

Desde joven empezó a colaborar con varios medios. Diagne recuerda con nostalgia y orgullo esos primeros años de aprendizaje en que le hacían pulir sus crónicas hasta la extenuación. "Llegaba con una hoja escrita o una pieza de audio y me tocaba repetirlas 25 veces. Eso me hizo darme cuenta de la importancia de lo que hacía. Porque nos llamamos periodistas, pero tal palabra no es más que un título: en realidad quiere decir que somos responsables de la comunicación ante los demás. Y desde tal posición tienes dos opciones: considerarlo un trámite para alcanzar cierto nivel económico o decir la verdad", cavila, antes de asegurar que "un buen periodista es el que toma conciencia".

A él, este trabajo le ha forjado un criterio firme sobre los efectos de la colonización en Senegal o sobre los escollos para el progreso. Además, le ha dado la posibilidad de estar cerca de la gente, de cultivar y descubrir las relaciones personales. "El buen periodista es el que se mezcla con el otro", arguye, valorando por encima de cualquier otra faceta el acceso al latir ciudadano. Y eso, insiste, es el núcleo del oficio, sin importar su localización. "El periodismo no tiene nacionalidad, creencias o ideologías. No existe un periodismo francés, senegalés o español, como tampoco lo hay capitalista, comunista o socialista. La verdad no tiene colores", matiza.

Lo que le preocupa en torno a esta actividad es el auge de las FAKE NEWS. "Todo ha cambiado", señala. "Muchas cosas de las que se hacen ahora no son periodismo. Los jóvenes se fían de unos bulos que van en paralelo a los medios tradicionales, aunque estos a veces se intoxiquen. Es un problema para las nuevas generaciones, pero no es para alarmarse: tienen un tanto a su favor y es la edad, la vida por delante", sopesa, mostrándose

“muy optimista” con el futuro después de una existencia atravesada por periodos mejores y peores: Diagne nació bajo la tutela francesa, vio la costosa emancipación de Senegal —para él, **temprana y plagada de errores—** y ha seguido de la mano cada acontecimiento.

“Saint Louis es una ciudad apasionante. La mejor para vivir. En solo tres siglos de diferencia han pasado portugueses, árabes o franceses. Aquí se firmó el primer contrato comercial del país y se levantaron la primera iglesia y la primera mezquita. Gracias a ese auge se surtió de policías, médicos y profesores. Ahora está en declive y por eso los gobernantes deben apostar por la sanidad, por la educación, por la libertad de expresión y por el respeto”, expresa, con la convicción de “tener el corazón jubiloso” al haber sido partícipe de este devenir y recetando dos líneas de actuación: “Ya no se le puede echar la culpa a la colonización. Ahora hay que sumergirse en dos planos: la cultura y la agricultura. La primera sirve para pensar, y la segunda para comer. Y no se puede pensar sin comer”.

Una receta que le vale para todo el continente africano, del que Saint Louis vale como reflejo. “Todos sus países y habitantes tienen un alma común”, deduce Diagne. “Nuestro suelo es rico y tenemos un futuro esperanzador, porque hay mucha juventud”, insiste, criticando la falta “de unión, de igualdad y de colaboración norte-sur y sur-sur”. “Ninguna fuerza del mundo puede impedir que África se convierta en la mayor potencia del mundo”, sentencia con seguridad. Y añade que las nuevas generaciones han cortado el cordón umbilical con ciertas tradiciones y se adelantan a nuevos retos: “Existe la tentación por el dinero, pero el verdadero desafío es mantener la dignidad y el trabajo”, espeta.

Algo que Diagne defiende con vehemencia. Él cree haberlo conseguido. Por eso se siente en paz y sin melancolía por las andanzas pretéritas. “No echo de menos nada. Creo que he sido un buen periodista y mi carrera me ha permitido ser libre, creíble, independiente y con la certeza de que mis ideas son mías. Monté una radio a mi gusto y he empleado a 96 periodistas. Podía haber sido millonario, pero no he querido. Solo me ha interesado encontrar los recursos necesarios para crear un medio y hablar de temas importantes”, divaga ahora. Considerado algo más que un redactor: en las referencias biográficas se le define como comediante, pensador o incluso como icono. ¿Con qué se queda? “Gracias a mis estudios, he sido periodista. Eso me ha llevado a pensador. Y el tiempo, a icono”, resuelve.

Sus días ya no tienen el pulso que solían tener como director de radio o reportero, pero no se dejan vencer por la apatía. “Me levanto temprano, a eso de las siete, tomo un buen desayuno, leo los periódicos y, si estoy en buen estado de salud, doy una vuelta por Saint

Louis o atiendo a los medios de comunicación", explica a unos metros de la pared del salón donde cuelgan fotos suyas en celebraciones oficiales o junto al presidente francés Enmanuel Macron, **que en febrero de 2018 visitó la ciudad**. "Me siento muy querido y cuidado por mi esposa, mi familia y mis amigos", enfatiza antes de despedirse cariñosamente y lamentar haberse ausentado previamente por cuestiones de salud: "La vida tiene un límite; el periodismo y la eternidad, no", concluye.

EL MODELO VIENÉS DE VIVIENDA PÚBLICA: UNA INSPIRACIÓN PARA HACER FRENTE A LA CRISIS DE LA VIVIENDA EN EUROPA

https://www.equaltimes.org/el-modelo-vienes-de-vivienda#.XicVj47QiUk

El complejo Schmelz, en el 15º distrito de Viena, con sus edificios bajos y sus numerosos jardines privados, parece una zona residencial suburbana para personas acomodadas. Sin embargo, en realidad es una vivienda de protección oficial. Wolfram Mack creció y sigue viviendo aquí. El jubilado alquila 95m² por 360 euros al mes, un precio por debajo de la media de la vivienda pública vienesa, ya que ha vivido allí durante décadas y no prevé, ni por un instante, mudarse: "Aquí es magnífico, es como un pueblecito. Todos nos conocemos, nos sentimos seguros", asegura este antiguo contratista de fontanería. "Además, ¡la urbanización cuenta con un total de 300 jardines! Vivimos en un verdadero oasis de vegetación".

Schmelz es uno de los proyectos de viviendas sociales más antiguos de Viena, denominadas "viviendas municipales" cuando pertenecen al ayuntamiento. Un legado del período de la "Viena Roja", entre 1919 y 1934, cuando la capital austriaca se abocó a la construcción. Al terminar la Primera Guerra Mundial, las condiciones de vida eran desastrosas, muchas personas apenas podían alimentarse, mientras que las más pobres se hacinaban en viviendas insalubres.

Los socialdemócratas, que llegaron al poder en Viena en 1919, emprendieron un intensivo programa de construcción de viviendas municipales, financiado particularmente mediante la introducción de un impuesto para los más ricos, gravando los bienes de lujo, como el champán, o ciertos entretenimientos. El resultado fue que, para el año 1934, se habían construido 60.000 viviendas. Sin embargo, esta política concluyó abruptamente con el advenimiento del período austrofascista, dictadura establecida en Austria entre 1934 y 1938, y luego el nazismo (1938-1945).

VIENA CUENTA CON 220.000 VIVIENDAS MUNICIPALES

Al recuperar el poder después de la guerra, los socialdemócratas del SPÖ (Sozialdemokratische Partei Österreichs) reanudaron esta política: entre 1945 y 1956, emergieron del suelo 50.000 nuevas viviendas. Como resultado, Viena cuenta actualmente con 220.000 viviendas sociales, es decir, una cuarta parte del parque inmobiliario de la capital. Asimismo, para evitar la formación de "focos de pobreza" o de guetos, este tipo de viviendas están repartidas por toda la ciudad, incluso en el muy turístico 1er. distrito, a pocos pasos de la catedral de San Esteban, una de las principales atracciones de la Viena histórica.

Aun cuando están abocadas a una función social, estas viviendas no están destinadas solamente a los más pobres, ya que el límite de ingresos para acceder a ellas asciende a más de 3.200 euros netos por mes, para una sola persona:

"Aquí, nos gusta decir que todos pueden vivir en viviendas municipales: desde el taxista hasta el profesional universitario. Este enfoque asegura la diversidad social y ayuda a desarrollar un espíritu de comunidad", comenta Markus Leitgeb, portavoz de Wiener Wohnen, la organización inmobiliaria social de Viena, a *Equal Times*. "La dirección de un residente no es un indicador de sus ingresos", subraya.

En promedio, los alquileres de estas viviendas oscilan entre los 300 y 750 euros, desde estudios hasta apartamentos de 4 habitaciones. Esta es una de las razones por las que a veces se critica su asignación casi de por vida, ya que, de hecho, cualquier inquilino puede permanecer en su apartamento incluso si sus ingresos aumentan y exceden el límite.

EL 60% DE LOS VIENESES VIVE EN UN APARTAMENTO CON LÍMITE DE ALQUILER

Además de la vivienda municipal, el municipio también concede subsidios a los promotores que construyen viviendas de bajo costo, este es el segundo pilar de la política vienesa. Así, la capital cuenta con 200.000 viviendas subsidiadas, lo que significa que, en total, casi la mitad del parque inmobiliario está compuesto por viviendas sociales y que el 60% de los vieneses vive en un apartamento con límite máximo de alquiler, según cifras del ayuntamiento. Una situación que repercute en todos los precios de alquiler, incluso en el sector privado. Para encontrar una vivienda en Viena, hay que contar una media de 9,8 euros por m² en relación con los 27,8 euros en París o 20,1 euros en Londres, según un estudio de Deloitte.

"Un gran número de viviendas en Viena depende de las autoridades públicas, que mantienen sus alquileres bastante bajos, lo que significa que los precios generales del alquiler siguen siendo moderados en comparación con otras ciudades", explica Markus Leitgeb.

Un modelo que podrían seguir muchas ciudades. Además, Berlín anunció el pasado mes de septiembre que compraría, por casi 900 millones de euros, 6.000 viviendas sociales que había vendido a empresas inmobiliarias privadas en 2004... pero por 400 millones de euros. Viena siempre ha conservado la propiedad de sus viviendas, manteniendo así los precios moderados. Esta es una de las razones por las que la capital austríaca es la ciudad más agradable del mundo para vivir: un título atribuido a Viena el año pasado por décima vez consecutiva por Mercer y por segundo año consecutivo por la *Economist Intelligence Unit*, afiliada al semanario británico *The Economist*.

Aun cuando el modelo vienés es merecidamente elogiado, no es una receta milagrosa contra la pobreza. "La vivienda social en Viena no es solamente para los pobres o los muy pobres, es para la clase trabajadora y parte de la clase media", explica Christoph Reinprecht, sociólogo de la Universidad de Viena, a *Equal Times*. "Hoy día, los grupos de muy bajos ingresos están luchando para integrarse a estos segmentos. No es totalmente inclusivo". En resumen, "el hecho de que el sistema de vivienda social sea tan importante ayuda a asegurar el estatus socioeconómico de gran parte de la población, especialmente la de bajos ingresos, lo que prueba que es una protección contra la pobreza, no obstante, al mismo tiempo, las personas muy pobres corren un gran riesgo de permanecer en la exclusión".

UN MODELO QUE ES PRECISO DEFENDER

Los vieneses no son completamente inmunes a los aumentos de alquiler que se ven en muchos países europeos. Entre 2008 y 2016, aumentaron en más del 40% en el sector privado. El ayuntamiento, preocupado por defender la herencia de la "Viena Roja", decidió tomar cartas en el asunto. En 2015, inició un nuevo programa de construcción de viviendas municipales. En los próximos años, deberán construirse 4.000 nuevas viviendas, las primeras 120 se completaron el pasado mes de noviembre. Asimismo, en noviembre de 2018, votó a favor de una decisión que ha suscitado numerosos debates: toda construcción nueva de más de 5.000 m² deberá contar al menos con dos tercios de viviendas subsidiadas, cuyo alquiler no ha de exceder los cinco euros por metro cuadrado.

El partido conservador vienés ÖVP (Österreichische Volkspartei) denunció en su momento el "intervencionismo" de un "socialismo retrógrado". Una crítica que los socialdemócratas rechazan, asumiendo la acción de las autoridades públicas en el sector de la vivienda: "La situación en Viena es mucho mejor que en cualquier otro lugar. Obviamente, se debe al hecho de que la alcaldía siempre se ha sentido muy concernida y ha seguido una política activa en el sector de la vivienda. Es la alcaldía la que se ha encargado de que no se convierta en pura mercancía. La vivienda es un derecho humano y, por lo tanto, es preciso garantizarlo", reivindica Georg Niedermühlbichler, concejal electo del SPÖ en el ayuntamiento de Viena y miembro de la comisión de la vivienda.

Para continuar esta política, los socialdemócratas esperan conservar la alcaldía después de las elecciones municipales que se celebrarán en el transcurso del año 2020.

Sin embargo, el partido está en crisis. En las elecciones legislativas del pasado mes de septiembre, el SPÖ obtuvo 21,2% de los votos, el peor porcentaje de su historia. Y las elecciones municipales anteriores en Viena estuvieron marcadas por un avance histórico de la extrema derecha (FPÖ), que logró hacerse con el ayuntamiento de un distrito y competir con el SPÖ por el voto de los habitantes de las viviendas municipales, que durante mucho tiempo ha sido coto reservado de los socialdemócratas.

Por lo tanto, la política de la vivienda representa un reto importante en las próximas elecciones: "El FPÖ, el ÖVP y el NEOS (partido liberal, ndlr) son, desde mi punto de vista, muy conservadores y liberales. Dejan muy claro que consideran el modelo de vivienda vienés como negativo. Quieren dejar más espacio al mercado, ya que consideran que es este el que debería regular este sector. Obviamente, esta opción dará lugar al aumento generalizado de los alquileres, y no puede descartarse la venta de viviendas municipales. Este es un escenario que podría dar al traste en poco tiempo con cien años de política de vivienda socialdemócrata", pronostica Georg Niedermühlbichler.

En este contexto, una derrota del SPÖ representaría una verdadera conmoción en la vida política austriaca: los socialdemócratas han ocupado el ayuntamiento de Viena desde 1919, salvo durante los períodos austrofascista y nazi, entre 1934 y 1945.

CASI LA MITAD DE LOS 'MILLENIALS' CREEN QUE VIVIRÁN UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL

https://actualidad.rt.com/actualidad/340519-mitad-millennials-vivir-guerra-mundial

ALTERNATIVAS COMUNITARIAS EN DEFENSA DE LOS TERRITORIOS EN OAXACA

https://desinformemonos.org/alternativas-comunitarias-en-defensa-de-los-territorios-en-oaxaca/

CAPITALISMO ES BARBARIE: 26 MILLONARIOS POSEEN LA RIQUEZA DE 3.800 MILLONES DE POBRES, LA MITAD DE LA HUMANIDAD

https://kaosenlared.net/capitalismo-es-barbarie-26-millonarios-poseen-la-riqueza-de-3-800-millones-de-pobres-la-mitad-de-la-humanidad/?fbclid=IwAR1-qd92IzsHL_DvJ3sflrSKXegUnxaOd1R2yCLNfZIVZpzo8XiK2ATB_2E

FORBES SEÑALA CUÁL ES EL TALÓN DE AQUILES DE EE.UU. EN CASO DE UNA GUERRA EN EURASIA

https://actualidad.rt.com/actualidad/340925-forbes-senalar-talon-aquiles-eeuu-guerra-eurasia?fbclid=IwAR0D4mVPEeuSrNkZB6VW8ifsgQJO5cp0maFy5CINVodbHp5mt9W6FYpYa5Y

TODOS LOS RESCATES ACABAN EN LOS BOLSILLOS DE LA ÉLITE

En este episodio de 'Keiser Report', Max y Stacy hablan de cómo la élite económica usa las crisis como un medio de confiscación de riqueza, ya sea en el caos del mercado de recompra, al que la Reserva Federal inyecta millones de dólares, o en el del terremoto de Haití de hace años, cuando se recaudó un dinero que acabó en los bolsillos del Ejército y la gran empresa. En la segunda parte, Max entrevista a Chris Martenson, de PeakProsperity.com, sobre desasosiego social y el mercado del oro.
https://actualidad.rt.com/programas/keiser_report/340804-rescates-acaban-bolsillos-elite?fbclid=IwAR3xdTbWzGPf62z0pAKhvZw-yijHGYnruxooIl4bu9PfofZ7aPup4qc06us

BITÁCORA LATINOAMERICANA

CHINA SE CONVIERTE EN EL SEGUNDO VENDEDOR DE ARMAS DEL MUNDO DESPUÉS DE EE.UU.

Publicado:
27 ene 2020 16:28 GMT
Según el SIPRI, en 2017 las empresas del gigante asiático vendieron armamento por un total de 54.100 millones de dólares, 16.400 millones más que los fabricantes rusos.
https://actualidad.rt.com/actualidad/341172-china-segundo-vendedor-armas-mundo

EMPRESAS DE SEGURIDAD DE EEUU; TUMORES CANCERÍGENOS PARA IRAK

https://www.hispantv.com/noticias/opinion/447869/irak-bases-militares-eeuu

¿SABES CUÁLES SON LOS EMPLEOS PEOR PAGADOS EN MÉXICO?

https://www.merca20.com/sabes-cuales-son-los-empleos-peor-pagados-en-mexico/?fbclid=IwAR0qT4XYhvgFQB1MQaBtfGm35MuUX2kLmWOhR_9dme7i011ulrbpGCUHiz0

EL FEMINISMO COMO BANDERA DEL GOBIERNO DE ALBERTO FERNÁNDEZ EN ARGENTINA

https://actualidad.rt.com/opinion/cecilia-gonzalez/340824-feminismo-bandera-gobierno-alberto-fernandez-argentina?fbclid=IwAR2PSIyiXwEmmIVl9h3gxGYCH2ZUKInCa0bZZF3486oy0kjKpz_xZLT6wOg

LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA EN LOS QUE LA GENTE TIENE MÁS POSIBILIDADES DE PROSPERAR (Y CUÁLES SON LOS DEL MUNDO)

https://www.bbc.com/mundo/noticias-51214609?fbclid=IwAR0wsJ5eWTv3-P1qXJstHyP50lXCDpj3oAJ7sukKDlqPfJNj0C-HeEUOsr4

EL ODIO RACISTA DE BOLSONARO: "EL INDIO ES CADA VEZ MÁS UN SER HUMANO COMO NOSOTROS"

Diferentes organizaciones indígenas anunciaron este viernes que denunciarán ante la Justicia a Jair Bolsonaro después de que el presidente de Brasil afirmara que cada vez más "el indio es un ser humano" como los blancos.

https://www.laizquierdadiario.com/El-odio-racista-de-Bolsonaro-El-indio-es-cada-vez-mas-un-ser-humano-como-nosotros?utm_content=buffer0b601&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer&fbclid=IwAR2qG9VG1OcSXdMKwvHqoX90i9xRn0hdc5aUDkiudk6vzHqyKrfH6dQ3ujI

ENTREVISTA ALEJANDRO SOLALINDE | ACTIVISTA MEXICANO POR LOS DERECHOS HUMANOS

"EN MIGRACIÓN LÓPEZ OBRADOR HACE LO QUE PUEDE, NO LO QUE QUIERE"

EL RELIGIOSO DENUNCIA QUE UNA "MANO NEGRA" MUEVE LAS CARAVANAS QUE LLEGAN DE CENTROAMÉRICA Y CRITICA A EBRARD Y SÁNCHEZ CORDERO POR SER DE CLASE ALTA Y NO TENER UN PLAN

https://elpais.com/internacional/2020/01/16/mexico/1579129286_799566.html#?sma=newsletter_america20200118m

CARAVANAS DE MIGRANTES NO SON ESPONTÁNEAS, LAS UTILIZAN POLÍTICAMENTE: SOLALINDE

https://www.proceso.com.mx/615600/caravanas-de-migrantes-no-son-espontaneas-las-utilizan-politicamente-solalinde?fbclid=IwAR0IuhhMvNo7U-PbYdtnA1zMsonOhrfDsG_9VQb5g7F89hSIXVIxn1SkWi8

IVÁN DUQUE PERMITE LA LLEGADA DE MILITARES ESTADOUNIDENSES A TERRITORIO NACIONAL

https://colombianoindignado.com/ivan-duque-permite-la-llegada-de-militares-estadounidenses-a-territorio-nacional/?fbclid=IwAR0O4S8-8-jDyLV_kxAQkTR_IEI5pyWDAwsVE8GqcNNo5qkNjBg9RWFJRcs

COLOMBIA: EXCUSAS TERRORÍFICAS

https://actualidad.rt.com/programas/zoom/340950-colombia-excusas-terrorificas?fbclid=IwAR37b_Bt7y6Y_E9ev9BpT6I1qFnoTEDOxO3LG2vu68nfqixDpWdOU0f_0zE

LA REVUELTA SOCIAL CONTINÚA EN CHILE CON POTENTE MANIFESTACIÓN EN SANTIAGO

https://www.msn.com/es-cl/noticias/chile/la-revuelta-social-continúa-en-chile-con-potente-manifestación-en-santiago/ar-BBZjf1G?ocid=ob-fb-escl-62&fbclid=IwAR35HV-DAEX1ugHgoZd9nIpNvp-1Z4l3jIEhDBA9dfEVC_Z9iU4I_SsG0p0

POMPEO EXIGE APOYO DE SUS “ALIADOS” EN AMÉRICA LATINA

José A. Amesty R.
https://www.alainet.org/es/articulo/204344

GUAIDÓ LLEGA A DAVOS UN AÑO DESPUÉS DE PROCLAMARSE PRESIDENTE INTERINO DE VENEZUELA

El opositor Juan Guaidó, reconocido como presidente interino de Venezuela por más de 50 países, llega este jueves a Davos en una etapa más de su gira europea, en la que intenta relanzar su ofensiva contra Nicolás Maduro.
https://www.dw.com/es/guaidó-llega-a-davos-un-año-después-de-proclamarse-presidente-interino-de-venezuela/a-52118249

BOLIVIA: EEUU ANUNCIA EL ENVÍO DE UN EMBAJADOR LUEGO DE 11 AÑOS

https://www.nodal.am/2020/01/golpe-de-estado-en-bolivia-eeuu-anuncia-el-envio-de-un-embajador-luego-de-11-anos/

DESIGUALDAD, CAMBIO TÉCNICO Y ROBOTSDESTACADO

Escrito por Alejandro Nadal

https://www.desdeabajo.info/ciencia-y-tecnologia/item/38688-desigualdad-cambio-tecnico-y-robots.html

COSTA RICA RESPALDA INTERVENCIONISMO DE EEUU EN VENEZUELA

https://www.hispantv.com/noticias/centroamerica/447525/costa-rica-apoya-intervencion-eeuu-venezuela

DEPARTAMENTO DEL TESORO DE EEUU. EMITE SANCIONES CONTRA 15 AVIONES DE PDVSA

https://home.treasury.gov/news/press-releases/sm884

https://www.aporrea.org/tiburon/n351227.html

TRABAJOS FORZADOS Y TORTURAS: LA MARCA DE LA GUERRA EN LA FRONTERA ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA

Un demoledor informe de Human Rights Watch muestra el control social de los grupos armados en el límite entre el departamento colombiano de Arauca y el Estado venezolano de Apure
https://elpais.com/internacional/2020/01/22/actualidad/1579654866_793364.html

ACTO DE EVO MORALES: UN VICEGOBERNADOR DENUNCIÓ QUE NO LO DEJARON CRUZAR LA FRONTERA

https://www.pagina12.com.ar/243159-acto-de-evo-morales-un-vicegobernador-denuncio-que-no-lo-dej

UNA ACTRIZ DE DERECHA ASUME EN CULTURA EN BRASIL

Duarte llega en reemplazo de Eduardo Alvim, quien fue despedido por Bolsonaro después de que copiara casi textualmente un discurso de Joseph Goebbels.

https://www.pagina12.com.ar/242991-una-actriz-de-derecha-asume-en-cultura-en-brasil

LOS ERRORES DE LA DIRECCIÓN QUE TIENEN ROTO EL PARTIDO FARC

Siete tesis que explican la desbandada de muchos militantes y exguerrilleros que se jugaron la vida en armas y que ahora están por fuera. La mas reciente en salirse, Tanja, la holandesa
Por: **Julián Cortés** | enero 22, 2020

https://www.las2orillas.co/los-errores-de-la-direccion-que-tienen-roto-el-partido-farc/

LA CRISIS DEL ANTROPOCENO COMO CRISIS DE LA HUMANIDAD

El libro más reciente de Michel Magny traza la trayectoria del Antropoceno, la influencia de los hombres sobre la Tierra que ha alcanzado ya dimensiones geológicas. Una acción que no está desligada de las formas políticas y los modos de producción.

https://www.letraslibres.com/mexico/revista/la-crisis-del-antropoceno-como-crisis-la-humanidad

20323

Gilles Bataillon

Los humanos –desde su aparición, hace unos siete millones de años, con los primeros homínidos hasta el Homo sapiens, hace unos doscientos mil años– metódicamente han acondicionado y sacado provecho del medio ambiente en el que evolucionaron. Primero por las actividades de extracción de los cazadores y recolectores que modificaron sus ecosistemas. Después vinieron transformaciones de mayor alcance, con las revoluciones del Neolítico. Con todo, estos cambios siempre fueron

mutaciones reversibles que no afectaban de manera definitiva los ritmos evolutivos del planeta Tierra. Luego llegaron los cambios drásticos posteriores a la invención de la máquina de vapor (1784), cuyo corolario fue la revolución industrial; luego otros más drásticos, que se aceleraron considerablemente a partir de la década de 1950, por el extraordinario crecimiento económico y demográfico de distintos países del orbe. El producto industrial bruto creció de dos trillones de dólares en 1900 a 5.3 en 1950 y a 72 en 2013. La Tierra, que no pasaba de 968 millones de habitantes en 1800, llegó a sumar 1.6 mil millones en 1900, poco más de dos mil millones en 1930, 2.5 en 1950, cuatro en 1975, 6.1 en el año 2000. Ya llegan a 7.7 en 2019. Los cambios han sido de tal magnitud que, en el 2000, el químico neerlandés Paul Jozef Crutzen acuñó el término Antropoceno para designar esta nueva etapa sociohistórica en que "la influencia del hombre sobre la Tierra, los ecosistemas y la atmósfera ha adquirido dimensiones geológicas".

1

Nos quedamos cortos al decir que el tema del Antropoceno figura como un "nuevo gran temor".

En realidad, nos orilla a debatir sobre el porvenir de la humanidad, hoy que –incluso con más claridad que en los años posteriores a aquellos en que los estadounidenses arrojaron las bombas atómicas en Japón– tenemos presente que todos los humanos nos encontramos dentro de una interacción recíproca e inmediata: en concreto, las emisiones de gases de efecto invernadero tendrán repercusiones en un corto plazo sobre el conjunto de las condiciones de vida de toda la corteza terrestre.

La obra del paleoclimatólogo Michel Magny se ubica precisamente en el centro de este debate. Su libro resulta singularmente ambicioso. En cuatrocientas nutridas páginas explora de manera metódica "la historia del anthropos", logra llevar sus reflexiones por el centro riguroso del análisis del Antropoceno como "crisis ecológica" y termina con una amplia reflexión sobre el Antropoceno en tanto "crisis de la humanidad".

Vale la pena, en particular, retener sus primeras reflexiones sobre "la emergencia de los seres humanos como sociedad" y sobre la "revolución social, económica y política"; una invitación a releer con nuevos ojos
a ese pensador inclasificable llamado Charles Darwin, así como a otros antropólogos preocupados por lo político, como Marshall Sahlins, Pierre Clastres o Alain Testart. Magny nos invita a deshacernos de visiones lineales y dirigidas de la evolución. Nos recuerda que la teoría de la evolución que Darwin concibió es más sutil que la de Spencer –a saber, la competencia necesaria por la supervivencia, donde triunfan los más aptos, concebida a partir de aquella–. Darwin, por el contrario, hace hincapié en el hecho de que la competencia que lleva a la evolución "valora los componentes altruistas y las actitudes sociales". Respecto al primer punto, Magny recuerda que si bien es cierto que las sociedades de cazadores recolectores del Paleolítico tuvieron, en ocasiones, algunas formas de división del trabajo, en su gran mayoría fueron sociedades sin divisiones y,

encima, sociedades de abundancia. Por último, subraya –según se sabe– que las representaciones propias de esas sociedades dan cuenta de una conexión en la que el hombre no se concibe desasociado de la naturaleza, sino situado en una suerte de horizontalidad con las especies animales. Además, demuestra que, durante las revoluciones neolíticas, la invención de la agricultura y la domesticación animal no son interpretables en términos de progresos materiales. Se trata de algo más complejo, en especial si tomamos en cuenta la aparición de las divisiones sociales y de formas de violencia guerrera –hasta entonces desconocidas–, pero también de los nuevos tipos de enfermedades debidos a los cambios en la alimentación y a una nueva convivencia con los animales domésticos. Esto no significa que el discurso de Magny sea neotradicionalista o una filosofía new age que pretenda idealizar las sociedades tradicionales o el estado salvaje, para imponer normas de conducta tanto en lo social como en nuestra relación con la ecúmene; antes bien, véase en su discurso solamente la voluntad de comprender y describir con rigor lo que ha sido la historia del género humano.

Los seis capítulos dedicados al Antropoceno en tanto que "crisis de la naturaleza" inspiran respeto por su capacidad de síntesis reflexiva de información proveniente de la biología, la química, la geología y la física, sí, pero también de las ciencias humanas. Magny lanza diagnósticos, difíciles de contradecir, sobre el calentamiento global, la demografía mundial, la sexta extinción de especies, la antropización de la Tierra, la contaminación, etc. Diagnósticos que merecen ser tomados en cuenta para toda deliberación política concerniente al futuro del planeta. Debemos comprender que también nos encontramos en una situación de "forzamiento" del clima que no es el resultado, como antes, de las "interacciones de elementos externos (Sol, órbita terrestre) e internos (deriva de los continentes, circulación atmosférica y oceánica) o de elementos pertenecientes a la geósfera (formación de sistemas montañosos, erupciones volcánicas)", sino de la mera actividad antrópica. El uso sistemático y masivo de energías fósiles está conduciendo a un calentamiento anormal, irreversible; a menos que se reduzcan drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero, no se evitará el calentamiento del mundo. Al mismo tiempo, la multiplicación del número de habitantes lleva a un sobreconsumo de los recursos naturales, en especial en beneficio de los habitantes de los países desarrollados, así como de los más ricos de los países del sur global. Por si fuera poco, estamos siendo testigos de una sexta extinción de especies que tiene "efectos en cascada" a expensas de una biodiversidad que se empobrece; un empobrecimiento que podría tener como consecuencia el deterioro de los ecosistemas explotados directamente por los seres humanos. Enfrentamos de igual manera la posibilidad del desequilibrio del funcionamiento de los ecosistemas terrestres, esto en escenarios evolutivos no lineales, en los que "un cambio de poca amplitud, aunado a una serie de modificaciones, puede contribuir a modificar bruscamente y de forma irreversible el estado de todo el sistema". Es decir, sin una reorientación fuerte y drástica del uso de la superficie terrestre, estaríamos en el umbral de evoluciones que tornarán imposible nuestra manera de vivir en el planeta, ya sea por la elevación de los océanos, la rarefacción de las aguas dulces, el calentamiento climático o la disminución de los recursos relacionados con la biodiversidad.

Magny ofrece, para terminar, una consideración del panorama de la historia del Antropoceno y de la historia de la humanidad. En un mundo en que la acción antrópica se ha convertido en un factor que actúa decisivamente sobre la evolución del clima y del planeta, ¿cuáles han sido los contextos sociopolíticos propios de la urgencia práctica que ahora nos conmociona? Toda la fuerza de su argumento se sitúa no solo en el interés que tiene en las interacciones sistemáticas entre los humanos y su entorno, y en el trastorno que representa desde este punto de vista la entrada a la era del Antropoceno, sino también en las percepciones que los humanos han tenido del medio ambiente y en la valoración de sus acciones en el seno del mismo. Magny distingue dos etapas de este trastorno: la primera tiene lugar con el advenimiento del Neolítico. “Las afinidades y la horizontalidad que las cosmogonías del Paleolítico habían construido entre los humanos y otros seres vivos se difumina, mientras se impone un mundo divino de inspiración antropomórfica en que los seres humanos se encuentran por debajo de los dioses. Esta verticalización de las cosmogonías no solo autoriza la dominación del ser humano sobre otros seres vivientes, sino que también prepara la dominación de la sociedad por una élite que, sirviéndose de una manipulación del imaginario, va a constituirse como el único intermediario entre el mundo de los hombres y el de los dioses, cuando no logre constituirse ella misma como perteneciente al mundo de los dioses, a la imagen del faraón de Egipto.”

La segunda está ligada con el surgimiento y desarrollo de la modernidad y el capitalismo, cuyos primeros efectos fueron una consolidación de la verticalidad en las relaciones entre los hombres y la naturaleza tal y como los instituye el cartesianismo.

Su discurso vuelve relativas las tesis que sostienen que la era del Antropoceno es, sobre todo, un Capitaloceno. La posibilidad de una ruptura del equilibro es, de hecho, mucho anterior, como lo demuestra el geólogo australiano Stephen Foley. Este último considera la existencia de un Paleoantropoceno, que va del Paleolítico superior a los primeros momentos del Neolítico hasta las eras de bronce y de hierro. La aparición de la especie Homo, y luego del Homo sapiens, se tradujo en “impactos antrópicos más reducidos en amplitud y limitados a menudo a una escala regional. Sin embargo, la extensión de estos impactos, por estar ligada al aumento progresivo de la población humana, a los progresos técnicos, a los cambios de modos de subsistencia, prepara inexorablemente el advenimiento del Antropoceno”. Acaso sería necesario relacionar la influencia de las cosmogonías horizontales del Paleolítico en las prácticas para con la naturaleza, como lo propone Magny en otra parte, pues precisamente las sociedades de cazadores recolectores fueron las que causaron la desaparición, entre los -50,000 y los -7,000 años, la megafauna del Cuaternario. Sin duda, también es posible preguntarse por la manera en que estas “cosmologías horizontales” limitaron la aparición de la división social y la creación de lo que Lewis Mumford llamó la “megamáquina”, es decir, la capacidad de las élites dirigentes de las sociedades arcaicas para movilizar inmensas masas de fuerza de trabajo para las grandes tareas. Como lo señaló Marcel Gauchet, “el Estado es el nuevo rostro de una separación que ya mermaba la sociedad”,

la escisión radical entre los dioses o los héroes culturales fundadores del orden social para con los hombres. En el derrocamiento del dispositivo religioso que mantiene lejos de los humanos el proceso de institución de una sociedad, nace la posibilidad lógica de instituir el poder del Estado y, más ampliamente, la división social. Nótese, por lo demás, que esta impronta de lo social sobre lo religioso permitió el movimiento inverso, como pueden dar prueba de ello los diferentes ejemplos de colapso de sociedad divididas, especialmente las sociedades clásicas de Mesoamérica; experiencias que convendría analizar no solo en la línea de la crisis ecológica, como lo hizo Jared Diamond, sino también en la línea de los cambios sociopolíticos.

No sin antes haber establecido un enorme matiz, a saber, la existencia del "paleoantropoceno", Michel Magny, sin dejar nunca de tomar en cuenta la existencia del PALEOANTROPOCENO, no deja de lado aquellas tesis que postulan un vínculo orgánico entre el desarrollo del Antropoceno y la modernidad occidental, cuyas características serían las siguientes: el desarrollo del racionalismo tecnocientífico; una modernidad política marcada por "la hipocresía de una filosofía de los derechos del hombre que se olvida de reconocer los derechos del ciudadano" y que convierte al ser humano en "un individuo aislado";

8

la emergencia de un capitalismo amplia y largamente dependiente de los intercambios desiguales con el mundo colonial y, después, con los países del sur global, que se ha reorganizado tras la disolución del mundo soviético, y la conversión de China, en 1978, al liberalismo económico.

En este punto, sobre todo, conviene hacer puntualizaciones a dichas tesis para delimitar mejor los vínculos –que Magny invita a destacar– entre los regímenes de historicidad, las formas políticas y los modos de producción. La primera tiene que ver con la caracterización de la modernidad y con el lugar preponderante que tuvo la fe en el progreso técnico y científico. La segunda, con la naturaleza de los regímenes políticos que hicieron suya dicha concepción del progreso.

Nadie duda de que toda una parte de la historia de Occidente esté marcada por el desarrollo del capitalismo industrial, y que sus críticos –con Marx a la cabeza– han compartido la misma fe en una técnica no solo "neutra", sino positiva, retomando los términos de Castoriadis.

La cuestión del socialismo no fue, para la mayoría de sus militantes (socialdemócratas o comunistas del XIX al XXI), reorientar de cabo a rabo la actividad productiva y reflexionar sobre la noción de las necesidades, sino retomar el control de esta en provecho de la colectividad. Por lo tanto, ¿acaso la democracia, entendida como forma política de la sociedad, solo habría tenido un papel secundario en la innegable empresa social del capitalismo? Como dijo Lefort, la historia de la modernidad política también fue la del advenimiento de principios democrático-liberales, en el que los derechos humanos fueron pensados y reivindicados en tanto "condición necesaria, aunque no suficiente, de

un mundo habitable para todos". No solo el poder se pensó como un "lugar vacío" que nadie podía apropiarse, sino que además lo político fue teñido por una desincorporación de los polos del poder y del conocimiento, que fueron el fundamento de un nuevo tipo de interrogación colectiva sobre la naturaleza del orden social. Y es precisamente en este contexto político, y debido a él, que han surgido interrogantes sobre nuestra relación con la naturaleza y la técnica; Magny cita algunos casos: las interrogantes de Charles-François Tiphaigne de la Roche sobre la decadencia de la pesca, en un ensayo publicado en 1760,

y ya en el siglo XIX las de Charles Fourier, a las que podríamos agregar incluso las de Élisée Reclus y Kropotkin. A ellos habría que agregar a otros pensadores del siglo XX, como Lewis Mumford, Georges Friedmann, Jacques Ellul, Iván Illich, Murray Bookchin o Gabriel Zaid, y claro, las de un filósofo como Heidegger. Solo queda por señalar hasta qué punto, en la década de 1970, los primeros movimientos ecológicos se alimentaron de este imaginario democrático y de esta aspiración a cuestionar, más allá de cualquier clase de ideas preconcebidas, el orden mundial. Por lo que resulta imposible encaminar nuevamente, como parece hacerlo a ratos Michel Magny, nuestra modernidad política a una ausencia de dominio sobre la economía.

Otra puntualización que conviene agregar a esta correlación entre Antropoceno y capitalismo es la propia de los cambios drásticos de la escena política mundial después de la década de 1920 y la descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial. Si, en los albores del Antropoceno, el motor de los nuevos usos de los ecosistemas fue el capitalismo que coexistió con monarquías parlamentarias y repúblicas democrático-liberales, a partir de 1917 nace, con la Revolución bolchevique y la edificación del totalitarismo soviético, otro actor –y no uno menor– que retoma, con el mismo estilo, la relación del capitalismo con la ecúmene. En paralelo, surgen los primeros regímenes modernizadores, militantes de revoluciones de Estado, en eso que todavía no se llamaba el tercer mundo (tanto en Turquía como en América Latina) y que actúan de manera semejante. La década de 1950, momento de entrada plena en el Antropoceno, presencia una multiplicación no solo de los regímenes totalitarios comunistas, en Europa del Este, China y Cuba, sino de regímenes militares y burocráticos en un buen número de los nuevos Estados independientes de Asia y África, y también en las monarquías petroleras islámicas. Es decir que esta relación tan particular con el planeta y los recursos nacida en Occidente habría de adoptarse en una multitud de regímenes. Unos, de inspiración comunista, se contraponen directamente al mundo democrático-liberal y capitalista. Otros, los del tercer mundo y sus élites no pueden reducirse al papel de vasallos de Occidente. Mejor aún, en el transcurso del siglo XXI, China, un régimen totalitario, es junto con Estados Unidos la campeona de la explotación de los recursos del planeta.

Si bien es cierto que la última parte de la investigación de Michel Magny puede mejorarse, su libro no deja de ser un estímulo decisivo para reflexionar con nuevos bríos sobre el tema del Antropoceno. ~

Traducción del francés de Alejandro Merlín.

UN POPULISMO CONTROLADO: EL PERONISMO

LA VICTORIA DE ALBERTO FERNÁNDEZ EN LAS ELECCIONES ARGENTINAS SUPONE EL REGRESO AL PODER DEL PERONISMO, UNA FORMA DE POPULISMO QUE, A PESAR DE SUS RESULTADOS DISCUTIBLES, HA MOSTRADO UN TALENTO ADMIRABLE PARA SOBREVIVIR.

David Rieff

https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/un-populismo-controlado-el-peronismo

Los resultados de la elección del 27 de octubre donde los votantes argentinos derrocaron el gobierno neoliberal de Mauricio Macri para sustituirlo con el ticket peronista de Alberto Fernández como presidente y la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta no sorprendieron a casi nadie. Cuando se emitieron los primeros votos, prácticamente nadie en el campo de Macri, no digamos entre los peronistas o los votantes indecisos, desperdiciaba el aliento para defender su gestión de la economía argentina por la sencilla razón de que era indefendible. Para ser justos, desde la reforma constitucional inspirada por el peronismo de 1994, las elecciones han estado en mayor o menor grado amañadas contra cualquier candidato no peronista: el peronismo es el mayor grupo del país y la reforma de 1994 permitía ganar a cualquier candidato presidencial en la primera vuelta con el 45% o más del voto en vez de con la mayoría absoluta, y también vencer si tenía un 10% más de votos que el segundo candidato: una posibilidad realista para un candidato peronista, pero rara en el mejor de los casos para un no peronista, cuya única opción es llegar a la segunda vuelta. Así fue como Macri fue elegido por un estrecho margen en 2015, pero en 2019 no tenía prácticamente ninguna posibilidad de repetir esta hazaña, aunque él y sus asesores parecieron no darse cuenta hasta el final de la campaña electoral.

Si hubo alguna sorpresa en el recuento final, fue que tras haber sido aplastado en las primarias, que son la primera fase de la votación en la elección de un presidente argentino, Macri protagonizó algo similar a una recuperación en las elecciones generales, donde pasó de una desventaja del 15% en la primaria a recuperar los votos de unos 2,2 millones de argentinos y perder en las generales por un margen del 8%. El resultado fue celebrado por sus partidarios como una especie de revancha, al igual que la elección de 119 diputados de Cambiemos, de Macri, en la Cámara de los Diputados, que tiene 257 miembros, solo uno menos que los que obtuvieron los peronistas. A pesar de la posterior partida de los diputados de Cambiemos que formaron su propio grupo “independiente” el centro derecha mantenía una minoría de bloqueo, lo que impedía el tipo de cambios constitucionales radicales que durante la campaña al menos parte de los peronistas había prometido o amenazado (esto depende de tu punto de vista) realizar, sobre todo en el sistema judicial, un objetivo que requiere una mayoría de dos tercios en las dos cámaras parlamentarias.

Que la transición posterior haya parecido tan ordenada y, salvo para quienes están obsesionados con la política, tan tranquilizadoramente desprovista de interés es una señal externa tanto de Macri como de Alberto Fernández. A diferencia de la anterior elección presidencial de 2015, donde Cristina Fernández boicoteó la investidura de Macri, ha habido un grado de contención muy poco argentino en el traspaso del poder, que en buena medida es mérito de Macri. Las inevitables expresiones histéricas de triunfo por parte de los peronistas que llegaban y las también inevitables predicciones de apocalipsis inminente por parte de los macristas quedaron en general confinadas a los editorialistas, los intelectuales literarios (aunque, como era previsible, Macri cuenta con pocos de ellos entre sus filas) y personalidades mediáticas de sus respectivos campos. También, puesto que la transición se ha producido sobre el telón de fondo de las crisis que se desarrollan en Chile, Bolivia y Colombia y amenazan el actual orden constitucional de los tres países, las habituales predicciones ominosas sobre Argentina, y sobre todo la convicción argentina de que las profundas divisiones políticas y filosóficas que se conocen en el país como "la grieta" representan un peligro existencial para el futuro de la nación, parecen todavía más desatinadas que de costumbre.

Pero, sin minimizar la importancia de que Macri aceptara con elegancia su fracaso, al menos tras superar el arrebato temperamental con el que respondió inicialmente a la derrota en las primarias, y de la disposición de Alberto Fernández a reunirse amistosamente con él, encuentros que culminaron con los dos hombres, junto a un gran número de sus respectivos ministros, asistiendo a una misa el día de la Virgen en la ciudad de Luján, 48 horas antes del traspaso de poderes el 10 de diciembre, no hay muchas dudas de que la principal razón por la que la transición argentina ha sido tan tranquila no tiene nada que ver con que el país haya "pasado página" política y culturalmente. El motivo es el peronismo. Si los peronistas hubieran perdido, las escenas ahora familiares de Santiago, La Paz y Bogotá probablemente se habrían repetido, aunque posiblemente en menor grado. Resulta muy poco verosímil que una segunda investidura de Macri hubiera podido celebrarse sin enormes manifestaciones en las calles. En otras palabras, con respecto a la transición, es importante no dar a los peronistas un crédito que no merecen.

Lo que es cierto, sin embargo, es que mucho antes, el 18 de mayo, cuando Cristina Fernández anunció en las redes sociales que Alberto Fernández y no ella encabezaría la candidatura peronista, ya estaba claro que las federaciones sindicalistas del peronismo pensaban que lo mejor para el país era que Macri terminara su tiempo en el cargo. Los líderes de los movimientos sociales compartían este punto de vista, según varias personas de esos movimientos con las que he hablado por extenso. En qué medida se debe esto a la influencia del papa Francisco, cuyo peronismo es una importante subtrama del actual estado del juego político en Argentina, está poco claro, pero obviamente tuvo un papel. Y ese es el genio del peronismo: es populismo controlado, como siempre ha sido. Pero lo que esto significa en la práctica es que la idea tan extendida en el resto de América Latina de que las élites no representan a los marginados y los vulnerables, y en general son indiferentes si no activamente despectivas hacia los pobres, simplemente no funciona del mismo modo en Argentina. Los antiperonistas pueden (y de hecho lo hacen) enfurecerse ante esta falsa interpretación del

peronismo, y ante la idea de que el mito de Eva Perón, “la abanderada de la pobreza” en sus propias palabras, sea solo eso: un mito.

Cuando Macri resultó elegido en 2015, muchos de sus partidarios pensaron que su victoria marcaba el final de la idea extendida de que el peronismo era la posición política por defecto del país. Argentina, decían, había evolucionado y había escapado de eso. En cambio, lo que los argentinos habían votado era un futuro individualista, meritocrático: la revolución de la alegría, como la denominaron el jefe de campaña de Macri, Jaime Durán Barba, y Alejandro Rozitchner, el intelectual de cabecera de Macri, un lugar donde, para Rozitchner, “el pensamiento crítico es un valor negativo”. Ciertamente, no se podía acusar a los macristas de falta de ambición. “Me gusta pensar en el objetivo de la presidencia como una mutación psicológica de Argentina. Hay que curar un país que históricamente está muy acostumbrado al autoritarismo, la corrupción, al ventajismo. Ahora estamos en una Argentina nueva”, dijo Rozitchner. La realidad, sin embargo, fue que en los cuatro años de Macri en el cargo Argentina sufrió una mutación económica que se puede considerar catastrófica.

Ante la burbuja de farfulleo psicologista autocelebratorio en la que Macri y sus asesores se han amurallado, su evidente desdén por los pobres del país y el hecho de que de las veinte promesas de campaña que Macri hizo en 2015 solo dos se habían cumplido por completo cuando llegó la elección de 2019, lo único que sorprende de la victoria de Alberto Fernández es que solo ganara por ocho puntos de margen. Pero en su discurso de la victoria, el nuevo presidente electo combinó clásicos populistas como “el gobierno volvió a manos de la gente, volvió a manos de la gente” con una retórica de obediencia a los misterios del peronismo donde los ilustres muertos del movimiento –el propio Perón, Evita y Néstor Kirchner, el difunto marido de Cristina y su predecesor como presidente argentino– dominan los sueños de los vivos. Alberto Fernández señaló rápidamente que la elección se había celebrado el 27 de octubre, el día en que había muerto Néstor Kirchner. “Gracias Néstor adonde estés”, gritó. Pero eso era poca cosa en comparación con uno de los cánticos que saludaron a Cristina Fernández cuando apareció en el escenario del cuartel general para celebrar la victoria: “Néstor no se murió, Néstor no se murió, Néstor vive en el pueblo…”, cantaban.

Los que observan desde fuera, incluso aquellos que conocen bien tanto América Latina como Argentina, pocas veces dejan de asombrarse de que un movimiento fundado en los años cuarenta, cuando Getulio Vargas era presidente de Brasil, Gabriel González Videla era presidente de Chile y Miguel Alemán era presidente de México, no solo es parte de la historia política argentina en 2019 sino que sigue siendo su elemento central, en una época en la que las otras figuras, que fueron tan importantes en la vida política de sus países, ahora poseen un interés prácticamente solo histórico. Por tanto, si existe un excepcionalismo argentino –y en general el excepcionalismo argentino es una construcción tan narcisista y dudosa como el estadounidense, aunque el primero haya presentado menos riesgos para el resto del mundo– es el peronismo. Y afecta a la vida argentina en cuestiones grandes y pequeñas, también a nivel simbólico. Por ejemplo, cuando Macri llegó al poder mandó

apagar las luces de las gigantescas esculturas de Eva Perón –una que parece mirar hacia las zonas más pobres de la capital y se conoce como "Eva de los humildes" y otra, más severa y que mira hacia las zonas más ricas y se llama solamente "Eva"– encargadas por Néstor Kirchner, difunto marido de Cristina y predecesor en su cargo, para adornar el ministerio de desarrollo social en el centro de Buenos Aires. Alberto Fernández, ya se ha anunciado, volverá a encender la luz.

Esto no significa que todos los movimientos sociales estén controlados por el peronismo. Al contrario, estos grupos, que han cobrado nuevas energías en buena parte gracias a una nueva generación de líderes jóvenes, capaces y carismáticos –el más interesante de los cuales es Juan Grabois, a quien se considera objeto del apoyo del papa Francisco–, no ocultan que ven su alianza con los peronistas como una cuestión de conveniencia y como mucho solo intermitentemente se sometieron a la disciplina peronista durante la presidencia de Macri. Por mucho que saluden con alivio el gobierno de Fernández, el nuevo ejecutivo es totalmente consciente de que si no realiza una cantidad significativa de las transformaciones sociales y económicas que han pedido los movimientos (y que muchos de ellos creen que el gobierno les ha prometido), es casi seguro que estén de regreso en las calles en un año. Pero por ahora, al menos, tanto los sindicatos peronistas como los movimientos de izquierda han prometido dar al nuevo régimen un periodo de gracia y, si no se produce algún acontecimiento catastrófico –el más obvio sería la hiperinflación, que ya ha ocurrido dos veces en la historia argentina, una vez en el llamado "Rodrigazo"de 1973, y después en 1989-1990–, no es probable que renieguen de esos compromisos, que en todo caso pocas veces han sido explícitos.

Alberto Fernández, asumiendo que sea él quien gobierna desde la Casa Rosada, el palacio presidencial, y no Cristina Fernández entre bambalinas –y aunque los argentinos especulan sin cesar sobre el asunto, es obvio que nadie, probablemente ni los protagonistas, conoce con seguridad la respuesta (mi predicción, en todo caso, es que será Alberto quien decida)–, necesitará todo el respiro que pueda. En público, él y sus colaboradores culpan a los cuatro años de Macri de todo lo que ha ido mal en Argentina. Por el bien de Argentina, uno solo puede esperar que en privado les vaya mejor. Sin duda, Macri deja el país mucho peor en 2019 que cuando lo heredó de Cristina Fernández en 2015, y eso es decir mucho porque estaba en graves aprietos. A pesar de algunas inversiones importantes en proyectos de renovación urbana en las barriadas, las llamadas villas miserias, el gobierno de Macri no actuó cuando una crisis de desnutrición invadió y conquistó la vida diaria de los pobres de Argentina, y sobre todo sus hijos. Por citar solo un ejemplo, Macri degradó el ministerio de salud a una secretaría del ministerio de desarrollo social y después recortó los gastos en salud pública. Permaneció impasible cuando unas cincuenta mil pequeñas empresas, conocidas como PYMES, cerraron, a pesar de las reiteradas advertencias de activistas como Juan Grabois y muchos sacerdotes católicos que dirigen los centros de alimentación en áreas afectadas por la pobreza del conurbano de Buenos Aires, apoyados por las estadísticas oficiales y los estudios publicados por el Observatorio de Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Uno de los ministros de Macri me dijo que Macri era el equivalente argentino de Adolfo Suárez, la figura de la transición en la política española que fue un especie de puente entre un pasado fascista

y un futuro democrático, o, en el caso argentino, un pasado peronista corporativista y autoritario y su futuro moderno (si no posmoderno). Al observar el fracaso del gobierno de Macri a la hora de ver cómo sus decisiones y omisiones políticas habían provocado una crisis para los pobres, la María Antonieta de Argentina habría sido una comparación mucho menos fantasiosa. Porque puesto que la información era tan fácilmente accesible, si el equipo de Macri ignoraba el caos que estaba provocando, eran una panda de imbéciles, y si no, eran tan malvados como los seguidores más radicales de Cristina Fernández en el movimiento juvenil del kirchnerismo, la Cámpora, y sus aliados de facto de la izquierda intelectual de Buenos Aires que dominan la escena cultural argentina decían que eran desde el principio.

Pero que te horroricen los fracasos de Macri es una emoción y una conclusión moral; en la oposición, puede hasta ser una política. Pero no es una receta para el gobierno. Y sin embargo no está del todo claro que Alberto Fernández tenga respuestas para los problemas estructurales y sistémicos que afronta Argentina. Si uno lee los órganos del peronismo de izquierdas, como el periódico Página 12 o la edición argentina de Le Monde Diplomatique, encuentra muchas cosas sobre el modo en que Macri prácticamente llevó a Argentina al naufragio e incluso más sobre el tipo de sociedad que debería ser Argentina, pero muy poco acerca de cómo llegar desde el agua a las colinas soleadas. Alberto Fernández no es un peronista de izquierdas, por supuesto, o, para decirlo con más precisión, por mucho que a algunos cristinistas les gustaría que fuera de otro modo, no es un Héctor José Cámpora, no solo en el sentido de que es poco probable que se aparte para que Cristina Fernández pueda gobernar, como hizo Cámpora por Juan Perón en 1973, sino en el sentido de estar comprometido con la izquierda latinoamericana en cualquier cosa que no sea pura retórica, y por tanto libre de costes. Cuando Cámpora restauró las relaciones diplomáticas con Cuba y amnistió a luchadores de varios grupos guerrilleros argentinos, estaba asumiendo un riesgo. Cuando Alberto Fernández ofrece un apoyo retórico a Evo Morales, y posiblemente incluso le dé la bienvenida para que se instale en Argentina en vez de en México, o cuando rechaza cualquier insinuación de que la dictadura de Maduro en Venezuela es, bueno, una dictadura, no está entregando nada. Porque, incluso cuando ha hecho eso, también ha mandado señales inconfundibles a Washington de que no tiene nada que temer de su gobierno y al Fondo Monetario Internacional de que quiere renegociar el préstamo de 57 mil millones de dólares que Macri negoció en términos más que desfavorables.

Es cierto que hay peronistas de izquierda en la coalición de gobierno de Alberto Fernández, en especial Axel Kicillof, que fue ministro de economía de Cristina Fernández y es ahora el nuevo gobernador de la provincia de Buenos Aires, donde residen aproximadamente 17 millones de personas, más de un tercio de la población total de Argentina, y que rodea (y empequeñece) la capital que tiene una población de menos de tres millones. A partir de sus declaraciones públicas, Kicillof parece tener una visión de las posibilidades de la reindustrialización de Argentina que no habría parecido inapropiada a un ministro de planificación en uno de los países del Pacto de Varsovia en los años sesenta. En una época en la que China puede fabricar hasta condones y venderlos en Argentina más baratos que una fábrica argentina, lo que ha provocado el cierre de dos

de las principales fábricas locales, las posibilidades de producir bienes de alta gama en una planta industrial desde cero o reconstruirlos prácticamente desde cero para que puedan no solo competir en el mercado doméstico –que teóricamente, al menos, puede protegerse un poco de la competición internacional a través de medidas que tomaron en el pasado otros gobiernos peronistas– sino resultar atractivos para el mercado regional requiere un grado de pensamiento ilusorio que, a la manera del niño del proverbio cuya cara únicamente podría amar una madre, solo un intelectual argentino podría encontrar creíble.

En todo caso, Cristina Fernández en realidad tampoco era tan de la izquierda peronista. Logró congraciarse con la izquierda mientras mantenía lazos igualmente estrechos con varias multinacionales, en especial el gigante petrolero estadounidense Chevron. Ya desde Juan Perón, los presidentes peronistas siempre han tenido que hacer malabares con las muchas facciones de su partido. Perón, que era un mago político, manejaba con maestría esos malabarismos, pero es una hazaña que sus sucesores no siempre han sido capaces de realizar con el mismo éxito. El gobierno de Alberto Fernández es una coalición con esteroides, empezando por la complicada historia de los dos Fernández. Alberto Fernández, cuya carrera política empezó como protegido de Domingo Cavallo, el ministro de economía del gobierno de la derecha peronista de Carlos Menem en los años noventa, pasó a servir como jefe de gabinete de Néstor Kirchner durante su presidencia y retuvo brevemente el puesto durante los primeros tiempos del gobierno de Cristina Fernández. Pero tras dimitir en 2008, Alberto Fernández intentó primero distanciarse de Cristina Fernández, luego la atacó en términos cada vez más virulentos, y finalmente gestionó la campaña de primarias de Sergio Massa, un peronista de derecha, que se presentaba en las primarias contra Daniel Scioli, el candidato que Cristina Fernández había elegido a dedo.

“París bien vale una misa”, dicen que dijo Enrique, el rey protestante de Navarra, para justificar su conversión al catolicismo que era la condición para que lo coronaran rey de Francia en 1589. Alberto Fernández debió de tener una idea similar cuando aceptó reconciliarse con Cristina Fernández en 2018, una reunión que en Argentina se considera orquestada por el papa Francisco, y se confirmó el año siguiente, cuando ante la sorpresa general pero para desesperación de los partidarios de Macri, Cristina Fernández desafió la sabiduría convencional y decidió no presentarse a presidenta ella misma y propuso a Alberto Fernández que asumiera la tarea mientras ella se unía como candidata a la vicepresidencia. El Frente de Todos, como llamaban a su coalición política, tenía una denominación adecuada, porque unía todas las facciones peronistas desde Sergio Massa en la derecha hasta los gobernadores presidenciales peronistas, muchos de los cuales no eran ni de izquierda ni de derecha sino que más bien encarnaban las formas más retrógradas del caudillismo y latifundismo latinoamericano tradicional, hasta La Cámpora en la izquierda. A diferencia de 2015, cuando la desunión peronista permitió a Macri vencer por un margen estrecho, la unidad peronista en 2019 posibilitó que Alberto Fernández ganara con un margen mucho más cómodo.

Lo que ocurra ahora es otro asunto por completo. Como mostraron demasiado bien los cuatro años en el cargo de Macri, una campaña electoral exitosa y una presidencia exitosa tienen poco que ver

entre sí. Para Alberto Fernández, el éxito o el fracaso dependerá en buen grado de su capacidad de reconciliar las tres mayores tendencias de su coalición gobernante o, como un periodista amigo mío dijo en Buenos Aires con más cinismo (y probablemente con más precisión), lo bien que se le dé enfrentar a esos grupos entre sí. No está claro lo difícil que será. Hay un viejo chiste argentino que dice que los peronistas son como los gatos: puede parecer que luchan pero en realidad se están reproduciendo. Pero esa es una broma para los buenos tiempos económicos, y estos no son buenos tiempos económicos en Argentina. El préstamo del FMI puede acabar resultando el menor de los problemas del nuevo gobierno. Llegar a un pacto no será fácil, por supuesto, pero no hay ningún desacuerdo entre Buenos Aires y Washington en que el tesoro argentino simplemente no tiene el dinero requerido para cumplir los plazos del reintegro y que esa devolución simplemente habrá de posponerse, probablemente unos años. La alternativa es una suspensión de pagos, que, en muchos sentidos, el FMI se puede permitir todavía menos que Argentina.

El nuevo ministro de economía es Martín Guzmán, experto en deuda internacional y protegido de Joseph Stiglitz. Las visiones de Guzmán son sin duda un anatema para los neoliberales y muchos otros, aunque, de forma interesante, en modo alguno para todos los mánagers de los fondos de alto riesgo que tienen inversiones en Argentina, pero no es Kicillof. Al contrario, solo porque vivimos en un mundo en el que, pese al crash de 2007-2008, el sector financiero más o menos se ha salido con la suya en las últimas tres décadas, resulta posible sugerir que Guzmán es un peligroso radical. Aunque muchos argentinos sienten alarma por algunos de los ministros del nuevo gobierno, que consideran participantes entusiastas de la corrupción aparentemente ilimitada de las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández o cristinistas de la línea dura. Y es innegable que varios leales a Cristina han recibido importantes puestos en el nuevo gobierno, notablemente Carlos Zannini, que muchos ven como uno de los más leales defensores de Cristina Fernández, su “sostén político y emocional después de la muerte de su esposo”, como escribió en una columna reciente de La Nación Joaquín Morales Solá, un periodista muy partidario del establishment y antiperonista. Como procurador del tesoro, Zannini tiene una posición que le dará una influencia enorme sobre el sistema de justicia argentino, incluyendo, por supuesto, los muchos casos de corrupción contra la propia Cristina Fernández, y también contra un número significativo de políticos kirchneristas y ejecutivos de negocios de los que aceptaron, por no decir solicitaron, sobornos enormes. Pero desde el punto de vista de Morales Solá, aparte de Zannini, ni siquiera los nombramientos cristinistas de Alberto Fernández son particularmente radicales.

En todo caso, Alberto Fernández está condenado a ver a Axel Kicillof como su gran rival, sobre todo si la influencia de Cristina Fernández es menor de lo que muchos argentinos esperan o temen que sea. La provincia de Buenos Aires está en condiciones económicas lamentables y culpar a su predecesora como gobernadora, María Eugenia Vidal, de Cambiemos, es un enfoque con fecha de caducidad, y probablemente más temprana de lo que debe esperar Kicillof. Y habrá rivalidad con el hijo de Cristina Fernández, Máximo Kirchner, ahora senador, para heredar el liderazgo del kirchnerismo. Eso debería darle a Alberto Fernández ventaja en la política interna del peronismo, esto es, si puede plantarle cara a Cristina, pero de forma aún más importante, si las negociaciones de

Guzmán con el FMI van razonablemente bien; si las necesidades de los pobres empiezan a ser afrontadas y si la economía mejora al menos lo bastante como para aislar a los gobiernos de la ira de los movimientos sociales (puesto que son peronistas, es poco probable que los sindicatos sean un problema por ahora); y si se puede evitar la hiperinflación.

Hay enormes desafíos, y no está nada claro que el nuevo gobierno, o cualquier gobierno argentino, sea capaz de afrontarlos. Porque al final, los profundos problemas de Argentina no tienen que ver con una sola política o grupo de políticas específicas implementadas por un gobierno particular. Será difícil que Alberto Fernández sea peor presidente que Macri, aunque por supuesto en Argentina ningún resultado, por poco probable que sea, puede descartarse por completo. Pero hay un gran espacio entre eso y restaurar la prosperidad y al menos cierto grado de cohesión social. En una entrevista concedida poco antes de su elección, Alberto Fernández se comparó con Hamlet al describir cómo era ser presidente electo. “Estuve mucho tiempo organizando campañas y un día me tocó ser candidato, pasé de ser director de la obra a ser Hamlet. Toda mi vida trabajé para ser Hamlet.” Pero como tuitéo el periodista argentino Andrés Fidanza después de leerlo: “Alberto usa nuevamente la metáfora de Hamlet. Entiendo el mensaje, pero mi humilde tip es que elija una obra en que al final no mueran casi todos.” ~

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE DANIEL GASCÓN

“TODAS LAS MUJERES LLEVAN VELOS DELANTE DE LA CARA, AUNQUE ALGUNOS SEAN TRANSPARENTES”

Ada Bazán es integrante de la Red de Mujeres del Mundo, una iniciativa promovida por la organización Quartiers du Monde (“Barrios del mundo”) que trabaja por el empoderamiento económico y la participación de las mujeres en Senegal, Marruecos, Mali, Colombia, Bolivia y Francia. Desde la red apuestan por la solidaridad sur-sur-norte, y por una perspectiva decolonial y antipatriarcal de las economías.

https://www.elsaltodiario.com/transformando-las-economias/red-mujeres-mundo

MARÍA SANZ DOMÍNGUEZ

¿Qué tienen en común las mujeres de países tan diversos como Mali, Colombia, Bolivia o Senegal? Para Ada Bazán no es ningún acertijo: todas ellas enfrentan el mismo tipo de opresiones. **“El machismo, el sexismo, el capitalismo y el colonialismo son comunes a todos los territorios”**, afirma.

Bazán coordina la Red de Mujeres del Mundo, una iniciativa que trabaja con mujeres de estos países, además de en Marruecos y Francia, y que ha tenido presencia también en Brasil y el Estado español. Desde su experiencia en estos lugares, Bazán asegura que **las violencias y restricciones impuestas contra las mujeres son siempre las mismas,** aunque algunas sean más visibles, evidentes o brutales que otras.

“Cada mujer tiene velo ante la cara, aunque el de algunas es transparente y queda muy adentro. Algunas violencias son muy fuertes, como cuando hablamos de mutilación genital femenina en Mali. Su objetivo es

quitar a la mujer la opción del placer y controlar la sexualidad de las mujeres, pero este objetivo también existe en otros lugares. ¿Cómo se llama en otros países? **¿Cuál es la estrategia del patriarcado en esos sitios?** No es que no exista: es que en Mali es muy doloroso. Pero necesitamos ir más allá de aquello que es enorme, que es doloroso y que se ve, e identificar esos otros velos invisibles sobre los que también tenemos que trabajar", expresa.

Con esta mirada, el trabajo de la Red de Mujeres del Mundo pretende **huir del colonialismo y establecer conexiones sur-sur-norte**, entre mujeres africanas y latinoamericanas, y también con mujeres francesas que viven en barrios populares.

"Cada sociedad trae sus reflexiones, sus avances y cuestionamientos. Esa relación entre sures es una relación horizontal y está despojada de toda mirada colonial. Las discusiones y los debates que se hacen en el sur cuestionan las líneas de colonialidad, y ayudan a gente del norte y del sur a ir avanzando en feminismo decolonial", explica Bazán.

Esto implica , sin embargo, convivir con diferentes **posicionamientos y tabúes** en función de cada territorio. "Cuando hablamos de aborto, por ejemplo, o de la propiedad de nuestro cuerpo, reconocemos el camino andado por compañeras marroquíes, senegalesas o malienses. Creamos espacios seguros para discutir, despojadas de esa idea de que 'aquí no se puede'. Otros debates, como las cuestiones de orientación sexual e identidad de género, son casi inaudibles en estos países y solo se pueden desarrollar entre compañeras", dice la coordinadora de la Red.

Otro gran tema sensible es el de posicionarse como feministas. Bazán explica que **un 70% de las organizaciones de la red se definen como feministas,** pero no siempre es fácil asumir esta identificación política en los países donde trabajan.

"Todas las organizaciones tienen los pies plantados en el feminismo y su método de trabajo, su propuesta transformadora, es aplicar la perspectiva de género, **fortaleciendo a las mujeres para que ellas mismas transformen sus iniciativas y sus vidas**, sus barrios, su liderazgo colectivo. Pero también los feminismos están mal entendidos a veces. Hay imaginarios muy fuertes porque el patriarcado está siempre metiendo ideas en contra, y por eso somos muy pedagógicas y tenemos mucho cuidado al tratar estos temas", indica Bazán.

LOS PROYECTOS DE LAS MUJERES

El fortalecimiento de las iniciativas de las mujeres se traduce en muchos proyectos locales de empoderamiento económico. Por ejemplo, **en Bolivia la red trabaja con tejedoras de lana de alpaca** de la ciudad de El Alto, próxima a La Paz, que tienen dificultades para vender sus productos hechos a mano, porque compiten con chompas (rebecas) acrílicas que vienen de China y que son más baratas.

En Colombia, los proyectos de la red implican a agricultoras urbanas que cultivan verduras, especias y hierbas para hacer tisanas. Estas hierbas se envasan gracias a los tarros y frascos que recuperan las recicladoras de basura, que desde temprano en la mañana recorren Bogotá y rescatan residuos que puedan ser limpiados y reutilizados después. La red también apoya un proyecto de Bankomunal, es decir, de gestión de un fondo común para prestar a las organizaciones y colectivos, con reglas autogestionadas que permitan escapar de los intereses, requisitos, plazos y cláusulas de bancos y entidades financieras.

En Marruecos, los grupos de mujeres producen cuscús orgánico y hay también asociaciones de mujeres panaderas y costureras, mientras que **en Mali se dedican a producir salsas de tomate y otras verduras, y mantequilla de maní** para las comidas. "Allí todas las mujeres tenían su propio negocio pequeño, y lo que hemos conseguido es reducir los gastos, porque aumentamos el tiempo y el rendimiento del negocio colectivo. Además, el cultivo de estas frutas y verduras y su transformación en conservas favorece la seguridad

alimentaria y genera una renta que permite a las mujeres ahorrar o hacer pequeñas inversiones como, por ejemplo, alquilar sillas y mesas para eventos en la comunidad", cuenta Bazán.

En Senegal, por su parte, los colectivos de mujeres de la Red se dedican a la transformación de frutas en zumos, y también a hacer jabón. "Allí el desafío es que las mujeres hagan un proceso de jabón en frío y no usen soda cáustica, porque respirarla es perjudicial para ellas. El proceso pedagógico forma parte de estos trabajos, de estas cadenas de valores solo compuestas de colectivos de mujeres sembrando, cosechando, transformando, empoderando, mejorando el trabajo y los ingresos", explica Bazán.

TRABAJAR TAMBIÉN CON LOS HOMBRES

La principal dificultad que encuentra la Red a la hora de poner en marcha estos proyectos tiene que ver, nuevamente, con **el machismo.**

"Los hombres cobran a las mujeres el tiempo que ellas pasan fuera de casa. La lógica es que, si te vas, ¿qué vas a traer? Por ejemplo, cuando las mujeres quieren ir a talleres de alfabetización, se encuentran con que los hombres de su entorno les preguntan por qué salen, adónde van, cuándo regresan y qué les van a dar.... Empezamos a pensar, junto con organizaciones miembros de la red, cuál sería la puerta de entrada para trabajar con hombres que se quieran ir cuestionando", dice Bazán.

Se trata, explica, de trabajar sobre la construcción social de las **masculinidades hegemónicas**...pero esta terminología genera resistencias y no puede nombrarse en países como, por ejemplo, Marruecos. Entonces se buscaron nuevas vías, como la sensibilización sobre la violencia, a través de material pedagógico, piezas de teatro, grupos de jóvenes conversando en las plazas...

Otro eje de trabajo fue la invitación a los hombres a participar en las tareas domésticas, en la paternidad, en la **corresponsabilidad** en la sexualidad y en el amor... La idea está teniendo éxito y ya se han formado grupos como Men in Care, que agrupa a hombres implicados en las tareas de cuidados tradicionalmente asumidas por las mujeres.

Gracias a estas iniciativas, las mujeres ven cómo pueden acceder a emprendimientos que siempre han sido espacios de poder de los hombres en los barrios, o que han sido menospreciados por el hecho de ser regentados por mujeres. La red trabaja en el **empoderamiento y el liderazgo** de las mujeres, pero también con los hombres que están cerca de ellas, como padres, hermanos, tíos o esposos, para eliminar las barreras que dificultan su autonomía económica.

Bazán opina que, en todo el mundo, la economía capitalista ha sido uno de los bastiones de las masculinidades hegemónicas. "Y ya no queremos más esa economía que está dominando, destruyendo y abusando del planeta y de las personas. Por eso insistimos en que se cuestione este modelo económico actual, que tiene que ser feminista. **La economía será transformadora cuando las personas quieran estar transformándose**, y cuando los hombres piensen la economía de otra manera", concluye.

LA CUNA DE LA NARCOCULTURA

Un adelanto del libro "El Cartel de Sinaloa. Un historia del uso político del narco".

Por Diego Enrique Osorno

Enero 20, 2020

https://gatopardo.com/reportajes/el-cartel-de-sinaloa-un-historia-del-uso-politico-del-narco-diego-enrique-osorno/

El Cartel de Sinaloa no sólo ha producido dinero y violencia con el comercio de drogas, también ha sido fuerza productora de mitos y narcocultura. ¿Por qué Sinaloa es la capital internacional del narcotráfico? Es la pregunta que el cronista Diego Enrique Osorno ha buscado responder desde hace diez años cuando apareció *El Cartel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*, que ahora Grijalbo ha vuelto a editar. En esta revisión, Osorno ahonda en lo que no se dijo en el juicio de El Chapo, y sobre la vida del verdadero "Jefe de jefes" de la organización más importante de tráfico de drogas en el mundo.

La Navidad de 2013 todo era calma en Sinaloa y mientras comía un aguachile en Culiacán, me enteré de que la representación gráfica que existe de Jesús Malverde, el santo de los narcos sinaloenses, fue inspirada en la figura del actor y cantante Pedro Infante. Aunque murió en abril de 1957 en un accidente aéreo, Pedro Infante es hasta hoy una de las figuras más veneradas de México. Su peculiar entonación de la canción "Cielito lindo", así como su tez aperlada, su cabello castaño y sus ojos casi negros son usados por las agencias de publicidad como prototipo de lo que es "el mexicano".

Malverde era un bandido que al igual que Pancho Villa, a principios del siglo xx asaltaba familias de hacendados y repartía una parte de su botín entre los pobres. La diferencia es que Malverde murió en 1909 y Villa se sumó después a las filas de la Revolución, lo que le mereció un lugar en la historia oficial. En contraste, por decreto gubernamental, el cadáver de Malverde fue colgado de un árbol hasta que éste cayó y fue sepultado entre piedras por sus seguidores. Con el paso del tiempo, esa tumba se convirtió en centro de un culto que creció tanto que uno de sus devotos, Eligio González, decidió construirle una capilla. Cuando sucedió esto, el capellán se dio cuenta de que no existía una imagen de su santo que pudiera ser venerada y en 1983, aconsejado por algunos amigos, decidió ir con un yesero a pedirle que creara la imagen de Malverde basándose en una fotografía de Pedro Infante, de tal forma que el rostro del santo de los narcos sinaloenses está inspirado en el del actor mexicano más carismático que ha existido.
Esta historia me la contó Juan Millán, un poderoso exgobernador de Sinaloa, quien dice que es seguidor de Pedro Infante, pero no de Malverde.

Malverde es visto como un villano por la Iglesia católica, aunque eso no impide que miles de devotos católicos —no necesariamente ligados al narco— lo consideren un héroe. Esta contradicción podría aplicarse también a lo que genera la figura de Joaquín Guzmán Loera, quien es uno de los mayores narcotraficantes del planeta, pero en su tierra natal es idolatrado incluso ahora que ha caído en desgracia. Tanta fascinación hay por El Chapo que, tras su detención en febrero de 2014, casi 2 mil seguidores suyos se atrevieron a salir a las calles a manifestar su apoyo, algunos portando camisas con la leyenda de "We love Chapo".
Suele decirse que los mexicanos estamos enfermos de narcocultura. Y es cierto que hay decisiones extrañas, sobre todo a nivel oficial, que alimentan esas teorías. Al día de hoy no he podido entender por qué el Ejército mexicano exhibe ciertos objetos que les son decomisados a los narcotraficantes. A pocos metros de la oficina del secretario de la Defensa Nacional, hay un pequeño museo en el que he visto una espada de los Caballeros Templarios de Michoacán, la pijama blindada del capo Osiel Cárdenas Guillén y la pistola que traía Joaquín Guzmán Loera la primera vez que fue detenido en 1993 en Guatemala. Quizás esta narcocultura explica por qué la serie de televisión más vista no es una tan buena como *House of Cards*, sino *El Patrón del Mal*, inspirada en la vida del colombiano Pablo Escobar.
Sin embargo, me parece difícil equiparar a Guzmán Loera con Escobar. Como lo explica la investigadora Rossana Reguillo, "del Chapo de carne y hueso supimos muy poco en los últimos años. De Pablo se pudo hacer un libro, una telenovela; del Chapo, difícilmente". Aunque alguien que se "fuga" de una cárcel de máxima seguridad y años después aparece en la lista de *Forbes* como uno de los hombres más ricos del mundo tiene que ser, inevitablemente, un personaje fascinante en más de un sentido.
El respeto que hay en Sinaloa por Guzmán Loera tiene dos niveles: en las clases bajas hay quienes lo consideran una especie de Robin Hood gracias a la filantropía que ha hecho históricamente el Cartel de Sinaloa. Por otra parte, en la clase media hay un sector que lo ve como el guardián de la tranquilidad de su estado. Existe la creencia de que Guzmán Loera evitaba que la violencia brutal que ha vivido México en los años recientes llegara a los suburbios y pueblos sinaloenses.
Hace un tiempo, en pleno apogeo del conflicto de Michoacán, donde grupos de civiles se armaron para defender sus intereses de los narcos locales, un amigo de Culiacán, ingeniero mecánico y dedicado a negocios lícitos, me dijo: "En Sinaloa no necesitamos algo como las autodefensas de Michoacán porque para eso tenemos al Chapo". Mauricio Fernández Garza, empresario que gobernó San Pedro Garza García, Nuevo León, la ciudad más rica de México, me dijo: "A los narcos les gusta cuidar el lugar donde viven y mantenerlo en paz. No son tontos. No comen lumbre". Por eso es que en Sinaloa, donde al igual que en otros estados mexicanos existe un vacío de poder, todavía aplica aquello del capo como el viejo protector de su feudo.
Pero fuera de Sinaloa la situación es distinta.

Guzmán Loera no sólo es uno de los máximos empresarios del mundo de las drogas ilegales y un personaje pintoresco del imaginario popular mexicano. En especial durante el gobierno de Felipe Calderón, aunque Los Zetas protagonizaron la narrativa del mal, la "compañía" de Guzmán Loera, el Cartel de Sinaloa, también estuvo involucrada en asedios a pueblos, ataques indiscriminados a ciudades, destrucción de bienes

civiles, desapariciones forzadas, desplazamientos internos de personas, detenciones ilegales, secuestros, ejecuciones extrajudiciales y otros crímenes de guerra cometidos en diversos puntos de la geografía mexicana. Algunos de estos crímenes, según se ha denunciado, pudieron haber sido realizados junto con grupos de las fuerzas oficiales.
"Para muchos, El Chapo podía ser visto como el 'narco del PAN'. Es difícil saber si hubo complicidad o si se trató de una estrategia para no abrir demasiados frentes de lucha al mismo tiempo. Lo cierto es que El Chapo logró escapar de un penal de máxima seguridad durante la administración del presidente panista Vicente Fox y se encumbró durante el mando de Calderón", considera el escritor Juan Villoro.

Con la detención de Guzmán Loera, el expresidente Calderón parece acercarse al destino irremediable que le esperaba tras la época traumática que vivió México durante su administración. Y ese destino irremediable no es precisamente la Universidad de Harvard, donde gozó de una beca académica al término de su mandato. ¿Por qué su gobierno no detuvo a Guzmán Loera? Se trata de una pregunta pertinente tras la captura del capo en pleno Sinaloa.

Durante la administración de Calderón fueron escasos los operativos especiales en esta región. Sobre todo, en comparación con lo que sucedió en Michoacán, Guerrero, Tamaulipas y Chihuahua, adonde tropas de militares y federales arribaban regularmente para sitiar pueblos y ciudades enteras con el pretexto de combatir al narco. Calderón anunció al inicio de su gobierno que habría una guerra contra el crimen organizado. Al final de su mandato no fue detenido ninguno de los barones de la principal organización del narcotráfico en México: el Cartel de Sinaloa.

Por el contrario, las únicas bajas o capturas de personajes de alto nivel en el mundo de la mafia fueron de exsocios que se rebelaron contra el Cartel de Sinaloa y crearon sus propios grupos, como Arturo Beltrán Leyva e Ignacio Coronel. Otros objetivos de la llamada guerra del narco fueron líderes de Los Zetas, Los Caballeros Templarios (antes La Familia) y La Línea, grupos emergentes y peligrosos pero menos significativos, sobre todo en lo económico, en comparación con el Cartel de Sinaloa.

A principios de 2014, el periodista salvadoreño Carlos Dada me preguntó por qué en el extranjero, en tan sólo un año, dejaron de escuchar que México era un país que se hundía en un derramamiento de sangre imparable para oír que ahora era el país de moda en América Latina. ¿Acaso se había acabado la violencia?
Lo primero que habría que reflexionar es que el gobierno de Enrique Peña Nieto, emanado del PRI, hizo un cambio radical en este tema, antes que nada en el área de imagen. La administración federal que le precedió tenía una errática estrategia de comunicación social en la que por momentos se resaltaba la palabra "guerra" en su narrativa y en otros la combatía. Felipe Calderón abordaba en ocasiones el tema del narco ante la opinión pública, no como si fuera el presidente de la República, sino como un fiscal. Incluso el presidente Barack Obama lo comparó públicamente con Eliot Ness.

Eso quedó atrás en el gobierno de Enrique Peña Nieto. El presidente casi nunca mencionó el nombre de Joaquín Guzmán Loera y su equipo de comunicación social dirigido por David López, experto en el tema, nacido en Sinaloa, operaba a diario de múltiples formas para sacar los hechos delictivos de las portadas de los diarios y hacer que, si acaso, fueran en la sección de nota roja. Ante el problema de la violencia del narco, la administración de Peña Nieto recurrió a la vieja estrategia de apagar la alarma de incendio, aunque el fuego siguiera encendido. Ni las ejecuciones ni las desapariciones forzadas ni las extorsiones de la mafia dejaron de suceder regularmente en decenas de pueblos y ciudades de México. Con excepción de Michoacán y Guerrero, lo que sí disminuyó fueron los eventos llamados de "alto impacto". No había cadáveres apilados a la entrada de Veracruz o cabezas humanas guardadas en hieleras afuera de los periódicos. ¿Por qué disminuyeron estos eventos? Por otra decisión del Gobierno Federal: la de replegar a soldados y marinos del intenso patrullaje policial que hacían antes para asignarles tareas más específicas.

En cuanto esto sucedió es un hecho que también hubo un repliegue, pactado o no, de los grupos armados al servicio del crimen organizado. Por lo menos hasta antes de la detención de Guzmán Loera, los carteles mexicanos habían buscado el mínimo enfrentamiento y estaban tratando de restablecer entre ellos viejos acuerdos de coexistencia pacífica. El problema de este escenario es que México regresó al disimulo con el que el PRI trató el tema del narcotráfico durante muchos años, tal y como lo planteó Roberto Zamarripa, director del periódico *Reforma*, quien lanzó la pregunta: "¿Puede un gobierno que detectó atrapado en una cañería a un peligroso capo enmendar la política contra las drogas? ¿O sólo quiere un trofeo para la vitrina?".
El Cartel de Sinaloa no sólo ha producido dinero y violencia con el comercio de droga. También ha sido una fuerza productora de mitos y narcocultura. Si no hay un cambio de fondo en la fracasada política contra las drogas que han empleado tanto México como Estados Unidos, pronto emergerá una nueva figura del mundo del narco. Y también se volverá una leyenda como Guzmán Loera. O quizá hasta se convierta en un santo.

***

Guzmán Loera, no sólo llegó a ser el tránsfuga más célebre de la justicia. También hizo carrera como diseñador de túneles, se salvó de ser asesinado gracias a la ayuda involuntaria de un jerarca religioso, adquirió prestigio de omnipresente y se volvió amigo de estrellas de Hollywood para finalmente realizar en Nueva York la que, parece, fue su última jugada antes de pasar al retiro en alguna cárcel estadounidense de máxima seguridad: lograr que el juicio en su contra ayude a los hijos de su socio Ismael Zambada García, El Mayo, y controlar la transición del poder en el mundo del narco, aún más inestable que el de la política oficial.

Contra toda probabilidad, poco más de 60 años después de haber nacido en un pueblo perdido llamado La Tuna, de una sierra remota del norte de México, Joaquín Guzmán Loera se convirtió en una celebridad durante la vida cotidiana del invierno de 2018 en Brooklyn, donde fue enjuiciado y encontrado culpable de una decena de delitos relacionados con el uso de armas de fuego, el lavado de dinero y el narcotráfico.

De hecho, buena parte de la vida de este hombre que no terminó de estudiar la primaria ha girado en torno a lo improbable. Para empezar, el considerado máximo capo del narcotráfico en el mundo es conocido como El Chapo, un apodo que en su natal Sinaloa es sinónimo de pequeño.

Además de ser un criminal, este sucesor del capo colombiano Pablo Escobar en el imaginario —una parte mitológica, otra real— del narcotráfico latinoamericano, ha sido un cuantioso productor de fantasías en un país como México donde la realidad logra tener más imaginación que la ficción.

Todo empezó en su juventud, cuando fue enviado a traficar drogas a Mexicali. En aquellos años ochenta en los que Ronald Reagan lanzaba su cruzada contra las drogas, El Chapo retomó una vieja estrategia de los contrabandistas chinos de principios del siglo pasado que usaban un largo y extendido sistema de pasadizos subterráneos de la ciudad fronteriza para mover opio y alcohol entre México y Estados Unidos, el cual, decíamos, es conocido como La Chinesca. Por raro que parezca, esta rupestre idea de usar túneles convirtió a Guzmán Loera, con el paso del tiempo, en un innovador del negocio al que se dedicó desde niño.

Su lanzamiento a la fama nacional ocurrió en 1993, cuando sus acérrimos rivales, los hermanos Arellano Félix, en el afán de asesinarlo, mataron por equivocación a Juan Jesús Posadas Ocampo, un influyente cardenal de la Iglesia católica al que de manera trágica confundieron con El Chapo, quien logró escapar ileso del atentado.

Unos meses después de aquel extraño accidente, Guzmán Loera, aunque fue detenido en Guatemala, acabó siendo presentado en México sin que mediara proceso formal alguno entre un país y otro. Tal acto de misteriosa traslación no fue resultado de ningún tipo de magia, sino de un viejo truco mexicano (y al parecer guatemalteco también): la corrupción.

En el año 2000, cuando México aún celebraba la llegada de la alternancia con el triunfo de un partido distinto al PRI en las elecciones presidenciales, El Chapo arruinó los festejos democráticos al convertirse en noticia de ocho columnas tras escapar del penal de máxima seguridad de Puente Grande, Jalisco, oculto en un carrito de lavandería, según la versión oficial.

A partir de ese momento su leyenda se forjó con mayor vértigo: lo mismo escuchabas a personas en Oaxaca o en Ciudad Juárez decir que acababan de verlo comiendo en tal o cual restaurante de la ciudad, o bien, que había ido a un baile de música norteña en Tijuana o que estaba departiendo con mujeres en un bar de Cancún. Cada día que pasaba sin ser recapturado se reforzaba alrededor de su figura un halo de omnipresencia que terminó por convertirlo en no pocos lugares del país en un personaje aspiracional, más admirado que cualquier senador de la República.

Sin embargo, el personaje también iba dejando a su paso una estela de sangre y destrucción, alentada por políticas populistas en materia penal, como la que lanzó el presidente Felipe Calderón bajo el rimbombante nombre de “guerra contra el narco”, con el fin de conseguir algo de gobernabilidad durante el turbulento arranque de su gobierno. Dicha estela de dolor abarcó también a la familia de El Chapo, luego de que su hermano Arturo fuera asesinado en el penal de Almoloya y su hijo Édgar en una céntrica plaza de Culiacán. Fue justo en el funeral de este joven de 22 años cuando sentí que estuve más cerca de conocer en persona al capo, quien cubrió con 50 mil flores el lugar donde velaban a su hijo. El hecho acabó en una crónica que publiqué en la primera edición de este libro y luego retomó el cantante Lupillo Rivera para componer una canción bastante desafinada.

Pasaron varios años para que Guzmán Loera fuera recapturado por fin. Incluso el PRI ya había regresado a la presidencia. Su detención no estuvo exenta de esos detalles que parecen inverosímiles pero no lo son, como el de que horas antes había logrado escabullirse de las autoridades a través de un túnel oculto en el baño de su casa en Culiacán, el cual conectaba su residencia con el sistema de alcantarillado urbano; o que para entrar en el hotel de Mazatlán donde finalmente fue aprehendido en febrero de 2014 se puso peluca y se subió a una silla de ruedas para hacerse pasar por un anciano enfermo.

Tras esta detención, parecía que al fin concluía la historia de un fugitivo que había marcado el primer cuarto de siglo de México... Pero al año siguiente, en julio de 2015, El Chapo daría un nuevo giro de tuerca al fugarse ahora del penal de máxima seguridad de Almoloya mediante un túnel construido justo debajo de su celda, donde lo esperaba una motocicleta enrielada para recorrer de forma rápida el kilómetro y medio de distancia subterránea que lo separaba de su libertad. Además, el *timing* del escape no podía ser más preciso (ni casual): como mencioné, ocurría justo al momento en el que el presidente Enrique Peña Nieto y casi todo su gabinete despegaban para hacer un vuelo transoceánico con destino a París.

Luego de esto parecía que El Chapo había llegado a su límite de producción de situaciones inverosímiles, cuando aparecieron en la puesta en escena el actor Sean Penn y la actriz Kate del Castillo, quienes revelaron al mundo que habían pasado una noche con él para coordinar los detalles de la realización de una película inspirada en la vida del capo. No pasó mucho tiempo para que Guzmán Loera fuera detenido de nueva cuenta y, contra todo pronóstico, acabara siendo extraditado a Estados Unidos justo un día antes de que Donald Trump asumiera la presidencia, como si se tratara de una especie de ofrenda diplomática para el político que nos quiere hacer pagar por el muro que El Chapo y su ralea han cruzado por debajo de la tierra todos estos años.

Ya en Nueva York, Guzmán Loera siguió alimentando su mito, ahora concretando el pacto hecho con su socio en el control del Cartel de Sinaloa, El Mayo, para permitir que la colaboración de la familia Zambada con las autoridades estadounidenses en el juicio contra él ayudara a que Serafín y Vicente, los hijos de Zambada, aminoraran sus problemas con la justicia de aquel país.

Claro, todo a cambio de que El Mayo ayude a que los vástagos de Guzmán Loera conserven una buena parte del negocio que formó su padre en México. Otro compromiso de Zambada es el de concretar la película sobre El Chapo, la cual ya tiene hasta escrito un guion, aunque está claro que con el tipo de vida del protagonista, el final de la historia aún puede ser reescrito.

***

Si entras en el mundo del narco puedes vivir muy bien, pero sólo será por corto tiempo. Tu destino seguro será encierro eterno o entierro trágico. Y si eres un capo, para fugarte una o dos veces de una prisión de máxima seguridad te hará falta tener mucho dinero y buenos contactos en el gobierno.

Pero ¿qué tipo de poder necesitas para llevar medio siglo en el negocio, seguir con vida y no haber pisado nunca una cárcel? Éste es el caso de Ismael Zambada García: un humilde ranchero de Culiacán que nació en 1948 y que en el siglo xxi se volvió de manera sigilosa el capo más antiguo y poderoso de México. Quizá por eso, en el arranque del llamado juicio del siglo celebrado en Nueva York a su antiguo socio, Joaquín Guzmán Loera, el apodo que robó la atención de manera sorpresiva fue el de El Mayo, cuando el abogado del Chapo lo señaló de manera directa como el auténtico líder del Cartel de Sinaloa.

La especulación de que detrás del Chapo —o del capo en turno— haya alguien o alguna instancia con mayor poder no es nueva. Además de ser una creencia popular, desde los noventa, investigadores serios del tema como Luis Astorga o Jean-François Boyer, han expuesto la íntima colusión que existe en torno al narcotráfico, no sólo entre criminales y autoridades mexicanas, sino también por parte de agencias estadounidenses como la dea y la cia, lo cual da como resultado la exaltación de ciertas figuras que son usadas como rostro visible de un intrincado sistema económico y político alrededor del comercio de las drogas prohibidas.

Sin embargo, hasta ahora, el afán de anonimato de Zambada era tan legendario como la notoriedad de Guzmán Loera. Cuestión de estilos. Si antes de ser detenido, El Chapo dio su primera y única entrevista a las estrellas de Hollywood, Kate del Castillo y Sean Penn, por el contrario, El Mayo pensó que era mejor idea tener la suya con el decano del periodismo en México, Julio Scherer, un reportero cabal que a sus 83 años de edad lo fue a encontrar en algún rincón entre las montañas de Sinaloa y Durango. Justo desde ese feudo, Zambada es señalado por dirigir un imperio con presencia lo mismo en Chicago que Cancún, Barcelona, Medellín, Ámsterdam, Tijuana, Panamá, Los Cabos, Tucson y la Ciudad de México.

Hijo del monte, como le gusta definirse, fue discípulo de Miguel Ángel Félix Gallardo —socio mexicano de Pablo Escobar en los ochenta y jefe de la primera organización mexicana clasificada como cartel por el gobierno de Estados Unidos—; vio encumbrarse y caer a Amado Carrillo Fuentes —fallecido líder del Cartel de Juárez en los noventa—; combatió a la familia Arellano Félix —que sigue traficando en Tijuana—; y ayudó a escapar de dos distintas cárceles de máxima seguridad al Chapo, hasta ser hoy el único jefe que parecen respetar todas las facciones criminales enfrentadas en Sinaloa.

Mariguana, cocaína, heroína y metanfetamina son algunos de los productos del mercado negro que Zambada sabe producir, transportar y comercializar a lo largo del mundo. También le han atribuido las autoridades estadounidenses y mexicanas la administración de negocios lícitos como la leche, el atún, la ropa, muebles, bienes raíces y autos de carrera. Aunque es famoso por su discreción, posee en Sinaloa un rancho llamado Puerto Rico y una quinta con un inmenso lago artificial de nombre Isla Palma de Mallorca; se ha hecho cirugía plástica; tiene más corridos que ningún otro narco; está acusado de haber planeado un atentado contra el presidente Felipe Calderón; y en el momento de mayor persecución oficial, cuando dio la entrevista clandestina al periodista Scherer, sentenció que podría entregarse, pero que “el narco está en la sociedad, arraigado como la corrupción”.

En una época en la que la letra zeta se convirtió en México en sinónimo de violencia extrema, Zambada remite todavía a aquella máxima de antaño de que el narcotráfico es un asunto de negocios que se debe hacer con la menor cantidad de sangre posible. Es por ello que durante décadas ha cooptado o se ha asociado por igual con policías, militares, alcaldes, diputados, gobernadores y agentes norteamericanos.

Pero el círculo de protección más importante que ha logrado crear Zambada a su alrededor no sólo es político ni policial, sino social. El arraigo cultural del narcotráfico es tan grande en amplias comunidades y pueblos de Sinaloa y Durango que el capo es visto más como un protector que como un transgresor de la ley. Entonces, ¿qué tipo de poder necesitas para cumplir medio siglo traficando millones de toneladas de droga, estar vivo y no haber pisado nunca la cárcel?, ¿cómo puedes dirigir desde el monte un imperio económico que abarca varios países y continentes?, ¿puede un capo de la vieja guardia sobrevivir a la era moderna y evitar el mismo destino de sus antecesores: encierro eterno o entierro trágico?

Su perfil ha sido tan bajo, que ni siquiera hay una sola mención al Mayo en la primera temporada mexicana de la exitosa serie *Narcos* de Netflix, la cual transcurre en México y repasa los nombres de todos los capos más famosos de los últimos tiempos. Pero el juicio del siglo en Nueva York sí golpeó un pilar de la estrategia de supervivencia del Mayo: su anonimato.

***

El juicio a Joaquín Guzmán Loera —a veces revelador como una comisión de la verdad, otras poco verosímil como un *talk show* latinoamericano— evidenció algunos aspectos desconocidos del mundo criminal. Una de las principales interrogantes sembradas giró en torno a si el famoso mafioso apodado El Chapo era en realidad quien había movido los hilos del tráfico de drogas ilegales todos estos años o si había sido el propio Mayo. ¿Por qué este capo de más de 70 años fue señalado una y otra vez por la defensa del Chapo como el auténtico jefe de jefes de la mafia?

Para empezar a responder esta pregunta hay que regresar a finales de los setenta, cuando todavía funcionaba el monopolio en el poder en México del PRI. Y así como en el siglo pasado había un solo partido gobernando como una gran familia que invocaba la Revolución de Pancho Villa y Emiliano Zapata en 1910 para designar cada seis años al presidente en turno, el mundo del narco lo dominaba también una sola organización: el Cartel de Sinaloa.

Es verdad que antes hubo traficantes importantes como Rodolfo Valdés, El Gitano, y Pedro Avilés, El León de la Sierra, pero fue Miguel Ángel Félix Gallardo el primer líder que administró como empresa esta actividad ilegal que se originó en los años cuarenta en el noroeste mexicano. Todo iba más o menos bien para el primer capo del Cartel de Sinaloa, hasta que el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena sirvió como arma de presión para que el gobierno de Estados Unidos reforzara su cruzada contra las drogas y de paso la que sostenía contra el régimen de partido único.

Por ello acabaron siendo detenidos los principales operadores de Félix Gallardo: Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca, convertidos después en los chivos expiatorios que ameritaba el crimen del agente estadounidense, apodado Kiki, en el cual no se ha precisado del todo la participación que tuvo otra agencia americana que por esos años operaba de manera intensa en territorio mexicano: la CIA. Debido a la misma presión, en 1989 Félix Gallardo también fue detenido y con ello concluía el modelo de cartel único con el que inició la industria del narcotráfico en el país.

Tras la captura de Félix Gallardo, el gobierno divulgó la idea de que el capo nacido en Culiacán, ya en la prisión, había organizado una reunión con sus principales allegados —puros traficantes de familias sinaloenses— a fin de asignarles a cada uno el lugar del país en el que trabajarían a partir de entonces. Durante varios años ésta fue considerada la "génesis" a partir de la cual el Cartel de Sinaloa se dividió en células organizadas en diferentes lugares llamados "plazas" en la jerga del narco. Sin embargo, cuando entrevisté al propio Félix Gallardo para este libro, el capo me dijo que tal cosa sí había sucedido, pero quien había convocado la reunión y había asignado los lugares de trabajo había sido Guillermo González Calderoni, jefe de la policía antinarcóticos al inicio del gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari.

"Fue González Calderoni quien en su tiempo repartió plazas; él se lució ante sus superiores, pero después de mi detención ya no volvió a detener a nadie de importancia. Todos eran sus amigos". En 1989 no existían los "carteles", me contó el capo, quien aún permanece encerrado en una prisión de máxima seguridad.

Cartel es una palabra que la DEA implementó durante los ochenta en América Latina, para ser retomada luego por autoridades mexicanas, posteriormente por la prensa y finalmente por los ciudadanos de a pie. No es un término preciso para designar a un grupo de traficantes, ya que remite a una organización económica que domina todas las fases de un negocio y que está en posición de controlar el mercado y los precios de un producto o servicio, lo cual no ocurre siempre con los grupos mexicanos involucrados en el narco. Sin embargo, más allá de la mitología derivada del término —que en los últimos años ha sido reivindicada por los propios traficantes para nombrar a sus organizaciones—, la palabra *cartel* ha trascendido su definición de

diccionario y en el imaginario popular se ha convertido en una forma simple de referirse a un intrincado conglomerado de bandas —por lo regular familiares— localizadas en una región en específico.
Aunque no queda claro si fue Félix Gallardo o el propio gobierno quien creó este sistema de carteles que aún prevalece y se ha multiplicado en México, la idea de aquella decisión era que todas las células siguieran trabajando de manera coordinada con las autoridades. Como me dijo Félix Gallardo: "Los narcos no estábamos contra el gobierno, éramos parte del gobierno". De esta forma, hasta finales de los ochenta, el narcotráfico funcionaba como una especie de empresa paraestatal controlada por familias en su mayoría sinaloenses.

Pero ya en los noventa México estaba viviendo la consolidación del neoliberalismo y de una incipiente alternancia partidista, por lo que los nuevos tiempos de competencia, así como las leyes del libre mercado, terminaron por imponerse también en el mundo narco. En este contexto, la primera célula de traficantes que se separó de las demás para convertirse en un cartel fue la de Tijuana (de manera coincidente, o no, asentada en el primer estado gobernado por un partido distinto al PRI: el PAB). En su momento, la familia Arellano Félix decretó la autonomía de su territorio y empezó a cobrar tarifas especiales a los demás traficantes que quisieran usar la codiciada frontera con California, en Estados Unidos.

Entre los afectados con esta decisión estaba El Mayo, que ya era un latifundista que controlaba enormes sembradíos de mariguana y heroína en Sinaloa, así como El Chapo, que operaba en el cercano poblado de Tecate y era famoso desde entonces por haber inventado los túneles para cruzar la droga a Estados Unidos. Ambos acabaron aliándose con la familia Carrillo Fuentes, que se había quedado con el control de Ciudad Juárez, el otro cruce importante de la frontera con Estados Unidos.

Así fue como El Mayo y El Chapo primero se aliaron y luego construyeron junto a sus familias una de las organizaciones criminales más afamadas de los últimos años en el mundo, la cual terminaría siendo diseccionada en el juicio de 2018 en Nueva York, al final del cual El Chapo fue condenado a cadena perpetua y se generó la sospecha de que había sido traicionado por quien de manera aparente siempre ostentó el poder detrás del trono en el Cartel de Sinaloa: El Mayo.

***

Hubo una época hace no mucho tiempo en la que escribir sobre el narcotráfico no estaba de moda. Por entonces, era un tema censurado y lejos del raro *glamour* de hoy, el cual hizo que algunos proyectos de televisión —y ciertos académicos comodinos— lo volvieran fetiche comercial y sensacionalista, en lugar de un asunto que había primero que documentar, luego analizar y después exhibir. En aquellos años, era imposible imaginar que los medios de comunicación dieran cuenta de manera detallada de esta realidad y los reporteros de prensa batallábamos para publicar investigaciones o incluso simples notas. Para quienes trabajábamos en diarios de provincia, esta batalla contra el silencio era más cruenta.
Con el paso del tiempo, cuando el fenómeno se volvió más presente y colapsó la vida de un país que se preparaba para vivir la democracia, resultó imposible ocultar la información que emanaba de esa enorme cloaca que comenzó a ser observada como nunca antes y lo seguirá siendo hasta que de nueva cuenta se imponga la censura oficial o criminal sobre una de las principales tragedias de nuestro tiempo. Faltan nombres, pero entre los periodistas pioneros que registraron personajes, rutas, *modus operandi*, crímenes, pugnas y demás situaciones de este mundo están Jesús Blancornelas y Jorge Fernández Menéndez, así como los académicos Luis Astorga y Rossana Reguillo y los escritores Élmer Mendoza y Yuri Herrera. Tiempo después, una nueva generación de reporteros (todos con nombres que inician con A) como Anabel Hernández, Alejandro Almazán, Alejandro Suverza, Alejandro Gutiérrez, Alejandro Sicairos, Alfredo Joyner (QEPD), Alejandro Páez y Abel Barajas escribirían de manera profusa sobre el tema. De manera destacada lo hizo también mi amigo Javier Valdez, asesinado a causa de ello en 2017 en Sinaloa.
La primera nota que me tocó hacer a mí sobre el tema data del año 2000. Recuerdo que un editor de la Ciudad de México cuestionaba que estuviera "inventando" en mis textos la existencia en el noreste del país de un grupo llamado Los Zetas. "La PGR no lo tiene en su lista oficial. Además, ése es un nombre ridículo", decretó, para luego eliminar de mi artículo la mención a la banda, sin imaginar que años después esta última letra del abecedario se convertiría en una realidad de pesadilla. Según mi archivo, la primera vez que reporteé de manera directa en Sinaloa fue en 2004, cuando entrevisté en Culiacán a políticos locales de cara a las elecciones de ese año en el estado, en las cuales descubrí que el coordinador de la campaña del entonces candidato favorito para ganar era amigo de un temido secuestrador llamado Miguel Ángel Beltrán, *El Ceja Güera*. Tras publicar la historia, el político señalado no negó sus vínculos con el criminal e incluso organizó un mitin en una plaza pública donde lanzó diatribas contra la publicación y acabó prendiéndole fuego al reportaje delante de cientos de sus seguidores que celebraban su ataque contra mi trabajo. Finalmente, el candidato al que apoyaba este hombre no ganó aquella elección. Tampoco fue investigado nunca por sus vínculos con la mafia. Años después sería asesinado.

Y el candidato que sí ganó la elección se convirtió en gobernador. Tras asumir el poder, un día me invitó a desayunar con él a la casa de gobierno. Según mis notas de aquella conversación *off the record*, fue la primera vez que dimensioné que quien mandaba realmente en Sinaloa no era el gobernador del estado ni el presidente, sino un narcotraficante poco famoso a nivel nacional: Ismael Zambada García.
Desde entonces a la fecha, de manera intermitente he entrevistado a capos, sicarios, empresarios, campesinos, víctimas, policías, jueces y políticos, mientras voy recopilando una carpeta de investigación con documentos oficiales, testimonios y notas específicas sobre este personaje, a la que —quizá inspirado en el mundo del narco donde los apodos acaban siendo más memorables que los nombres— titulé simplemente "Jefe de jefes".

***

¿Cuándo empezó todo? ¿Por qué Sinaloa es la capital internacional del narcotráfico? La creencia de que en la década de 1940 el gobierno de los Estados Unidos alentó de manera formal la siembra de mariguana y adormidera en este lugar de México es tan fuerte que hasta la fecha los sinaloenses de a pie suelen dar esa explicación cuando se les hace la pregunta. Muy probablemente, como se detalla más adelante, se trata de uno de los muy diversos mitos que giran en torno a la historia del narcotráfico en nuestro país. Sin embargo, lo que sí resulta evidente es que el gobierno americano ha usado durante mucho tiempo su hegemonía para definir las políticas públicas de México en materia de combate al contrabando de drogas ilegales. Lo que no se sabe es el nivel de detalle.

Cada vez más periodistas, académicos, políticos y conocedores del tema suelen afirmar que es en las agencias estadounidenses donde están los auténticos *Jefes de jefes* de un negocio tan intrincado y complejo que adquirirá otro cariz cuando concluya el régimen de prohibición de drogas actual.
En las cortes de Chicago, antes del juicio de Nueva York a El Chapo, se inició un proceso en contra del Vicentillo, el cual prometía mostrar más de ese otro mundo tan poco conocido debido a que, entre otras cosas, hay más periodistas estadounidenses reporteando historias del narcotráfico en México que en su propio país.
Tras ser extraditado a Estados Unidos, a través de sus abogados, el hijo del Mayo amagó mediante documentos oficiales con revelar que el Cartel de Sinaloa había trabajado en colaboración con la DEA, el FBI y el ice. En específico, en uno de sus alegatos mencionaba al director regional de la DEA para Sudamérica, al de México, así como a una serie de agentes asignados a la embajada estadounidense en la Ciudad de México, y a los consulados de Hermosillo y Monterrey.

Según la documentación del proceso judicial que se hizo pública, el intermediario de estos acuerdos era un abogado llamado Humberto Loya Castro, quien operó el supuesto acuerdo entre el Cartel de Sinaloa y el gobierno estadounidense desde 2004 hasta la detención del Vicentillo. El presunto convenio estribaba en que a cambio de que las agencias policiales americanas no intervinieran en las operaciones del Cartel de Sinaloa ni tampoco procesaran al Mayo y al Chapo, el Cartel de Sinaloa proveería al gobierno de Estados Unidos de información sobre las demás organizaciones involucradas en el tráfico de drogas. Pero el juicio al Vicentillo donde se ventilarían estos alegatos se fue posponiendo a lo largo de cuatro años, en medio de negociaciones que finalmente concluyeron con un acuerdo de cooperación entre la fiscalía y el hijo del Mayo, mediante el cual éste se declaraba culpable de cargos menores y aceptaba ser testigo colaborador en otros procesos, a cambio de que se le redujera su estancia en prisión y de que su esposa e hijos fueran protegidos por el gobierno americano. Por ello, durante el juicio de Nueva York, cuando Vicentillo subió al estrado a declarar en contra de su padre y del Chapo (a quien sin embargo se refirió como compadre), el abogado de Guzmán Loera, como lo hizo a lo largo del proceso, reiteró que le parecía sorprendente que El Mayo siguiera libre, asegurando que esto sucedía porque había corrompido a todo el gobierno mexicano y porque su hijo Vicente tenía un acuerdo especial con el de Estados Unidos.

—¿A qué se dedica tu papá? —preguntó en algún momento el abogado a Vicentillo.

El joven no lo pensó mucho para responder.

—Mi padre es el líder del Cartel de Sinaloa.

"YA NO SE TRATA DE GANAR ELECCIONES, SINO DE CONSTRUIR UNA NUEVA HISTORIA DESDE ABAJO"

21 enero, 2020 Por obsadmin

https://observatoriocrisis.com/2020/01/21/ya-no-se-trata-de-ganar-elecciones-sino-de-construir-una-nueva-historia-desde-abajo/

El diario brasileño Correio da Cidadania entrevista a Alberto Acosta uno de los principales constructores del movimiento Alianza País que llevó a Rafael Correa a la presidencia de Ecuador (Acosta es economista y fue presidente de la Asamblea Constituyente que otorgó a ese país una nueva Constitución).

CORREIO DA CIDADANIA: EL LLAMADO FIN DEL CICLO DE GOBIERNOS PROGRESISTAS FUE SUCEDIDO POR EL RETORNO DE LA DERECHA, EN ALGUNOS CASOS, COMO EN BRASIL, EL MÁS REACCIONARIO Y VIRULENTO DESDE EL FIN DE LA DICTADURA MILITAR. ¿QUÉ EXPLICA ESTA DINÁMICA EN SU VISIÓN Y QUÉ PODEMOS VISUALIZAR COMO EXPECTATIVAS GENERALES PARA EL 2020?

Alberto Acosta: Para entender lo que está sucediendo en este momento en América Latina, especialmente en los países donde la derecha ha reemplazado -en algunos casos increíblemente rápido- a los gobiernos progresistas, como en los casos de Brasil y Bolivia, hay preguntas complementarias: ¿Por qué se han derribado estos procesos tan rápidamente? ¿Cómo se explica el ascenso de una ultraderecha que ya ha dejado de ocultar o esconder sus propuestas autoritarias, conservadoras y también neoliberales con prédicas homofóbicas y racistas?

Más allá de las indiscutibles acciones desestabilizadoras del Imperio, que se suman a la influencia del "cristo-neofascista internacional", en palabras del teólogo español Juan José Tamayo, algo no funcionó en la América Latina progresista en los años anteriores. Se ha hablado mucho sobre la revolución y el socialismo, incluyendo la democracia. Sin pretender agotar el tema, es evidente que los gobiernos progresistas no han logrado democratizar sus sociedades, en algunos casos incluso han pulverizado la institucionalidad política a la que se proponían cambiar a través de procesos constituyentes, como en Venezuela y Ecuador.

La corrupción ha estado presente de manera escandalosa en toda la región, incluso en esos gobiernos. Y el deseo de mantenerse en el poder contribuyó a la configuración de regímenes caudillistas y autoritarios, que en algunos casos para mantenerse terminaron por coincidir con las fuerzas conservadoras y la derecha corrupta, como ocurrió en Brasil en las alianzas del PT con el PMDB.

Pero hay más en el fondo. Los gobiernos progresistas no intentaron superar las estructuras tradicionales de sus economías primarias exportadoras, al contrario, las profundizaron: el extractivismo fue la fuente de ingresos para sostener los esquemas neo-desarrollistas y expandir las políticas sociales, en un marco de creciente consumismo financiado, mientras duró el ciclo de altos precios de las materias primas.

En resumen, el financiamiento de estas economías descansaba cada vez más en las exportaciones de productos primarios y en la atracción de inversiones extranjeras, aceptando una inserción subordinada en el comercio mundial y, de paso y en la práctica, una acción limitada por parte del Estado; la expansión del extractivismo vino de la mano de claras tendencias desindustrializadoras y un aumento de la fragilidad financiera. Y como bien sabemos, han consolidado un Estado que no sólo es rentista, sino también prácticas empresariales rentistas, esquemas que van acompañados de relaciones sociales clientelares y gobiernos autoritarios. El resumen es: más extractivismo, menos democracia, independientemente de si son gobiernos neoliberales puros o progresistas.

Para completar este escenario, con los gobiernos progresistas la lógica de la acumulación de capital no se ha visto afectada: a pesar de haber reducido la pobreza mientras había recursos para sostener las políticas sociales, y el consumismo, la concentración de la riqueza ha alcanzado niveles crecientes (tendencias que también se han registrado en los países de los gobiernos neoliberales).

Como señalamos con Eduardo Gudynas -en la búsqueda de causas para entender la derrota del PT en Brasil y las secuelas del triunfo del Bolsonaro para la región- todo esto explica por qué el neo-desarrollo -mientras duró el largo ciclo de altos precios de las materias primas- fue apoyado tanto por los sectores populares como por la élite empresarial: Lula da Silva fue aplaudido, por diferentes razones, tanto en los barrios pobres como en el Foro Económico de Davos.

En la práctica, uno de los dispositivos que posee el capitalismo para construir hegemonía, es su capacidad -especialmente durante el pico del ciclo capitalista- de reducir la desigualdad entre los trabajadores sin tocar la desigualdad entre estos y las clases dominantes; tal capacidad es reconocida como -en palabras del gran economista peruano Jürgen Schudt- la hipótesis del "hocico de lagarto": un hocico compuesto de una mandíbula superior que refleja la alta desigualdad de la riqueza, que es rígida (casi estructural) y sólo se mueve ante cambios igualmente estructurales en las relaciones de propiedad de esta riqueza; y una mandíbula inferior que recoge la cambiante desigualdad de ingresos, que disminuye gracias a la amplitud de las etapas de pico (el

“lagarto capitalista” suelta su presa cuando tiene mucho que comer), y aumenta debido a la escasez en las etapas de crisis (el “lagarto” aprieta su presa); todo ello en medio de un ciclo capitalista que se vuelve más volátil e inestable en sociedades extractivistas como las latinoamericanas.

Al mismo tiempo, el desarrollismo progresista, establecido en profundas raíces coloniales y sobre bases extractivistas cada vez mayores, se sustentó en controles crecientes y severos sobre la movilización ciudadana, en la criminalización de quienes se oponían a la expansión del extractivismo, así como en la flexibilización de las normas ambientales y laborales para atraer la inversión. Esto debilitó la base de las fuerzas sociales con capacidad de transformación. Todo esto ha abierto el camino para el surgimiento de la actual restauración conservadora, que en realidad comenzó durante los propios gobiernos progresistas -basta recordar cómo el correismo se opuso a la introducción de la posibilidad legal del aborto por violación en el Ecuador.

Aceptemos, por lo tanto: los progresistas, que surgieron de matrices de izquierda, al final simplemente administraron gobiernos que en esencia buscaban modernizar el capitalismo.

CORREO DE LA CIUDADANÍA: SIN EMBARGO, DONDE LA DERECHA HA RECUPERADO EL PODER CENTRAL, LAS TENSIONES SOCIALES Y LOS LEVANTAMIENTOS POPULARES HAN AUMENTADO. ¿QUÉ EXPLICA ESTA DINÁMICA EN SU OPINIÓN Y QUÉ EXPECTATIVAS PODEMOS TENER PARA EL 2020?

Alberto Acosta: Con la llegada de la crisis económica desatada por la caída de los precios de las materias primas en el mercado mundial, las condiciones sociales se deterioraron y con ello la estabilidad política: si bien el consumismo era bastante desbordante, dicha estabilidad parecía segura y el progreso estaba en buena salud. La estabilidad política se vio afectada por este cambio de ciclo económico.

Un caso digno de mención es el de Argentina: en este país se sustituyó un gobierno progresista por uno neoliberal, el de Macri, que al fracasar rotundamente permitió el retorno del progresismo, contradiciendo a quienes creían que la fase de tal espectro había terminado. Desde otra perspectiva, es interesante observar que en Ecuador, donde el cambio de gobierno tuvo lugar dentro del mismo partido progresista, al concluir una fase de autoritarismo exacerbado -al pasar del gobierno de Correa al de Lenin Moreno- muchas organizaciones sociales anteriormente reprimidas con dureza pudieron reconstruir sus fuerzas.

Y ciertamente, una vez terminada la bonanza progresista, el neoliberalismo encontró el terreno propicio para su resurgimiento con creciente fuerza; aunque también hay que señalar que en ciertos casos, como en el mismo Ecuador, se dejó la puerta entreabierta para este retorno, en la medida que el correísmo alentó las privatizaciones de los grandes puertos o la entrega de los campos petroleros a las empresas transnacionales, abrió de par en par la puerta a la megaminación, reintrodujo elementos de flexibilización laboral, firmó un TLC (Tratado de Libre Comercio) con la Unión Europea… Finalmente, el país experimentó una especie de “neoliberalismo transgénico”: un Estado fuerte sirvió para introducir algunos de los objetivos neoliberales más esperados.

Es decir, con los progresistas no hubo paso a las transformaciones estructurales que permitieran -al menos para empezar- construir bases económicas, sociales y políticas más sólidas para superar la dependencia extractiva y sus secuelas.

Tampoco se han visto afectadas las estructuras de acumulación de capital, exacerbadas por el extractivismo desvergonzado: la minería, el petróleo, la agroindustria… Además, el progresismo, con sus políticas de disciplina social y de criminalización de los defensores de la naturaleza, ha debilitado las bases de la organización social, afectando a aquellos grupos que alguna vez se enfrentaron al neoliberalismo.

En este escenario, aprovechando el debilitamiento del progresismo y ante el deterioro de las fuerzas sociales con capacidad transformadora, las derechas retoman directamente al poder y desde allí emprenden políticas económicas que en esencia buscan aumentar aún más las condiciones de acumulación de capital, transfiriendo el costo del ajuste a los sectores populares y a la naturaleza, como ocurre una y otra vez en nuestra historia. Es decir, el “hocico de lagarto” se cierra de nuevo.

En este punto surgen muchas de las recientes luchas populares, exacerbadas también por la inviable promesa de progreso y desarrollo propia de la Modernidad. Así, tales acciones, con múltiples expresiones simbólicas, con contenidos diversos y particulares en cada país, caracterizaron el turbulento año 2019 y marcarán el del 2020, en el que la represión en sus múltiples formas estará en manos de la derecha y la sorpresa -como veremos más adelante- a cargo de las masas.

Este será un año en el que, sobre todo, debemos tener la capacidad de diferenciar lo que el progresismo realmente propone de lo que presentan los izquierdistas. Para enfrentar al neoliberalismo y sobre todo a las fuerzas de la ultraderecha, se pueden construir amplias alianzas que, aun así, no deben confundir a la izquierda en la conquista de su objetivo postcapitalista.

CORREIO DE LA CIUDADANA: ¿CÓMO VIO LOS LEVANTAMIENTOS MASIVOS EN COLOMBIA, ECUADOR Y CHILE Y QUÉ ES LO QUE TIENEN DE MÁS PROFUNDO?

Alberto Acosta: Son procesos alentadores. Son definitivamente alentadoras. A pesar de ciertos rasgos comunes, son procesos únicos y en cierto modo irrepetibles. Tales levantamientos son demostraciones de la capacidad de las sociedades en movimiento, con potenciales enormes e incluso impredecibles. De hecho, estos levantamientos no surgen de planes preconcebidos, y menos aún están inspirados en la lógica repetitiva del funcionamiento de muchas organizaciones sociales y políticas tradicionales. Estos levantamientos sorprendentes e innovadores, muestran que se puede dar un nuevo impulso a muchas acciones de lucha que, que luego de tan agotadoras repeticiones, han pasado del ámbito de la constancia a convertirse sólo en una somnolienta y hasta tediosa obstinación.

Una característica de estos levantamientos es la sorpresa, no tanto por el asombro que han causado, incluso para aquellos que buscan leer con atención la evolución política y social, sino porque han influido en varios gobiernos. Este es el mayor potencial: la sorpresa como herramienta indispensable para lograr el progreso, que perdurará mientras la sociedad en movimiento mantenga una alta creatividad y, ciertamente, que haya claridad en los objetivos estratégicos a alcanzar, lo cual, insistimos, no puede ser una simple reedición actualizada de viejas propuestas, y menos aún la repetición cansadora de las mismas tácticas.

En estos países, a los que podemos añadir a Haití, se han producido varias situaciones explosivas durante mucho tiempo, pero no parecían tan potentes como para que pudiéramos anticipar una explosión de la magnitud que hemos experimentado en los últimos tiempos. En cada caso hay varios detonantes, como la eliminación de los subsidios a los combustibles en Ecuador o el aumento del precio del metro en Santiago, que encendieron la chispa para descubrir realidades muy complejas.

En el caso colombiano y chileno, la cultura de la protesta es la dura experiencia del neoliberalismo, sin duda. En otros casos, como el ecuatoriano, la receta no sólo se nutre de ingredientes neoliberales, sino de una perversa mezcla de neoliberalismo con elementos propios del progresismo, que en el caso boliviano construyó el escenario del golpe de Estado por la falta de respeto del gobierno de Evo Morales a sus propias construcciones institucionales.

CORREIO DE LA CIUDADANA: ¿HAY ALGÚN ELEMENTO QUE PUEDA EXPLICAR ESTOS LEVANTAMIENTOS EN AMÉRICA LATINA RELACIONADOS CON OTROS PROCESOS EN EL PLANETA?

Alberto Acosta: Ese es un punto clave. El mundo, y no sólo América Latina, se ve sacudido por levantamientos que van más allá de los escenarios predecibles y que no pueden ser leídos con las herramientas tradicionales.

Por lo tanto, es urgente abordar tal evolución sin caer en análisis simplistas o generalizaciones que borren las especificidades, ni esperar a tener todos los elementos que permitan comprender la plenitud de tales procesos. Es el momento de interpretar lo que sucede para sacar conclusiones y lecciones al mismo tiempo que nos permitan actuar frente a desafíos de gran complejidad

Este enfoque debe hacerse desde una perspectiva latinoamericana, tratando de identificar los mínimos denominadores comunes de estos procesos. Esta es la tarea urgente para construir alternativas de izquierda y enfrentar a la derecha.

Existen múltiples focos de indignación y frustración en un mundo que está experimentando una crisis multifacética: ecológica, social, económica, política… Una crisis que supera en todos los aspectos las conocidas crisis cíclicas propias del capitalismo y prefigura los cambios civilizadores. Las causas pueden ser diversas en cada caso, pero algunas reacciones y muchas de las confrontaciones con el orden establecido muestran algunos rasgos similares.

La institucionalidad política está en crisis. La democracia, independientemente del número de elecciones que se celebren, parece estar en modo avión, es decir, desactivada en la práctica. Los partidos políticos se han atrincherado en la defensa de sus intereses, al igual que los grandes medios de comunicación, que se niegan a entender lo que significan las sociedades en movimiento y el origen profundo de los levantamientos en marcha. La corrupción corre a rienda suelta.

Las promesas de bienestar de la modernidad se ahogan en una realidad cada vez más deshumanizada y destructiva. Las élites gobernantes – políticas y empresariales – responden con una violencia creciente y profundizan los conflictos con su vandalismo neoliberal. Y en este escenario la frustración, especialmente en la juventud, en sus múltiples facetas alimenta las acciones de resistencia y protesta.

CORREIO DA CIDADANIA: ¿POR QUÉ ESTAS REVUELTAS SON DIFUSAS E INVOLUCRAN A DIVERSOS SECTORES DE LA SOCIEDAD, RELEGANDO A UN SEGUNDO PLANO A LOS PARTIDOS, SINDICATOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES MÁS HEGEMÓNICOS?

Alberto Acosta: Estos nuevos procesos se están llevando a cabo en muchas partes de nuestra América. Definitivamente, la frustración popular creada y acumulada por la civilización de la desigualdad y el daño que está dejando en la periferia del mundo, han generado las condiciones para una explosión social que hace temblar la escena política. “Esta movilización popular -como escribí en un artículo para introducir la lectura de la realidad ecuatoriana, con John Cajas-Guijarro- equivale a un terremoto que mueve y cuestiona los fundamentos de nuestras sociedades injustas e inequitativas, e incluso cuestiona las viejas formas y conceptos utilizados para entender a los sectores populares y su sufrimiento”.

Aquí -como ya se ha señalado- el reduccionismo es inadmisible, ya que oscurece el panorama e impide la construcción de estrategias que potencien esta ola de luchas de resistencia y de re-existencia. La lista de problemas y frustraciones acumuladas es larga y no se reduce a una u otra medida económica o política en particular, que, como ya se ha mencionado, pueden ser los detonantes de una explosión social, no su última causa.

Por lo tanto, sin que ello signifique la única o mayor explicación, el deterioro económico está en la raíz de muchos de estos procesos. Al desempleo y la miseria que surgen de este empeoramiento se suman las políticas económicas que aumentan la explotación del trabajo y la naturaleza. Pero la raíz del problema tiene muchas más aristas. El peso de las estructuras clasistas, patriarcales, xenófobas, racistas, etc. persiste e incluso emerge con doble fuerza, en oposición a las múltiples protestas libertarias, ya sean feministas, indígenas, ecologistas, campesinas, laborales.

A su vez, la propia violencia extractiva es un proceso interminable de conquista y colonización, que explica tanto el autoritarismo -progresista o neoliberal- como la corrupción, y da paso a una creciente resistencia territorial. Luchas que también están empezando a inundar las zonas urbanas: la reciente revuelta en Mendoza, Argentina, contra las megaminas es uno de los ejemplos más recientes. Definitivamente, la pobreza, la desigualdad, la destrucción de las comunidades y la naturaleza van de la mano de las frustraciones de grandes grupos – especialmente los jóvenes – movilizados sin nada que perder, porque incluso el futuro se les ha robado.

Entender tal complejidad no es fácil. Aunque acojo con satisfacción estos levantamientos, en ningún caso surgen mecánicamente de ellos claras salidas democráticas; por ejemplo, el controvertido proceso constituyente chileno sigue siendo una oportunidad llena de amenazas aunque esté controlado por las mismas élites gobernantes. Lo que es más evidente es que la violencia estatal está creciendo rápidamente y hasta las sombras de la militarización de la política se ciernen como una constante en varios rincones de nuestra América, desde Brasil hasta Ecuador, desde Venezuela hasta Bolivia, desde Chile hasta Colombia.

Dentro de esta complejidad observamos el agotamiento de una modalidad de acumulación y sus sistemas políticos -progresivos o neoliberales- sustentados en profundas estructuras injustas y coloniales y forzados a niveles explosivos por las insaciables demandas del capitalismo global.

Como bien observa Raúl Zibechi: “las revueltas de octubre en América Latina tienen causas comunes, pero se expresan de manera diferente. Responden a los problemas sociales y económicos que generan el extractivismo o la acumulación por despojo, la suma de los monocultivos, la minería a cielo abierto, las megaciudades de infraestructura y la especulación inmobiliaria urbana”.

Son problemas que nacen de las contradicciones del capitalismo periférico, bajo el cual los países latinoamericanos se ven constantemente empujados a perpetuar su carácter de economías primarias de exportación, siempre vulnerables y dependientes, que tienen tanto el autoritarismo, como la violencia y la corrupción, como condiciones necesarias para su cristalización.

Al mismo tiempo, persiste la lógica perversa de que se privatizan las ganancias y se socializan las pérdidas, siempre con la complicidad entre el Estado y los grandes grupos de poder económico y político. Mientras tanto, la posibilidad de cristalizar patrones consumistas propios de un “modo de vida imperial” se diluye en la imaginación de amplios segmentos de la población, lo que sólo puede lograrse mediante la sobreexplotación del trabajo y de la naturaleza, lo que de hecho es algo irrepetible en general.

Ante tal injusticia e indolencia de poder, cuando las estructuras políticas se han vuelto hambrientas de poder por el poder, ¿qué le queda al pueblo más allá de la resistencia y la protesta?

CORREO DE LA CIUDADANÍA: ¿ESTÁ USTED DE ACUERDO CON LA IDEA DE QUE AMÉRICA LATINA ESTE PERDIENDO SU PAPEL GLOBAL EN LA ACTUAL REORGANIZACIÓN ECONÓMICA QUE ESTÁ SUFRIENDO EL PLANETA? ¿A QUÉ ESTAMOS RELEGADOS?

Alberto Acosta: Aceptémoslo: América Latina nunca ha tenido un verdadero liderazgo mundial en términos de una reorganización de la economía mundial. Esta región ha sido condenada desde las horas más remotas del capitalismo – hace más de 500 años – como un sumiso proveedor de materias primas. La realidad no ha cambiado en absoluto. Por el contrario, con los

regímenes neoliberales y progresistas, como ya se ha mencionado, la lógica del extractivismo y el desarrollismo ha dominado el imaginario político de la región en las últimas décadas. Las conquistas y la colonización son constantes en Nuestra América.

En este punto es lamentable ver la incapacidad de los gobiernos progresistas para dar paso a una sólida evolución integracionista. Esto habría permitido que la región se posicionara como un bloque poderoso en el contexto mundial. Los discursos sonoros no superaron las acciones de sumisión neoliberal. La neoliberal IIRSA (Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana) se convirtió en COSIPLAN (Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planificación), en esencia también neoliberal al asegurar la vinculación de varios recursos de la región con las demandas del capital transnacional y los mercados metropolitanos.

Brasil, por ejemplo, durante el largo período de gobierno del PT, lejos de ser un motor de un proceso de integración regional, ha profundizado sus prácticas subimperialistas en el continente, mientras que en el interior ha expandido el extractivismo, generando un proceso de clara desindustrialización. Todo esto ha profundizado las condiciones tradicionales de dependencia del mercado mundial.

CORREIO DA CIDADANIA: ¿CUÁLES SERÍAN LAS ALTERNATIVAS AL MARCO POLÍTICO Y ECONÓMICO IMPERANTE? ¿QUÉ VENTANAS PARECEN PRESENTARSE PARA LA APERTURA DE UN NUEVO PERÍODO HISTÓRICO QUE VA EN LA DIRECCIÓN OPUESTA A LAS IMPOSICIONES DE ESTE MODELO DE CAPITALISMO Y POR QUÉ SON NECESARIAS?

Alberto Acosta: Mientras los diferentes grupos de poder, aparentemente, se preparan para imponer el capitalismo total a través de varias formas de autoritarismo, incluyendo la de corte fascista, las luchas populares necesitan organizarse y verse a sí mismas como luchas de múltiples dimensiones. Deben asumir simultáneamente una dimensión clasista y ambiental (trabajo y naturaleza contra el capital), una dimensión descolonial (como la histórica reivindicación indígena), una dimensión feminista y antipatriarcal, una dimensión opuesta a la xenofobia y al racismo… Definitivamente, una lucha múltiple que debe buscar un mañana más justo para todos y todas. Una lucha que, partiendo de la rebelión, es la semilla de un nuevo futuro.

Dentro de este nuevo futuro, un elemento clave es la urgente necesidad de construir y planificar una nueva economía, al servicio de la vida humana -individuos y comunidades- y siempre en estrecha armonía con la naturaleza: la justicia social debe ir siempre acompañada de la justicia ecológica, y viceversa.

La construcción de esta nueva economía es crucial, ya que la economía dominante en la civilización actual ahoga el mundo humano y natural, mientras acumula capital y poder en beneficio de pequeños segmentos de la población. Y mientras tanto, los desposeídos del sistema no tienen otro remedio para evitar morir en el olvido que luchar por el colapso de una economía que, siempre, busca salir de su crisis sacrificando vidas -e incluso la naturaleza- para sostener el poder de unas pocas élites.

En definitiva, lo que está claro es que la premisa descolonizadora y despatriarcalizadora, elementos fundamentales para superar la explotación de los seres humanos y la naturaleza por el capital, exige la refundación de los Estados nacionales coloniales, oligárquicos y capitalistas para que estas transformaciones no queden simplemente en los discursos. No se trata simplemente de ganar elecciones para acceder al poder, sino de construir el poder desde abajo, desde la izquierda y siempre con la Pachamama (la madre tierra) para impulsar un proceso de radicalización permanente de la democracia.

Por consiguiente, es urgente construir una nueva historia en el camino, que necesita una nueva democracia, pensada y sentida a partir de los aportes culturales de las diferentes comunidades, en particular de los pueblos marginados, ya que ellos son los creadores; es decir, una democracia inclusiva, armoniosa y respetuosa de la diversidad.

Todo ello en el marco de propuestas de transformaciones profundas y civilizadoras, en las que se debe hacer hincapié en garantizar simultáneamente la pluralidad y la radicalidad. Una tarea que no será posible de la noche a la mañana, sino a través de sucesivas aproximaciones, que enfrenten a todas aquellas máquinas de muerte que amenazan la supervivencia humana y la vida en el planeta. Requerimos acciones que fusionen las luchas de resistencia con acciones de re-existencia a nivel local, nacional, regional e internacional… Para hacer frente a la "internacional de la muerte" necesitaremos una "internacional de la vida", de una vida digna para todos los seres humanos y no humanos.

Este esfuerzo debería liberar a las fuerzas sociales que ahora están atrapadas en diversas instituciones del poder estatal, mejorando sus capacidades de autosuficiencia, autogestión y autogobierno. Todo esto exige no sólo inteligencia en la crítica, no sólo profundidad en las alternativas, sino sobre todo la acción creativa de las fuerzas políticas que hacen posible estos procesos emancipatorios.

Más de 3.000 empresarios y líderes mundiales se reúnen para celebrar el medio siglo de vida del foro de Davos. La búsqueda de un nuevo capitalismo protagoniza una edición marcada por la lucha climática.

JARA ATIENZA

@jaraatz

https://ethic.es/2020/01/hacia-un-nuevo-capitalismo-las-claves-del-foro-de-davos-2020/

El capitalismo del siglo XXI será sostenible o no será. Aunque esa afirmación lleva años repitiéndose en encuentros de todo el mundo, su eco reverbera como un mantra en el Foro Económico Mundial 2020 que arranca hoy en la ciudad suiza de Davos. Allí, durante cuatro días, los principales líderes empresariales, políticos e intelectuales internacionales se reunirán para analizar los desafíos más apremiantes a los que se enfrenta la humanidad.

LA MOVILIZACIÓN DE LOS GRUPOS DE INTERÉS POR UN MUNDO COHESIONADO Y SOSTENIBLE es el lema de esta edición –la número cincuenta–, unas palabras que sirven como un recordatorio de que los pasos que tome la economía deberán verse condicionados por la defensa de la globalización, pero también por el cumplimiento (o no) del Acuerdo de París y la Agenda 2030. El evento está orientado a crear una hoja de ruta para lograr que ese «capitalismo de los grupos de interés» abandone el rendimiento económico como único objetivo y busque el beneficio del total de la sociedad. La idea, aunque complicada de materializar, es concisa: **para que el capitalismo sobreviva, debe reinventarse.**

Larry Fink, CEO de BlackRock, anunció que no haría negocios con corporaciones que no beneficiasen a la sociedad

El Foro de Davos parte del conocimiento de que este es un momento decisivo para las empresas. A diario, miles de activistas climáticos se lanzan a las calles para exigir una mayor responsabilidad a todos los agentes sociales y los Gobiernos buscan soluciones políticas e incluso legislativas para combatir el gran desafío de este siglo. También el mundo empresarial muestra su intranquilidad: hace apenas un mes, **Larry Fink** –director ejecutivo de BlackRock, el fondo de inversiones más grande del mundo– **anunció que solo haría negocios con aquellas corporaciones que beneficiasen a la sociedad**. Las reclamaciones del propietario de la entidad que lleva la batuta en el mundo económico no acabaron ahí, y aprovechó para lanzar una advertencia clara: «Sin un sentido de propósito, ninguna compañía, ya sea pública o privada, puede alcanzar su máximo potencial en el mundo actual».

En este contexto, la lucha contra el cambio climático emerge como principal eje de preocupación, **de ahí que el llamamiento a la acción impregne todo el programa del Foro de Davos**. Su impacto en el mundo empresarial ha quedado más que constatado tras la reciente publicación del informe *Global Risks 2020* que, basándose en la probabilidad y el impacto, señala el cambio climático y sus consecuencias como principal amenaza para el planeta de cara a los próximos diez años, seguido de las armas de destrucción masiva y la pérdida de biodiversidad.

NUEVA DÉCADA, NUEVO MANIFIESTO

Este año la cumbre cumple medio siglo de vida y lo celebra con una novedad: la firma de un documento –**el Manifiesto de Davos 2020**– que servirá como «una declaración sobre los principios éticos que deberían seguir las compañías», según detalla un comunicado oficial. A ojos de la organización, esta renovación del Manifiesto de 1973 se presenta como **«la mejor respuesta a los desafíos ambientales y sociales de hoy»**.

«Hay personas que están protestando contra las élites económicas que creen que les han traicionado y nuestros esfuerzos para mantener el aumento del calentamiento global a 1,5ºC están siendo peligrosamente cortos», escribía Klaus Schwab, fundador del World Economic Forum, al comienzo de la carta con la que el pasado diciembre presentaba la nueva edición de la cumbre. Y continuaba: «Con el mundo en una encrucijada tan crítica, este año debemos desarrollar el 'Manifiesto Davos 2020' para reimaginar el propósito y los cuadros de mando para las empresas y los Gobierno».

«LAS EMPRESAS DEBEN ESTAR AL SERVICIO DEL FUTURO GLOBAL», ESCRIBE KLAUS SCHWAB

Schwab augura que el capitalismo de los grupos de interés –entendido como un sistema integrador en el que las empresas son administradoras de la sociedad y no se basan únicamente en el beneficio económico– se está imponiendo a un ritmo acelerado debido a lo que ha denominado como EFECTO GRETA THUNBERG. De ahí que unos de los principales principios del manifiesto sea que **las empresas no funcionen únicamente para sus accionistas, sino que sean una unidad económica generadora de riqueza que esté al servicio del futuro global**. Para que este alegato no se convierta en papel mojado, el presidente del Foro ha propuesto una hoja de ruta que pasa porque las empresas «paguen un porcentaje justo de impuestos, se muestren cero tolerantes con la corrupción, respeten los derechos humanos en sus cadenas globales de suministro y defiendan la competencia en igualdad de condiciones».

Además, en esta edición del Foro de Davos –que, desde su creación ha ido abriendo la puerta a diferentes agentes sociales más allá de las élites económicas; primero los representantes del ámbito político y, luego, ciudadano–, se ha convertido en un altavoz para las nuevas generaciones. La propia Greta Thunberg, la joven activista sueca que desde el año pasado porta el estandarte de la lucha contra el cambio climático, abrirá una de las primeras sesiones del evento con uno de sus mediáticos discursos. Y eso no es todo: tendrá que enfrentarse dialécticamente al presidente de Estados Unidos y férreo negacionista del cambio climático, Donald Trump, en uno de los encuentros más esperados de estos días. No en vano, en este medio siglo ha quedado claro que en el Foro de Davos caben todo tipo de opiniones… Incluso las más críticas.

POLÍTICA / ESPAÑA

DANIEL INNERARITY / FILÓSOFO Y ENSAYISTA

"LA LÓGICA UNILATERAL Y DE LA IMPOSICIÓN NO ES COMPATIBLE CON UNA SOCIEDAD TAN PLURAL COMO ESTA"

Mar Calpena *23/01/2020*

https://ctxt.es/es/20200115/Politica/30633/daniel-innerarity-democracia-compleja-union-europea-catalunya-mar-calpena.htm

No es fácil hablar de política y ser escuchado, y más cuando la reflexión alrededor del deporte de contacto favorito de este país se hace desde la cabeza y no desde la víscera. Los matices y la complejidad articulan el pensamiento de Daniel Innerarity (Bilbao, 1959), investigador Ikerbasque en la Universidad del País

Vasco y columnista habitual en prensa, y son también el eje de su último libro, UNA TEORÍA DE LA DEMOCRACIA COMPLEJA (Galaxia Gutenberg), donde aventura algunas ideas para una democracia más sofisticada y resistente a las simplificaciones, y lo hace con el virtuosismo de convertir en comprensible e interesante lo que por definición es complicado y traicionero. Innerarity, cuyo nombre se barajó como posible relator para una eventual mesa de negociación del procés, es una de las figuras intelectuales que más consenso suscita en el país por la sutileza, la claridad y la inclusividad de su discurso.

Su libro es más una reflexión sobre la ignorancia que sobre la inteligencia colectiva.

La ignorancia o la inteligencia son, sobre todo, conceptos de contraste. Dependen del tipo de problemas que tienes que resolver. Un niño es lo más inteligente del mundo, tiene una capacidad de aprendizaje bestial, pero el tipo de problemas que tiene son de una relativa sencillez. La humanidad resolvió con la rueda y con el fuego asuntos que, comparados con los problemas que nos genera hoy la crisis climática o la inteligencia artificial o la robotización del trabajo o la economía financiarizada, nos parecen tonterías. En estos momentos, la comparación entre la inteligencia que personal y colectivamente podamos haber acumulado y el tipo de pruebas a las que nos enfrentamos nos convierte en unos verdaderos ignorantes. En el mundo de la filosofía política hay, a mi juicio, un excesivo normativismo. Se tiende a primar la perspectiva ética, y yo siempre trato de acentuar el factor cognitivo. Creo que el tipo de problemas que tenemos que resolver –por supuesto, sin menospreciar otras dimensiones– son un verdadero desafío cognitivo y más teniendo en cuenta que la propia configuración de esos problemas no permite una solución individual, sino que tienen que adoptarse políticamente, en medio de debates muy intensos, aprovechando puntos de vista muy distintos.

Usted defiende que a veces se hace un uso interesado de la complejidad, para confundir... ¿Cómo se combate esto?

Tenemos un problema teórico y un problema práctico. El teórico tiene que ver con que la mayor parte de los esquemas políticos que manejamos, como poder, territorio, soberanía, Estado, fueron formulados hace más o menos trescientos años en una época de relativa simplicidad, donde no existía el pluralismo que tienen hoy nuestras sociedades, donde los artefactos tecnológicos que manejaban no tenían ni la décima parte de complejidad que tiene un robot. Ese es un problema que lleva aparejado, además, que en el desarrollo histórico la ciencia, la economía y la cultura han sufrido una evolución, mientras que la política se ha quedado instalada cómodamente en unas instituciones y unos conceptos que no están a la altura. Hay un viejo principio que dice que no se puede resolver un problema complejo si no elaboras una teoría con el mismo nivel de complejidad. La política no está en ese nivel, en absoluto.

La ciencia, la economía y la cultura han sufrido una evolución, mientras que la política se ha quedado instalada en instituciones y conceptos que no están a la altura

Hay otro problema paralelo, de tipo pragmático, y es que la vida política está configurada de tal manera que los discursos simples y rotundos, los antagonismos elementales, tienen todas las de ganar en un combate que cada vez se parece más al tipo de operaciones que hace un operador en los mercados financieros: ninguna relación con la realidad material del mundo del trabajo, rendimiento en el cortísimo plazo y absoluta despreocupación por las consecuencias y las externalidades. La política se ha convertido en una gigantesca máquina de obtener ventajas a corto plazo a costa de terceros, en la competitividad, sin estructuras duraderas para la intervención, porque partidos y sindicatos son muy débiles, y tenemos unos liderazgos más bien de tipo personal.

¿Se ha perdido la noción de que la política no es un juego de suma cero? ¿O simplemente es más evidente ahora?

Nos hemos dado cuenta después de varios intentos de que la situación era la que era. El mero hecho de la repetición electoral puede ser una buena metáfora para entender que nos cuesta mucho esfuerzo personal y colectivo aceptar la realidad

en su complejidad. Hay una cierta nostalgia de victorias, cuanto más absolutas mejor, de juegos de suma cero. Y a esto se añade otro problema estructural, que creo que es grave y tenemos que resolver, que es que el proceso político tiene al menos tres fases: la competencia electoral, la formación del gobierno y la de gobierno como tal. Ahora mismo, el primer momento ha invadido todo lo demás. No es solo que haya habido varias campañas electorales, es que la campaña lo ha invadido todo, y lo más grave es que el que gobierna lo hace con mentalidad de campaña electoral. Los asesores que sirven para obtener el poder ahora ayudan a mantenerlo y ejercerlo, y eso indica que se va a ejercer con las mismas claves con las que se accedió a él. La lógica de las campañas es la del antagonismo, la de la denegación del adversario. El sistema político aguanta unos cuantos meses de campaña si después llega un periodo sin ella. Lo que no se resiste es una repetición de campañas y, sobre todo, una instalación en la lógica de las campañas, cuando lo que tiene que venir es un momento de cooperación, cuando hay que ponerse de acuerdo con el adversario, hacer una transacción, gobernar en coalición… No es un asunto anecdótico, sino que es estructural en el tipo de cultura política que estamos elaborando.

El proceso político tiene al menos tres fases: la competencia electoral, la formación del gobierno y la de gobierno como tal. Ahora mismo, el primer momento ha invadido todo lo demás

¿Esto es propio de la cultura política española o hay que verlo desde una perspectiva más amplia?

Creo que es general. Algunos países quizás tienen más capacidad para pasar esa página de las elecciones, como Alemania, pero Italia, por ejemplo, es muy parecida. Creo que es una propiedad de la democracia contemporánea, que en España vivimos con una peculiaridad: es una particularidad de Madrid, del Gobierno de España, a diferencia del gobierno de un gran número de autonomías o ciudades, bien es verdad que con un diseño institucional muy distinto. A veces se repite el tópico de que en España no hemos aprendido a hacer gobiernos de coalición cuando en realidad eso casi sólo se puede decir del gobierno central,

porque donde yo vivo, en Navarra, siempre o casi siempre se ha gobernado en coalición, por ejemplo, y no ha pasado nada. Lo mismo en el País Vasco...

¿El futuro es de los que sepan gestionar la incertidumbre o pertenece a los que no quieran negociar?

Es un aprendizaje costoso. Nuestra generación viene de una cultura muy distinta y en un periodo de tiempo relativamente corto han pasado más cosas de las que podemos asimilar. Venimos de una cultura del fordismo industrial, de tradiciones familiares, culturales, lingüísticas bastante homogéneas y estables, roles profesionales muy bien definidos, carreras estables, y hemos ido entrando en un escenario de volatilidad e interdependencia, y eso nos está obligando a adquirir unas destrezas que nadie nos había dado. La gestión de la incertidumbre es una de las destrezas que no podíamos imaginar que iba a ser tan relevante. Y ya se dice que la mayor parte de las habilidades que se adquieren en la universidad no van a tener traslación al mundo del empleo.

¿Y aplicado a la política? ¿Lo ha entendido la derecha?

Más que un desarrollo lineal en la cultura política, yo creo que lo que hemos hecho es entrar en una especie de carrusel. La lógica de la moda se ha apoderado de la política. Las cosas caducan enseguida, quedan desfasadas rápidamente, pero si las guardas el tiempo suficiente, el ritmo es tan frenético que es posible que dentro de poco te lo puedas volver a poner. No hace tantos años, cuando yo explicaba este tipo de ideas, hacía una broma que ya no se entiende. Decía: "Podría llegar un momento en que la socialdemocracia fuera rescatada", y la gente se reía... Tendríamos que extraer varias lecciones de esto: relativizar los éxitos y los fracasos y pensar que el ciclo político es tan rápido que el que hoy está arriba mañana estará abajo, que la lógica de la supervivencia y la oportunidad es la lógica fundamental y que no se puede dar nada por muerto. Si me hubieran dicho que iba a haber un día 52 parlamentarios nostálgicos del franquismo, machirulos, no me lo hubiera creído... Segunda lección: la historia política no es irreversible. Buena parte de la fragilidad de la construcción europea es que no ha concebido más que huidas hacia adelante, el gran lema en las

elecciones es 'Más Europa', lo más imaginativo que conciben los jefes de campaña es eso, sin pensar que hay alternativas, diferencias, otros modos de integración... y fenómenos de retroceso y de desintegración. En el campo de la Unión Europea, cada vez hay más gente estudiando los fenómenos de desintegración, pero hasta el Tratado de Lisboa no existían siquiera mecanismos para ello, porque era inconcebible. El euro, por ejemplo, no contempla una salida. Si un país quisiera abandonar el euro, habría que inventar los mecanismos. Monnet y Schuman parten de una idea mecanicista, concebían Europa como un engranaje, porque muchos de los padres fundadores eran ingenieros y venían de la planificación casi al modo soviético, con la construcción de la escuela funcionarial francesa y todo eso, y pensaban que la sociedad era un mecanismo relativamente sencillo, donde había que hacer cosas mecánicamente sin decírselo demasiado a la gente.

Esta tensión de la que habla, entre tecnocracia y, llamémosle, pueblo llano ¿es consecuencia de una falta de alfabetización democrática?

De alguna manera, la sociedad contemporánea nos está volviendo incompetentes. En otros momentos históricos, la complejidad de la realidad ha sido un factor de desdemocratización, porque existía un grupo de expertos que entendía el problema y el resto no tenía ni idea. Hoy los expertos no siempre se ponen de acuerdo entre ellos, y no es verdad que todos los economistas sean de derechas, por ejemplo... Y la ignorancia, además, puede ser un factor de democratización. En el fondo, ¿cuál es la ÚLTIMA RATIO que permite que haya democracia? Pues que somos ignorantes, y por eso nos ponemos a hablar. Porque la manera humana de entenderse es no encerrarse en una habitación, sino salir al encuentro de otros. Este encuentro no siempre es gratificante, puede ser conflictivo, pero en él se descubre lo más conveniente. Es una de las teorías más sofisticadas de la democracia y a mí me convence mucho. Es una democracia deliberativa, más que agregativa de la suma de sus partes.

Precisamente, viniendo a esta entrevista he visto una pintada que ponía "El pueblo manda, el gobierno obedece". ¿Qué le parecen este tipo de mensajes?

La relación entre la ciudadanía y sus representantes no es una relación de obediencia en ninguna de las dos direcciones. Si me permites esta simplificación –lo que hablando de complejidad sería un pecado mortal–, la derecha tiende a pensar la relación entre ciudadanos y representantes como una relación de obediencia en virtud de la cual los ciudadanos deben acatar lo que dicen sus representantes, mientras que parte de la izquierda entiende exactamente lo contrario, como si los representantes no fueran más que una correa de transmisión, sin ningún elemento deliberativo, de lo que el pueblo, por lo visto, sabe perfectamente. Yo creo que cuanto antes derribemos este castillo de naipes y reconozcamos que el punto de partida es la ignorancia personal y colectiva, mejor edificaremos nuestras instituciones políticas.

Pero la complejidad de las instituciones, por ejemplo en el caso de Europa, frecuentemente ha levantado ampollas… ¿Es ese el camino por el que deben ir las instituciones democráticas del futuro?

El mundo se va a parecer cada vez más a Europa. O al menos, debería. Todo lo que sea voluntad de construcción política, de acuerdo con nuestros parámetros democráticos, o se hace recogiendo la pluralidad de la sociedad –reconociendo la autonomía organizativa de la sociedad, sin suprimir la diferencia, la heterodoxia, el conflicto– o no se logrará. El modelo típico del NATION BUILDING moderno, el jacobino, ha sido que solo podemos avanzar en la igualdad suprimiendo la diferencia. El modelo más avanzado, desde mi punto de vista, es progresar en la igualdad sin suprimir la diferencia, recogiendo toda la riqueza que hay en la sociedad. Riqueza de puntos de vista, de la inteligencia distribuida, de intereses, del conflicto y la cooperación… Cuando uno examina Europa y se lamenta de la lentitud, de la cantidad de elementos de veto que hay distribuidos dentro del proceso de decisión, de lo difícil que es poner de acuerdo a un sueco y a un italiano… Hay que preguntarse si no estaremos intentando disolver a la sociedad y elegir una nueva en lugar de elegir un gobierno, como decía Brecht. Las sociedades son como son y de eso hay que partir.

Lo que me lleva a preguntarle por el caso catalán… ¿Se ha intentado crear una sociedad a partir de un gobierno?

El combate que ahora finaliza, porque ahora entramos en una fase nueva, ha sido un combate de simplificación del problema, de generación de polos alternativos, de conflicto, de resistencia en las dos direcciones, y eso explica la fuerza de las movilizaciones del 11 de septiembre, pero también el hecho de que Ciudadanos ganara unas elecciones en Cataluña. Una lógica de afirmación, un "cuidado, que yo soy irreductible". ¿Qué hemos aprendido de todo esto (los que hemos aprendido, porque hay alguno al que lo costará un poco más...)? Hemos aprendido que el otro es irreductible y que con el otro tienes que convivir y llegar a una cierta transacción. Y que la lógica unilateral y de la imposición no es compatible con una sociedad tan plural como esta. También que la fase que debería abrirse ahora tendría que comenzar con una definición, una conceptualización del conflicto que no predetermine la solución en ningún sentido.

¿Eso significa que no debe haber líneas rojas en una negociación?

No, algo más básico, más elemental, que es que sabemos, porque así se dijo en el acuerdo de Pedralbes, que aquí hay un conflicto, pero éste no puede definirse de tal manera que empuje a imponer la solución de una de las partes. Y lo que es interesante de la mesa acordada, con toda su indeterminación y ambigüedad, es precisamente eso: que es una formulación que permite seguir en el juego y que ya apunta a cierta cesión mutua. Me gusta la idea de que habrá un referéndum –no sabemos para ratificar qué– solo en Cataluña –lo que supone dar cierta razón al soberanismo–, pero que estará precedido por un acuerdo. Eso que implica que hay dos sujetos que tienen derecho de veto, y ahí está el Estado español, representado por su Gobierno, que, a su vez, representa a todos los españoles. Me parece que hemos avanzado en la dirección correcta. No sé dónde llegaremos. Una solución democrática a un problema político tiene que incluir un elemento de indeterminación. Si no hay indeterminación, no es democrático.

Hemos aprendido que el otro es irreductible y que con el otro tienes que convivir y llegar a una cierta transacción

¿Por dónde cree que irán los derroteros de esta legislatura? ¿Y por dónde le gustaría que fuesen?

Un presupuesto previo es que venimos de periodos de gran agitación y muy poca transformación. Ha habido indignación que se ha convertido en gesto improductivo. Ha habido llamamientos a hacer cosas de otra manera y que son totalmente insatisfactorios. En estos momentos una de las tareas más críticas es denunciar el pseudomovimiento. Venimos de una crítica política que distingue el movimiento reaccionario, el movimiento hacia adelante… Pero da a entender que toda la gente que dice que se mueve, se mueve realmente. Lo que tenemos es mucha gente aparentando que se mueve y no moviéndose absolutamente nada. Tenemos que acometer la transformación digital, la transición ecológica, avances sustanciales en la igualdad, la definición de un modelo territorial equilibrado –por cierto, hay una cierta conexión entre eso que llaman la España vaciada y el agujero negro en el que se ha convertido Madrid– y los problemas de las periferias. Y hay algo que me resulta particularmente enojoso, ese nuevo desprecio al provinciano, muy casposo, esa consideración de que los problemas de Teruel o León son menos problemas, sin agendas de largo recorrido. Estas agendas requieren una mayor estabilidad, y no sé si lo lograremos porque el tipo de volatilidad en el que estamos instalados no ofrece a los líderes políticos mayor incentivo que su propia supervivencia. Lo que decíamos antes del tiempo político, la campaña permanente… Mientras estemos bajo el imperio de la noticia, de la declaración del día, de la encuesta semanal y no haya más periodismo como hacéis en CTXT, de análisis, en lugar de "zascas", no podremos acometer estos retos. Mientras no acometamos esta temporalidad, este ritmo, no hay nada que hacer.

¿Qué hay de las instituciones y de las formas de organización no legislativas? Desde la justicia hasta los lobbies ciudadanos…

El diseño institucional en teoría incluye su complejidad. A veces se tiende a pensar la división de poderes como una división meramente horizontal, como si se tratara del mismo tipo de poder troceado, cuando realmente hablamos de lógicas distintas, con temporalidades distintas y por tanto con enfoques sobre el

proceso político muy diferentes. Esa es una de las cosas que se empobrece cuando hay una politización de la justicia o cuando depositamos sobre la justicia la resolución de ciertos asuntos que a la justicia no le corresponde resolver. En una democracia bien constituida, que haya puntos de vista contrapuestos, intereses con lógicas distintas es un factor de enriquecimiento.

AUTORA >

Mar Calpena

Mar Calpena (Barcelona, 1973) es periodista, pero ha sido también traductora, escritora fantasma, editora de tebeos, quiromasajista y profesora de coctelería, lo cual se explica por la dispersión de sus intereses y por la precariedad del mercado laboral. CTXT.es y CTXT.cat son su campamento base, aunque es posible encontrarla en radios, teles y prensa hablando de gastronomía y/o política, aunque raramente al mismo tiempo.

LA OIT CIFRA EN 64.500 MILLONES DE EUROS AL AÑO LA PÉRDIDA EN LA RENTA DE LOS TRABAJADORES EN ESPAÑA DESDE 2009

Laura Olías
El diario

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=264773

- La Organización Internacional del Trabajo destaca España como uno de los países en los que las rentas salariales han perdido más terreno respecto al PIB en la última década

- La entidad llama la atención sobre las personas "subempleadas", 5,4 millones en España: aquellas desempleadas, más las que tienen empleo y quieren trabajar más horas y las que han dejado de buscar empleo por estar desanimadas

- El informe anual de perspectivas de empleo de la organización subraya que aún hay más de 630 millones de trabajadores pobres en el mundo y prevé que su número aumente en los próximos años en los países de bajos ingresos

Imagen de archivo de una trabajadora que limpia las instalaciones de un centro oficial, Foto: ENRIC CATALÀ

Las rentas de los trabajadores pierden peso sobre la riqueza a nivel mundial y España es uno de los países que más destaca en ello. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha puesto este lunes el foco en la "enorme" caída de las rentas del trabajo en España, en favor de las del capital, respecto al Producto Interior Bruto: han pasado de suponer el 66,6% en 2009 al 61,2% en 2017. "Significa unos 64.500 millones de euros que anualmente en vez de estar en manos de los trabajadores ya no lo están", ha explicado Joaquín Nieto, director de la Organización Internacional del Trabajo para España.

Nieto ha sido el encargado de presentar en España el último informe anual de la OIT de *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo*, junto a Roger Gomis, economista en la Unidad de Producción y Análisis de Datos de la organización y uno de los autores del estudio.

Una de las novedades de la edición del informe de la OIT para este 2020, y donde se menciona a España, es el estudio de la pérdida de participación de las rentas del trabajo sobre la riqueza. Con una metodología desarrollada por la OIT, que incluye no solo los salarios de los empleados sino también las rentas que obtienen los autónomos, el estudio señala que "la proporción de la renta del trabajo –en contraposición a la proporción de la renta nacional que va a parar a los poseedores del capital– disminuyó a nivel mundial del 54% en 2004 al 51% en 2017".

En 2004, el dato en España era del 63,4%. "En España la caída ha sido muy superior a la que se ha observado en todo el mundo", ha subrayado Joaquín Nieto, que ha puesto el acento en el efecto de la crisis económica. "Desde el año 2009 son cinco puntos menos, es una cantidad inmensa", ha advertido el responsable de la OIT en España. En euros, equivale a una disminución para las rentas de los trabajadores de "64.500 millones de euros al año". "Eso representa una pérdida también enorme desde el punto de vista de cada uno de los trabajadores: estamos hablando de 3.200 euros al año por trabajador".

Nieto ha achacado este descenso a la crisis económica y las medidas que se implementaron para superarla. "Al final todas las políticas de austeridad de la crisis y la manera que ha habido de afrontarla han tenido como resultado esa pérdida". La OIT subraya que, al contrario que la media de la UE, España no ha logrado aún superar el nivel de empleo de 2007. No hay tantos trabajadores y sus salarios se ha devaluado en estos años, con más precariedad en el empleo, lo que se traduce en total en un menor peso de las rentas del trabajo sobre el PIB nacional.

La OIT señala además que en los países de altos ingresos la disminución de los ingresos de los trabajadores autónomos "es un factor clave en la disminución agregada" y que "esta constatación es coherente con un escenario en el que las nuevas formas de trabajo están erosionando en poder adquisitivo de los trabajadores autónomos".

Más allá del número de parados: el subempleo

En términos globales, el informe centra la mirada también como novedad en el subempleo o la "subutilización de la fuerza del trabajo". El concepto incluye a las personas que figuran en los datos oficiales de desempleo, así como aquellas con empleo que desearían trabajar más horas y las que tienen interés en trabajar pero no buscan empleo porque se encuentran desanimadas.

En total, unas 470 millones de personas se encuentran en esta situación a nivel mundial, según la OIT, con interés de trabajar pero sin que el mercado laboral les ofrezca un empleo o las horas de trabajo que demandan. El número de subempleados es muy superior a los 188 millones de desempleados, pero "nos dan un retrato mucho más realista de cuál es la situación del empleo a nivel mundial", ha destacado Nieto.

Los datos para España son de 5,4 millones de personas subempleadas: 3,3 millones de desempleados, a los que se suman 1,2 millones de personas que tienen trabajo pero quieren trabajar más horas y 900.000 más que no tienen un empleo y quieren uno, pese a que no cumplen las condiciones para ser consideradas paradas. "Como consecuencia, la medida integral de subutilización total de la fuerza del trabajo fue del 23%, sustancialmente más alta que la tasa de desempleo convencional" (14%), apunta la organización.

Para los jóvenes los datos de desempleo son mucho más alarmantes: alcanzan a la mitad, con una tasa de subempleo del 48%. "Solo una de cada dos personas de 15 a 24 años que tenían interés en trabajar tenían un trabajo o suficientes horas de trabajo", alerta la OIT.

La organización internacional recomienda buscar soluciones al subempleo a través de cambios en las políticas. "En el informe se analiza que no hay mucho margen en las políticas monetarias", ha apuntado Nieto, pero "sí hay más margen en las políticas fiscales" para poder estimular determinados sectores con un alto valor añadido. La OIT destaca cuatro a nivel global, "con especial importancia para España": el sector digital, el de transición energética ("empleos verdes"), el de la formación y los cuidados. "Son fuentes de trabajo muy importantes y habría que prestarles atención", ha recomendado Nieto.

Volviendo al escenario mundial, la organización internacional ha destacado que en este contexto de subempleo y malas condiciones de trabajo de muchos trabajadores, aún son muchas las personas que viven en la pobreza pese a trabajar. En total, más de 630 millones de personas en el mundo que vive con menos de 3,2 dólares al día. Una de cada cinco personas de la población activa mundial.

Aunque la cifra se va reduciendo en términos globales, la OIT advierte de que el número de trabajadores pobres va a aumentar en los próximos años en los países de menores ingresos (193,2 millones de trabajadores en 2019 a los 210 millones en 2024). Por ello, la entidad recomienda poner el foco especialmente en estos países si se quieren alcanzar los objetivos de reducción de pobreza de la ONU para 2030.

Fuente: https://www.eldiario.es/economia/OIT-millones-perdida-trabajadores-Espana_0_986902037.html

América Latina entre los futuros posibles y el fantasma medieval

Mónica Bruckmann

Artículo publicado en la Revista *América Latina en Movimiento*
No. 546: (diciembre 2019): **Tiempos de estallidos sociales**

ALAI AMLATINA, 04/12/2019.- El Siglo XX estuvo fuertemente marcado por momentos de gran ascenso y avances de las fuerzas progresistas y profundos retrocesos consecuencia de movimientos políticos de reacción a estos avances. A cada reforma, le sucedió una contra-

reforma económica, política y cultural. Al avance de la socialdemocracia europea de principios del siglo XX, que condujo a los proyectos socialistas y antiimperialistas, le sucedió la emergencia del fascismo en todo el continente y su proyección planetaria. A la acumulación política de las fuerzas populares en América Latina desde mediados del siglo XX que llevó al gobierno a Salvador Allende en Chile, a Juan Domingo Perón en Argentina o a Joao Goulart en Brasil, le siguieron cruentas dictaduras militares y programas económicos neoliberales que se extendieron como proyecto económico hegemónico hasta fines del siglo XX, aún después de los procesos de redemocratización en el continente.

No es muy diferente lo que ocurrió a inicios del siglo XXI en América Latina. La primera década y media de este siglo sustituyó la hegemonía neoliberal por la hegemonía de proyectos progresistas, de izquierda o de centro izquierda, como prefiera el lector. Vimos multiplicarse las políticas de redistribución de renta a través de políticas de inclusión social, ampliación de los servicios públicos de salud y educación. Varios países consiguieron erradicar el analfabetismo y ampliar expresivamente la infraestructura de educación superior. Brasil creó 17 nuevas universidades públicas –y gratuitas, valga la observación, pues existen países en la región con universidades públicas pero no gratuitas, legado de la era neoliberal del siglo XX-; Ecuador tuvo uno de los programas más osados de "formación de talento humano" para "el cambio de matriz productiva" como lo establecía el segundo Plan Nacional del Bien Vivir de Rafael Correa, lo que significó el cierre de más de una decena de pequeñas universidades privadas de baja calidad educativa y la creación de cuatro universidades emblemáticas: la universidad de las artes, la universidad pedagógica, la universidad de la Amazonía Ikiam y la universidad de tecnología Yachay. Durante varios años este país tuvo el presupuesto relativo al PIB más alto para el sector educación y no establecía techo presupuestario para becas de post grado en el exterior de los estudiantes ecuatorianos.

Los hospitales públicos de calidad y bien equipados se multiplicaron por toda América Latina, atendiendo no solo a los sectores populares sino también a parte importante de la clase media. Con la participación de médicos cubanos y a partir de una visión de solidaridad y colaboración entre los países y gobiernos, se extendieron las misiones de salud pública hacia los lugares más recónditos de los andes, la Amazonía, o a las villas más alejadas de los centros poblados, allí donde los médicos nacionales no tenían interés de ir.

Diversas y múltiples fueron las políticas sociales en toda la región, desde el "hambre cero" (*fome zero*) en Brasil hasta el "mínimo vital de agua" en la Bogotá del alcalde Petro, que establecía la gratuidad del agua potable para los más pobres de la ciudad hasta un límite de 6 mil litros por familia, por mes. En general, durante los primeros quince años del siglo XXI la región consiguió reducir expresivamente la miseria y la pobreza, ampliar los derechos sociales, democratizar el acceso a la universidad pública y gratuita, multiplicar las comunidades académicas y científicas en el contexto de un crecimiento económico sostenido a lo largo del periodo. Muchos atribuyen este proceso al llamado super ciclo del precio internacional de las materias primas que amplió las rentas nacionales de manera general. Quienes defienden estas tesis (el Banco Mundial, por ejemplo1[1]) olvidan que, una política

1[1] Ver informe del 2012

redistributiva fue fundamental para obtener los resultados sociales en la región, con los beneficios de ampliación de la capacidad de consumo de grandes estratos de la población excluidas no sólo de la posibilidad de un consumo mínimo de sobrevivencia sino también del ejercicio de ciudadanía. Sin una intervención política de los gobiernos progresistas, este super ciclo habría derivado, seguramente, en una mayor concentración de riqueza en manos de las clases dominantes tradicionales en la región. De hecho, estas últimas se sintieron expropiadas de los beneficios económicos y de la riqueza que por "tradición y costumbre" les correspondía.

Las reacciones no se dejaron esperar, ya desde los primeros años del periodo que analizamos vimos intentos de golpes de Estado (2001 en Venezuela). El paro petrolero de PDVSA, que por poco asfixia al gobierno del presidente Hugo Chávez, fue una reacción extrema de la oligarquía rentista venezolana que perdió el control de la empresa petrolera del país con las mayores reservas de petróleo del mundo (actualmente Venezuela detenta el 18% de las reservas mundiales). Posteriormente, el golpe de Estado en Honduras (2009), seguido de la destitución, en menos de una semana, del presidente Lugo en Paraguay (2012) y de la destitución por el congreso brasileño, aduciendo crimen de responsabilidad en el ejercicio del cargo, pero sin crimen comprobado, de la presidenta Dilma Rousseff en Brasil, inauguraron un nuevo periodo de reacción de las derechas en la región con características particulares:

1. A diferencia de los viejos golpes militares del siglo XX, se producen rupturas democráticas, estados de excepción, que rápidamente buscan legitimidad institucional y ropaje democrático. Los poderes legislativos se constituyeron en el espacio fundamental para estos procesos;
2. El uso de los poderes judiciales como instrumentos de persecución política y de intervención en los procesos electorales;
3. El despliegue de grandes complejos tecnológicos en la comunicación de redes para impactar y orientar la opinión pública con noticias parcial o totalmente falsas. Esta estrategia se combina con instrumentos tecnológicos y técnicas psicosociales;
4. La política, cuya secularización constituyó una conquista de la democracia liberal, retorna al ardid religioso y al uso de símbolos de las iglesias evangélicas, pentecostales y católicas. La cruz y las biblias recuperan el papel político que tuvieron en la Edad Media. Esto, por cierto, implica también el fortalecimiento del pensamiento dogmático y fundamentalista que se declara en lucha abierta contra el pensamiento laico, contra las ciencias sociales y la filosofía. De ahí los varios intentos, en toda América Latina, de reducir, asfixiar o simplemente decretar el cierre de los programas de ciencias sociales y humanidades. Todo espacio de producción y elaboración del pensamiento crítico debe ser combatido (véase el caso extremo del Brasil de Bolsonaro);
5. El uso de las políticas de exterminio, principalmente pero no únicamente, en las favelas y periferias urbanas y rurales, ahora legitimadas por un discurso profundamente discriminador en todos los ámbitos (racismo, xenofobia, misoginia, homofobia, etc.);

URL de este artículo: https://www.alainet.org/es/articulo/203639

6. Una capacidad de movilización social importante de las ultraderechas a partir de un discurso religioso, de valores conservadores como la familia tradicional, el sexismo, el dogma, las buenas costumbres, el orden y el progreso. Al mismo tiempo, las movilizaciones populares espontáneas u organizadas contra la agenda neoliberal, convierten a las calles y las plazas en un territorio de disputa entre dos proyectos y visiones de mundo **contrapuestos.**

¿Qué está en juego en América Latina en este momento?

Desde el punto de vista estratégico, como lo hemos venido sosteniendo en los últimos años, una vez más la disputa global por recursos naturales estratégicos para los ciclos tectológicos e industriales en desarrollo y emergentes en relación a los cuales América Latina tiene las principales reservas: litio (94% de las reservas mundiales, y sólo en Bolivia más de 75%), niobio (96% solo en Brasil), cobre (36% de participación mundial), la primera reserva mundial de petróleo (18% solo en Venezuela y el creciente potencial brasileño con las reservas offshore), casi 30% del agua dulce del planeta, siete de los diez países más megadiversos del mundo están en la región, solo para citar algunos ejemplos.

Estados Unidos declara en todos sus documentos estratégicos, sean de seguridad nacional o de otra índole, incluidos los planes de ciencia y tecnología, que el acceso a recursos naturales estratégicos es una cuestión de seguridad nacional. Los datos muestran que en casi todos los casos estos recursos naturales están fuera de su territorio continental y de ultramar, principalmente en América Latina y particularmente en América del Sur. Por otro lado China, desde fines de los años 90 ha venido incrementando la demanda de estos recursos, y después del reflujo de los precios de las materias primas, como consecuencia de la crisis del 2008, observamos una tendencia a la recuperación de los precios de estos recursos y la inminencia de un nuevo super-ciclo de precios en la medida en que avance la Nueva Ruta de la Seda: un corredor, proyecto propuesto por China en 2013 y que hoy en día incluye a más de cien países del mundo. La disputa por la hegemonía en el sistema mundial entre una China emergente y Estados Unidos en declive económico está produciendo reorganizaciones geopolíticas de gran envergadura, está reconfigurando los territorios y bloques económicos en un ambiente global de grandes tensiones y amenazas, de gran radicalidad de los proyectos neo conservadores que se resisten a los cambios de época y reaccionan con violencia creciente. Al mismo tiempo, una creciente militarización de los territorios y reposicionamiento de las bases militares de Estados Unidos en la región acompañan este proceso.

Desde el punto de vista económico, se trata de imponer a sangre y fuego el programa económico neoliberal, que algunos analistas han llamado neoliberalismo 2.0, a pesar del fracaso evidente de este proyecto implantado durante las últimas década del siglo XX. En la agenda económica están como principales prioridades: la desregulación de los derechos laborales y de jubilación, la venta de las empresas públicas con el viejo argumento de achicar el Estado, la entrega de recursos naturales por la vía de concesiones que poco o nada dejan a los Estados, la transferencia de recursos públicos al sector financiero y la recontratación de deudas públicas (véase el caso de la deuda externa creada por el gobierno de Macri en Argentina: 107 mil millones de dólares en menos de cuatro años, de la cual 98% ya salió del país), la reducción radical de inversión del Estado en servicios básicos como salud y educación, proponiendo la privatización de estos servicios (el ejemplo del programa “Future-

se" del gobierno de Bolsonaro para las universidades públicas en Brasil, elaborado a partir de una consultoría al Banco Mundial, es un buen ejemplo de esta tendencia).

Evidentemente, frente a las consecuencias de este neoliberalismo 2.0, la protesta popular se profundiza en todo el continente, a partir de un estado de ánimo de descontento e indignación creciente de la población, pero también de la pérdida acelerada de conquistas sociales y políticas de aquellos sectores que no están más dispuestos a regresar a la miseria y la indigencia, que no admiten estafas políticas ni golpes de Estado de nuevo tipo. La respuesta popular indígena frente a la renuncia obligada del presidente Evo Morales y toda la primera línea de gobierno en Bolivia es una muestra del potencial de esta movilización social, pero también es una evidencia de los niveles de violencia y racismo que las oligarquías regionales y sus aliados internacionales son capaces de desplegar.

Nos espera un 2020 de crecientes tensiones y enfrentamientos entre estos dos proyectos políticos, económicos y civilizatorios. Sin embargo, es bueno recordar que la reacción de los sectores conservadores se hace más violenta, justamente cuando pierden legitimidad política, económica y social. El neoliberalismo 2.0 es incompatible con la propia democracia liberal, y de ella tiene que guardar respetable distancia, aun cuando pretenda mantener las apariencias. Si la protesta popular gana densidad y conducción política, estaremos, ciertamente, frente al inicio de un nuevo ciclo progresista, que exige un balance serio de los avances y limitaciones del momento anterior, pero representa también grandes desafíos y posibilidades de transformaciones más profundas y recuperación de la integración regional y soberanía de los pueblos y los gobiernos.

Mónica Bruckmann es profesora del departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado de Historia Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro-UFRJ, Brasil.

Libre de virus. www.avg.com

Te invitamos a sostener el trabajo de ALAI.
Contribuciones: https://alainet.org/donaciones

Mas informacion: https://alainet.org
FaceBook: https://facebook.com/America.Latina.en.Movimiento
Twitter: https://twitter.com/ALAIinfo
RSS: https://alainet.org/rss.phtml

AMÉRICA LATINA ENTRE LOS FUTUROS POSIBLES Y EL FANTASMA MEDIEVAL

Mónica Bruckmann

Artículo publicado en la Revista *América Latina en Movimiento*
No. 546: (diciembre 2019): **Tiempos de estallidos sociales**

ALAI AMLATINA, 04/12/2019.- El Siglo XX estuvo fuertemente marcado por momentos de gran ascenso y avances de las fuerzas progresistas y profundos retrocesos consecuencia de movimientos políticos de reacción a estos avances. A cada reforma, le sucedió una contra-reforma económica, política y cultural. Al avance de la socialdemocracia europea de principios del siglo XX, que condujo a los proyectos socialistas y antiimperialistas, le sucedió la emergencia del fascismo en todo el continente y su proyección planetaria. A la acumulación política de las fuerzas populares en América Latina desde mediados del siglo XX que llevó al gobierno a Salvador Allende en Chile, a Juan Domingo Perón en Argentina o a Joao Goulart en Brasil, le siguieron cruentas dictaduras militares y programas económicos neoliberales que se extendieron como proyecto económico hegemónico hasta fines del siglo XX, aún después de los procesos de redemocratización en el continente.

No es muy diferente lo que ocurrió a inicios del siglo XXI en América Latina. La primera década y media de este siglo sustituyó la hegemonía neoliberal por la hegemonía de proyectos progresistas, de izquierda o de centro izquierda, como prefiera el lector. Vimos multiplicarse las políticas de redistribución de renta a través de políticas de inclusión social, ampliación de los servicios públicos de salud y educación. Varios países consiguieron erradicar el analfabetismo y ampliar expresivamente la infraestructura de educación superior. Brasil creó 17 nuevas universidades públicas –y gratuitas, valga la observación, pues existen países en la región con universidades públicas pero no gratuitas, legado de la era neoliberal del siglo XX-; Ecuador tuvo uno de los programas más osados de "formación de talento humano" para "el cambio de matriz productiva" como lo establecía el segundo Plan Nacional del Bien Vivir de Rafael Correa, lo que significó el cierre de más de una decena de pequeñas universidades privadas de baja calidad educativa y la creación de cuatro universidades emblemáticas: la universidad de las artes, la universidad pedagógica, la universidad de la Amazonía Ikiam y la universidad de tecnología Yachay. Durante varios años este país tuvo el presupuesto relativo al PIB más alto para el sector educación y no establecía techo presupuestario para becas de post grado en el exterior de los estudiantes ecuatorianos.

Los hospitales públicos de calidad y bien equipados se multiplicaron por toda América Latina, atendiendo no solo a los sectores populares sino también a parte importante de la clase media. Con la participación de médicos cubanos y a partir de una visión de solidaridad y colaboración entre los países y gobiernos, se extendieron las misiones de salud pública hacia los lugares más recónditos de los andes, la Amazonía, o a las villas más alejadas de los centros poblados, allí donde los médicos nacionales no tenían interés de ir.

Diversas y múltiples fueron las políticas sociales en toda la región, desde el "hambre cero" (*fome zero*) en Brasil hasta el "mínimo vital de agua" en la Bogotá del alcalde Petro, que establecía la gratuidad del agua potable para los más pobres de la ciudad hasta un límite de 6

mil litros por familia, por mes. En general, durante los primeros quince años del siglo XXI la región consiguió reducir expresivamente la miseria y la pobreza, ampliar los derechos sociales, democratizar el acceso a la universidad pública y gratuita, multiplicar las comunidades académicas y científicas en el contexto de un crecimiento económico sostenido a lo largo del periodo. Muchos atribuyen este proceso al llamado super ciclo del precio internacional de las materias primas que amplió las rentas nacionales de manera general. Quienes defienden estas tesis (el Banco Mundial, por ejemplo2[1]) olvidan que, una política redistributiva fue fundamental para obtener los resultados sociales en la región, con los beneficios de ampliación de la capacidad de consumo de grandes estratos de la población excluidas no sólo de la posibilidad de un consumo mínimo de sobrevivencia sino también del ejercicio de ciudadanía. Sin una intervención política de los gobiernos progresistas, este super ciclo habría derivado, seguramente, en una mayor concentración de riqueza en manos de las clases dominantes tradicionales en la región. De hecho, estas últimas se sintieron expropiadas de los beneficios económicos y de la riqueza que por "tradición y costumbre" les correspondía.

Las reacciones no se dejaron esperar, ya desde los primeros años del periodo que analizamos vimos intentos de golpes de Estado (2001 en Venezuela). El paro petrolero de PDVSA, que por poco asfixia al gobierno del presidente Hugo Chávez, fue una reacción extrema de la oligarquía rentista venezolana que perdió el control de la empresa petrolera del país con las mayores reservas de petróleo del mundo (actualmente Venezuela detenta el 18% de las reservas mundiales). Posteriormente, el golpe de Estado en Honduras (2009), seguido de la destitución, en menos de una semana, del presidente Lugo en Paraguay (2012) y de la destitución por el congreso brasileño, aduciendo crimen de responsabilidad en el ejercicio del cargo, pero sin crimen comprobado, de la presidenta Dilma Rousseff en Brasil, inauguraron un nuevo periodo de reacción de las derechas en la región con características particulares:

1. A diferencia de los viejos golpes militares del siglo XX, se producen rupturas democráticas, estados de excepción, que rápidamente buscan legitimidad institucional y ropaje democrático. Los poderes legislativos se constituyeron en el espacio fundamental para estos procesos;
2. El uso de los poderes judiciales como instrumentos de persecución política y de intervención en los procesos electorales;
3. El despliegue de grandes complejos tecnológicos en la comunicación de redes para impactar y orientar la opinión pública con noticias parcial o totalmente falsas. Esta estrategia se combina con instrumentos tecnológicos y técnicas psicosociales;

2[1] Ver informe del 2012

URL de este artículo: https://www.alainet.org/es/articulo/203639

4. La política, cuya secularización constituyó una conquista de la democracia liberal, retorna al ardid religioso y al uso de símbolos de las iglesias evangélicas, pentecostales y católicas. La cruz y las biblias recuperan el papel político que tuvieron en la Edad Media. Esto, por cierto, implica también el fortalecimiento del pensamiento dogmático y fundamentalista que se declara en lucha abierta contra el pensamiento laico, contra las ciencias sociales y la filosofía. De ahí los varios intentos, en toda América Latina, de reducir, asfixiar o simplemente decretar el cierre de los programas de ciencias sociales y humanidades. Todo espacio de producción y elaboración del pensamiento crítico debe ser combatido (véase el caso extremo del Brasil de Bolsonaro);
5. El uso de las políticas de exterminio, principalmente pero no únicamente, en las favelas y periferias urbanas y rurales, ahora legitimadas por un discurso profundamente discriminador en todos los ámbitos (racismo, xenofobia, misoginia, homofobia, etc.);
6. Una capacidad de movilización social importante de las ultraderechas a partir de un discurso religioso, de valores conservadores como la familia tradicional, el sexismo, el dogma, las buenas costumbres, el orden y el progreso. Al mismo tiempo, las movilizaciones populares espontáneas u organizadas contra la agenda neoliberal, convierten a las calles y las plazas en un territorio de disputa entre dos proyectos y visiones de mundo **contrapuestos.**

¿Qué está en juego en América Latina en este momento?

Desde el punto de vista estratégico, como lo hemos venido sosteniendo en los últimos años, una vez más la disputa global por recursos naturales estratégicos para los ciclos tectológicos e industriales en desarrollo y emergentes en relación a los cuales América Latina tiene las principales reservas: litio (94% de las reservas mundiales, y sólo en Bolivia más de 75%), niobio (96% solo en Brasil), cobre (36% de participación mundial), la primera reserva mundial de petróleo (18% solo en Venezuela y el creciente potencial brasileño con las reservas offshore), casi 30% del agua dulce del planeta, siete de los diez países más megadiversos del mundo están en la región, solo para citar algunos ejemplos.

Estados Unidos declara en todos sus documentos estratégicos, sean de seguridad nacional o de otra índole, incluidos los planes de ciencia y tecnología, que el acceso a recursos naturales estratégicos es una cuestión de seguridad nacional. Los datos muestran que en casi todos los casos estos recursos naturales están fuera de su territorio continental y de ultramar, principalmente en América Latina y particularmente en América del Sur. Por otro lado China, desde fines de los años 90 ha venido incrementando la demanda de estos recursos, y después del reflujo de los precios de las materias primas, como consecuencia de la crisis del 2008, observamos una tendencia a la recuperación de los precios de estos recursos y la inminencia de un nuevo super-ciclo de precios en la medida en que avance la Nueva Ruta de la Seda: un corredor, proyecto propuesto por China en 2013 y que hoy en día incluye a más de cien países del mundo. La disputa por la hegemonía en el sistema mundial entre una China emergente y Estados Unidos en declive económico está produciendo reorganizaciones geopolíticas de gran envergadura, está reconfigurando los territorios y bloques económicos en un ambiente global de grandes tensiones y amenazas, de gran radicalidad de los proyectos neo conservadores que se resisten a los cambios de época y reaccionan con violencia creciente. Al mismo tiempo, una

creciente militarización de los territorios y reposicionamiento de las bases militares de Estados Unidos en la región acompañan este proceso.

Desde el punto de vista económico, se trata de imponer a sangre y fuego el programa económico neoliberal, que algunos analistas han llamado neoliberalismo 2.0, a pesar del fracaso evidente de este proyecto implantado durante las últimas década del siglo XX. En la agenda económica están como principales prioridades: la desregulación de los derechos laborales y de jubilación, la venta de las empresas públicas con el viejo argumento de achicar el Estado, la entrega de recursos naturales por la vía de concesiones que poco o nada dejan a los Estados, la transferencia de recursos públicos al sector financiero y la recontratación de deudas públicas (véase el caso de la deuda externa creada por el gobierno de Macri en Argentina: 107 mil millones de dólares en menos de cuatro años, de la cual 98% ya salió del país), la reducción radical de inversión del Estado en servicios básicos como salud y educación, proponiendo la privatización de estos servicios (el ejemplo del programa "Future-se" del gobierno de Bolsonaro para las universidades públicas en Brasil, elaborado a partir de una consultoría al Banco Mundial, es un buen ejemplo de esta tendencia).

Evidentemente, frente a las consecuencias de este neoliberalismo 2.0, la protesta popular se profundiza en todo el continente, a partir de un estado de ánimo de descontento e indignación creciente de la población, pero también de la pérdida acelerada de conquistas sociales y políticas de aquellos sectores que no están más dispuestos a regresar a la miseria y la indigencia, que no admiten estafas políticas ni golpes de Estado de nuevo tipo. La respuesta popular indígena frente a la renuncia obligada del presidente Evo Morales y toda la primera línea de gobierno en Bolivia es una muestra del potencial de esta movilización social, pero también es una evidencia de los niveles de violencia y racismo que las oligarquías regionales y sus aliados internacionales son capaces de desplegar.

Nos espera un 2020 de crecientes tensiones y enfrentamientos entre estos dos proyectos políticos, económicos y civilizatorios. Sin embargo, es bueno recordar que la reacción de los sectores conservadores se hace más violenta, justamente cuando pierden legitimidad política, económica y social. El neoliberalismo 2.0 es incompatible con la propia democracia liberal, y de ella tiene que guardar respetable distancia, aun cuando pretenda mantener las apariencias. Si la protesta popular gana densidad y conducción política, estaremos, ciertamente, frente al inicio de un nuevo ciclo progresista, que exige un balance serio de los avances y limitaciones del momento anterior, pero representa también grandes desafíos y posibilidades de transformaciones más profundas y recuperación de la integración regional y soberanía de los pueblos y los gobiernos.

Mónica Bruckmann es profesora del departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado de Historia Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro-UFRJ, Brasil.

Libre de virus. www.avg.com

TE INVITAMOS A SOSTENER EL TRABAJO DE ALAI.
CONTRIBUCIONES: HTTPS://ALAINET.ORG/DONACIONES

MAS INFORMACION: HTTPS://ALAINET.ORG
FACEBOOK:
HTTPS://FACEBOOK.COM/AMERICA.LATINA.EN.MOVIMIENTO
TWITTER: HTTPS://TWITTER.COM/ALAIINFO
RSS: HTTPS://ALAINET.ORG/RSS.PHTML

FUTURO, PASADO Y OCASO DEL «TERCER MUNDO»

MARTÍN BERGEL

El «Tercer Mundo» fue una de las más poderosas y visitadas referencias en el ciclo largo de las décadas de 1960 y 1970 globales. Una aproximación a la trayectoria del concepto permite ver que su notable éxito obedeció no solo a los marcos de la Guerra Fría en los que emerge, sino a una historia policéntrica anterior, que se inicia en la primera posguerra y que incluye ya entonces a América Latina. Asimismo, su declive debe entenderse a partir del desvanecimiento paulatino de su dimensión universal a expensas de sus componentes nacional-particularistas.

I. Pocos conceptos contemporáneos han tenido una trayectoria tan fulgurante como el de «Tercer Mundo». Acuñado en 1952 por el demógrafo y economista francés Alfred Sauvy, en las décadas de 1960 y 1970 gozó de una presencia abrumadora y virtualmente universal. Esa notable ubicuidad de la noción se explica tanto por la densidad y la dramaticidad histórica de los contenidos e imágenes que movilizó, como por su polisemia, observable en la ambivalencia entre sus acentos sociológicos y económicos y su vocación política.

De un lado, «Tercer Mundo» fue, en el contexto de recomposición de la segunda posguerra y de los debates sobre el desarrollo de las distintas regiones del mundo, el concepto que por excelencia se utilizó para nombrar las abismales inequidades sociales a escala planetaria. En el marco de la afirmación e internacionalización de las ciencias sociales, de la creación de una trama de instituciones y programas globales ligados a temáticas económicas y sociales, y del despliegue masivo de las industrias culturales (cine, prensa, fotografía, etc.), la referencia tercermundista proliferó en un espectro de iniciativas que buscaban visibilizar y discutir las fracturas sociales mundiales. Pero de otro lado, más allá de esos usos sociológico-descriptivos y/o estético-alegóricos de realidades de miseria e injusticia social, el Tercer Mundo fue un formidable acervo de imágenes y narrativas vinculadas a posibles redenciones futuras. Vijay

Prashad comienza su influyente libro THE DARKER NATIONS: A PEOPLE'S HISTORY OF THE THIRD WORLD afirmando que el Tercer Mundo «no fue un lugar», un espacio geográfico más o menos delimitable, sino «un proyecto». Y es que, nuevamente, pocas nociones del vocabulario político del siglo XX como la que retiene aquí nuestra atención fueron capaces de encarnar, con tamaña fuerza evocativa, el concepto metahistórico de Reinhart Koselleck de «horizonte de expectativa» (a punto tal que «Tercer Mundo» fue a menudo, sobre todo entre 1965 y 1975, un modo de nombrar la revolución). O lo que es lo mismo: al menos en sus usos políticos, pocos términos, al pronunciarse, hablaban tanto de futuro.

Este texto se propone discutir dos cuestiones sustantivas de la historia conceptual del Tercer Mundo. Por un lado, un aspecto relativo a su periodización. 1952 y el marco inicial de la Guerra Fría ofrecen el contexto en que aparece la noción. Pero me interesa sostener aquí que su descollante recorrido subsiguiente solo puede entenderse con arreglo a una historia previa, que nos remite a los inicios del siglo XX y, sobre todo, al quiebre civilizatorio que tuvo lugar en la Primera Guerra Mundial. Como veremos a través de una revisión de la matriz metahistórica koselleckiana, «Tercer Mundo» fue un concepto tanto cargado de expectativas de futuro como, y de manera decisiva, de sedimentos de pasado. A punto tal que puede postularse que, al emerger en 1952, venía a coronar una cadena interconectada de procesos sociales y político-conceptuales que le era preexistente. Por otro lado, este ensayo se propone acometer un problema que yace en los fundamentos mismos del Tercer Mundo, vinculado a la tensión constitutiva entre su dimensión universal y sus concreciones particularistas. El discurso tercermundista alude al mundo y solo es comprensible dentro del horizonte de revolución a escala planetaria que se abre con la Revolución Rusa de 1917. Y, al mismo tiempo, su vector principal son los movimientos de liberación nacional, y tanto en su vertiente socioeconómica –ligada desde la segunda posguerra al desarrollismo– como política –asociada a la descolonización y al principio de autodeterminación nacional– su corolario exitoso debía estribar en la afirmación de Estados-nación económicamente viables y políticamente independientes. El Tercer Mundo, paradójico movimiento internacional del módulo político nacional-popular, portó consigo esa ambivalencia entre un horizonte de universalidad y sus declinaciones singulares. Su fase de esplendor se debió al equilibrio inestable entre ambos polos. Y su ocaso, desde mediados de la década de 1970, al desvanecimiento de su capacidad performativa global y a la estabilización de sus componentes particularistas. Pero antes de abordar los dos asuntos principales en los que se detiene este trabajo, demos un rodeo panorámico por el momento de emergencia y posterior auge del Tercer Mundo.

II. En su reciente libro THE DISCOVERY OF THE THIRD WORLD –uno de los primeros estudios de largo aliento que acometen la historia del Tercer Mundo en tanto concepto–, el historiador alemán Cristoph Kalter señala que, en su nacimiento, la noción se anuda a tres procesos geopolíticos, económicos y culturales que entonces cobraban forma: «(1) La descolonización; (2) la Guerra Fría; (3) la emergencia de una era de comercio global dominada por Estados Unidos, el veloz crecimiento económico en los países industrializados de Occidente, y el 'escándalo' de la brecha de prosperidad global, que hizo posible visualizar a dos tercios de la humanidad (…) como postergados». En el artículo que es considerado el bautismo público del concepto, publicado en agosto de 1952 en el semanario parisino L'OBSERVATEUR, Sauvy se refería sobre todo a los dos últimos fenómenos: «Hablamos de dos mundos presentes –comenzaba el texto–, de su guerra posible, de su coexistencia, etc., olvidando a menudo que existe un tercero, el más importante (…) es el conjunto de los que se llaman, en el estilo de las Naciones Unidas, países subdesarrollados».

El breve artículo señalaba luego algunas mejoras en indicadores sociales en regiones asiáticas y africanas, para luego no obstante referir al «ciclo de miseria» que teñía el panorama general de esas vastas regiones planetarias. Sauvy era entonces director del Instituto Nacional

de Estudios Demográficos de Francia (INED), espacio que había fundado en 1945 y que congregaba en su seno a un conjunto de investigadores de diferentes disciplinas abocados a temáticas del desarrollo. Otro miembro destacado del establecimiento, el antropólogo Georges Balandier, editaría en 1956 dentro de las publicaciones del Instituto el volumen colectivo TIERS MONDE (según apunta Kalter, el primer libro de la historia que portó en su título el término), en el que demógrafos, politólogos, etnólogos, economistas y sociólogos discutían aspectos relativos a las perspectivas de lo que todos acordaban en llamar, nuevamente, países subdesarrollados. El «Tercer Mundo» nace entonces asociado al ámbito de las ciencias sociales, que lo construyen como objeto unificado tanto para ofrecer diagnósticos e información empírica como para aventurar posibles soluciones para los escenarios de palpable atraso de las regiones que quedaban comprendidas bajo su nombre. Así es como, en una de sus derivas más significativas, el concepto será uno de los constructos predilectos asociados a la teoría de la modernización, que lo utiliza para justificar sus narrativas teleológicas sobre el progreso y para AGGIORNAR la vieja tesis de la «misión civilizatoria» de las potencias occidentales. Como estudió de manera pionera el antropólogo colombiano Arturo Escobar, un discurso especializado sobre el Tercer Mundo cobró entonces consistencia como vía de legitimación de las intervenciones prácticas en países de América Latina, Asia y África de una nueva trama de agencias y expertos en «desarrollo» vinculados a instituciones primermundistas.

Pero junto a esos usos de disciplinas sociales y usinas desarrollistas, «Tercer Mundo» fue pronto adoptado como un nombre que condensaba expectativas políticas emancipatorias. En verdad, ese perfil se dejaba entrever ya en formulaciones de algunos cientistas. Sin ir más lejos, el mencionado texto de Sauvy se cerraba con una alusión intertextual al célebre panfleto de la Revolución Francesa ¿QUÉ ES EL TERCER ESTADO?, del abate Sieyès, que sugería un horizonte potencial de transformaciones radicales: «este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado como el Tercer Estado, quiere, también él, llegar a ser algo». Posteriormente, la afirmación de los enfoques dependentistas favorecería un espacio de conexión de las ciencias sociales con los empleos decididamente políticos de la noción por parte de intelectuales, líderes de Estados y la opinión pública más general, que sintonizaban –cuando no expresaban directamente– el clima revolucionario de las décadas de 1960 y 1970. En definitiva, como supo advertir el historiador Arif Dirlik en un incisivo ensayo, el Tercer Mundo como idea «resultó cautivante en cierta medida por servir tanto a una conceptualización hegemónica del mundo como a las luchas contra esa hegemonía».

Así, luego de unos años de tanteos y de progresiva afirmación, el concepto se generalizó y experimentó una verdadera explosión desde comienzos de los años 60. Un reconocido hito en ese proceso fue la Conferencia de Bandung de 1955, en la que, aun sin el empleo de la nueva noción, se congregaron importantes líderes de naciones asiáticas y africanas para «celebrar la caída del colonialismo formal y prometerse medidas conjuntas en la lucha contra las fuerzas del imperialismo». Pronto, figuras como Gamal Abdel Nasser, desde Egipto, Jawaharlal Nehru, desde la India, o Mao Zedong, desde China, asumieron la vanguardia de la avanzada tercermundista. El gobierno chino, por ejemplo, desplegaría una insistente propaganda gráfica con motivos relativos al Tercer Mundo. Toda esa trama reverberó en múltiples direcciones. El movimiento afroamericano, por caso, se sintió interpelado por la nueva configuración emergente. Una de sus máximas figuras, Malcolm x, viajó repetidamente a países de la órbita tercermundista y, como otros miembros del movimiento negro norteamericano, siguió con fascinación los avatares del «Tercer Mundo musulmán». En América Latina, el concepto también se abrió velozmente camino, impulsado por las vertientes nacional-desarrollistas, de un lado, y marxistas revolucionarias, de otro (en buena medida, como efecto de la Revolución Cubana), aun cuando fueron comunes zonas de préstamo y solapamiento entre ambas. En revistas

culturales y políticas directamente inspiradas por la temática, en libros y colecciones editoriales, a través de un cine militante «de liberación» o «Tercer Cine», gracias al concurso de un amplio espectro de actores políticos o simplemente en la gran prensa, el Tercer Mundo ocupó una porción sustantiva del debate público. A comienzos de 1966, la realización de la Conferencia Tricontinental en La Habana, con asistencia de un gran número de delegados de procedencias diversas y amplio impacto en la prensa, no haría sino profundizar ese rumbo. Un año después, Ernesto «Che» Guevara lanzaba su «Mensaje a la Tricontinental», en el que hacía su famoso llamado a la creación de «dos, tres, muchos Vietnam». En suma, la referencia tercermundista se instaló en casi todo el mundo y fue traducida a una miríada de lenguas y espacios geográficos de todos los continentes, condensando una batería de imágenes tanto sobre la miseria en la que se hallaban sumergidos los «condenados de la tierra» –para usar el conocido sintagma del libro de Frantz Fanon– como sobre la larga y en apariencia ineluctable marcha revolucionaria que emprendían en pos de su redención social y política.

III. En el clásico ensayo en que presenta las categorías de «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa», Koselleck establece que en la Modernidad «las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas». Corroído tras la era de revoluciones, el peso de la tradición y el ordenamiento repetitivo del tiempo, el futuro se ha visto más liberado de pasado. «Cuanto menor sea el contenido de experiencia –afirma hacia el final de ese texto–, tanto mayor será la expectativa que se deriva de él». No obstante, ambas categorías metahistóricas, por definición, han tenido peso y dejado su huella en todo momento o proceso histórico. En el caso del concepto de «Tercer Mundo», y relativizando las anteriores afirmaciones de Koselleck, me interesa postular que su centellante presencia en la segunda mitad del siglo XX obedece, sobre todo en sus usos políticos, tanto a las resplandecientes promesas de futuro que cargaba consigo como a los también poderosos sedimentos de pasado que la alimentaban. A diferencia de Kalter y de otros historiadores de la noción, no considero que la historia conceptual del Tercer Mundo deba comenzar a contarse desde 1952. Por el contrario, creo que su extraordinario éxito a partir de esa fecha se explica al menos en parte por un amplio conjunto de procesos sociales y político-conceptuales previos. Aquello que Eric Hobsbawm llamó «la era del Imperio», la etapa que se despliega entre 1870 y 1914, se encontró relativamente pronto frente a sus propios límites. Si el reparto de Asia y África entre las grandes potencias que se consuma en el periodo tenía en la tesis de los propósitos civilizadores y progresistas de la empresa imperialista su principal argumento justificatorio, desde comienzos del siglo XX tímidamente, y a partir de la Guerra del 14 de modo desembozado, sobrevino una reacción que el historiador Michael Adas condensó bajo la figura de un «asalto a la ideología de la misión civilizatoria». Ya antes de la contienda bélica intelectuales de la India como Swami Vivekananda o Rabindranath Tagore ponían en duda la correlación entre el progreso material promovido por las potencias occidentales y sus beneficios culturales y espirituales (de un modo análogo al uruguayo José Enrique Rodó en su clásico ARIEL), pero la guerra dio rotundo asidero a esa disociación al tornar evidente que los adelantos científicos y tecnológicos en los que los países imperialistas habían respaldado su superioridad habían conducido a una hecatombe material y moral sin precedentes. Ese proceso, sostiene Adas, tuvo como efecto «el primer intercambio genuinamente global (…) entre pensadores de las Américas, Europa, África y Asia». Así, en el escenario de crisis civilizatoria y reacomodamiento de las jerarquías culturales que se acelera con la Gran Guerra, adviene una serie de mutaciones políticas y conceptuales. Ya en 1919, mientras el presidente norteamericano Woodrow Wilson –desde el teatro global que eran las negociaciones de paz que se daban cita en Versalles– consagra el principio de autodeterminación nacional, simultáneamente estallan rebeliones anticoloniales en países como China, Egipto, Corea o la India (bajo liderazgo de Gandhi). Ese conjunto de procesos trajo aparejada la creencia, abonada desde distintos puntos del globo, de que se asistía a un «despertar de Oriente».

Desde América Latina, la visualización de ese fenómeno impulsó un quiebre en las representaciones geoculturales que resultaría decisivo para el desarrollo futuro en la región de un discurso sobre el Tercer Mundo. Favorecida por la expansión en los años 1920 de un imaginario antiimperialista, comienza a ser frecuentada por la prensa y por una zona del espacio intelectual la posibilidad de pensar un «nosotros» común que anudaría al continente con las luchas anticoloniales emprendidas por movimientos de países asiáticos y africanos. Ese tipo de fenómenos pudo refrendarse en el periodo de entreguerras en la convivencia y los nexos establecidos en algunas ciudades del mundo, ejemplarmente París, por jóvenes estudiantes e intelectuales de América Latina, Asia y África; o, de modo más directo, en encuentros como el Congreso Antiimperialista de Bruselas de 1927, señalado a menudo como un antecedente directo de Bandung –por ejemplo por Prashad, quien le dedica el primer capítulo de su libro–, que a diferencia del cónclave de 1955 contó con la asistencia de figuras no solo afroasiáticas sino también latinoamericanas. Fue en definitiva en esos años de circulación internacional de luchas y de dilatación de los prismas antiimperialistas cuando, al decir de Hobsbawm, se afirma el lenguaje de la «liberación nacional» (con posterioridad medular en las vertientes tercermundistas).

La noción de Tercer Mundo aún no había nacido, pero se habían establecido ya lazos intelectuales, políticos y diplomáticos, así como una cierta sensibilidad en la opinión pública, que reflejaban simpatías tricontinentales. Un poco después, aun cuando el ascenso de los fascismos y la posterior Segunda Guerra Mundial producen un realineamiento de las solidaridades y un IMPASSE en ese proceso (incluido el movimiento de descolonización que ya se hallaba en marcha y que se reactiva decisivamente solo luego de 1945), desde distintos puntos del planeta surgen perspectivas que serán familiares al concepto, sobre todo en conexión con posiciones nacionalistas y antiimperialistas que no comulgaban con el comunismo de raíz soviética. Así, en la década de 1940, en Uruguay surge la corriente intelectual que se hace conocida con el nombre de TERCERISMO, que se ubica a distancia de ambos polos y que defiende una postura neutralista en la conflagración bélica. También defensor de una estricta neutralidad en la guerra en Argentina fue el influyente movimiento Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), antecedente directo de la doctrina de la Tercera Posición desarrollada por el peronismo desde mediados de los años 40. Y apenas unos años antes, desde el otro extremo del mundo, Mao abogaba también por un socialismo de raíces autóctonas que pudiera expresar una «tercera vía».

Todas esas formulaciones, cada una de ellas generadora de ondas de irradiación de cierta importancia, anteceden al emplazamiento de la Guerra Fría. En suma, al anunciarse en 1952 desde París –y ya no desde sitios periféricos como Montevideo, Buenos Aires o Beijing–, el Tercer Mundo capturaba un amplio conjunto de estratos de significación previos (desde fragmentos de narrativas de opresión asociados a las experiencias coloniales hasta el conjunto de alianzas reales e imaginarias que, a partir de comienzos del siglo XX, se había ido afirmando en la denuncia y el combate de las distintas expresiones del fenómeno imperialista). Así, el concepto enunciado por Sauvy, que recogía en su seno una ya multidiversa malla de experiencias sociales y una red conceptual previa que habría de informarlo –el imaginario antiimperialista, la idea de un «despertar de Oriente», el principio de autodeterminación nacional, la propia fuerza propulsora de los nacionalismos revolucionarios, etc.–, emergía cargado poderosamente tanto de pasado como de futuro, y sin dudas extraería de esa doble inscripción temporal su notable fortaleza.

IV. Desde sus primeras insinuaciones, el Tercer Mundo se vio atravesado por la tensión que anunciábamos en la introducción de este ensayo: la que se puso de manifiesto por la convivencia en su seno de una dimensión global universalista, y otra anclada a realidades y anhelos nacionales particulares. Durante un periodo, en su fase de apogeo, ambos polos parecieron coexistir en armonía y hasta en cierta

medida retroalimentarse virtuosamente. Pero ante el eclipse del ciclo revolucionario mundial que lo había tenido como uno de sus conceptos claves y el privilegio de las perspectivas nacionalistas de los países que se habían ubicado en su interior, el Tercer Mundo comenzó a perder rápidamente gravitación. Esta tensión nacional/global que soportaría la noción se evidenció muy tempranamente, ya en los años 1920. Para ilustrarla, referiré a un episodio de esa década que ilustra su carácter contradictorio y que llamaré el «dilema de Rolland».

Como es sabido, Romain Rolland fue un escritor muy popular y uno de los intelectuales de mayor renombre internacional durante el periodo de entreguerras. La fama que había adquirido en sede literaria ya a comienzos del siglo XX –sobre todo, con la publicación de los sucesivos tomos de su monumental novela JEAN-CRISTOPHE– escaló a niveles planetarios a partir de la guerra, cuando se transformó en el intelectual emblema de las posiciones pacifistas y antinacionalistas que denunciaban la gran conflagración. Consagrado por su amigo, el también muy afamado escritor austríaco Stefan Zweig, como la «conciencia moral de Europa», Rolland fue en la inmediata posguerra el arquitecto de la «Declaración de la independencia del Espíritu» que nucleó casi 1.000 firmas de celebridades literarias y científicas de una miríada de países que se comprometían a trabajar por la fraternidad internacional. Su encendido universalismo se tradujo en esos años en vínculos epistolares con intelectuales de todo el globo, de América Latina a China y la India. En particular, por este último país profesará una singular admiración, que se expresará en numerosos textos del periodo. Según escribía en uno de ellos, reproducido por la revista VALORACIONES de la ciudad de La Plata, «mientras en Occidente una fuerte y fría lógica separa lo no semejante (…) la India, teniendo en cuenta las diferencias de los seres y los pensamientos, trata de combinarlos entre sí para restablecer en su plenitud la total Unidad». A juicio de Rolland, las corrientes espiritualistas provenientes de Oriente, y sobre todo del país peninsular, estaban destinadas a alimentar decisivamente la nueva ética idealista que debía imponerse para regenerar el planeta y salvarlo de los enconos nacionales y culturales que ya amenazaban con hacer desbarrancar de nuevo a Europa y al mundo entero.En ese contexto, en agosto de 1922, Rolland fue invitado a prologar una compilación de escritos de Gandhi, quien como líder del movimiento anticolonialista indio que había cobrado vigor desde 1919 apenas comenzaba a ser conocido en Occidente. La respuesta que el escritor francés da al editor de la ciudad de Madras, y que reproduce puntualmente en su diario, deja ver las perplejidades que la solicitud le había generado:

Admiro profundamente a Mahatma Gandhi, pero no creo poder escribir la introducción que usted me pide. En efecto, con todo el respeto que debo a ese gran hombre, difiero un poco en ideas con él sobre ciertos puntos. En la medida en que puedo comprenderlo, de acuerdo con los extractos de su obra que usted me ha comunicado, es menos un internacionalista (como soy yo) que un nacionalista idealista. Veo en él el tipo más alto, el más puro del nacionalismo espiritualizado; tipo único hoy en día, y que habría que ofrecer como modelo a los nacionalismos egoístas y materializados de la Europa actual. Cuento con hacerlo, algún día, en un artículo de revista europea; pero no podría hacerlo en una introducción al volumen, porque ahí no estaría tan libre para discutirlo y señalar en qué me aparto de él (…) Excúseme, pues, si declino el honor de poner un prefacio al volumen de Mahatma Gandhi.

En su respuesta, Rolland añadía que precisamente porque tenía por el líder de la India «tan alta estima», no quería pronunciarse sobre él «sino después de haberlo estudiado maduramente». ¿Qué posición resultaría predominante en sus juicios sobre Gandhi? ¿Llamarían más su atención los acentos nacionalistas y retardatarios que observaba en el Mahatma, o a pesar de esos rasgos terminaría asociándolo al «mensaje de la India», que tenía su máximo exponente en su amigo Rabindranath Tagore, quien, como él, se proponía como puente de

fraternidad idealista entre Oriente y Occidente? Preso de esas cavilaciones, Rolland se entrega a una meditada inspección de la trayectoria y las orientaciones de Gandhi en el invierno europeo de 1922-1923. Finalmente, ese mismo año acabaría por componer una biografía del hombre «que ha sublevado a 300 millones de hombres, quebrantado al Imperio Británico, e inaugurado en la política humana el movimiento más poderoso de hace 2.000 años»; un libro que, traducido de inmediato a numerosas lenguas y convertido en BEST SELLER global, contribuiría decisivamente a instalar al héroe hindú como celebridad planetaria.Traje a colación estos hechos simplemente para mostrar cómo, en el dilema en que se ve enfrascado Rolland en relación con la figura de Gandhi, se condensa la ambivalencia principal que signaría el derrotero del Tercer Mundo. Al escritor francés, el referente de la India se le presentaba como un formidable soplo vital en la reconstrucción del teatro de escombros dejado por la guerra, una fuerza espiritual que abonaba las posibilidades de regeneración universal; y, a un tiempo, como una variante estilizada de los nacionalismos particularistas por los que manifestaba franco repudio. Esa tensión inicial se proyectaría y desarrollaría en la etapa de auge del Tercer Mundo, en la que ambos polos coinciden. Nasser, Kwame Nkrumah, Sukarno, Fidel Castro, Mao, Tito, Nehru, etc., eran los nombres que sintetizaban procesos vigorosos de liberación nacional. Pero, al mismo tiempo, en numerosas declaraciones y en los lazos de solidaridad e instancias organizativas que propiciaban, esa dimensión particular era continuamente rebasada. Cada triunfo singular se proyectaba internacionalmente y resonaba en todo el globo como una confirmación del rumbo emancipatorio universal que el movimiento tercermundista portaba consigo. Al fin y al cabo, la propia referencia a los «condenados de la tierra» (LES DAMNÉS DE LA TERRE) del título del libro de Fanon surgía de una de las frases iniciales de La Internacional, himno de los oprimidos del mundo en camino mancomunado a su redención. Y la propia ola de insubordinación global del 68 tendría en las luchas del Tercer Mundo uno de sus principales carburantes emocionales.

No obstante, los procesos de descolonización y los movimientos de liberación nacional asociados al ciclo tercermundista se vieron impelidos, por la propia vertiente soberanista-desarrollista que los propulsaba, a desplegar narrativas y formas de construcción política que cada vez más depositaron sus principales energías en la erección o el fortalecimiento de Estados-nación independientes y particulares. Como señalara el historiador Prasenjit Duara,

los ideales de igualitarismo, humanitarismo (o universalismo) y los valores morales y espirituales representados por los pilares mellizos del discurso del socialismo y la civilización estuvieron frecuentemente en tensión con los programas de formación de naciones que las sociedades descolonizadas debían inevitablemente asumir (…) La maximización del territorio y la homogeneización de la población fueron vistas como condiciones necesarias para Estados-nación fuertes capaces de movilizar sus recursos naturales y su población para fines de competición global.Así, la lógica nacional que primó cada vez más en los movimientos tercermundistas tendió a galvanizar diferencias internas, subordinando a su mando –a menudo de modo autoritario– a grupos étnicos y sociales heterogéneos. Como señala Prashad, fue también común que los núcleos dirigentes de los países emergentes se enquistaran en sus respectivos Estados, dieran la espalda a las demandas de las clases populares, y «comenzaran a verse a sí mismos como elites, y no como parte del proyecto [tercermundista]». El itinerario político de muchos líderes identificados inicialmente con el Tercer Mundo es a ese respecto ilustrativo. Todavía más: desinflado el horizonte revolucionario que las aunaba, debilitadas las conexiones y solidaridades transnacionales que las enlazaban, las relaciones internacionales de muchas naciones asiáticas y africanas se enfriaron y hasta algunas de ellas se vieron involucradas en contiendas bélicas que las enfrentaron entre sí. Benedict Anderson señalaba al inicio de su clásico

libro COMUNIDADES IMAGINADAS, escrito a comienzos de la década de 1980, que «las guerras recientes entre Vietnam, Camboya y China (…) tienen una importancia histórica mundial porque son las primeras que ocurren entre regímenes de independencia y credenciales revolucionarias innegables». Esos conflictos armados, reafirmaba en el prólogo a la segunda edición casi diez años después, «fueron el motivo directo del texto original de COMUNIDADES IMAGINADAS». La primacía sin residuo de la lógica del nacionalismo, capaz de transformar en enemigos a quienes hasta la víspera despertaban sentimientos de fraternidad –y de impulsar por ello un estudio tan influyente sobre su naturaleza como el de Anderson–, anunciaba el crepúsculo del ciclo tercermundista.

V. Recapitulemos y concluyamos. Hemos argumentado que, a diferencia de las visiones que reconstruyen la historia del concepto de Tercer Mundo desde su emergencia en 1952, como efecto directo del escenario modelado por la Guerra Fría, una perspectiva que se proponga explicar su marcha victoriosa y proliferante debe reparar en una serie de procesos políticos y conceptuales que precedieron a su momento estricto de aparición. Asimismo, y contra lo que se desprende del trabajo de Kalter, el triunfo global de la noción debe considerarse a la luz de sus orígenes policéntricos –aquellos que remitían a trazos previos producidos desde locaciones tan distantes como China o el Uruguay–, que inadvertidamente favorecieron el éxito de la operación de 1952. En todo caso, el hecho de que la sanción del concepto haya tenido lugar en París corrobora el grado en que esa ciudad continuaba siendo, a mediados del siglo XX, la capital intelectual del mundo. Este argumento no pretende que la idea de Tercer Mundo fuera apenas una actualización sintética de todos y cada uno de los componentes que se le adhirieron; los contextos de enunciación de la Guerra Fría y del auge del desarrollismo le añadieron indudablemente valor agregado y acentos específicos que contribuyeron a su notable performance. Tampoco se quiere aquí obliterar la eficacia performativa específica que tuvo su propio nombre como novedad terminológica que evocaba, a la vez que producía, una miríada de efectos de sentido en un amplísimo abanico de situaciones discursivas. De lo que se trató simplemente fue de reponer las condiciones genealógicas que contribuyeron a explicar el renombre que alcanzó el concepto y de apuntar a ampliar la mirada hacia momentos previos y geografías distantes que colaboraron también en su instalación a escala global.

De otro lado, nos ha interesado aislar la ambivalencia principal contenida en el Tercer Mundo, entre sus aperturas universalistas y sus derivas nacional-particularistas. Kalter establece los factores que apuntalaron el declive del concepto desde mediados de la década de 1970 en adelante: en primer lugar, el reconocimiento de la suerte sumamente dispar de los países que solían ser agrupados bajo su etiqueta, que pudieron tanto evidenciar un sostenido crecimiento (como los «tigres asiáticos»), como, por contraste, permanecer sumidos en cuadros de miseria inapelable; en segundo, y en una misma dirección, el señalamiento de las rigideces que su empleo presuponía, al ignorar la multiplicidad de escenarios que rebasaban esquemas macrorregionales simplistas y que incluían profundas divergencias dentro de naciones o incluso de ciudades (el conocido fenómeno de zonas o enclaves «primermundistas» en el Tercer Mundo, y viceversa); finalmente, el desplazamiento y la dislocación del modelo de los tres mundos que trajo consigo desde la década de 1990 el discurso de la globalización, una problemática distintiva que conllevó nuevos debates económicos, geopolíticos y culturales sobre lo uno y lo múltiple, sobre procesos de homogeneización y heterogeneidades, sobre el mundo y sus equilibrios de poder. Pero estas facetas se vinculan sobre todo al paulatino descrédito del concepto en el ámbito de las ciencias sociales y en sus prolongaciones en la opinión pública. Desde el ángulo de sus usos políticos –los más refulgentes de su época de apogeo–, interesa subrayar aquí que la razón principal del ocaso del Tercer Mundo fue la mencionada afirmación de los particularismos que se cobijaban en su seno a expensas de su potencial emancipatorio universal.

Digamos para finalizar que, no obstante ese conjunto de procesos reveladores de su declinación, las alusiones al Tercer Mundo no desaparecieron en las últimas décadas (no lo hicieron tampoco luego de la crisis del «segundo mundo» comunista posterior a 1989, un dato que según advierte Dirlik confirma la relativa autonomía del concepto de los esquemas tripartitos de la Guerra Fría). Una sensibilidad deudora del tercermundismo afloró incluso de manera sorpresiva en tiempo reciente como respuesta tenuemente justificatoria de célebres atentados del terrorismo islámico sobre símbolos de Occidente –como ocurrió con los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y, sobre todo, a la revista parisina CHARLIE HEBDO–. Pero esas mismas expresiones de una porción de la opinión pública muestran el desfondamiento de los imaginarios tercermundistas, que muy lejos ya de articular un proyecto de redención social planetaria, emergen de modo espasmódico y reactivo como una herencia apenas residual.

Nota: una versión ligeramente distinta de este ensayo se publicó en la sección «Futuros del pasado» del volumen compilado por Andrés Kozel, Martín Bergel y Valeria Llobet: FUTURO: MIRADAS DESDE LAS HUMANIDADES **(UNSAM Edita, Buenos Aires, 2019). El autor agradece la lectura y los comentarios de Michael Goebel.**

FUTURO, PASADO Y OCASO DEL «TERCER MUNDO»

MARTÍN BERGEL

https://nuso.org/articulo/futuro-pasado-y-ocaso-del-tercer-mundo/?fbclid=IwAR2hpArs-OI9eq5LRB-uXazbt3oXOn9Omx-hv5G-N3wmrU5EDlJZ_vu1Y1g

El «Tercer Mundo» fue una de las más poderosas y visitadas referencias en el ciclo largo de las décadas de 1960 y 1970 globales. Una aproximación a la trayectoria del concepto permite ver que su notable éxito obedeció no solo a los marcos de la Guerra Fría en los que emerge, sino a una historia policéntrica anterior, que se inicia en la primera posguerra y que incluye ya entonces a América Latina. Asimismo, su declive debe entenderse a partir del desvanecimiento paulatino de su dimensión universal a expensas de sus componentes nacional-particularistas.

I. Pocos conceptos contemporáneos han tenido una trayectoria tan fulgurante como el de «Tercer Mundo». Acuñado en 1952 por el demógrafo y economista francés Alfred Sauvy, en las décadas de 1960 y 1970 gozó de una presencia abrumadora y virtualmente universal. Esa notable ubicuidad de la noción se explica tanto por la densidad y la dramaticidad histórica de los contenidos e imágenes que movilizó, como por su polisemia, observable en la ambivalencia entre sus acentos sociológicos y económicos y su vocación política.

De un lado, «Tercer Mundo» fue, en el contexto de recomposición de la segunda posguerra y de los debates sobre el desarrollo de las distintas regiones del mundo, el concepto que por excelencia se utilizó para nombrar las abismales inequidades sociales a escala planetaria. En el marco de la afirmación e internacionalización de las ciencias sociales, de la creación de una

trama de instituciones y programas globales ligados a temáticas económicas y sociales, y del despliegue masivo de las industrias culturales (cine, prensa, fotografía, etc.), la referencia tercermundista proliferó en un espectro de iniciativas que buscaban visibilizar y discutir las fracturas sociales mundiales. Pero de otro lado, más allá de esos usos sociológico-descriptivos y/o estético-alegóricos de realidades de miseria e injusticia social, el Tercer Mundo fue un formidable acervo de imágenes y narrativas vinculadas a posibles redenciones futuras. Vijay Prashad comienza su influyente libro THE DARKER NATIONS: A PEOPLE'S HISTORY OF THE THIRD WORLD afirmando que el Tercer Mundo «no fue un lugar», un espacio geográfico más o menos delimitable, sino «un proyecto». Y es que, nuevamente, pocas nociones del vocabulario político del siglo XX como la que retiene aquí nuestra atención fueron capaces de encarnar, con tamaña fuerza evocativa, el concepto metahistórico de Reinhart Koselleck de «horizonte de expectativa» (a punto tal que «Tercer Mundo» fue a menudo, sobre todo entre 1965 y 1975, un modo de nombrar la revolución). O lo que es lo mismo: al menos en sus usos políticos, pocos términos, al pronunciarse, hablaban tanto de futuro.

Este texto se propone discutir dos cuestiones sustantivas de la historia conceptual del Tercer Mundo. Por un lado, un aspecto relativo a su periodización. 1952 y el marco inicial de la Guerra Fría ofrecen el contexto en que aparece la noción. Pero me interesa sostener aquí que su descollante recorrido subsiguiente solo puede entenderse con arreglo a una historia previa, que nos remite a los inicios del siglo XX y, sobre todo, al quiebre civilizatorio que tuvo lugar en la Primera Guerra Mundial. Como veremos a través de una revisión de la matriz metahistórica koselleckiana, «Tercer Mundo» fue un concepto tanto cargado de expectativas de futuro como, y de manera decisiva, de sedimentos de pasado. A punto tal que puede postularse que, al emerger en 1952, venía a coronar una cadena interconectada de procesos sociales y político-conceptuales que le era preexistente. Por otro lado, este ensayo se propone acometer un problema que yace en los fundamentos mismos del Tercer Mundo, vinculado a la tensión constitutiva entre su dimensión universal y sus concreciones particularistas. El discurso tercermundista alude al mundo y solo es comprensible dentro del horizonte de revolución a escala planetaria que se abre con la Revolución Rusa de 1917. Y, al mismo tiempo, su vector principal son los movimientos de liberación nacional, y tanto en su vertiente socioeconómica –ligada desde la segunda posguerra al desarrollismo– como política –asociada a la descolonización y al principio de autodeterminación nacional– su corolario exitoso debía estribar en la afirmación de Estados-nación económicamente viables y políticamente independientes. El Tercer Mundo, paradójico movimiento internacional del módulo político nacional-popular, portó consigo esa ambivalencia entre un horizonte de universalidad y sus declinaciones singulares. Su fase de esplendor se debió al equilibrio inestable entre ambos

polos. Y su ocaso, desde mediados de la década de 1970, al desvanecimiento de su capacidad performativa global y a la estabilización de sus componentes particularistas. Pero antes de abordar los dos asuntos principales en los que se detiene este trabajo, demos un rodeo panorámico por el momento de emergencia y posterior auge del Tercer Mundo.

II. En su reciente libro THE DISCOVERY OF THE THIRD WORLD –uno de los primeros estudios de largo aliento que acometen la historia del Tercer Mundo en tanto concepto–, el historiador alemán Cristoph Kalter señala que, en su nacimiento, la noción se anuda a tres procesos geopolíticos, económicos y culturales que entonces cobraban forma: «(1) La descolonización; (2) la Guerra Fría; (3) la emergencia de una era de comercio global dominada por Estados Unidos, el veloz crecimiento económico en los países industrializados de Occidente, y el 'escándalo' de la brecha de prosperidad global, que hizo posible visualizar a dos tercios de la humanidad (…) como postergados». En el artículo que es considerado el bautismo público del concepto, publicado en agosto de 1952 en el semanario parisino L'OBSERVATEUR, Sauvy se refería sobre todo a los dos últimos fenómenos: «Hablamos de dos mundos presentes –comenzaba el texto–, de su guerra posible, de su coexistencia, etc., olvidando a menudo que existe un tercero, el más importante (…) es el conjunto de los que se llaman, en el estilo de las Naciones Unidas, países subdesarrollados».

El breve artículo señalaba luego algunas mejoras en indicadores sociales en regiones asiáticas y africanas, para luego no obstante referir al «ciclo de miseria» que teñía el panorama general de esas vastas regiones planetarias. Sauvy era entonces director del Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia (INED), espacio que había fundado en 1945 y que congregaba en su seno a un conjunto de investigadores de diferentes disciplinas abocados a temáticas del desarrollo. Otro miembro destacado del establecimiento, el antropólogo Georges Balandier, editaría en 1956 dentro de las publicaciones del Instituto el volumen colectivo TIERS MONDE (según apunta Kalter, el primer libro de la historia que portó en su título el término), en el que demógrafos, politólogos, etnólogos, economistas y sociólogos discutían aspectos relativos a las perspectivas de lo que todos acordaban en llamar, nuevamente, países subdesarrollados. El «Tercer Mundo» nace entonces asociado al ámbito de las ciencias sociales, que lo construyen como objeto unificado tanto para ofrecer diagnósticos e información empírica como para aventurar posibles soluciones para los escenarios de palpable atraso de las regiones que quedaban comprendidas bajo su nombre. Así es como, en una de sus derivas más significativas, el concepto será uno de los constructos predilectos asociados a la teoría de la modernización, que lo utiliza para justificar sus narrativas teleológicas sobre el progreso y para AGGIORNAR la vieja tesis de la «misión civilizatoria» de las potencias occidentales.

Como estudió de manera pionera el antropólogo colombiano Arturo Escobar, un discurso especializado sobre el Tercer Mundo cobró entonces consistencia como vía de legitimación de las intervenciones prácticas en países de América Latina, Asia y África de una nueva trama de agencias y expertos en «desarrollo» vinculados a instituciones primermundistas.

Pero junto a esos usos de disciplinas sociales y usinas desarrollistas, «Tercer Mundo» fue pronto adoptado como un nombre que condensaba expectativas políticas emancipatorias. En verdad, ese perfil se dejaba entrever ya en formulaciones de algunos cientistas. Sin ir más lejos, el mencionado texto de Sauvy se cerraba con una alusión intertextual al célebre panfleto de la Revolución Francesa ¿QUÉ ES EL TERCER ESTADO?, del abate Sieyès, que sugería un horizonte potencial de transformaciones radicales: «este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado como el Tercer Estado, quiere, también él, llegar a ser algo». Posteriormente, la afirmación de los enfoques dependentistas favorecería un espacio de conexión de las ciencias sociales con los empleos decididamente políticos de la noción por parte de intelectuales, líderes de Estados y la opinión pública más general, que sintonizaban –cuando no expresaban directamente– el clima revolucionario de las décadas de 1960 y 1970. En definitiva, como supo advertir el historiador Arif Dirlik en un incisivo ensayo, el Tercer Mundo como idea «resultó cautivante en cierta medida por servir tanto a una conceptualización hegemónica del mundo como a las luchas contra esa hegemonía».

Así, luego de unos años de tanteos y de progresiva afirmación, el concepto se generalizó y experimentó una verdadera explosión desde comienzos de los años 60. Un reconocido hito en ese proceso fue la Conferencia de Bandung de 1955, en la que, aun sin el empleo de la nueva noción, se congregaron importantes líderes de naciones asiáticas y africanas para «celebrar la caída del colonialismo formal y prometerse medidas conjuntas en la lucha contra las fuerzas del imperialismo». Pronto, figuras como Gamal Abdel Nasser, desde Egipto, Jawaharlal Nehru, desde la India, o Mao Zedong, desde China, asumieron la vanguardia de la avanzada tercermundista. El gobierno chino, por ejemplo, desplegaría una insistente propaganda gráfica con motivos relativos al Tercer Mundo. Toda esa trama reverberó en múltiples direcciones. El movimiento afroamericano, por caso, se sintió interpelado por la nueva configuración emergente. Una de sus máximas figuras, Malcolm x, viajó repetidamente a países de la órbita tercermundista y, como otros miembros del movimiento negro norteamericano, siguió con fascinación los avatares del «Tercer Mundo musulmán». En América Latina, el concepto también se abrió velozmente camino, impulsado por las vertientes nacional-desarrollistas, de un lado, y marxistas revolucionarias, de otro (en buena medida, como efecto de la Revolución Cubana), aun cuando fueron comunes zonas de préstamo y solapamiento entre ambas. En

revistas culturales y políticas directamente inspiradas por la temática, en libros y colecciones editoriales, a través de un cine militante «de liberación» o «Tercer Cine», gracias al concurso de un amplio espectro de actores políticos o simplemente en la gran prensa, el Tercer Mundo ocupó una porción sustantiva del debate público. A comienzos de 1966, la realización de la Conferencia Tricontinental en La Habana, con asistencia de un gran número de delegados de procedencias diversas y amplio impacto en la prensa, no haría sino profundizar ese rumbo. Un año después, Ernesto «Che» Guevara lanzaba su «Mensaje a la Tricontinental», en el que hacía su famoso llamado a la creación de «dos, tres, muchos Vietnam». En suma, la referencia tercermundista se instaló en casi todo el mundo y fue traducida a una miríada de lenguas y espacios geográficos de todos los continentes, condensando una batería de imágenes tanto sobre la miseria en la que se hallaban sumergidos los «condenados de la tierra» –para usar el conocido sintagma del libro de Frantz Fanon– como sobre la larga y en apariencia ineluctable marcha revolucionaria que emprendían en pos de su redención social y política.

III. En el clásico ensayo en que presenta las categorías de «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa», Koselleck establece que en la Modernidad «las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas». Corroído tras la era de revoluciones, el peso de la tradición y el ordenamiento repetitivo del tiempo, el futuro se ha visto más liberado de pasado. «Cuanto menor sea el contenido de experiencia –afirma hacia el final de ese texto–, tanto mayor será la expectativa que se deriva de él». No obstante, ambas categorías metahistóricas, por definición, han tenido peso y dejado su huella en todo momento o proceso histórico. En el caso del concepto de «Tercer Mundo», y relativizando las anteriores afirmaciones de Koselleck, me interesa postular que su centellante presencia en la segunda mitad del siglo XX obedece, sobre todo en sus usos políticos, tanto a las resplandecientes promesas de futuro que cargaba consigo como a los también poderosos sedimentos de pasado que la alimentaban. A diferencia de Kalter y de otros historiadores de la noción, no considero que la historia conceptual del Tercer Mundo deba comenzar a contarse desde 1952. Por el contrario, creo que su extraordinario éxito a partir de esa fecha se explica al menos en parte por un amplio conjunto de procesos sociales y político-conceptuales previos. Aquello que Eric Hobsbawm llamó «la era del Imperio», la etapa que se despliega entre 1870 y 1914, se encontró relativamente pronto frente a sus propios límites. Si el reparto de Asia y África entre las grandes potencias que se consuma en el periodo tenía en la tesis de los propósitos civilizadores y progresistas de la empresa imperialista su principal argumento justificatorio, desde comienzos del siglo XX tímidamente, y a partir de la Guerra del 14 de modo desembozado, sobrevino una reacción que el historiador Michael Adas condensó bajo la figura de un «asalto a la ideología de la misión civilizatoria». Ya antes de la contienda bélica intelectuales de la India como

Swami Vivekananda o Rabindranath Tagore ponían en duda la correlación entre el progreso material promovido por las potencias occidentales y sus beneficios culturales y espirituales (de un modo análogo al uruguayo José Enrique Rodó en su clásico ARIEL), pero la guerra dio rotundo asidero a esa disociación al tornar evidente que los adelantos científicos y tecnológicos en los que los países imperialistas habían respaldado su superioridad habían conducido a una hecatombe material y moral sin precedentes. Ese proceso, sostiene Adas, tuvo como efecto «el primer intercambio genuinamente global (…) entre pensadores de las Américas, Europa, África y Asia». Así, en el escenario de crisis civilizatoria y reacomodamiento de las jerarquías culturales que se acelera con la Gran Guerra, adviene una serie de mutaciones políticas y conceptuales. Ya en 1919, mientras el presidente norteamericano Woodrow Wilson –desde el teatro global que eran las negociaciones de paz que se daban cita en Versalles– consagra el principio de autodeterminación nacional, simultáneamente estallan rebeliones anticoloniales en países como China, Egipto, Corea o la India (bajo liderazgo de Gandhi). Ese conjunto de procesos trajo aparejada la creencia, abonada desde distintos puntos del globo, de que se asistía a un «despertar de Oriente».

Desde América Latina, la visualización de ese fenómeno impulsó un quiebre en las representaciones geoculturales que resultaría decisivo para el desarrollo futuro en la región de un discurso sobre el Tercer Mundo. Favorecida por la expansión en los años 1920 de un imaginario antiimperialista, comienza a ser frecuentada por la prensa y por una zona del espacio intelectual la posibilidad de pensar un «nosotros» común que anudaría al continente con las luchas anticoloniales emprendidas por movimientos de países asiáticos y africanos. Ese tipo de fenómenos pudo refrendarse en el periodo de entreguerras en la convivencia y los nexos establecidos en algunas ciudades del mundo, ejemplarmente París, por jóvenes estudiantes e intelectuales de América Latina, Asia y África; o, de modo más directo, en encuentros como el Congreso Antiimperialista de Bruselas de 1927, señalado a menudo como un antecedente directo de Bandung –por ejemplo por Prashad, quien le dedica el primer capítulo de su libro–, que a diferencia del cónclave de 1955 contó con la asistencia de figuras no solo afroasiáticas sino también latinoamericanas. Fue en definitiva en esos años de circulación internacional de luchas y de dilatación de los prismas antiimperialistas cuando, al decir de Hobsbawm, se afirma el lenguaje de la «liberación nacional» (con posterioridad medular en las vertientes tercermundistas).

La noción de Tercer Mundo aún no había nacido, pero se habían establecido ya lazos intelectuales, políticos y diplomáticos, así como una cierta sensibilidad en la opinión pública, que reflejaban simpatías tricontinentales. Un poco después, aun cuando el ascenso de los

fascismos y la posterior Segunda Guerra Mundial producen un realineamiento de las solidaridades y un IMPASSE en ese proceso (incluido el movimiento de descolonización que ya se hallaba en marcha y que se reactiva decisivamente solo luego de 1945), desde distintos puntos del planeta surgen perspectivas que serán familiares al concepto, sobre todo en conexión con posiciones nacionalistas y antiimperialistas que no comulgaban con el comunismo de raíz soviética. Así, en la década de 1940, en Uruguay surge la corriente intelectual que se hace conocida con el nombre de TERCERISMO, que se ubica a distancia de ambos polos y que defiende una postura neutralista en la conflagración bélica. También defensor de una estricta neutralidad en la guerra en Argentina fue el influyente movimiento Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), antecedente directo de la doctrina de la Tercera Posición desarrollada por el peronismo desde mediados de los años 40. Y apenas unos años antes, desde el otro extremo del mundo, Mao abogaba también por un socialismo de raíces autóctonas que pudiera expresar una «tercera vía».

Todas esas formulaciones, cada una de ellas generadora de ondas de irradiación de cierta importancia, anteceden al emplazamiento de la Guerra Fría. En suma, al anunciarse en 1952 desde París –y ya no desde sitios periféricos como Montevideo, Buenos Aires o Beijing–, el Tercer Mundo capturaba un amplio conjunto de estratos de significación previos (desde fragmentos de narrativas de opresión asociados a las experiencias coloniales hasta el conjunto de alianzas reales e imaginarias que, a partir de comienzos del siglo XX, se había ido afirmando en la denuncia y el combate de las distintas expresiones del fenómeno imperialista). Así, el concepto enunciado por Sauvy, que recogía en su seno una ya multidiversa malla de experiencias sociales y una red conceptual previa que habría de informarlo –el imaginario antiimperialista, la idea de un «despertar de Oriente», el principio de autodeterminación nacional, la propia fuerza propulsora de los nacionalismos revolucionarios, etc.–, emergía cargado poderosamente tanto de pasado como de futuro, y sin dudas extraería de esa doble inscripción temporal su notable fortaleza.

IV. Desde sus primeras insinuaciones, el Tercer Mundo se vio atravesado por la tensión que anunciábamos en la introducción de este ensayo: la que se puso de manifiesto por la convivencia en su seno de una dimensión global universalista, y otra anclada a realidades y anhelos nacionales particulares. Durante un periodo, en su fase de apogeo, ambos polos parecieron coexistir en armonía y hasta en cierta medida retroalimentarse virtuosamente. Pero ante el eclipse del ciclo revolucionario mundial que lo había tenido como uno de sus conceptos claves y el privilegio de las perspectivas nacionalistas de los países que se habían ubicado en su interior, el Tercer Mundo comenzó a perder rápidamente gravitación. Esta tensión

nacional/global que soportaría la noción se evidenció muy tempranamente, ya en los años 1920. Para ilustrarla, referiré a un episodio de esa década que ilustra su carácter contradictorio y que llamaré el «dilema de Rolland».

Como es sabido, Romain Rolland fue un escritor muy popular y uno de los intelectuales de mayor renombre internacional durante el periodo de entreguerras. La fama que había adquirido en sede literaria ya a comienzos del siglo XX –sobre todo, con la publicación de los sucesivos tomos de su monumental novela JEAN-CRISTOPHE– escaló a niveles planetarios a partir de la guerra, cuando se transformó en el intelectual emblema de las posiciones pacifistas y antinacionalistas que denunciaban la gran conflagración. Consagrado por su amigo, el también muy afamado escritor austríaco Stefan Zweig, como la «conciencia moral de Europa», Rolland fue en la inmediata posguerra el arquitecto de la «Declaración de la independencia del Espíritu» que nucleó casi 1.000 firmas de celebridades literarias y científicas de una miríada de países que se comprometían a trabajar por la fraternidad internacional. Su encendido universalismo se tradujo en esos años en vínculos epistolares con intelectuales de todo el globo, de América Latina a China y la India. En particular, por este último país profesará una singular admiración, que se expresará en numerosos textos del periodo. Según escribía en uno de ellos, reproducido por la revista VALORACIONES de la ciudad de La Plata, «mientras en Occidente una fuerte y fría lógica separa lo no semejante (…) la India, teniendo en cuenta las diferencias de los seres y los pensamientos, trata de combinarlos entre sí para restablecer en su plenitud la total Unidad». A juicio de Rolland, las corrientes espiritualistas provenientes de Oriente, y sobre todo del país peninsular, estaban destinadas a alimentar decisivamente la nueva ética idealista que debía imponerse para regenerar el planeta y salvarlo de los enconos nacionales y culturales que ya amenazaban con hacer desbarrancar de nuevo a Europa y al mundo entero.En ese contexto, en agosto de 1922, Rolland fue invitado a prologar una compilación de escritos de Gandhi, quien como líder del movimiento anticolonialista indio que había cobrado vigor desde 1919 apenas comenzaba a ser conocido en Occidente. La respuesta que el escritor francés da al editor de la ciudad de Madras, y que reproduce puntualmente en su diario, deja ver las perplejidades que la solicitud le había generado:

Admiro profundamente a Mahatma Gandhi, pero no creo poder escribir la introducción que usted me pide. En efecto, con todo el respeto que debo a ese gran hombre, difiero un poco en ideas con él sobre ciertos puntos. En la medida en que puedo comprenderlo, de acuerdo con los extractos de su obra que usted me ha comunicado, es menos un internacionalista (como soy yo) que un nacionalista idealista. Veo en él el tipo más alto, el más puro del nacionalismo espiritualizado; tipo único hoy en día, y que habría que ofrecer como modelo a los

nacionalismos egoístas y materializados de la Europa actual. Cuento con hacerlo, algún día, en un artículo de revista europea; pero no podría hacerlo en una introducción al volumen, porque ahí no estaría tan libre para discutirlo y señalar en qué me aparto de él (…) Excúseme, pues, si declino el honor de poner un prefacio al volumen de Mahatma Gandhi.

En su respuesta, Rolland añadía que precisamente porque tenía por el líder de la India «tan alta estima», no quería pronunciarse sobre él «sino después de haberlo estudiado maduramente». ¿Qué posición resultaría predominante en sus juicios sobre Gandhi? ¿Llamarían más su atención los acentos nacionalistas y retardatarios que observaba en el Mahatma, o a pesar de esos rasgos terminaría asociándolo al «mensaje de la India», que tenía su máximo exponente en su amigo Rabindranath Tagore, quien, como él, se proponía como puente de fraternidad idealista entre Oriente y Occidente? Preso de esas cavilaciones, Rolland se entrega a una meditada inspección de la trayectoria y las orientaciones de Gandhi en el invierno europeo de 1922-1923. Finalmente, ese mismo año acabaría por componer una biografía del hombre «que ha sublevado a 300 millones de hombres, quebrantado al Imperio Británico, e inaugurado en la política humana el movimiento más poderoso de hace 2.000 años»; un libro que, traducido de inmediato a numerosas lenguas y convertido en BEST SELLER global, contribuiría decisivamente a instalar al héroe hindú como celebridad planetaria.Traje a colación estos hechos simplemente para mostrar cómo, en el dilema en que se ve enfrascado Rolland en relación con la figura de Gandhi, se condensa la ambivalencia principal que signaría el derrotero del Tercer Mundo. Al escritor francés, el referente de la India se le presentaba como un formidable soplo vital en la reconstrucción del teatro de escombros dejado por la guerra, una fuerza espiritual que abonaba las posibilidades de regeneración universal; y, a un tiempo, como una variante estilizada de los nacionalismos particularistas por los que manifestaba franco repudio. Esa tensión inicial se proyectaría y desarrollaría en la etapa de auge del Tercer Mundo, en la que ambos polos coinciden. Nasser, Kwame Nkrumah, Sukarno, Fidel Castro, Mao, Tito, Nehru, etc., eran los nombres que sintetizaban procesos vigorosos de liberación nacional. Pero, al mismo tiempo, en numerosas declaraciones y en los lazos de solidaridad e instancias organizativas que propiciaban, esa dimensión particular era continuamente rebasada. Cada triunfo singular se proyectaba internacionalmente y resonaba en todo el globo como una confirmación del rumbo emancipatorio universal que el movimiento tercermundista portaba consigo. Al fin y al cabo, la propia referencia a los «condenados de la tierra» (LES DAMNÉS DE LA TERRE) del título del libro de Fanon surgía de una de las frases iniciales de La Internacional, himno de los oprimidos del mundo en camino mancomunado a su redención. Y la propia ola de insubordinación global del 68 tendría en las luchas del Tercer Mundo uno de sus principales carburantes emocionales.

No obstante, los procesos de descolonización y los movimientos de liberación nacional asociados al ciclo tercermundista se vieron impelidos, por la propia vertiente soberanista-desarrollista que los propulsaba, a desplegar narrativas y formas de construcción política que cada vez más depositaron sus principales energías en la erección o el fortalecimiento de Estados-nación independientes y particulares. Como señalara el historiador Prasenjit Duara,

los ideales de igualitarismo, humanitarismo (o universalismo) y los valores morales y espirituales representados por los pilares mellizos del discurso del socialismo y la civilización estuvieron frecuentemente en tensión con los programas de formación de naciones que las sociedades descolonizadas debían inevitablemente asumir (…) La maximización del territorio y la homogeneización de la población fueron vistas como condiciones necesarias para Estados-nación fuertes capaces de movilizar sus recursos naturales y su población para fines de competición global.Así, la lógica nacional que primó cada vez más en los movimientos tercermundistas tendió a galvanizar diferencias internas, subordinando a su mando –a menudo de modo autoritario– a grupos étnicos y sociales heterogéneos. Como señala Prashad, fue también común que los núcleos dirigentes de los países emergentes se enquistaran en sus respectivos Estados, dieran la espalda a las demandas de las clases populares, y «comenzaran a verse a sí mismos como elites, y no como parte del proyecto [tercermundista]». El itinerario político de muchos líderes identificados inicialmente con el Tercer Mundo es a ese respecto ilustrativo. Todavía más: desinflado el horizonte revolucionario que las aunaba, debilitadas las conexiones y solidaridades transnacionales que las enlazaban, las relaciones internacionales de muchas naciones asiáticas y africanas se enfriaron y hasta algunas de ellas se vieron involucradas en contiendas bélicas que las enfrentaron entre sí. Benedict Anderson señalaba al inicio de su clásico libro COMUNIDADES IMAGINADAS, escrito a comienzos de la década de 1980, que «las guerras recientes entre Vietnam, Camboya y China (…) tienen una importancia histórica mundial porque son las primeras que ocurren entre regímenes de independencia y credenciales revolucionarias innegables». Esos conflictos armados, reafirmaba en el prólogo a la segunda edición casi diez años después, «fueron el motivo directo del texto original de COMUNIDADES IMAGINADAS». La primacía sin residuo de la lógica del nacionalismo, capaz de transformar en enemigos a quienes hasta la víspera despertaban sentimientos de fraternidad –y de impulsar por ello un estudio tan influyente sobre su naturaleza como el de Anderson–, anunciaba el crepúsculo del ciclo tercermundista.

V. Recapitulemos y concluyamos. Hemos argumentado que, a diferencia de las visiones que reconstruyen la historia del concepto de Tercer Mundo desde su emergencia en 1952, como efecto directo del escenario modelado por la Guerra Fría, una perspectiva que se proponga

explicar su marcha victoriosa y proliferante debe reparar en una serie de procesos políticos y conceptuales que precedieron a su momento estricto de aparición. Asimismo, y contra lo que se desprende del trabajo de Kalter, el triunfo global de la noción debe considerarse a la luz de sus orígenes policéntricos –aquellos que remitían a trazos previos producidos desde locaciones tan distantes como China o el Uruguay–, que inadvertidamente favorecieron el éxito de la operación de 1952. En todo caso, el hecho de que la sanción del concepto haya tenido lugar en París corrobora el grado en que esa ciudad continuaba siendo, a mediados del siglo XX, la capital intelectual del mundo. Este argumento no pretende que la idea de Tercer Mundo fuera apenas una actualización sintética de todos y cada uno de los componentes que se le adhirieron; los contextos de enunciación de la Guerra Fría y del auge del desarrollismo le añadieron indudablemente valor agregado y acentos específicos que contribuyeron a su notable performance. Tampoco se quiere aquí obliterar la eficacia performativa específica que tuvo su propio nombre como novedad terminológica que evocaba, a la vez que producía, una miríada de efectos de sentido en un amplísimo abanico de situaciones discursivas. De lo que se trató simplemente fue de reponer las condiciones genealógicas que contribuyeron a explicar el renombre que alcanzó el concepto y de apuntar a ampliar la mirada hacia momentos previos y geografías distantes que colaboraron también en su instalación a escala global.

De otro lado, nos ha interesado aislar la ambivalencia principal contenida en el Tercer Mundo, entre sus aperturas universalistas y sus derivas nacional-particularistas. Kalter establece los factores que apuntalaron el declive del concepto desde mediados de la década de 1970 en adelante: en primer lugar, el reconocimiento de la suerte sumamente dispar de los países que solían ser agrupados bajo su etiqueta, que pudieron tanto evidenciar un sostenido crecimiento (como los «tigres asiáticos»), como, por contraste, permanecer sumidos en cuadros de miseria inapelable; en segundo, y en una misma dirección, el señalamiento de las rigideces que su empleo presuponía, al ignorar la multiplicidad de escenarios que rebasaban esquemas macrorregionales simplistas y que incluían profundas divergencias dentro de naciones o incluso de ciudades (el conocido fenómeno de zonas o enclaves «primermundistas» en el Tercer Mundo, y viceversa); finalmente, el desplazamiento y la dislocación del modelo de los tres mundos que trajo consigo desde la década de 1990 el discurso de la globalización, una problemática distintiva que conllevó nuevos debates económicos, geopolíticos y culturales sobre lo uno y lo múltiple, sobre procesos de homogeneización y heterogeneidades, sobre el mundo y sus equilibrios de poder. Pero estas facetas se vinculan sobre todo al paulatino descrédito del concepto en el ámbito de las ciencias sociales y en sus prolongaciones en la opinión pública. Desde el ángulo de sus usos políticos –los más refulgentes de su época de apogeo–, interesa subrayar aquí que la razón principal del ocaso del Tercer Mundo fue la

mencionada afirmación de los particularismos que se cobijaban en su seno a expensas de su potencial emancipatorio universal.

Digamos para finalizar que, no obstante ese conjunto de procesos reveladores de su declinación, las alusiones al Tercer Mundo no desaparecieron en las últimas décadas (no lo hicieron tampoco luego de la crisis del «segundo mundo» comunista posterior a 1989, un dato que según advierte Dirlik confirma la relativa autonomía del concepto de los esquemas tripartitos de la Guerra Fría). Una sensibilidad deudora del tercermundismo afloró incluso de manera sorpresiva en tiempo reciente como respuesta tenuemente justificatoria de célebres atentados del terrorismo islámico sobre símbolos de Occidente –como ocurrió con los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y, sobre todo, a la revista parisina CHARLIE HEBDO–. Pero esas mismas expresiones de una porción de la opinión pública muestran el desfondamiento de los imaginarios tercermundistas, que muy lejos ya de articular un proyecto de redención social planetaria, emergen de modo espasmódico y reactivo como una herencia apenas residual.

Nota: una versión ligeramente distinta de este ensayo se publicó en la sección «Futuros del pasado» del volumen compilado por Andrés Kozel, Martín Bergel y Valeria Llobet: FUTURO: MIRADAS DESDE LAS HUMANIDADES **(UNSAM Edita, Buenos Aires, 2019). El autor agradece la lectura y los comentarios de Michael Goebel.**

PARA UNA NUEVA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Boaventura De Sousa Santos
La Jornada
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=264877

l gran filósofo del siglo XVII, Baruch Spinoza, escribió que los dos sentimientos básicos del ser humano (afectos, en su terminología) son el miedo y la esperanza. Y sugirió que es necesario lograr un equilibrio entre ambos, ya que el miedo sin esperanza conduce al abandono y la esperanza sin miedo puede conducir a una autoconfianza destructiva. Esta idea puede extrapolarse a las sociedades contemporáneas, especialmente en una época en la cual con el ciberespacio, las comunicaciones digitales interpersonales instantáneas, la masificación del entretenimiento industrial y la personalización masiva del *microtargeting* comercial y político, los sentimientos colectivos son cada vez más parecidos a los sentimientos individuales, aunque siempre sean agregaciones selectivas. Es por ello que actualmente la identificación con lo que se oye o se lee resulta tan inmediata (eso es precisamente lo que pienso, aunque nunca antes se haya pensado sobre eso), al igual que la repulsión (tenía buenas razones para odiar eso, a pesar de que nunca se haya odiado eso). De este modo, los sentimientos colectivos se convierten fácilmente en una memoria inventada, en el futuro del pasado de los individuos. Por supuesto, esto sólo es posible porque, a falta de una alternativa, la degradación de las condiciones materiales de vida se vuelve vulnerable a una reconfortante ratificación del *statu quo*.

Si convertimos esperanza y miedo en sentimientos colectivos, podemos concluir que tal vez nunca haya habido una distribución tan desigual del miedo y la esperanza a escala global. La gran mayoría de la población mundial vive dominada por el miedo: al hambre, a la guerra, a la violencia, a la enfermedad, al jefe, a la pérdida del empleo o a la improbabilidad

de encontrar trabajo, a la próxima sequía o a la próxima inundación. Este miedo casi siempre se vive sin la esperanza de que se pueda hacer algo para que las cosas mejoren. Por el contrario, una diminuta fracción de la población mundial vive con una esperanza tan excesiva que parece totalmente carente de miedo. No teme a los enemigos porque considera que estos han sido anulados o desarmados; no teme la incertidumbre del futuro porque dispone de un seguro a todo riesgo; no teme las inseguridades de su lugar de residencia porque en cualquier momento puede trasladarse a otro país o continente (e incluso comienza a barajar la posibilidad de ocupar otros planetas); no teme la violencia porque cuenta con servicios de seguridad y vigilancia: alarmas sofisticadas, muros electrificados, ejércitos privados.

La división social global del miedo y la esperanza es tan desigual que fenómenos impensables hace menos de 30 años hoy parecen características de una nueva normalidad. Los trabajadores aceptan ser explotados cada vez más a través del trabajo sin derechos; los jóvenes emprendedores confunden la autonomía con la autoesclavitud; las poblaciones racializadas se enfrentan a prejuicios racistas que a menudo provienen de aquellos que no se consideran racistas; las mujeres y la población LGTBI siguen siendo víctimas de violencia de género, a pesar de todas las victorias de los movimientos feministas y antihomofóbicos; los no creyentes o creyentes de religiones equivocadas son víctimas de los peores fundamentalismos. En el plano político, la democracia, concebida como el gobierno de muchos en beneficio de muchos, tiende a convertirse en el gobierno de pocos en beneficio de pocos, el estado de excepción con pulsión fascista se va infiltrando en la normalidad democrática, mientras el sistema judicial, concebido como el estado de derecho para proteger a los débiles contra el poder arbitrario de los fuertes, seestá convirtiendo en la guerra jurídica de los poderosos contra los oprimidos yde los fascistas contra los demócratas.

Es urgente cambiar este estado de cosas o la vida se volverá absolutamente insoportable para la gran mayoría de la humanidad. Cuando la única libertad que le quede a esta mayoría sea la libertad de ser miserable, estaremos ante la miseria de la libertad. Para salir de este infierno, que parece programado por un plan voraz y poco inteligente, es necesario alterar la distribución desigual del miedo y la esperanza. Es urgente que las grandes mayorías vuelvan a tener algo de esperanza y, para ello, es necesario que las pequeñas minorías con exceso de esperanza (porque no temen la resistencia de quienes sólo tienen miedo) tengan miedo de nuevo. Para que esto ocurra, se necesitarán muchas rupturas y luchas en los terrenos social, político, cultural, epistemológico, subjetivo e intersubjetivo. El siglo pasado comenzó con el optimismo de que rupturas con el miedo y luchas por la esperanza estaban cerca y serían eficaces. Este optimismo tuvo el nombre inicial e iniciático de socialismo o comunismo. Otros nombres-satélite se unieron a ellos, como republicanismo, secularismo, laicismo. A medida que el siglo avanzaba se unieron nuevos nombres, como liberación del yugo colonial, autodeterminación, democracia, derechos humanos, liberación y emancipación de las mujeres, entre otros.

Hoy, en la primera mitad del siglo XXI, vivimos entre las ruinas de muchos de esos nombres. Los dos primeros parecen reducirse, en el mejor de los casos, a los libros de historia y, en el peor, al olvido. Los restantes subsisten desfigurados o, como mínimo, se ven confrontados ante la perplejidad de acumular tantas derrotas como victorias protagonizan. Por estas razones, las rupturas y las luchas contra la distribución torpemente desigual del miedo y la esperanza serán una tarea ingente, porque todos los instrumentos disponibles para llevarlas a cabo son frágiles. Además, esta discrepancia constituye en sí misma una manifestación del desequilibrio contemporáneo entre el miedo y la esperanza. La lucha contra tal desequilibrio debe comenzar por los instrumentos que reflejan este mismo desequilibrio. Sólo a través de luchas eficaces contra este desequilibrio será posible señalar la expansión de la esperanza y la retracción del miedo entre las grandes mayorías.

Cuando los cimientos se derrumban, se convierten en ruinas. Cuando todo parece estar en ruinas, no hay más alternativa que buscar entre las ruinas, no sólo el recuerdo de lo que fue mejor, sino especialmente la desidentificación con lo que al diseñar los cimientos contribuyó a la fragilidad del edificio. Este proceso consiste en transformar las ruinas muertas en ruinas vivas. Y tendrá tantas dimensiones cuantas sean exigidas por la predictora socioarqueología. Comencemos hoy, al inicio de año, por los derechos humanos.

Los derechos humanos tienen una doble genealogía. A lo largo de su vasta historia desde el siglo XVI, fueron sucesivamente (a veces de manera simultánea) un instrumento de legitimación de la opresión eurocéntrica, capitalista y colonialista, y un instrumento de legitimación de las luchas contra esa opresión. Pero siempre fueron más intensamente instrumento de opresión que de lucha contra ella. Por eso contribuyeron a la situación de extrema desigualdad de la división global del miedo y la esperanza en la que nos encontramos hoy. A mediados del siglo pasado, tras la devastación de las dos guerras en Europa (con impacto mundial debido al colonialismo), los derechos humanos tuvieron un momento alto con la proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que vino a sustentar ideológicamente el trabajo de la ONU. El 10 de diciembre pasado se conmemoraron los 71 años de la declaración. No es aquí el lugar para analizar en detalle este documento, que en su origen no es universal (de hecho, es cultural y políticamente muy eurocéntrico), pero que gradualmente se fue estableciendo como una narrativa global de dignidad humana.

Es posible decir que entre 1948 y 1989, los derechos humanos fueron predominantemente un instrumento de la *guerra fría*, lectura que durante mucho tiempo fue minoritaria. El discurso hegemónico de los derechos humanos fue usado por los gobiernos democráticos occidentales para exaltar la superioridad del capitalismo en relación al comunismo del bloque socialista de los regímenes soviético y chino. Según tal discurso, las violaciones de los derechos humanos solamente ocurrían en ese bloque y en todos los países simpatizantes o bajo su influencia. Las violaciones que había en los países amigos de Occidente, crecientemente bajo influencia de Estados Unidos, eran ignoradas o silenciadas. El fascismo portugués, por ejemplo, se benefició durante mucho tiempo de esa sociología de las ausencias, tal como sucedió con Indonesia durante el periodo en que invadió y ocupó Timor Oriental, o con Israel desde el inicio de la ocupación colonial de Palestina hasta hoy. En general, el colonialismo europeo fue por mucho tiempo el beneficiario principal de esa sociología de las ausencias. Así se fue construyendo la superioridad moral del capitalismo en relación con el socialismo, una construcción en la que colaboraron activamente los partidos socialistas del mundo occidental.

Esta construcción no estuvo libre de contradicciones. Durante este periodo, los derechos humanos en los países capitalistas y bajo la influencia de EU fueron muchas veces invocados por organizaciones y movimientos sociales en la resistencia contra violaciones flagrantes de esos derechos. Las intervenciones imperiales del Reino Unido y de EU en el Medio Oriente, y de EU en América Latina, a lo largo de todo el siglo XX, nunca fueron consideradas internacionalmente violaciones de derechos humanos, aunque muchos activistas de derechos humanos sacrificasen su vida defendiéndolos. Por otro lado, sobre todo en los países capitalistas del Atlántico Norte, las luchas políticas llevaron a la ampliación progresiva del catálogo de derechos humanos: los derechos sociales, económicos y culturales se juntaron a los derechos civiles y políticos. Surgió entonces cierta disociación entre los defensores de la prioridad de los derechos civiles y políticos sobre los demás (corriente liberal), y los defensores de la prioridad de los derechos económicos y sociales o de la indivisibilidad de los derechos humanos (corriente socialista o socialdemócrata).

La caída del Muro de Berlín en 1989 fue vista como la victoria incondicional de los derechos humanos. Pero la verdad es que la política internacional posterior reveló que, con la caída del bloque socialista, cayeron también los derechos humanos. Desde ese momento, el tipo de capitalismo global que se impuso desde la década de 1980 (el neoliberalismo y el capital financiero global) fue promoviendo una narrativa cada vez más restringida de derechos humanos. Comenzó por suscitar una lucha contra los derechos sociales y económicos. Y hoy, con la prioridad total de la libertad económica sobre todas las otras libertades, y con el ascenso de la extrema derecha, los propios derechos civiles y políticos, y con ellos la propia democracia liberal, son puestos en cuestión como obstáculos al crecimiento capitalista. Todo esto confirma la relación entre la concepción hegemónica de los derechos humanos y la *guerra fría*. Ante este escenario, se imponen dos conclusiones paradójicas e inquietantes, y un desafío exigente. La aparente victoria histórica de los derechos humanos está derivando en una degradación sin precedentes de las expectativas de vida digna de la mayoría de la población mundial. Los derechos humanos dejaron de ser una condicionalidad en las relaciones internacionales. Cuando mucho, en vez de sujetos de derechos humanos, los individuos y los pueblos se ven reducidos a la condición de objetos de discursos de derechos humanos. A su vez, el desafío puede formularse así:

¿Será todavía posible transformar los derechos humanos en una ruina viva, en un instrumento para transformar la desesperación en esperanza? Estoy convencido que sí. En la próxima crónica intentaré rescatar las semillas de esperanza que habitan la ruina viva de los derechos humanos.

Fuente: http://www.jornada.com.mx/2020/01/26/opinion/018a1mun

** Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez*

ENTREVISTA A LULA DA SILVA, LÍDER DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES A DOS MESES DE RECUPERAR SU LIBERTAD

"Hay que seguir peleando por la democracia"

Dario Pignotti
Página/12
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=264873

Luiz Inácio Lula da Silva lleva poco más de dos meses en libertad, luego de los 580 días de prisión que le impidieron candidatearse en los comicios de 2018 vencidos por Jair Bolsonaro. La cárcel no lo amilanó. "No puedo tener miedo" , aseguró durante esta entrevista, la primera dada a un medio argentino luego de dejar la Superintendencia de la Policía Federal en Curitiba. "Hay que continuar batallando para reconquistar la democracia en Brasil". Se avecinan combates políticos contra la "derecha fascista", avisa.

Luce bien humorado con una corbata de rayas oblicuas predominantemente verdes y amarillas, los colores de la bandera que por ello simbolizan la "defensa de la soberanía" comenta antes de iniciarse la grabación. Dice que no volverá a pelear por la presidencia, pero luego de una repregunta admite la posibilidad de hacerlo en 2022 . "Hay que prepararse para volver al poder".

Como Brasil comienza a funcionar sólo después del Carnaval, que será a fines de febrero, Lula se apresta a recorrer el país a partir de marzo, haciendo campaña con vistas a las elecciones municipales de octubre , un test para medir la popularidad del actual mandatario al cumplir la mitad de su gestión y la fuerza de la oposición así como su capacidad de presentarse unida.

Adoro vivir, estoy de novio, me voy a casar" con la socióloga Rosangela Silva, anuncia el expresidente con gesto expansivo. Ambos se fueron a almorzar después del reportaje realizado el miércoles pasado en el directorio nacional del Partido de los Trabajadores, en el centro de San Pablo, a pocas cuadras de la Plaza da Se, escenario de los multitudinarios actos por elecciones directas realizados en los años 80, en las postrimerías de la dictadura. Lula como jefe del recién nacido PT – fundado en 1980– fue protagonista de esa pelea contra los militares, y antes, siendo dirigente sindical, había comandado las huelgas en el cordón industrial paulista.

Fue preso político dos veces, la primera en 1980 cuando gobernaba el general Joao Bapitsta Figueiredo –venerado por Bolsonaro– y en 2018 bajo la administración del golpista de Michel Temer, como consecuencia de una sentencia imaginativa del entonces juez Sergio Moro.

Difícil encontrar en el Brasil contemporáneo otra biografía como la de este líder descomunal de 74 años. Si hubiera que describir los tonos de sus respuestas a lo largo de un encuentro que duró 1 hora y 13 minutos – incluyendo una conversación informal – se puede decir que cuando habló de Bolsonaro lo hizo con indignación pero quizá se irritó aún más al referirse al ministro de justicia Moro. El mentor de causa Lava Jato "es un mentiroso" al que desafía "a que presente una única prueba contra de mí".

Sostiene que Bolsonaro y Moro sufrieron un revés político cuando recuperó la libertad y no descarta que lo vuelvan a encarcelar valiéndose de algún pretexto jurídico.

En contraste el ex tornero mecánico cambia de tono cuando el tema es Argentina a donde espera viajar próximamente.

"Estoy esperando que ahora, a partir de la victoria de Fernández y Cristina, nosotros en Brasil podamos retomar el gusto por la democracia, el gusto por la libertad, el gusto por la inclusión social por lo que tanto luchamos durante los gobiernos del PT. Creo que Fernández sabe perfectamente bien que no hay otra alternativa que poner un freno a lo que hizo Macri, la dependencia del FMI nunca fue buena para ningún país de América Latina , es preciso reconstruir la economía argentina a partir del crecimiento, de políticas de transferencia de renta, de la inclusión de los más pobres, cuando los más pobres participan en la economía, ésta se mueve, genera más empleo y renta".

"Argentina tiene que dejar claro que tiene el compromiso de pagar la deuda dejada por Macri pero que no se puede llevar al pueblo al sacrificio, el FMI tiene más condiciones de esperar que el pueblo pobre, que tenga paciencia. ¿El FMI no tuvo paciencia con EEUU, con Alemania, por qué no va a tenerla con Argentina?".

"En suma soy muy optimista con la toma de posesión de Fernández y de Cristina, claro que va a demorar un tiempo hasta que la situación se concerte , esto no ocurrirá ni mañana ni pasado mañana, esto lleva un tiempo. Pero es necesario hablar con el pueblo para mostrarle el maleficio, el perjuicio que significó Macri".

Durante la conversación Lula a menudo estableció paralelos entre Brasil y Argentina, mencionó las similitudes entre los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner con los tres mandatos y medio del del PT (el cuarto trunco por el golpe contra Dilma), y las semejanzas entre Macri y Bolsonaro, tanto en el plano económico como el alineamiento con Estados Unidos.

"¿Se acuerda de cuando llegó Macri y parecía que los norteamericanos iban a ayudar ?. Y al final no pasó nada. Estados Unidos no ayuda a ningún país latinoamericano, lo que ellos hacen es incentivar los golpes de Estado. Si lográramos unir a América Latina tendremos un bloque fuerte, pero lamentablemente murió Kirchner, murió Chávez. Los americanos primero piensan en los americanos nunca van a pensar en Brasil, ellos no toman en serio a ningún país de América Latina, Bolsonaro tendría que saberlo".

"Tengo orgullo de haber dicho no al ALCA junto a Kirchner frente a George Bush en Mar del Plata en 2005 yo ya decía en la campaña presidencial de 2002 que si ganaba íbamos a refutar el acuerdo con el Alca y fortalecer el Mercosur".

Dario Pignotti.- Usted mencionó hoy más de una vez la idea de soberanía. En el caso de Bolsonaro se trata de un exmilitar que habla del himno, la bandera pero su política contradice ese discurso soberanista.

Lula da Silva.– Bolsonaro dejó de ser militar cuando fue expulsado del Ejército (años 80), él hizo una carrera política con 28 años en el Congreso, y ahora trajo muchos militares a su gobierno. No defiende la soberanía, hace la venia ante la bandera norteamericana; soberanía significa defender al pueblo, defender la ciencia y la tecnología, defender el empleo, la floresta, las aguas. Bolsonaro está preocupado en agradar al presidente Trump, Carlos Menem también pensaba así , Fernando Henrique lo mismo. Bolsonaro tiene que aprender que los americanos lo van a respetar cuando él respete los intereses de nuestra patria. Pero mientras continúe con esta política de lame botas nadie lo va a respetar. Con Bolsonaro Brasil dejó de ser un protagonista internacional.

Dario Pignotti.- ¿Cuál es su estrategia frente a los comicios de octubre a mitad del mandato bolsonarista?

Lula da Silva.– La estrategia la define el PT que va a escoger los candidatos a intendente, los partidos aliados y a partir de allì comenzaré a viajar , voy a recorrer las ciudades para defender a los gobiernos del PT denunciando la política del gobierno de Bolsonaro , la pobreza que está tomando cuenta de Brasil, y al mismo tiempo intentar que el pueblo comprensa la necesidad de elegir intendentes comprometidos con la mejora de su calidad de vida.

Dario Pignotti.- Algunos proponen un frente amplio de izquierda y otros un frente que incluya partidos conservadores.

Lula da Silva.– Es posible construir un frente más amplio o menos amplio de acuerdo con el tema . Se puede juntar gente de derecha en la defensa de los derechos humanos o de la democracia, pero cuando se discute un programa de gobierno se

cierra un poco el espectro porque es necesario acordar con personas que piensen más o menos parecido dentro de la izquierda, con partidos como el PT, el PCdo B, el Partido Socialista Brasileño, sectores del Partido Democrático Trabalhista (que llevó a Ciro Gomes como candidato en 2018).Nosotros ya hicimos alianzas electorales de ese tipo en 1989, 1994, 1998, 2002, 2006, 2014 y en 2018. Creo que ese tipo de alianza va a ocurrir en las próximas elecciones. Lamentablemente Brasil no tiene un partido de centro, porque el partido que era de centro era el PSDB de Fernando Henrique Cardoso, que se acabó, creo que las elecciones van a ser una disputa entre sectores de izquierda contra sectores de derecha, y ahora hablamos de una derecha fascista liderada por Bolsonaro.

Dario Pignotti.- Usted fue proscrito en 2018, ¿esas elecciones fueron legítimas?

Lula da Silva.– No. En realidad la campaña fue una gran mentira porque todo el tiempo los medios de comunicación, sobre todo la red Globo, atacó al PT. Tuvimos todo el poder del ministerio público y la causa Lava Jato y sectores del Poder Judicial haciendo política contra nosotros, intentando que el PT no continuara con su cuarto mandato que era el de Dilma (derrocada en 2016). Esto afectó mucho porque cada semana había una denuncia todo esto favoreció a Bolsonaro, en esa época se decía que elecciones sin Lula eran un fraude, y la verdad es que fueron un gran fraude , una gran mentira Fernando Haddad (del PT) tuvo un papel excepcional , fue un candidato de mucha calidad, un hombre muy honrado pero no fue posible ganar.

Dario Pignotti.- ¿Cómo repercutió su excarcelación en el gobierno ?

Lula da Silva.– Creo que ellos no querían que yo saliera de la cárcel, pero es que a pesar de estar preso realicé una actividad política muy importante desde la prisión debido a la solidaridad del pueblo brasileño, el pueblo fue extraordinario tuvimos la vigilia de 580 días también hubo la solidaridad de diputados (brasileños) , de intelectuales europeos, diputados europeos, de jueces europeos , la visita del hoy presidente Alberto Fernández, la visita del compañero Noam Chomsky, de Baltazar Garzón y otras personalidades como el compañero Rodríguez Zapatero, Ernesto Samper que en la época era coordinador de Unasur, diputados del Partido Demócrata estadounidense, franceses, alemanes, italianos. Esa solidaridad hizo que el presidente Bolsonaro y el ministro Moro comenzaran a inquietarse.

Dario Pignotti.- ¿Teme ser preso nuevamente?

Lula da Silva.– Ya viví mucho, nací pobre, pasé muchas privaciones, soy muy agradecido a Dios porque fue muy generoso conmigo por haber llegado a donde llegué, llegué a ser el presidente más popular de la historia de Brasil, no tengo nada que temer, no va a ser la prisión la que me de miedo tengo la cabeza erguida no me preocupa si ellos quieren detenerme o no. Yo quiero vivir en libertad, tengo derecho a vivir en libertad yo los desafío a ellos desafío a Moro a mostrar una única prueba contra mí, que muestre un real de mi patrimonio que no sea producto de mi trabajo, cuando se tiene la verdad dentro de uno nada da miedo ya probé mi inocencia.

Dario Pignotti.- ¿Debemos descartar que usted dispute un tercer mandato en 2022 ?

Lula da Silva.– Es difícil , ya fui dos veces presidente, cuando lleguemos a 2022 (elecciones presidenciales) tendré 77 años, creo que podemos tener un candidato mucho más joven, tenemos a Fernando Haddad que es más joven, tenemos otros cuadros importantes tanto en el PT como fuera del PT. Para que yo sea candidato tendría que haber una situación irreversible, que se demuestre que soy la única persona capaz ganar, capaz de derrotar a la derecha, pero vamos a trabajar para encontrar personas más jóvenes que yo y con más vigor físico para hacer que Brasil mejore.

Dario Pignotti.- Entonces, existe la posibilidad de su candidatura.

Lula da Silva.– En política uno nunca que dice que algo es imposible, ser candidato nunca depende de uno. Si uno es parte de un partido político no es uno el que decide. Muchas veces uno no tiene voluntad de ser pero pero el partido, en su gran mayoría, entiende que uno tiene que serlo, en ese caso uno es candidato por imposición del partido. No tengo ningún problema (en la postulación) porque yo sé lo que quiero para Brasil. (Pero) quiero tener mucha fuerza política, quiero estar bien de salud, porque quiero tener influencia en el resultado soy optimista voy a trabajar mucho para que podamos elegir un presidente progresista en 2022.

Fuente: https://www.pagina12.com.ar/243845-lula-da-silva-hay-que-seguir-peleando-por-la-democracia

GUATEMALA ANTE UN NUEVO GOBIERNO DE DERECHA

Alejandro Giammattei y la incertidumbre autoritaria

Virgilio Álvarez Aragón

Alejandro Giammattei, el nuevo presidente de Guatemala, promete luchar contra los principales problemas del país. Su gobierno se inicia, sin embargo, con

nombramientos de personajes de dudosa catadura ética y con declaraciones altisonantes para agradar a las derechas conservadoras que lo cobijan políticamente. https://nuso.org/articulo/guatemala-ante-un-nuevo-gobierno-de-derecha/

Aunque resultó segundo en el primer turno electoral de 2019, con un escaso 14% de los votos, Alejandro Giammattei es hoy el presidente de Guatemala. En la segunda vuelta, las cosas fueron más simples para él. El candidato derechista logró vencer a Sandra Torres, su contrincante por la Unión Nacional de la Esperanza (UNE), con 57,95% de los votos. Las elecciones, sin embargo, estuvieron marcadas por una abstención de alrededor de 60%, la ausencia de debate y la falta de propuestas sólidas por parte de ambos contendientes.

Candidato por cuarta vez a la Presidencia (siempre con organizaciones políticas diferentes y de escaso arraigo social), Giammattei fue postulado esta vez por el nuevo partido Vamos, una formación que en su programa electoral se declaró «de ideología demócrata progresista, al servicio de los intereses de Guatemala», pese a ser una fuerza de derecha. El nuevo presidente tiene, además, poca experiencia como funcionario público: solo tuvo efímeros pasos por cargos secundarios en la Municipalidad de Guatemala.

El único cargo gubernamental que ocupó fue el de director del Sistema Penitenciario (2006-2007), donde formó equipo con el grupo que, distanciado del ex-presidente Álvaro Arzú por disputas de poder, optó por aplicar una política de limpieza social contra la delincuencia, al grado de ajusticiar a siete reos dentro de un centro de detención bajo la responsabilidad del ahora presidente. Acusado de complicidad y responsabilidad administrativa con el crimen, Giammatei consiguió ser absuelto mediante argucias judiciales. Por ese mismo crimen fue condenado en abril de 2018, en Suiza, el para entonces director general de la Policía Nacional Civil Erwin Sperisen.

Crítico, como todo candidato, de la corrupción que corroe todas las instancias gubernamentales, una de sus primeras acciones ha sido crear una comisión gubernamental contra la corrupción que no tendrá capacidad ejecutiva y dejará en manos del presidente la persecución penal. Como ente burocrático, sin independencia ejecutiva ni experiencia profesional en investigación criminal, la comisión no podrá llenar el vacío que en la investigación y denuncia contra la corrupción tuvo la recién clausurada Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). De hecho, no se vislumbra que este nuevo ente llegue para consolidar la independencia y las capacidades de la Fiscalía Especial contra la Impunidad (FECI), constituida y fortalecida a propuesta y con recursos de la CICIG, pero debilitada por la actual fiscal general. Muchos integrantes de la FECI se encuentran amenazados y acosados judicialmente por diputados y funcionarios acusados de corrupción.

No se vislumbra, tampoco, un esfuerzo serio del nuevo presidente para proteger los derechos de las mujeres y la diversidad sexual, dados los muros que el conservadurismo religioso ha impuesto a la gestión pública. Igual de ausente se encuentra el castigo a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el periodo del terrorismo de Estado, eufemísticamente tildado de «conflicto armado interno». Sin estos pilares fundamentados en la justicia, será imposible construir una sociedad efectivamente democrática, donde el respeto a la vida y la integridad física de todos y todas sea un principio de aplicación universal.

Giammattei no cuenta con una bancada de peso en el Poder Legislativo. De hecho, la primera acción de quienes lo apoyan fue establecer una alianza con pequeñas bancadas de derecha y ultraderecha, cooptando, para completar los votos necesarios, a diputados de centroderecha que incumplieron con la orientación de su partido de votar por la planilla de oposición. Queda en el aire, en consecuencia, la fuerte sospecha de compra de votos, lo que no podría suceder sin el beneplácito del mandatario. Además de pagos en efectivo difíciles

de comprobar, se suelen usar como moneda de pago cargos y contratos para parientes y amigos en estructuras departamentales que son poco visibles en el nivel nacional.

De carácter eufórico, centralizador y autoritario, Giammattei ha empezado a mostrar sus ejes de gobierno y su forma de pensar el Estado. En los ministerios de Gobernación y Defensa ha colocado a personas de pasado oscuro, tanto en términos de su propia probidad ética como de sus implicaciones en casos de violaciones a los derechos humanos. En áreas vinculadas a la salud y el desarrollo ha nombrado a gente inexperta. Si bien en su discurso de toma de posesión afirmó, con gestos dramáticos y firmes, que el combate contra la desnutrición infantil, que afecta a 47% de los niños, será su tema prioritario y fundamental, en el documento llamado «Política General de Gobierno», aprobado por su equipo, la meta a alcanzar es muy modesta. Es decir, el asunto no es, para sus funcionarios y asesores, una cuestión de vital importancia.

Aunque en términos de política exterior Giammattei ha optado por reconstruir las relaciones con los países que abierta y decididamente apoyaron el funcionamiento de la CICIG (al grado de revertir la decisión del anterior mandatario que cerró la embajada del país en Suecia y solicitó la salida de su embajador), en el ámbito latinoamericano se ha colocado del lado de la derecha que quiere derrocar por cualquier medio a Nicolás Maduro en Venezuela. Sus primeros actos fueron recibir al embajador sueco, haciendo pública la reapertura de la Embajada de Guatemala en Estocolmo y, luego de su entrevista con el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, declarar la ruptura de relaciones con Venezuela y la expulsión inmediata del encargado de negocios.

A pesar de esos esfuerzos, o posiblemente a causa de ellos, su aislamiento internacional aún es evidente, como lo demuestra que a su toma de posesión solo hayan asistido cuatro presidentes: Nayib Bukele de El Salvador, Juan Orlando Hernández de Honduras, Lenín Moreno de Ecuador e Iván Duque de Colombia, todos alineados, por distintas razones, de manera irrestricta e incuestionable, con la política exterior estadounidense.

Guatemala mantiene una envidiable estabilidad macroeconómica, producto principalmente del peso significativo de las remesas de dólares que los inmigrantes envían cada mes a sus familiares. Desde 2015, constituyen más de 35% de las divisas que ingresan en el país y han llegado a representar, para 2019 y según datos del Banco de Guatemala, 13% del PIB, lo que supera al ingreso de divisas por exportaciones y, claramente, a la inversión extranjera directa, que apenas constituyó 1% del PIB.

La exportación de mano de obra barata es lo que mantiene la economía, lo que trae complejos problemas para el país, ya que sin una industria capaz de mejorar los índices de empleo, la expulsión de trabajadores será una constante. Si las políticas migratorias xenófobas de Estados Unidos continúan, el desempleo se hará más que evidente y se incrementarán los conflictos y la criminalidad social, única salida de sobrevivencia para jóvenes con nulas expectativas laborales.

Todas las calificadoras de riesgo coinciden en considerar el bajo nivel de ingresos tributarios –por debajo de 10% del PIB– como uno de los principales problemas económicos pero, dado el control que el sector empresarial local tiene del Ministerio de Finanzas Públicas y del Congreso, resulta más que difícil que el gobierno de Giammattei intente un aumento de impuestos a las grandes ganancias, o que intente dinamizar el empleo y el consumo ampliando la inversión pública en áreas estratégicas.

Preso de sus propias contradicciones ideológicas y rehén de las limitaciones económicas autoimpuestas al convertirse en el candidato salvavidas de las derechas más conservadoras y enemigas de un Estado económicamente proactivo, las expectativas sobre el gobierno de Giammattei son inciertas. Podrá, tal vez, recuperar la confianza de la población en el aparato de gobierno, pero no se lo vislumbra capaz de sentar las bases para resolver los problemas básicos de la inmensa mayoría de la población, que son la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades.

LA VERDAD SOBRE LA ECONOMÍA DE TRUMP

JOSEPH STIGLITZ

En Estados Unidos se está instalando la idea de que será difícil derrotar electoralmente a Donald Trump porque, independientemente de las reservas que los votantes puedan tener sobre él, ha sido bueno para la economía estadounidense. Pero no hay nada más alejado de la verdad.

https://nuso.org/articulo/la-verdad-sobre-la-economia-de-trump/

Ahora que las élites empresariales del mundo viajan a Davos para su reunión anual, es un buen momento para hacernos una pregunta simple: ¿se habrán curado de la fascinación con el presidente estadounidense Donald Trump?

Hace dos años, muy pocos líderes empresariales estaban preocupados por el cambio climático o molestos por la misoginia y el fanatismo de Trump. Pero la mayoría celebraba los recortes de impuestos a multimillonarios y corporaciones, y aguardaba con esperanzas sus iniciativas de desregulación de la economía, que permitirían a las empresas contaminar más el aire, enganchar a más estadounidenses a los opioides, tentar a más niños a comer productos que inducen diabetes y entregarse a tejemanejes financieros como los que provocaron la crisis de 2008.

Hoy muchos directivos de empresas siguen hablando del crecimiento continuado del PIB y de los récords bursátiles. Pero ni el PIB ni el índice Dow Jones son buenos indicadores del desempeño económico: ambos callan en relación con lo que acontece a los niveles de vida de la ciudadanía de a pie, y no dicen ni una palabra sobre sostenibilidad. De hecho, el desempeño económico de Estados Unidos en los últimos cuatro años es el principal argumento contra la confianza en esos indicadores.

Para hacernos una imagen correcta de la salud económica de un país, hay que empezar por mirar la salud de sus ciudadanos. Si son felices y prósperos, tendrán vidas sanas y más largas. Y en este aspecto, Estados Unidos es el país desarrollado con el peor desempeño. La expectativa de vida de los estadounidenses (que ya era relativamente baja) se redujo en cada uno de los dos primeros años de la presidencia de Trump, y en 2017, la tasa de mortalidad en la mediana edad alcanzó su nivel máximo desde la Segunda Guerra Mundial. No sorprende, porque ningún presidente hizo tanto para aumentar la cifra de estadounidenses que no tienen seguro de salud. Millones se han quedado sin cobertura, y en sólo dos años la proporción de estadounidenses sin seguro médico creció del 10,9% al 13,7%.

Una razón de la disminución de la expectativa de vida en Estados Unidos es lo que Anne Case y el premio Nobel de economía Angus Deaton denominan «muertes por desesperación», causadas por el alcohol, la sobredosis de drogas y el suicidio. En 2017 (el año más reciente para el que hay datos confiables), esas muertes fueron casi cuatro veces más que en 1999.

La única vez que vi algo parecido a estos retrocesos sanitarios (quitando guerras o epidemias) fue cuando siendo economista principal del Banco Mundial hallé que los datos de mortalidad y morbilidad confirmaban lo que sugerían nuestros indicadores económicos en relación con el triste estado de la economía rusa postsoviética.

Tal vez Trump sea un buen presidente para el 1% más rico (y sobre todo, para el 0,1% más rico), pero no lo ha sido para nadie más. De implementarse en su totalidad, la rebaja impositiva de 2017 generará *aumentos* de impuestos para la mayoría de los hogares en los quintiles de ingresos segundo, tercero y cuarto.

Puesto que los recortes impositivos benefician sobre todo a los ultrarricos y a las corporaciones, no debería sorprender a nadie que entre 2017 y 2018 (también los años más recientes con datos confiables) la mediana del ingreso disponible de las familias estadounidenses se haya mantenido prácticamente igual. Los hogares más ricos también se llevan la parte del león del crecimiento del PIB. La mediana de la remuneración semanal real está apenas 2,6% por encima del nivel que tenía al inicio del gobierno de Trump, y ese aumento no compensa largos períodos anteriores de estancamiento salarial. Por ejemplo, la mediana salarial de un estadounidense varón que trabaja a tiempo completo (y trabajar a tiempo completo ya es tener suerte) sigue siendo más de 3% inferior al valor de hace 40 años. Tampoco hubo mucho avance en la reducción de las disparidades raciales: en el tercer trimestre de 2019, la mediana de remuneración semanal de los varones negros que trabajan a tiempo completo fue menos de tres cuartas partes de esa misma cifra para los varones blancos.

Para colmo de males, el crecimiento habido no ha sido ambientalmente sostenible, y lo es todavía menos gracias a la destrucción, por parte de la administración Trump, de regulaciones que habían pasado por estrictos análisis de costo/beneficio. El resultado será un aire menos respirable, agua menos potable y un planeta más expuesto al cambio climático. De hecho, las pérdidas relacionadas con el cambio climático en Estados Unidos se dispararon, con una cifra de daños materiales que en 2017 llegó a un 1,5% del PIB, más que en cualquier otro país.

Se suponía que las rebajas impositivas alentarían una nueva oleada de inversiones. En vez de eso, generaron un récord histórico de recompras de acciones (unos 800 000 millones de dólares en 2018) por parte de algunas de las empresas estadounidenses más rentables, y llevaron a un déficit récord en tiempos de paz (casi un billón de dólares en el año fiscal 2019) en un país que supuestamente está cerca del pleno empleo. E incluso con la poca inversión que hubo, Estados Unidos tuvo que tomar prestado al extranjero sumas ingentes: los datos más recientes muestran un endeudamiento externo cercano a los 500 000 millones de dólares al año, con un aumento de más del 10% en la posición deudora neta de Estados Unidos en un solo año.

Asimismo, pese a tanta alharaca, las guerras comerciales de Trump no redujeron el déficit comercial de Estados Unidos, que en 2018 fue una cuarta parte más que en 2016. El déficit de 2018 en comercio de bienes fue el más grande de la historia. Incluso con China el déficit comercial creció casi una cuarta parte respecto de 2016. Lo que sí consiguió Estados Unidos es un nuevo

tratado comercial para América del Norte, sin las disposiciones en materia de inversión que quería la asociación empresarial Business Roundtable, sin las cláusulas sobre aumento de precios de medicamentos que querían las farmacéuticas y con una mejora de las normas laborales y ambientales. Este acuerdo ligeramente mejorado fue posible porque Trump, el autoproclamado maestro negociador, perdió en casi todos los frentes en las negociaciones con los congresistas demócratas.

Y pese a las cacareadas promesas de Trump de repatriar empleos fabriles a Estados Unidos, la creación de puestos de trabajo en ese sector es menor a la que hubo con su predecesor, Barack Obama, al afianzarse la recuperación post-2008, y sigue siendo muy inferior a lo que era antes de la crisis. Incluso el mínimo en 50 años de la tasa de desempleo enmascara una fragilidad económica. La tasa de *empleo* para hombres y mujeres en edad de trabajar, a pesar de haber aumentado, lo hizo menos que durante la recuperación de tiempos de Obama, y todavía es considerablemente inferior a la de otros países desarrollados. Y la tasa de creación de empleo también es marcadamente menor a la de Obama.

De nuevo, la baja tasa de empleo no sorprende (en particular, porque sin salud no se puede trabajar). Además, las personas que cobran prestaciones por discapacidad, las que están en prisión (la proporción de población carcelaria en Estados Unidos creció a más del séxtuplo desde 1970, y hoy hay unos dos millones de personas tras las rejas) y las que se desalentaron al punto de dejar de buscar empleo activamente no cuentan como «desempleadas»; pero por supuesto, tampoco están empleadas. Tampoco sorprende que un país que no provee guarderías accesibles ni garantiza la licencia familiar tenga menos empleo femenino que otros países desarrollados (más de diez puntos porcentuales menos al ajustar la cifra según la población).

Incluso según el criterio del PIB, la economía de Trump es deficiente. El crecimiento del último trimestre fue sólo 2,1%, mucho menos que el 4%, 5% incluso 6% que prometió Trump, e incluso menos que el 2,4% promedio del segundo mandato de Obama. Es un desempeño notoriamente malo si se tiene en cuenta el estímulo provisto por el billón de dólares de déficit y los bajísimos tipos de interés. No es casualidad, ni cuestión de mala suerte: las características distintivas de Trump son la incertidumbre, la volatilidad y la ambigüedad, mientras que para el crecimiento se necesitan confianza, estabilidad y certeza. Y también igualdad, según el Fondo Monetario Internacional.

Así que además de fallar en asignaturas esenciales como defender la democracia y proteger el planeta, Trump también se merece un «desaprobado» en economía.

FUENTE: PROJECT SYNDICATE

TRADUCCIÓN: ESTEBAN FLAMINI

¿NO HEMOS APRENDIDO NADA? (REFLEXIONES SOBRE LA CONTINGENCIA POLÍTICA)

27/01/2020 EDITOR

POR GUILLERMO CORREA CAMIROAGA

http://elporteno.cl/2020/01/27/no-hemos-aprendido-nada-reflexiones-sobre-la-contingencia-politica/

Los que en los ochenta llamaron a votar por el NO en el Plebiscito, ahora se preparan a votar por el SÍ…y viceversa.

Lo concreto es que solo después de 30 años quedó en evidencia que el triunfo del NO en el Plebiscito de año 88 significó en los hechos el triunfo del SI, ya que se mantuvo y perfeccionó el modelo neoliberal instaurado por la dictadura cívico militar, modelo de sociedad que los gobiernos civiles de la post dictadura entusiastamente respaldaron y llevaron adelante.

Con el inicio de multicolores campañas audiovisuales, emulando el arcoíris de la alegría que nunca llegó, todos los sectores políticos que participan de la institucionalidad heredada de la dictadura han aceptado participar en la cancha y con las reglas creadas por quienes han sido enérgicamente cuestionados por los millones de chilenas y chilenas en las múltiples y constantes movilizaciones iniciadas el 18 de octubre pasado.

La última encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) dada a conocer el 16 de enero del 2020 dice que Sebastián Piñera cuenta con un 6% de aprobación, su gobierno el 5%, el Parlamento el 3% y los partidos políticos el 2%. Y son precisamente estos sectores institucionales los que mayoritariamente, al ver peligrar sus intereses, no dudaron en ponerse de acuerdo y aceptar el "Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución", instrumento fría, inteligente y meticulosamente ideado por el gobierno de derecha encabezado por Sebastián Piñera para sortear la crisis política en curso.

La "calle", es decir el pueblo rebelde movilizado, rechazó este acuerdo elaborado entre cuatro paredes que solo busca salvaguardar la institucionalidad vigente, rechazando con sus acciones de protesta el modelo neoliberal imperante, pidiendo la renuncia de Piñera y exigiendo la realización de una Asamblea Constituyente elaborada a partir de los sectores movilizados y con participación popular soberana.

Estas demandas poco a poco se fueron diluyendo, en la medida que algunos sectores políticos que en un primer momento rechazaron el acuerdo por la paz, comenzaron a vacilar y buscar los argumentos que le permitieran exponer su disposición a participar, su posición de aceptar la cancha y las reglas del juego impuestas desde el poder y las elites.

Cuando la movilización popular alcanzó niveles potentes de rebeldía y los poderosos cimientos de la institucionalidad comenzaron a debilitarse, haciendo tambalear a Sebastián Pilera y su gobierno, estos comenzaron a ser reforzados por moros y cristianos, temerosos de perder las prebendas que obtienen al participar de la torta del poder.

Por lo tanto, antes de que se firmara el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución hubo un momento determinante para que el camino iniciado por el pueblo rebelde en las calles siguiera una u otra dirección.

¿Qué hubiera pasado si todos aquellos sectores de la oposición institucional que decían respaldar completamente las demandas exigidas por las chilenas y chilenos movilizados, y enérgicamente denunciaban como responsables políticos al gobierno y sus autoridades de las reiteradas violaciones a los derechos humanos que estaban ocurriendo, como también de la brutal represión que agentes del Estado ejercían en contra de un pueblo desarmado, hubieran tomado la determinación de seguir relacionándose solo con los millones de mujeres y hombres movilizados que decían representar – pueblo que con sus acciones había deslegitimado tanto al gobierno, a sus autoridades, al modelo neoliberal e incluso al poder legislativo y la clase política en general – y al mismo tiempo hubieran congelado o suspendida sus relaciones con el gobierno, entorpeciendo las labores legislativas que este llevaba adelante?

Es una pregunta que legítimamente se puede plantear, más aún teniendo presente que dentro de esos parlamentarios había una gran cantidad de jóvenes y muchachas que formaron parte de los estudiantes rebeldes que también se movilizaron en las calles por sus derechos.

Sabemos que la respuesta a esta interrogante significó que dichos sectores políticos tomaran una opción que le dio las espaldas al pueblo en rebeldía, legitimando y respaldando las acciones que estaba impulsando el gobierno derechista encabezado por Sebastián Piñera, aceptando y apoyando la propuesta de salida a la crisis elaborada por las elites, propuesta que se concretó en el denominado acuerdo por la paz.

Los pocos políticos institucionalizados que no apoyaron dicho acuerdo, al poco andar comenzaron a tejer las redes de la lógica y la retórica para, con hermosas palabras y argumentos rebeldes, justificar su participación y aceptación de este acuerdo que fue creado precisamente con el objetivo de desarticular al pueblo movilizado, dividirlo y, una vez más, derrotarlo en una cancha y con un mecanismo creado meticulosamente con ese objetivo, que se presenta con una careta democrática de participación ciudadana en el Plebiscito de abril próximo. Los vendedores de ilusiones han comenzado a utilizar toda su creatividad y profesionalismo para respaldar el camino que han adoptado.

No está de más recordar las alarmantes cifras entregadas por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) respecto a la represión, que según el último informe dado a conocer con fecha 30 de diciembre del 2019 denuncia que hay 5 querellas por homicidio; 137 querellas por violencia sexual; 777 querellas por torturas y tratos crueles; 359 personas han resultado con daños oculares, 24 de ellas con estallido y pérdida ocular. Por otra parte, han sido miles los presos políticos detenidos a lo largo del territorio nacional, desconociéndose la cifra oficial del número de ellos que actualmente están en las cárceles y en recintos del SENAME, los cuales están siendo castigados con exageradas medidas cautelares de prisión preventiva, mientras los agentes del Estado que han sido querellados o sometidos a proceso por violaciones a los derechos humanos se les ha aplicado medidas cautelares diferentes, insignificantes y desproporcionadas en relación con el daño que han ocasionado. Si tenemos en cuenta que estas son solo las cifras oficiales, podemos deducir que las cifras reales de la represión a lo largo de todo el país son mucho mayores.

Ante este nuevo panorama político, la rebeldía popular sigue expresándose y oponiéndose con sus protestas en las calles y la organización de asambleas y cabildos sectoriales y territoriales, pero los ingenieros de la "normalidad" continúan cementando con paciencia y decisión los ladrillos y soportes del modelo neoliberal, blindando el aparato institucional y respaldando al gobierno encabezado por Sebastián Piñera.

Dentro de la coordinadora de organizaciones sociales y populares que conforman la Unidad Social en Santiago, el Bloque Sindical fue el primero que entregó señales de "buena conducta" aceptando un diálogo con el gobierno que manifestaban rechazar. Estas organizaciones, aún cuando aparentan obedecer las directrices emanadas desde sus propias bases, en la práctica, con estas actitudes, demuestran que sus acciones obedecen más bien a las directrices emanadas desde los propios partidos con los que se identifican o de los cuales son militantes. Esta debe ser la causa por la que dieron el paso – sin plantear ni acordarlo en la Asamblea de la Unidad Social – de reunirse con el gobierno de Sebastián Piñera, legitimando con su actuar, por mucho que se diga lo contrario, el acuerdo por la paz elaborado e impulsado por el gobierno de derecha que busca impedir por todos los medios que el pueblo movilizado logre conquistar sus derechos conculcados por décadas, que busca terminar con los abusos, la opresión y las desigualdades sociales. Precisamente por esta razón fue que la Coordinadora Feminista 8 de Marzo decidió abandonar la Unidad Social. En el documento de renuncia las compañeras expresaron claramente lo anteriormente expuesto al manifestar que **"ESTE BLOQUE, QUE NO REÚNE POR CIERTO A TODAS LAS ORGANIZACIONES SINDICALES DE UNIDAD SOCIAL, SE ARROGÓ TEMPRANAMENTE LA POTESTAD DE HABLAR A NOMBRE DE TODXS NOSOTRXS Y, HACIENDO ESTO, TOMÓ UNA SERIE DE DECISIONES POLÍTICAS DE CARÁCTER ESTRATÉGICO."**

Como planteaba anteriormente, mientras el pueblo rebelde continúa en las calles, los poderes fácticos, las elites y la clase política institucional ha ido consolidando la salida a la crisis diseñada por ellos mismos, delimitando la propia cancha en donde se jugará el partido del Plebiscito y la Convención Constituyente, con las tramposas reglas e instrumentos creados, como el quórum de los 2/3 que permite a las minoría, aunque pierda, ganarle a la mayoría. Esto ha quedado demostrado en la votación en el Senado el 7 de enero del 2020 que buscaba transformar el agua en un bien de uso público, que contó con la aprobación de 24 Senadores y el rechazo de 12 pero, debido al quórum de los 2/3, ganó el rechazo sustentado en los votos de minoría. Esto mismo ocurrió el miércoles 22 de enero, cuando el Senado rechazo la paridad de género para quienes sean nominados a la Convención Constituyente, donde nuevamente 12 votos le ganaron a 24, ya que el quórum de los 2/3 significaba, al igual que en el caso anterior, 29 votos.

Al mismo tiempo, como un complemento de lo anterior, han estado legislando y aprobando en forma acelerada y "diligente" una serie de leyes que criminalizan la protesta social, reforzando e incrementando los instrumentos represivos del Estado, llegando incluso al absurdo de definir como delito expresiones de ate popular que interfieran con el tránsito vehicular, pues representarían actos compatibles con "barricadas".

La participación ciudadana democrática en este proceso ideado por y para los defensores del modelo neoliberal imperante, será solo un espejismo de cambio, que se traducirá, en el mejor de los casos, en un maquillaje más a la Constitución del 80, como ocurrió con las reformas firmadas por Ricardo Lagos.

La máscara del oasis de bienestar y justicia social que fue destruida por la rebeldía popular que comenzó del 18 de octubre del año pasado, está siendo reemplazada por una careta de normalidad y democracia que se materializó en el "Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución", en donde el Plebiscito de abril está ofreciéndose como un producto de mercado más, con una imagen de colores llamativos, como si se tratara de una nueva alegría que se encuentra a la vuelta de la esquina.

Debieron pasar 30 años para que aquel arcoíris de esperanza del año 88 mostrara su verdadero rostro desteñido, transformándose en una nube negra de injusticias y abusos que se transformó en un temporal de rebeldía que hizo estallar la rabia acumulada por años con la fuerza de un volcán. El 18 de octubre del 2019.

Los sectores políticos institucionales y las organizaciones sociales en donde sus militantes tienen una presencia importante, lenta, pero decididamente, se han colocado el equipo del nacionalismo tricolor para entrar a jugar en la ornamentada cancha meticulosamente construida para la ocasión por las clases dominantes.

Dichos sectores argumentan que participar en el Plebiscito de abril representa un punto fundamental en la conquista de una Nueva Constitución, pero omiten explicitar que el Acuerdo por la Paz fue rechazado tajantemente por los millones de chilenos y chilenas que se han estado manifestando enérgicamente en las calles; omiten, además, resaltar que el apoyo de Sebastián Piñera, según la encuesta CEP dada a conocer recientemente, solo alcanza al 6%, su gobierno el 5%, el Parlamento el 3%% y los partidos políticos solo el 2%; olvidan resaltar que precisamente esta institucionalidad deslegitimada es la que diseño la cancha y las reglas en donde se jugará el futuro de una "nueva" Constitución.

Dentro de los argumentos esgrimidos, además de las cientos de palabras llenas de retórica rebelde expresadas en manifiestos y proclamas para aceptar la propuesta del gobierno, está el de demostrar, con una masiva participación en el Plebiscito, votando y haciendo ganar a la opción Si, "Apruebo", que se quiere una nueva Constitución, como si esto no haya quedado claramente demostrado en las movilizaciones multitudinarias que han estado desarrollando a lo largo de todo el territorio nacional los millones de chilenas y chilenos rebeldes.

Como he expresado anteriormente, el gobierno tiene en sus manos la iniciativa política, el sartén por el mango como se dice en buen chileno. Si participara poca gente en el Plebiscito de abril Sebastián Piñera y su gobierno podría argumentar que las chilenas y chilenos no quieren cambiar la Constitución y, por otro lado, si participa muchísima gente en esta consulta ciudadana, puede lisa y llanamente decir que lo propuesto por el gobierno en el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución es ampliamente apoyado por la mayoría ciudadana al participar en el camino institucional diseñado por ellos mismos.

El tango "Cambalache" sigue así más vigente que nunca.

Quienes hoy están nuevamente embarcados en esta mascarada, debieran tener, por lo menos, la dignidad de denunciar esta maniobra ideada por el gobierno y los poderes fácticos, denunciando enérgica y claramente que este no es el camino que llevará a lograr las demandas levantadas por el pueblo rebelde, dejando de utilizar argumentos y campañas publicitarias que faltan a la verdad, prometiendo oropeles, espejitos y regalos multicolores, "quemando etapas o utilizando todos los espacios" que solo sirven para dividir al pueblo movilizado, aprobar la gestión del gobierno de Piñera y aislar a los y las rebeldes encapuchadas que continúan en la primera línea, junto a las chilenas y chilenas que no creen en promesas de alegrías y tiempos mejores, manteniendo viva la llama de la rebeldía.

Una vez más, como hace treinta años, el triunfo del SÍ en el Plebiscito de abril significará el triunfo del NO y viceversa, como lo he planteado al iniciar esta reflexión.

Tal vez, el título de esta crónica "¿No hemos aprendido nada?" sería más adecuado cambiarlo, irónicamente, por "**No hay que pedirle peras al olmo**".
Pero todo este sombrío panorama tiene una contraparte luminosa, representada por los millones de chilenas y chilenos rebeldes que sin permiso de nadie abrieron las grandes alamedas, para sembrar las semillas de la rebeldía y comenzar a construir un camino de liberación por donde, parafraseando a Salvador Allende, más temprano que tarde caminaran los hombres y las mujeres libres y dignas.

Y esta otra historia ya la están escribiendo las organizaciones y colectivos políticos extraparlamentarios junto a los diferentes sectores sociales y territoriales que, consciente o inconscientemente, han adoptado con su práctica concreta una posición anticapitalista y antipatriarcal.

Las movilizaciones populares, en sus múltiples expresiones de lucha, se han trasformado en una escuela de educación popular que en un período muy corto de tiempo, pero muy intenso en acciones de resistencia y lucha por la liberación, ha logrado instruir políticamente a muchísimos chilenos y chilenas, quienes se han transformado en protagonistas y constructores de su propia historia, desde la primera a la última línea de la rebelión popular.

"NO SON 30 PESOS, SON 30 AÑOS": LOS CHICAGO BOYS Y EL ORIGEN DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE

https://www.elsaltodiario.com/america-latina/30-pesos-30-anos-chicago-boys-origen-neoliberalismo-chile

La revuelta chilena, que estalló por el aumento del precio del billete de metro, ha puesto en jaque el sentido común neoliberal heredado tras décadas de aplicación ortodoxa del plan de los chicos de Chicago.

El pasado 8 de enero el Senado chileno rechazó en sala un proyecto de reforma constitucional que buscaba consagrar el agua como un bien nacional de uso público. El proyecto, que abría la puerta a que Chile dejara de ser el único país del mundo con sus aguas totalmente privatizadas, naufragó en la Cámara Alta al no alcanzar el quorum de dos tercios establecido en la Constitución que rige todavía en el país andino.

La imposibilidad de sacar adelante la reforma, por un lado, puso de manifiesto el freno que supondrá en la futura asamblea constituyente el quorum de dos tercios que concede al oficialismo la capacidad de bloquear cualquier cambio sustancial; y por otro, muestra hasta qué punto el neoliberalismo se encuentra inserto en las raíces del Estado chileno.

La reciente votación que impidió que Chile dejara de tener toda su agua privatizada muestra hasta qué punto el neoliberalismo se encuentra inserto en las raíces del Estado chileno
La subsidiariedad del Estado chileno, un Estado mínimo al más puro estilo neoliberal, ha sido un tema recurrente desde que estallaran las protestas que han recorrido el país durante los últimos meses. El golpe de Estado de 1973 que dio comienzo a la dictadura del general Augusto Pinochet suele fijarse como la fecha en la que la organización social y económica del país andino comenzó a cambiar. Junto a la represión y a la persecución política, la dictadura cívico militar impulsó una política económica de lo más ortodoxa, basada en los postulados de Milton Friedman y la Escuela de Chicago, con un programa de privatizaciones masivas, y en la que el rol del Estado se redujo prácticamente al de garante del orden público, abandonando áreas como la sanidad o la educación.
Sin embargo, antes de este punto de inflexión, ya se había sembrado una semilla que sería clave en los cambios que marcarían el país las décadas siguientes.

LOS CHICOS DE CHICAGO
En octubre de 1956, gracias a un convenio firmado entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago, cinco estudiantes chilenos partieron a los Estados Unidos para disfrutar de una estancia de un año en la Universidad de Chicago. Allí, recibirían lecciones de profesores como Milton Friedman y Arnold Harberger, y establecerían unos vínculos personales y profesionales que perdurarían por el resto de sus vidas.
Entre estos jóvenes, que jamás pensaron que este viaje sería tan relevante para el futuro de su país natal, se encontraban Sergio de Castro, Rolf Lüders o Ernesto Fontaine. Unos nombres a priori desconocidos para el público no chileno, pero que tuvieron una influencia clave en la política económica chilena partir de la llegada al poder de la Junta Militar. De Castro y Lüders ocuparon los ministerios de Economía y Hacienda durante la dictadura del general Pinochet, mientras que otros integrantes del grupo como Fontaine, Carlos Massad o Ricardo Ffrench-Davis desempeñaron durante años labores importantes en la universidad y otras instituciones públicas.
Mentores de figuras políticas actuales de la talla de Sebastián Piñera y Joaquín Lavín —Fontaine fue profesor suyo—, los postulados económicos que defendían estos jóvenes no siempre tuvieron el éxito arrollador del que gozarían a partir de la década de los 70.

Además de una activa vida política y sindical, hasta los 70 Chile contaba con una larga tradición de intervencionismo estatal, donde compañías públicas como la CORFO jugaban un rol importante en la vida económica del país
Al contrario de lo que pudiera parecer a día de hoy, Chile no fue siempre el oasis neoliberal del que se jactaba Piñera a comienzos de octubre. Además de una activa vida política y sindical, hasta los 70 Chile contaba con una larga tradición de intervencionismo estatal, donde compañías públicas como la CORFO jugaban un rol importante en la vida económica del país.

Esta tradición era cultivada, en mayor o menor medida, tanto por gobiernos de la izquierda, como el encabezado por Pedro Aguirre Cerda en 1938 en el que participaron socialistas y comunistas, como políticos de la derecha. Buen ejemplo de ello es la reforma agraria impulsada por el gobierno democristiano de Eduardo Frei en 1964, que legalizó la sindicalización campesina y trató de transformar la estructura agraria tradicional chilena a través de la expropiación de más de tres millones de hectáreas y la redistribución de tierras entre el campesinado.

En este contexto, la influencia del discurso neoliberal importado desde los Estados Unidos apenas tenía impacto en el debate público. Su área de influencia se encontraba reducida prácticamente al campus de la Universidad Católica, donde también tuvieron sus más y sus menos con los estudiantes. Estos jóvenes, que regresaron como docentes tras completar sus estudios de posgrado en Chicago, quisieron revolucionar la manera de impartir Ciencias Económicas en Chile. Según cuentan Fontaine, De Castro y compañía, el nivel académico era muy inferior al de las facultades estadounidenses, por lo que cuando estos recién regresados pretendieron aplicar el mismo nivel de exigencia al que venían acostumbrados de EE UU, se encontraron en primera instancia con el rechazo y la indignación del estudiantado.

El propio Jorge Alessandri —presidente de la nación entre 1958 y 1964 y candidato de la derecha en las elecciones de 1970— rechazó sin contemplaciones el programa económico que los Chicago Boys le pusieron sobre la mesa
En política tampoco les fue mucho mejor hasta la llegada de los militares, y el propio Jorge Alessandri —presidente de la nación entre 1958 y 1964 y candidato de la derecha en las elecciones de 1970— rechazó sin contemplaciones el programa económico que los Chicago Boys le pusieron sobre la mesa. Este programa que se reelaboraría unos años más tarde para darse a conocer como El ladrillo, fue presentado al equipo de Alessandri entre abril y junio del 70, unos meses antes de las elecciones que darían por vencedor a Salvador Allende. La propuesta elaborada por un grupo de economistas procedentes de la Universidad Católica entre los que figuraban nombres como Sergio de Castro, fue desestimada inmediatamente por el candidato por ser demasiado radical.

En el prólogo a la segunda edición de “El ladrillo” en 1992 el mismo De Castro afirma que Alessandri era partidario de aplicar reformas mucho más graduales que las sugeridas por su círculo; mientras que Juan Gabriel Valdés, autor de Pinochet’s Economists, uno de los libros de referencia sobre la influencia de la Escuela de Chicago en Chile, cuenta que cuando Alessandri recibió al grupo encabezado por De Castro, le dijo a su equipo de asesores: “Sáquenme a estos locos de aquí que no quiero verlos”.

Los economistas neoliberales Sergio de la Cuadra, Sergio de Castro, Pablo Barahona y Alvaro Bardón en una reunión durante 1982
Los economistas neoliberales Sergio de la Cuadra, Sergio de Castro, Pablo Barahona y Alvaro Bardón en una reunión durante 1982.

LADRILLOS Y FUSILES
Sin embargo, la suerte de este grupo de economistas cambiaría a partir de 1973. La Junta Militar presidida por el General Pinochet, adoptó sin ambages el recetario neoliberal defendido por los Chicago Boys e incorporó a alguno de sus miembros más destacados a importantes puestos de decisión.
En apenas unos años las ideas del grupo de economistas pasaron del ostracismo y la indiferencia a copar el debate público; y El Ladrillo de ser repudiado por Alessandri a

convertirse en la nueva Biblia económica nacional. Los mismos jóvenes cuya influencia se reducía a un pequeño círculo universitario serían los encargados de diseñar la nueva hoja de ruta económica del país.

El cómo llegaron hasta aquí esconde una oscura historia. De Castro desveló en una entrevista una reveladora conversación entre Roberto Kelly —ex marino, empresario y estrecho colaborador de la dictadura— y el Almirante Merino en el año 72 en la que ambos comentaban la necesidad de sacar a Allende del poder por las vías que fueran necesarias. En dicha conversación, Merino mencionó la necesidad de contar con un programa económico alternativo en el caso de una potencial intervención militar. Con un país al borde del colapso económico los militares necesitaban un plan para reflotar la economía nacional. No bastaba con tomar el poder, sino que había que saber qué hacer con él. Kelly, íntimo de algunos economistas del grupo de Chicago como Emilio Sanfuentes, sabía perfectamente lo que había que hacer, y se comprometió con Merino a entregarle un programa económico para el país en apenas unos meses.

Los postulados defendidos por los discípulos de Friedman, por fin encontraron hueco en la vida política chilena. No sería algo transitorio, y el neoliberalismo irrumpió para quedarse por muchos años.
La promesa se cumplió, y unos meses más tarde nacía El ladrillo, un programa económico elaborado por el grupo de economistas procedentes de la Universidad Católica, que daba un vuelco a las reformas que llevaban años implementándose en Chile. El programa buscaba favorecer la inversión extranjera, la iniciativa privada, y reducía drásticamente el papel del Estado, desmantelando el área social de empresas públicas impulsada por el Gobierno de la Unidad Popular. El ladrillo —nombrado así por su tamaño semejante a un ladrillo de la construcción— fue abrazado desde el primer momento por la Junta Militar, que a diferencia de otras dictaduras del Cono Sur, se inclinó por la fórmula neoliberal que le susurraban desde los círculos empresariales y los Estados Unidos, y no por el corporativismo nacionalista que caracterizó a otros regímenes dictatoriales de la época.

De este modo, los postulados defendidos por los discípulos de Friedman, por fin encontraron hueco en la vida política chilena. No sería algo transitorio, y el neoliberalismo irrumpió para quedarse por muchos años. Al margen de la sangrienta represión y de los años del terror, en lo económico la dictadura también supuso un punto de inflexión en la historia de Chile. El cambio de paradigma fue total, y de las cenizas del golpe se construyó un nuevo modelo que aún se mantiene a día de hoy, y que en octubre comenzó a tambalearse.

EL PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS
Los Estados Unidos serían un aliado fundamental para la construcción de este modelo. Más allá del apoyo prestado para la ejecución del golpe y la desestabilización del país en los meses previos al 11 de septiembre de 1973, la labor americana fue clave en la difusión de estas ideas que impregnarían la política económica del país durante décadas. Consciente de la relevancia de Chile en la región, el Gobierno de los Estados Unidos se cuidó de extender su influencia en todas las áreas posibles, desde el campo militar —sobre todo a partir de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1945— hasta el académico.
Entre 1952 y 1956 universidades de EE UU firmaron convenios con varias universidades latinoamericanas —entre ellas la Universidad Católica— y el Gobierno estadounidense destinó al ámbito educativo más de diez millones de dólares en forma de ayudas para la cooperación (NSC 5432/1). El tiempo daría la razón a quienes apostaron por diversificar el destino de estos fondos; y en los documentos ya desclasificados y disponibles en internet, se

puede apreciar a la perfección la importancia dada al mundo de la educación, siendo en este periodo la tercera actividad, solo por detrás de recursos naturales y salud, a la que se destinó un mayor porcentaje de estos Fondos para la Cooperación Técnica.

En plena cruzada anticomunista Estados Unidos entendió que el mundo de las ideas era otro importante campo de batalla. Había que luchar contra la eficiente propaganda comunista y evitar la difusión de las ideas izquierdistas

En plena cruzada anticomunista Estados Unidos entendió que el mundo de las ideas era otro importante campo de batalla. Había que luchar contra la eficiente propaganda comunista y evitar la difusión de las ideas izquierdistas, a las que era muy sensible buena parte de la juventud; y para ello, la universidad era un terreno de juego que no podía entregar a la izquierda.

En Chile la influencia estadounidense en la Universidad Católica plantó una semilla que años más tardes daría sus frutos. Este grupo de economistas formados entre Chicago y la Católica constituía una oposición ferviente al socialismo y defendía un modelo económico que garantizaba la seguridad de las inversiones norteamericanas en el continente. Un mercado lo menos regulado posible, ventajas fiscales que permitieran a las empresas extranjeras traer de vuelta al país de origen los mayores beneficios posibles, y la posibilidad de explotar recursos naturales como el cobre en el caso chileno. Un escenario idóneo para los intereses norteamericanos, que se habían visto amenazados con la llegada de Allende a la Presidencia.

LA REPRESIÓN

La dictadura cívico-militar puso las condiciones necesarias para que el modelo se pudiera aplicar; y como reconocen algunos de los discípulos de Friedman, sin un poder fuerte capaz de contener la protesta social, las reformas jamás se habrían podido implementar con la profundidad con la que se acometieron. Este recurso, todavía es utilizado a menudo a día de hoy por algunos de los defensores del modelo que instauró la dictadura, a modo de justificación moral de los crímenes cometidos durante este periodo. Era lo que había que hacer, y a largo plazo fue beneficioso para el desarrollo del país.

En el caso de los Chicago Boys que aún viven a día de hoy, en sus apariciones públicas más recientes no se aprecia ni un atisbo de arrepentimiento por haber participado durante aquellos años en el gobierno presidido por el general Pinochet. No solo no se arrepienten, sino que además consideran que aquellos años salvaron al país del comunismo y el subdesarrollo.

Como reconocen algunos de los discípulos de Friedman, sin un poder fuerte capaz de contener la protesta social, las reformas jamás se habrían podido implementar con la profundidad con la que se acometieron

Cuando De Castro, Lüders u otros miembros del grupo han sido preguntados en entrevistas por su participación en el Gobierno de la Junta, resulta sorprendente la escisión que presentan, del desempeño económico y el aparato represivo del régimen militar. Ellos se ven a sí mismos como técnicos, meros gestores, y en absoluto se consideran cómplices del asesinato, la represión y la ausencia de libertades que mantuvo el Gobierno del que formaban parte.

Durante años este argumento sirvió como escudo para condenar la dictadura únicamente de manera parcial. Se criticaban los abusos, y ciertos episodios como las torturas o los sucesos del Estadio Nacional; pero se resaltaban los grandes logros económicos obtenidos por el Gobierno Militar. Una manera eficaz de silenciar la represión y exculpar a los que fueron partícipes de la misma, ya fuera ordenándola directamente o mirando hacia otro lado.

El mito del milagro económico pinochetista se encuentra más cerca que nunca de desaparecer del imaginario colectivo; y las protestas iniciadas en octubre han puesto en jaque muchos de los argumentos neoliberales que llevan años pregonándose como verdades absolutas
Hoy el mito del milagro económico pinochetista se encuentra más cerca que nunca de desaparecer del imaginario colectivo; y las protestas iniciadas en octubre han puesto en jaque muchos de los argumentos neoliberales que llevan años pregonándose como verdades absolutas. Un sistema educativo que obliga a los estudiantes a endeudarse para poder acceder a la universidad o unos servicios públicos deficientes e inaccesibles para buena parte de la población son la contracara del crecimiento económico y del desarrollo del que aún se jactan algunos a día de hoy.

El mismo lema de las marchas —"No son treinta pesos, son treinta años"— tiende a cuestionar el modelo de Estado y de desarrollo impuesto desde la dictadura, y la supuesta prosperidad de la década de los 90 ha dejado de ser una verdad inmutable y por fin ha pasado a ser objeto de debate.

BOLIVIA: EL ESTADO PLURINACIONAL EN DISPUTA

SOFÍA CORDERO PONCE

El final de 14 años del Movimiento al Socialismo (MAS) en el poder abre un periodo de reconfiguración de la comunidad política. Además, pone en tensión los avances hacia un Estado plurinacional que reconozca la diversidad del país.

https://nuso.org/articulo/bolivia-Evo-Morales-plurinacional/?fbclid=IwAR3O_2_jmMqurgKk8Nw8i0gi5N1LQEdImuZwe_dBzYUr0CqEblhawkAcSOA

El Estado plurinacional fue consagrado por la Constitución de 2009 y desde entonces se celebra cada 22 de enero, hasta noviembre pasado en coincidencia con la asunción de Evo Morales en 2006, tras ganar las elecciones con más del 54% de los votos. El 22 de enero de esta año, la celebración adquirió un carácter distinto luego del golpe cívico-militar-policial y la renuncia de Morales.

Este año, sectores sociales afines al MAS se prepararon para movilizarse ese día, en el que hubiera terminado el mandato de Morales, hoy exiliado en Argentina, y del resto de las autoridades electas en 2014, incluidos los parlamentarios. El gobierno preparó un escenario hostil desde el jueves 16 de enero, cuando desplegó un plan de patrullaje conjunto entre policías y militares que tuvo como objetivo atemorizar a los sectores sociales que anunciaban movilizaciones. El discurso oficialista justificó la militarización como una estrategia de prevención frente a la amenaza de actos de violencia desde sectores «masistas». En ciudades como La Paz y Cochabamba el despliegue militar y policial tuvo apoyo de sectores de clase media y alta, mientras que en el Chapare, zona poblada por campesinos cultivadores de coca, donde la policía no tiene presencia desde el 10 de noviembre, la población rechazó el ingreso de militares. En respuesta, el ministro de defensa, Luis Fernando López, afirmó: «No necesitamos permiso de nadie para entrar al Chapare», y calificó de «atrevimiento» que los pobladores del pidan explicaciones al respecto.

Finalmente, el 22 de enero fue escenario de diversas concentraciones pacíficas que dejaron ver discursos reivindicativos y de defensa de los elementos constitutivos de un Estado plurinacional actualmente «asediado». En Argentina también se celebró este día, con la

presencia de Evo Morales, Álvaro García Linera, Luis Arce Catacora, representantes de distintas organizaciones y sindicatos, y sobre todo residentes bolivianos en esa ciudad. El encuentro fue en el Estadio de Deportivo Español. Antes del acto, Morales dio su habitual informe de gestión y afirmó que «Antes de enero de 2006, Bolivia era una República en la que poca gente lo tenía todo y la mayoría vivía en la miseria. Con la nueva Constitución, nos reconocemos en la dignidad de un Estado plurinacional. Construimos la estabilidad política, el crecimiento económico y la justicia social».

En este contexto, ¿qué efectos pueden tener los recientes cambios políticos?. El Estado plurinacional sentó las bases de una nueva comunidad política al ampliar los derechos de ciudadanía con el reconocimiento de las «naciones y pueblos indígena originario campesinos». Más allá de los efectos de la coyuntura política, lo que está en juego es la permanencia del reconocimiento de la diversidad como factor de cohesión de la sociedad.

El Estado plurinacional se inauguró en Bolivia en enero de 2009, cuando fue ratificada en referéndum la nueva Constitución Política del Estado. Sus pilares normativos se completaron con la promulgación y aprobación de las cinco leyes orgánicas (Ley del Órgano Judicial, Ley del Órgano Electoral Plurinacional, Ley de Régimen Electoral, Ley del Tribunal Constitucional Plurinacional y Ley Marco de Autonomías y Descentralización) en 2010. Sin embargo, el Estado no consiste solamente en normas y reglas que rigen las instituciones, también le dan vida las relaciones de pertenencia atravesadas por vínculos de identidad que forman la comunidad política.

En el Estado nación que se desplegó como modelo en América Latina a partir de las luchas por la independencia del siglo XIX, la homogeneización cultural fue la base sobre la que se construyó la comunidad política. En Bolivia, el nacionalismo revolucionario que lideró la Revolución Nacional de 1952 consagró el mestizaje como el «pegamento» de una nación cuyo carácter integrador se asentó además en la extensión del voto universal y la reforma agraria.

La *nación* se traduce a su vez en un esquema de derechos que es la ciudadanía y que depende de vínculos de identidad para mantenerse cohesionada. A partir de la nueva Constitución de 2009, el Estado plurinacional de Bolivia trastocó las bases de la comunidad política y amplió los derechos de ciudadanía con el reconocimiento de la diversidad identitaria y cultural. La noción de «naciones y pueblos indígena originario campesinos» apela a una serie de sujetos que sin negar sus derechos individuales heredados del liberalismo político, reclaman sus derechos colectivos. La comunidad plurinacional boliviana encuentra en el reconocimiento de la diversidad el vínculo que la cohesiona evitando que los clivajes étnicos y regionales primen por sobre la unidad (pluri)nacional.

Lo anterior no solo se traduce en un nuevo esquema de derechos sino que tiene efectos en las prácticas políticas y en la transformación de las instituciones. Así, el Estado plurinacional boliviano, se asienta en dos pilares: democracia intercultural y autonomías indígena originario campesinas. La democracia intercultural es un dispositivo jurídico e ideológico que define el carácter plural de la democracia boliviana: «la democracia intercultural… se sustenta en el ejercicio complementario y en igualdad de condiciones de tres formas de democracia: directa y participativa, representativa y comunitaria» (Art.7. Ley de Régimen Electoral).

La democracia intercultural vincula la democracia en su acepción liberal y minimalista –entendida como el mecanismo para la elección de autoridades a través de procedimientos como el voto secreto y universal– con los usos, costumbres y procedimientos propios de las naciones y pueblos indígena originario campesinos. Las autonomías indígenas se constituyen como espacios territoriales donde es posible

generar instituciones que se adaptan a la diversidad de la sociedad boliviana y que a su vez exigen que el Estado se ajuste a la pluralidad de sujetos y experiencias históricas de su gente.

Las autonomías indígenas forman parte de la Constitución y de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización. El 2 de agosto de 2009, el presidente Morales convocó conjuntamente a elecciones generales y a referendos para la conversión de municipios en autonomías indígenas. La convocatoria establecía una serie de requisitos para comprobar la «ancestralidad» de la ocupación de los territorios, la existencia precolonial de los pueblos que habitan esos territorios, y la existencia de una identidad cultural compartida (artículo 5, Decreto Supremo 231/2009). A pesar de los desacuerdos y el rechazo de los pueblos indígenas a los requisitos impuestos, los referendos levantaron grandes expectativas sobre el futuro de las autonomías en el Estado plurinacional. Sin embargo, el MAS, que tiene una visión centralista del poder, mostró escaso entusiasmo y solamente en 12 municipios se realizaron las consultas y en 11 de ellos ganó el «sí» a la «autonomía indígena». Hasta la fecha, solo se han conformado estas formas de autogobierno en Charagua, Uru Chipaya y Raqaypampa; además existen 16 casos en proceso de conversión, aunque en diferentes niveles de avance y 20 municipios se encuentran con sus procesos de conversión paralizados.

Durante el proceso electoral que culminó el 20 de octubre de 2019 estos hechos no fueron discutidos, y en su lugar, el MAS, en su lucha por legitimar la candidatura de Morales, rescató los logros del crecimiento económico y la estabilidad. Por su lado, los candidatos opositores al MAS desplegaron una campaña electoral en la que no solo se ignoró el Estado plurinacional, sino que este fue cuestionado y reducido a uno más de los proyectos del MAS que debían ser desmantelados.

Si bien las posturas que rechazan el Estado plurinacional no son nuevas y ya se expresaron durante la redacción de la nueva Constitución y en el referéndum constitucional del 2009, en esta ocasión los discursos de los candidatos opositores al MAS tuvieron como uno de sus ejes el rechazo al Estado plurinacional o, más tarde, dejarlo como algo declarativo (lo que ocurrió también en parte con el MAS) o diluirlo en la vieja República.

Si bien eran unánimes las posturas de rechazo al Estado plurinacional como modelo, la oposición nunca debatió sobre las reformas necesarias para salir de aquel modelo o sobre las consecuencias respecto a los pilares del Estado Plurinacional: los derechos colectivos de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, la democracia intercultural y las autonomías indígenas. Para el ex presidente y referente de Comunidad Ciudadana Carlos Mesa, «El denominativo de Estado plurinacional representa una visión, sin duda, pero no abandona las premisas republicanas y democráticas incluidas en el texto que define la naturaleza de nuestra nación». Víctor Hugo Cárdenas, primer vicepresidente de origen aymara (1993-1997), se refirió a la reconstrucción de la república y la combinación de valores democráticos con valores cristianos y el ex senador cruceño Oscar Ortiz, del Movimiento Demócrata Social, habló de federalismo y profundización de las autonomías departamentales.

El 10 de noviembre tras la renuncia de Morales a la presidencia, los actores que lideraron las movilizaciones que culminaron en golpe de Estado (los dirigentes cívicos Luis Fernando Camacho y Marco Pumari) con el apoyo y protección de la policía y las Fuerzas Armadas, entraron al palacio de gobierno, extendieron la bandera de Bolivia en el suelo, y sobre ella, una Biblia. Como si se tratase de un mismo ritual, el 13 de noviembre, la senadora Jeanine Áñez fue proclamada presidenta interina e investida por un militar, para luego dirigirse al palacio de gobierno con una enorme Biblia en las manos, diciendo «Gracias a Dios que ha permitido que la biblia vuelva a

entrar a Palacio, que él nos bendiga e ilumine». Durante los siguientes días, la quema de la wiphala, bandera multicolor símbolo de las naciones y pueblos indígenas por parte de opositores a Evo Morales e incluso de policía boliviana activó una reacción popular que generó un alerta en las nuevas autoridades.

Pobladores de las ciudades de El Alto y Cochabamba, y de otras poblaciones y áreas rurales, sin ser parte orgánica del MAS se sintieron interpelados por la y se movilizaron masivamente en señal de protesta. La policía pidió disculpas por la quema de la wiphala y Camacho declaró en una entrevista realizada en Washington el 12 de diciembre: «asumo la ignorancia de creer que la wiphala reflejaba al MAS cuando la wiphala reflejaba a los indígenas, y soy consciente, lo desconocía».

Como parte de una puesta en escena, el gobierno de transición, nombró como director del Fondo de Desarrollo Indígena a Rafael Quispe, ex diputado de origen indígena y ferviente opositor de Morales. Quispe asumió en medio de una ceremonia a la que asistieron varios dirigentes y, como festejo, la presidenta se vistió con poncho y sombrero y bailó una pinquillada.

Más allá de los actos simbólicos, existe un nuevo escenario que pone en riesgo y amenaza los logros y conquistas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos. Las masacres de Sacaba en Cochabamba el 16 de noviembre y Senkata, en El Alto, el 19 de noviembre, así como el hostigamiento a la población del Trópico de Cochabamba a través del Ministerio de Gobierno, la policía y las Fueras Armadas fueron el punto inicial de un proceso de criminalización de sectores sociales afines al MAS, que se extiende en un discurso que va de la mano con la «defensa de la democracia».

El derrotero de la política boliviana se encuentra en la incertidumbre, a pocos días de cumplirse el plazo para la definición de los binomios que competirán por la presidencia y vicepresidencia el 3 de mayo. En este marco el MAS ratificó su binomio, compuesto por el ex ministro de Economía Luis Arce Catacora y el ex canciller David Choquehuanca. Su definición se dio en una reunión mantenida en Buenos Aires, para más tarde confirmarse, no sin tensiones, tras complejas discusiones en el ampliado del Pacto de Unidad celebrado el 23 de enero en la ciudad de El Alto. Mientras tanto, la oposición no ha logrado articular una candidatura de unidad: de este modo, el 3 de mayo competirán el binomio Camacho -Pumari, el ex presidente Mesa y la actual presidenta de facto Jeanine Añez, que movió las placas tectónicas del espacio anti-MAS al anunciar su candidatura.

Lo que estará en juego de cara a las nuevas elecciones –además de la disputa del poder gubernamental– no es sólo la estructura legal y normativa del Estado plurinacional sino el esquema de ciudadanía y los vínculos que sostienen la comunidad política. Las reformas que se puedan hacer al modelo de Estado definirán ese esquema y, sobre todo, el futuro de las posibilidades de experimentación democrática (como la democracia intercultural y las autonomías indígenas) que permitan garantizar el vínculo entre democracia e interculturalidad en igualdad de condiciones. Se trata de pensar más allá de la coyuntura política.

LA SOCIÓLOGA EMILIANA DE BLASIO ANALIZA EL IMPACTO DEL MOVIMIENTO PROGRESISTA EN LAS ELECCIONES REGIONALES

LAS SARDINAS RECONFIGURARON EL DEBATE DEL CENTROIZQUIERDA

Convencieron a muchos italianos de ir a votar este domingo, en unos comicios donde el Partido Democrático retuvo un bastión histórico: Emilia Romania. Y la derecha ganó una nueva región, Calabria.

Por Elena Llorente

https://www.pagina12.com.ar/244176-las-sardinas-reconfiguraron-el-debate-del-centroizquierda

Desde Roma

Si los italianos estaban preocupados por el futuro de **una región tradicionalmente de izquierda como Emilia Romania**, luego de conocer los resultados definitivos de las elecciones regionales del domingo, pudieron quedarse un poco más tranquilos. Pero no demasiado, ya que **a nivel nacional, la derecha ganó una nueva región, Calabria**, llegando a dominar así 13 de las 20 regiones del país. Además, la Liga del Matteo Salvini, se colocó como segundo partido en Emilia Romania y como primero, a la par de Forza Italia, en Calabria.

Emilia Romania, que desde hace 70 años está en manos del centroizquierda, confirmó su deseo de seguir en esas manos, asignándole al candidato de esa coalición, Stefano Bonaccini (Partido Democrático, PD), el 51,4% de los votos contra el 43,6% conseguido por la candidata de la derecha Lucia Borgonzoni (Liga de Matteo Salvini). Y además contó con una elevada asistencia a las urnas, casi el 70% contra el 38% de las elecciones precedentes.

En Calabria, por el contrario, la segunda región que fue a elecciones el domingo, el poder pasó de la izquierda a la derecha, asignándole a la candidata Jole Santelli (de Forza Italia) el 55% de los votos contra el 30% del candidato del centroizquierda, Filippo (Pippo) Callipo. La afluencia a las urnas fue muy baja, sólo del 44%.

Los números devastadores fueron los del Movimiento Cinco Estrellas (M5S). Su candidato en Emilia Romania consiguió sólo el 4% de los votos (contra el 13 % de las elecciones regionales de 2014) y en Calabria el 6% (contra el 5%). La disminución del consenso en Emilia Romania, según algunos analistas, podría tener consecuencias para el gobierno nacional, hoy a cargo de Giuseppe Conte y basado en la alianza M5S y PD. Pero mucho más podrán decir las siguientes elecciones regionales que se harán entre mayo y junio en otras seis regiones del país.

Un dato curioso sin embargo es que tanto en Emilia Romania como en Calabria, el PD se perfiló como el primer partido de las alianzas, dado que consiguió el 35 y 15% de los votos respectivamente, pero eso no fue suficiente para ganar en **Calabria.** Segundo en Emilia Romania se ubicó la Liga de Salvini, con el 32% y en Calabria tanto Forza Italia de Silvio Berlusconi como la Liga con el 12% cada una.

Berlusconi en efecto se dijo orgulloso de que su candidata Santelli hubiera ganado. Será la primera mujer en guiar una región del sur de Italia, en difíciles condiciones y con una gran influencia de una de las mafias más importantes de Europa, la 'ndrangheta, que además controla el tráfico de cocaína. "Bajo su conducción, Calabria se transformará en un emblema del rescate del sur del país. No será más la tierra de la ineficacia y de los deshonestos sino la tierra de la excelencia", dijo Berlusconi en una llamada telefónica a Santelli. "Ahora se abre una nueva fase en la cual, si la democracia todavía tiene sentido, se deberá cambiar de gobierno dando de nuevo la palabra a los electores", concluyó el líder de Forza Italia que, como toda la derecha, quiere que el gobierno caiga y se hagan nuevas elecciones nacionales.

"Desde Emilia Romania ha llegado una señal: Salvini sabe contar los problemas pero no los sabe resolver y el pueblo ha reaccionado", comentó por su parte el secretario del PD, Nicola Zingaretti mientras el líder actual del M5S, Vito Crimi, comentó: "¿Dicen que el M5S ha concluido su trayectoria? Lamento, los desilusionaremos".

¿QUO VADIS ITALIA?

Saber hacia dónde se dirige Italia, cuáles serán las consecuencias de estas elecciones para el gobierno M5S-PD conducido por Giuseppe Conte, qué sucederá con el M5S, son algunas de las preguntas que hoy se hacen los italianos, preocupados por los vientos de derecha que circulan por toda Europa. **Pagina12** conversó sobre este tema con la socióloga italiana Emiliana De Blasio, profesora de la prestigiosa universidad Luiss de Roma.

-¿Cuáles son según usted las consecuencias a nivel nacional del resultado de estas elecciones?

-De estas elecciones sale a relucir con preponderancia el hecho de que el M5S se ha desinflado y que ha pasado de actor principal del gobierno a actor secundario. Es verdad que estas elecciones no son nacionales sino regionales pero también es la verdad es que el M5S no ha logrado en ningún lado ni siquiera el 10% de los votos. Tal vez es cómplice de este hecho el que su capitán, Luigi Di Maio, haya dejado el cargo de jefe político pocos días antes de las elecciones. Por ahora la tendencia del M5S parece ser la de quedarse en el gobierno, ciertamente un gobierno débil.

-Pero el hecho de que el centroizquieda haya ganado en Emilia Romania ¿no es positivo para el gobierno nacional?

-Seguramente estas elecciones no han sido una derrota. Pero desde que asumió este gobierno, en setiembre pasado, las cosas han cambiado seriamente. En ese momento el PD era el partido minoritario en el gobierno, después del M5S. Ahora ha retomado un poco de aire. Pero hay que tener presente que la Liga de Salvini, si bien ha perdido las elecciones generales en Emilia Romania, ha crecido en comparación con las elecciones precedentes y ha ganado en ciudades de Emilia Romania como Ferrara, Rimini y Piacenza, localidades que históricamente eran de izquierda.

-El hecho de que la derecha controla a partir de hoy 13 de las 20 regiones de Italia, ¿quiere decir que cambia el futuro del país?

-El viento cambia muy rápidamente en este país. Seguramente hay un viento de centroderecha que sopla no sólo en Italia sino en toda Europa. Algunos cambios ya se esperaban en este sentido. Ahora veremos cómo se comporta el centroizquierda, lo que podría o no cambiar el panorama.

-Una mujer de Forza Italia, Jole Santelli, la primera en todo el sur, fue elegida para gobernar Calabria, ¿logrará hacerlo en una región difícil y con mucha influencia de la ‘ndrangheta?

LEER MÁSADRIÁN PAENZA | PÁGINA12

- Ganar en Calabria es problemático por distintas razones, entre ellas porque es una de las peores regiones en materia de salud pública, economía y crecimiento. Y además Santelli ganó con una afluencia a las urnas muy

baja (44 %). Pero el hecho de que sea mujer, ¿por qué no puede lograrlo? Es verdad que las candidatas del centroderecha son un poco de apariencia. En las fotos de ayer en Calabria estaba ella rodeada sólo de hombres, de los maximos dirigentes de Forza Italia. Por lo cual tal vez la verdadera protagonista no es ella. Pero por lo menos ella no es una improvisada, tiene una trayectoria política.

- ¿Como se perfila según usted el futuro del PD?

- El futuro del PD...quién sabe si el PD tendrá un futuro. El futuro del PD, a mi manera de ver, será posible si se reconecta con los ciudadanos. Eso es lo que hizo el candidato del PD en Emilia Romania, Bonaccini, y que por lo visto le permitió ser reelegido. El fue presidente de la región desde 2014.

-El movimiento de Las Sardinas, que se ha hecho famoso en toda Europa haciendo manifestaciones donde piden a los políticos que defiendan los intereses de la población y no los propios, ¿han influido en el resultado de Emilia Romania según usted?

- Las Sardinas seguramente han reconfigurado el debate político del centroizquierda. Han apoyado el PD en algunas ideas, lo han ayudado. Han tenido un rol importante respecto del flujo electoral. Creo que ellos convencieron a muchos a ir a votar, incluso a los desilusionados del M5S.

- ¿El M5S está en camino de desaparecer?

-Seguramente habrá un redimensionamiento del Movimiento. Pero no creo que esté desapareciendo. Tal vez se transformará en un partido local y no tanto nacional.

-Si pudiera calificar de 1 a 10 la estabilidad del actual gobierno, ¿cuánto le daría?

- Yo le daría un 7 para estimularlo.

LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA Y EL SALVADOR DE HOY

La encrucijada de la unidad

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=264946

Medardo González

Rebelión

Ponencia preparada para eventos en el marco de los "14 años de la partida física de Schafik Handal", actos de conmemoración que el FMLN celebra todos los años desde el 2006.

A lo largo de la historia de las luchas de nuestro pueblo podemos observar que los momentos culminantes y de fuerza siempre se encuentran relacionados con el factor unidad de los movimientos revolucionarios. Y al revés, momentos de división de los revolucionarios marcan períodos, largos o cortos, de debilidad, de estancamiento y hasta de retraso. Ahora, para nosotros, y después de las derrotas electorales de marzo 2018 y febrero 2019 y después de diez años de experiencia en el Gobierno, consideramos que el momento es propicio para enfocarnos en el pensamiento y la práctica de Schafik sobre la unidad como él la entendía.

Hablo de unidad entre revolucionarios, no para autocomplacernos o mirarnos el ombligo, como se dice en lenguaje coloquial; hablo de la unidad como necesaria construcción como problema, sin duda teórico pero sobre todo práctico. Creo que se puede decir que así lo vio Schafik, pues una cosa es la unidad entre revolucionarios, otra las "alianzas" y otra "la construcción de fuerza para lograr poder popular". De modo, pues, que el punto medular es a mi juicio la unidad entre revolucionarios.

Me parece significativo en este sentido que en la primera publicación de los seminarios que el FMLN organiza en memoria a los aportes de Schafik al pensamiento revolucionario cada año desde el 2015, el primer aporte lleve como título *"Schafik, auténtico representante de la lucha por la unidad de la izquierda*". El compañero Domingo Santacruz, autor de ese primer artículo, destaca que "el principal aporte de Schafik fue y es haber logrado la unidad de la izquierda salvadoreña a pesar de las diferencias ideológicas y políticas, renunciando a aspectos soberanos muy propios del PCS"

Y subraya Domingo Santacruz al respecto: "(…) no fue fácil renunciar. (…) No fue fácil lograr que cinco organizaciones con diferencias fuertes en materia de visiones, concepciones, métodos y estilos de trabajo, con fuertes pensamientos muy propios, fueran capaces de lograr que al final nos sentáramos y nos convirtiéramos en lo que hoy somos: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)."[2]

Cuando revisamos las propias palabras de Schafik sobre este proceso éstas son reveladoras respecto de la importancia que él otorga a la unidad entre revolucionarios; así como del nivel de autocrítica del que él era capaz acerca de conceptos de unidad, alianzas o incluso sobre el punto neurálgico relativo a la cuestión del poder, el cual llegó a provocar fuertes debates sobre si el FMLN debía conducir un proceso, o proponerse ser gobierno o si debía ser solo una fuerza de apoyo. Me permito citar las propias palabras de Schafik a pesar de que en numerosas publicaciones han sido destacadas con considerable difusión:

"la unidad de izquierda revolucionaria en El Salvador es el factor clave de todo nuestro esfuerzo: logramos la unidad de todas las fuerzas de izquierda revolucionaria, sin que quedara nadie afuera."[3]

Continúa Schafik:

"Esta fue una rara situación, un raro momento de afinidad que no es muy común, ni tradicional en la izquierda. La izquierda es quien más habla de unidad y es la que menos capacidad de unidad tiene.

La derecha cada vez que necesita unificarse lo hace con una gran agilidad y logra cambiar el curso de los acontecimientos o defenderse de amenazas que tiene enfrente. Este es un caso raro en el que la izquierda hizo algo parecido a eso que elogiamos de la derecha. Estábamos en una polémica muy larga desde 1970 y que en 1979 había recrudecido; pero triunfó la revolución sandinista. Eso nos impactó a todos. Porque el elemento unidad allí había sido un factor importante. En medio de la polémica más dura fuimos capaces de poner en marcha nuestro proceso de unidad que duró muy pocos meses, desde diciembre del 79 cuando tres organizaciones hicimos el primer pacto, a octubre de 1980 cuando terminó ese proceso que culminó con la formación del Frente Farabundo Martí para la liberación Nacional (FMLN) que nos incluyó a todos. En ese breve tránsito logramos unificar a todo el movimiento popular de masas, y creamos la Coordinadora Revolucionaria de Masas donde estaban todas las tendencias y todas las alianzas. Eso nos permitió ir más lejos, logramos también influir para que las fuerzas democráticas revolucionarias no armadas se involucraran en el Frente Democrático Revolucionario, donde también participamos. Este elemento de unidad de las fuerzas revolucionarias es clave para todo."[4]

En esta cita hay elementos de gran importancia, particularmente para los compañeros jóvenes de nuestro partido, quienes frecuentemente piensan que se trataba de simples pleitos entre organizaciones con las cuales ellos ya no tienen nada que ver, por haber "nacido en el FMLN". Pero lo que enfoca Schafik aquí no es la simple existencia de una diversidad de organizaciones, sino la existencia de diversos enfoques, dentro de un espectro de revolucionarios que él fue capaz de reconocer. Ese espectro en aquel momento se expresaba en la existencia de cinco distintas organizaciones revolucionarias;

que, visto como "problema de teoría y práctica revolucionaria" pueden existir también dentro de una misma organización (como tendencias, por ejemplo).

Es importante recordar también su mención de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, cuya gigantesca marcha del 22 de enero de 1980 acaba de cumplir este mes 40 años. Esa CRM, igual que el FMLN, fue la expresión de una unidad de organizaciones de masas que, todas sin excepción, compartían proyectos revolucionarios de sociedad, y que desde esa unidad formaron luego una alianza con otras organizaciones, democráticas y progresistas, formando el FDR, el Frente Democrático Revolucionario.

Sigo con otro aspecto de Schafik, que yo llamo capacidad de romper esquemas, cuando al referirse a esos mismos años 70 dice:

"(…) Ahora, cuando volvemos los ojos atrás, a esa década de los '70, los comunistas hemos corregido nuestra visión sobre las organizaciones armadas que surgieron en esa década y hemos considerado que sin esas organizaciones el gran viraje de la población no hubiera tenido un cauce, una puerta abierta hacia otra forma de lucha."[5]

Lo que Schafik está señalando es que si no hubiera existido la experiencia político-militar, el pueblo salvadoreño, al haber reconocido que la vía electoral se había agotado, no hubiese encontrado la manera de dar el paso a formas de lucha que superaran las marchas, las huelgas y otras que en lo estrictamente político debían desembocar únicamente en su propia participación electoral. Esto, porque el paso a la lucha armada no significaba solamente claridad teórica sino que implicaba una serie de dificultades prácticas, desde conseguir un arma hasta las más mínimas pero indispensables medidas de clandestinidad (compartimentación, seguridad en los colectivos, formación militar y combativa etc.), lo que suele ser considerado como aspectos meramente "técnicos" o "militares", pero que justamente en la práctica, por no conocerlos, han llevado al fracaso a muchas experiencias o intentos de lucha por el poder. Gracias a la existencia de las organizaciones político-militares precisamente esos aspectos básicos y la experiencia de combate ya se habían experimentado, por lo que fue más fácil para el pueblo en general, particularmente sus elementos más avanzados y organizados en organizaciones populares, encontrar las maneras para dar el paso.

Este aspecto, señalado por Schafik, aún hoy sigue siendo obviado en muchas reseñas sobre la historia del FMLN, sea por ignorancia, sea por pereza intelectual o simplemente por deliberada malicia.

Y sigue Schafik, en ese mismo tema:

"Las organizaciones armadas también han corregido su visión sobre nosotros porque ahora entienden muy claramente que sin aquel ejercicio, sin agotar, sin llevar al pueblo a agotar por sí mismo esta posibilidad, no se habría producido el gran viraje en favor de la lucha armada."[6]

Por nuestro lado, lo que a los que no pertenecimos al partido de Schafik, nos ha costado asimilar que el agotamiento de la vía electoral, que el PCS seguía manteniendo a través por ejemplo de la UDN (Unión Democrática Nacionalista), fue un gran aporte.

Otro tema que señala Schafik y que me parece oportuno recordar, es el siguiente:

"Una idea que me parece importante en relación a la unidad de las fuerzas revolucionarias (es que) es curioso y sintomático que los Partidos Comunistas hayamos mostrado en los últimos decenios una gran capacidad para entendernos con los vecinos del lado derecho, mientras, en cambio, no logramos en la mayoría de los casos establecer relaciones, alianzas estables y progresivas con nuestros vecinos del lado izquierdo. Entendemos perfectamente todos los matices que van desde nosotros hacia la derecha, sus orígenes, su significación, etcétera, pero respecto a quiénes están a la izquierda nuestra, no somos capaces de comprender la esencia misma del fenómeno de su existencia y características, ni su significación histórica objetiva, ni nuestras tareas hacia ellos."[7]

Estas palabras de Schafik son tan claras que no necesitan mayor comentario.

Respecto a la cuestión del poder, que a mi juicio está íntimamente ligada a la unidad entre revolucionarios, es decir la cuestión de asumir la responsabilidad de conducir el Estado y el proceso de la revolución democrática y así garantizar la transición hacia el socialismo, pongamos atención a la reflexión de Schafik:

"La verdad es que, al plantearnos la revolución democrática antiimperialista como una vía de aproximación hacia la revolución socialista, pensábamos que la primera podía alcanzarse dejando en la delantera de la acción a sectores progresistas, antiimperialistas de las capas medias (de la intelectualidad, de los militares, etcétera) y hasta a la burguesía. (…) Claro que en ningún documento partidario se dice expresamente tal cosa, pero la conducta práctica de nuestro Partido ha venido siendo esa. Y me parece que es la de otros Partidos Comunistas de América Latina. Veíamos la experiencia cubana como una peculiaridad excepcional. (…)llegamos a convencernos a nosotros mismos de que la revolución democrática no es necesariamente una tarea a organizar y promover principalmente por nosotros, sino que en ella podríamos limitarnos a ser fuerza de apoyo, en aras de asegurar la amplitud del abanico de las fuerzas democráticas participantes."[8]

Estas palabras de Schafik, en particular las que subrayo, resuenan con un fuerte significado hoy. O vamos adelante o vamos a la cola, dice Schafik sin ambages…

Ahora 40 años después nos encontramos ante la misma disyuntiva que él planteaba, es decir, asumir o no asumir la conducción del proceso de la transición democrática en un gobierno con fuerza propia, sin delegarlo a ningún aliado, mucho menos burgués. Hoy, en estos momentos, en eso estamos.

DE LA UNIDAD A LA DIVISIÓN ACTUAL

Cuando la dirección nacional en mayo de 2018 se puso a elaborar la estrategia electoral para las elecciones presidenciales, hubo un debate sobre quién era el enemigo político electoral a vencer. La mayoría reconocimos a Bukele y su instrumento Nuevas Ideas como el adversario y enemigo político electoral a vencer. Y los demás no aceptaron. Fue así como ese asunto central de nuestra estrategia quedó en una definición imprecisa. De manera tal que la pelea electoral presidencial la hicimos en apariencia unidos, pero en realidad divididos; y la consecuencia fue que el diseño de nuestra campaña no fue compacto ni unitario. Me pregunto ¿no era eso favorecer la posible presidencia de alguien que se proponía destruir al FMLN?, ¿no era eso favorecer a alguien proveniente de las filas de la burguesía? ¿Queríamos (como nos hubiera dicho Schafik) entregar la conducción del proceso de la revolución democrática a un burgués y replegarnos a ser simplemente su "fuerza de apoyo"? Todos sabemos cuál fue el resultado de esa división.

¿Y cómo estamos hoy? Después de tantos años de construcción de unidad entre revolucionarios, calificada de ejemplar por muchos movimientos en el mundo, hemos regresado a convertirnos en un partido políticamente dividido, hoy en tres corrientes principales. De seguir en esa tendencia pondremos en riesgo la vanguardia revolucionaria por la que tanto luchó el antiguo PCS y las organizaciones revolucionarias en los años 70 del pasado siglo.

Compañeros, compañeras: es el momento en que cuadros que pertenecimos a las distintas organizaciones revolucionarias, ERP, PRTC, PCS, FPL, RN, junto con los jóvenes revolucionarios de hoy, recuperemos la unidad y la reconstrucción del partido como partido único, y que pasemos a mayores niveles de unificación, con paso seguro, aun en este momento difícil.

Sobre este tema del partido único, quiero mencionar cuatro párrafos de un documento denominado "Fundamentos y Tesis de la Línea General del PCS" (elaborados de cara al VII Congreso del PCS), pero que según el propio Schafik nunca fue publicado. Gracias al carácter de Schafik, siempre empujando a revelar las cosas, aunque pudieran parecer incómodas para algunos, hoy conocemos los elementos siguientes, que por cierto siguen siendo poco citados[9].

1."La Perspectiva de desarrollo del proceso revolucionario de nuestro país apunta hacia un acercamiento progresivo, aunque de ninguna manera fácil, sin inconsecuencias ni retrocesos, entre estas organizaciones y nuestro partido y, con ello, se abre como posibilidad – aplazo más o menos largo – la formación de una dirección revolucionaria única e, incluso, la integración de una parte de todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria en un partido Marxista-Leninista único". [10]

2."Nuestro Partido, al luchar por la unidad de la izquierda considera esta perspectiva hacia la Dirección Única de la Revolución y al Partido Marxista Leninista Único, como la más lógica, la más deseable y provechosa culminación del proceso unitario: considera este proceso como parte de la construcción y desarrollo de la vanguardia proletaria marxista-leninista de la revolución."[11]

En las circunstancias de hoy, aún de división, sostengo que debemos recuperar esta perspectiva y aspirar a retomar la ruta de la reconstrucción de la unidad entre revolucionarios, trabajar por una estrategia común, una conducta común, un discurso común frente a un enemigo común, claramente identificado y caracterizado como tal, y que termine la conspiración entre hermanos y que apuntemos hacia un único objetivo.

Retomo a Schafik, destacando:

3."El proceso hacia la unificación es y será complejo: comprende a la vez: los acercamientos, el dialogo entre camaradas y la polémica ideológica, el esfuerzo por converger hacia la unidad de acción y la discusión de las divergencias, el esfuerzo por suprimir la virulencia en este debate y por alcanzar acuerdos cada vez más significativos, la cooperación práctica mutua y la emulación en el trabajo por el desarrollo de cada organización; el esfuerzo por superar el hegemonismo sectario, marrullero."[12]

4."Se trata, pues, de un proceso en el que se entrelazan la búsqueda de la unidad y la lucha. Realizar esforzada y sistemáticamente los pasos hacia la unidad y llevar adelante esta lucha, pero realizándola como una lucha por la unidad, tal es la orientación del PCS a político este respecto."[13]

En estos cuatro puntos, repito, poco difundidos, están delineados con 16 años de anticipación, acontecimientos de unidad que como todos sabemos se dieron en el FMLN hasta el año 1995, con la desaparición de las estructuras orgánicas de las tres organizaciones que se unieron en el FMLN en esa fecha, hecho político que en aquel año nos sacudía a todos, emocionalmente y sobre todo ideológicamente. Este paso superior en nuestra unidad indujo procesos en los cuales hubo compañeros que se negaron a acompañar esta dinámica, o más precisamente no vieron la dinámica que se estaba abriendo. Esto, tanto por el lado de compañeros del PCS, quienes insistían (aunque de manera no tan explícita) en que la vanguardia de la revolución solo podía radicar en una fuerza aglutinada alrededor de un núcleo partidario del Partido Comunista por un

lado, y por otro lado compañeros de otras organizaciones (del ERP, PRTC, RN y FPL) que veían concluida la labor del FMLN con la implementación de los Acuerdos de Paz y que por lo tanto no veían mayor sentido a la consolidación de la vanguardia de la revolución, para que ésta condujera mejor el proceso de la revolución democrática y garantizara que éste no se estancara y poder progresar en su debido momento hacia la revolución socialista. Ambas tendencias se desprendieron del FMLN para formar sus propios esfuerzos: los unos de carácter más movimientista y otros de carácter socialdemócrata, desarrollando, según coyunturas, campañas de ataques virulentas contra el FMLN como si su propia existencia dependiera de una campaña de destrucción del Frente.

Durante más de 20 años esos esfuerzos se mantuvieron en variables formaciones de organizaciones políticas o sociales, sin mayor crecimiento y sin la posibilidad de poder destruir o disminuir la fuerza de acumulación del FMLN, objetivo que estas iniciativas compartían con el enemigo principal y estratégico que el FMLN siempre ha tenido, el imperialismo y la oligarquía con sus respectivos instrumentos políticos y militares.

Hoy, con el último intento de destrucción del FMLN como vanguardia de las aspiraciones de la revolución socialista en El Salvador, a través de Bukele, debemos reconocer que nuestros enemigos han logrado darnos un golpe fuerte que en la fase actual de nuestra lucha se expresa en la masiva fuga de votos en elecciones nacionales hacia una burbuja de promesas falsas, propias de una política que no es de revolucionarios, sino de derechistas.

Pero al considerar nuestra unidad como proceso nos basamos en el principio de oro que nos ha enseñado Fidel Castro y en el que se ha basado Schafik, y que consiste en que no se puede hablar de luchas revolucionarias sin recordar el factor que determinó en todas sus épocas su avance o retroceso: la unidad de los revolucionarios y la unidad de éstos con el pueblo en sus diversas expresiones.

Esto implica tener una concepción clara de lo que es "unidad entre revolucionarios" y de lo que es "alianza", y tener una "concepción clasista del sujeto de lucha", eliminar las "imprecisiones de la definición de los aliados" y atreverse a jugar un "papel no subordinado y secundario en la política de alianzas", como identifica muy bien el compañero José Ramón Balaguer Cabrera, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, cuando aborda en el 2002 la "*política de alianzas de la izquierda marxista en el inicio del siglo XXI*".[14]

La concepción de la unidad como proceso, y yo diría como proceso de acumulación y desacumulación, me parece abordada de manera concisa por el compañero comandante Balaguer en la siguiente cita: "El enfoque abarcador, integrador y unitario de la Revolución Cubana fue el que guió el proceso de transformación de la alianza en unidad y de la unidad en fusión y síntesis de las organizaciones que lucharon contra la tiranía (…) aglutinados después en el partido Unido de la Revolución Socialista y fundidas y sintetizadas, a partir de 1967 en el Partido Comunista de Cuba, que es hoy el partido único (…), no por omisión o exclusión de otras fuerzas políticas democráticas, populares, progresistas y revolucionarias, sino como resultado de la más amplia, profunda y sólida convergencia política e ideológica."[15]

El FMLN, en sus inicios como DRU (Dirección Revolucionaria Unificada) en el 79, luego como Frente durante los largos años de guerra, logró forjar la alianza inicial entre revolucionarios en una unidad sólida y productiva, luego a partir de 1995 en una fusión; y ha trabajado desde el 2004 en la síntesis permanente, en donde inicia un periodo de estabilidad política-ideológica, pero también de esclarecimiento ideológico, que el proceso necesita para dar los pasos adecuados en cada período. A tal grado que en ese período de estabilidad en unidad ganamos como izquierda por primera vez en la historia del país el ejecutivo y dos gobiernos consecutivos en el 2009 y 2014.

Debemos reconocer de manera autocrítica que la fase en el Ejecutivo no la supimos aprovechar a cabalidad: Primero para radicalizar la toma de conciencia por el pueblo; y segundo para seguir ampliando nuestro proceso de unidad revolucionaria, al grado que nuestros enemigos lograron introducir entre nuestras filas de manera temporal un caballo de Troya, con el que lograron confundir a propios y extraños y llevarnos a momentos de debilidad en cuanto a identificación clara del enemigo principal y por ende de la estrategia correcta a implementar.

El compañero Balaguer dice precisamente a ese respecto que semejantes confusiones se pueden producir cuando a la base hay una deficiente definición del sujeto de lucha y por ende una deficiente comprensión del carácter de fusión del partido revolucionario.

Es en tal sentido que hoy el FMLN está en una encrucijada: ¿sabremos mantenernos en un carril de forjamiento productivo de la síntesis entre revolucionarios que somos para cumplir con la aspiración de seguir construyendo vanguardia de la revolución socialista, o retrocedemos a una fase en la que los revolucionarios se dispersan en pequeños grupos?

Parece que entre nosotros hay compañeros que han llegado a la conclusión que este árbol frondoso del que Schafik alguna vez se enorgulleció, ya no sirve, ya es inútil, que ya no tiene sentido seguir regándolo y que es preferible volver a imaginarias raíces más puras, supuestamente "más revolucionarias". Por supuesto que mi postura y la de muchos compañeros y compañeras es distinta. Creemos que el frondoso árbol de Schafik o el "tronco" de Fidel (como Fidel Castro llamó a la Revolución)[16], formado por todos los revolucionarios del país, todavía tiene sentido histórico. ¿Y por qué es necesario cuidar y abonar este árbol? Es que es la única fuerza que ha sabido luchar por el pueblo; porque es necesaria una vanguardia; porque no podemos regresar a una época de debilidad de medio siglo atrás; porque hay posibilidades de dar un salto, hoy con la experiencia adquirida de nuestras debilidades y errores cometidos en el primer ejercicio del poder de gobierno, experiencia que hace 40 años no teníamos; y porque somos revolucionarios, porque somos marxistas leninistas.

También debo decir que nuestro árbol no es perfecto, tiene problemas y ha sufrido desfiguraciones. De manera autocrítica debemos reconocer que durante el tiempo en que ejercimos el poder en el gobierno aplicamos una política casi socialdemócrata, a lo sumo progresista. Con eso hay que ser consecuente y hay que entender que en otra ocasión no podemos volver a cometer los mismos errores. Estoy totalmente de acuerdo en esta observación de base y de izquierda honesta por parte de compañeros de aquí y de allá, que hemos manejado mal el tema de los valores, el tema de los salarios dentro de las filas de los que hemos sido funcionarios de gobierno y del Estado. No pudimos transformar, desde nuestra perspectiva, el aparato del Estado. Tenemos que recuperar rápidamente el tejido popular, y tenemos que recuperar rápidamente la confianza del pueblo en nosotros.

Camaradas: A esta "postura" según la cual el FMLN ya estaría agotado prefiero la posición de la reconstrucción, de la unidad, de la fusión de los revolucionarios, la disyuntiva de la síntesis que comenzamos desde 1995 hasta el 2018, y no el regreso a una búsqueda que puede ser demasiado dolorosa para el pueblo salvadoreño en las próximas décadas. En ese proceso caben muchos compañeros que hoy en día siguen considerándose marxistas-leninistas, revolucionarios y hasta comunistas, y entre ellos me incluyo yo, sin haber pertenecido nunca a las filas del extinto partido comunista o sin haber pasado nunca por las escuelas de formación bajo su conducción. La vanguardia que necesita nuestro pueblo no se podrá construir basada en la exclusión. Nuestro proceso debe seguir aspirando a forjar la fusión y síntesis entre los revolucionarios. Esto quería transmitir, sobre todo a los jóvenes, a quienes hoy les toca tomar decisiones transcendentales.

Déjenme solo una última frase. No abona a la unidad el hecho que un grupo que se auto-denomina "dirección joven" hable en conferencia de prensa en nombre de toda la dirección, sin siquiera invitar a alguno de los dirigentes históricos integrantes de la nueva dirección. Con esta conducta ese grupo cae en la trampa divisionista que nuestros enemigos siempre tuvieron prevista para el FMLN: la de "renovadores contra ortodoxos", la de "dirección contra bases" o en este momento la cacareada "división generacional". Con lo que, quizá sin quererlo, quizá deliberadamente, están negando que el FMLN es continuidad histórica, con capacidad de debate ideológico, con un funcionamiento de democracia propia, buscando siempre estar acorde con las necesidades de cada momento de nuestra lucha, con síntesis entre "viejos" y "jóvenes". Y como lo he dejado ver en toda la ponencia, hablo de continuidad entre revolucionarios, seamos viejos algunos, sean jóvenes otros, siempre en defensa de los intereses del pueblo.

¡Que viva la unidad entre los revolucionarios salvadoreños, hombres y mujeres!

¡Que viva el FMLN!

¡Que viva El Salvador!

Notas:

2 Domingo Santacruz, Schafik, autentico representante de la lucha por la unidad de la izquierda. En: Vigencia del pensamiento de Schafik, 2015, San Salvador

3 Schafik Handal, 1997, Pensar Juntos El Futuro. En: America Libre, No.10, https://www.nodo50.org/americalibre/anteriores/10/handal10.htm

4 Idem

5 Idem

6 Idem

7 Un partido que supo ponerse a la altura de la historia. https://www.marxists.org/espanol/handal/1982/001.htm

8 Un partido que supo ponerse a la altura de la historia. https://www.marxists.org/espanol/handal/1982/001.htm

9 Ver las declaraciones de Schafik en 1981, en el artículo publicado bajo el título "*El Poder, el Carácter y Vía de la Revolución y la Unidad de la Izquierda*, 1981, www.marxists.org/espanol/handal/1981/001.htm#n2, del cual aparecen fragmentos en otras publicaciones de años posteriores (entrevista de Martha Harnecker, 1982), pero no los párrafos arriba citados. Las palabras de Schafik sobre estos párrafos textualmente: "*Durante la preparación y discusión de los 'Fundamentos y Tesis de la Línea General del PCS' y del Informe del Comité Central, sometidos al VII Congreso y en el marco del esfuerzo autocrítico por realizar el viraje hacia la lucha armada, fue que elaboramos de un modo más profundo y acabado nuestra concepción sobre la unidad de la izquierda revolucionaria.*

En enero de 1979, cuando apenas se habían realizado menos de cinco contactos nuestros en total, con algunas de las organizaciones de la izquierda armada y cuando aún no aparecía en el terreno práctico un camino abierto hacia la unidad, el CC entregó a la discusión de las Células, incluidas las de la Juventud Comunista, las tesis sobre la construcción del Partido. Este es el único capítulo del Documento 'Fundamentos y Tesis' que no fue incluido en su publicación por la secretividad de muchos de sus aspectos. De allí tomamos los siguientes párrafos, en los que se define nuestra línea de unidad de la izquierda revolucionaria ".

10 Ídem

11 Ídem

12 Ídem

13 Ídem

14 José Ramón Balaguer Cabrera, "La política de alianzas de la izquierda marxista en el inicio del siglo xxI." Ponencia presentada en el seminario internacional "los comunistas reflexionan y debaten sobre la política de alianzas en el siglo XXI", Montevideo, 27 al 29 de enero 2002, publicado por primera vez en: *Cuba Socialista, tercera época, no.24, La Habana, 2002* y citado en: Pedro Prada, 2013, La Unidad Nacional, Ocean Sur, México.

15 Idem. P. 50

16 Fidel Castro, "Discurso del 26 de marzo de 1962", *Obra Revolucionaria, no.10*, citado en: José Ramón Balaguer Cabrera, Ibídem.

Medardo González, exsecretario general del FMLN (2004-2019)

PERÚ. ELECCIONES CONGRESALES MANOSEADAS POR EL CRIMEN ORGANIZADO Y LA ANTIDEMOCRACIA NEOLIBERAL

Por **Jorge Lora Cam** Publicado el **Ene 28, 2020**

https://kaosenlared.net/peru-elecciones-congresales-manoseadas-por-el-crimen-organizado-y-la-antidemocracia-neoliberal/

Una elección antidemocrática

> VAMOS A DEJAR DE LADO LOS DEBATES MÁS PROFUNDOS SOBRE LA DEMOCRACIA Y SU INEXISTENCIA PRÁCTICA HISTÓRICA Y GLOBAL, O SOBRE EL EL SIGNIFICADO DE LA LLAMADA "DEMOCRACIA REPRESENTATIVA" Y EL SENTIDO DE VOTAR CADA 4, 5 O 6 AÑOS Y LUEGO OBEDECER. PERO SÍ VEREMOS ALGO ACERCA DE CÓMO EL NEOLIBERALISMO ES ENEMIGO DEL LIBERALISMO POLÍTICO (QUE AFECTA GRAVEMENTE A LA DIVISIÓN DE PODERES, AL ESTADO DE DERECHO, A LA CALIDAD DE LA CIUDADANÍA Y LA NECESIDAD DE LOS PARTIDOS); CÓMO CRECE LA MERCANTILIZACIÓN DE LA POLÍTICA, EL USO DE LAS INSTITUCIONES QUE ABANDONAN SUS SOBERANÍAS, CÓMO SE EXPRESA LA DESINTEGRACIÓN DE LOS PARTIDOS Y LA DESPOLITIZACIÓN DE LAS JUVENTUDES. AL RESPECTO, UNA PREMISA A DESTACAR ES LA PARTICIPACIÓN DE ORGANIZACIONES CONSIDERADAS CRIMINALES (FP, APRA) CON CANDIDATOS AL CONGRESO. ESTO SE EXPRESA EN QUE DE 2,325 CANDIDATOS, 1,368 HAN SIDO SENTENCIADOS, 218 CON CONDENA VIGENTE, 4,729 CON DATOS FALSOS Y 359 EXCLUIDOS.

Un mes de campaña, más de 50% que no sabe por quién votar, candidatos desconocidos (DIARIO UNO, OJO PÚBLICO). Otro dato es que cerca de 50% de los candidatos tuvieron contratos con el Estado y que los congresistas tienen salarios privilegiados, lo que indica que la mayoría iría sólo por los jugosos ingresos. Con estos y otros antecedentes, no debe ser extraño que a unos días de las elecciones más del 50% no se interesaba en el proceso y menos en por quién votar.

Este país vive cambios permanentes con interminables soluciones. Hoy estamos a unos días de las elecciones congresales (26 de enero) que sólo complementan el periodo inconcluso, debido a su disolución hace unos meses para frenar algo la corrupción abierta y descarada del fujiaprismo y sus aliados, que habían convertido el Congreso en un mercado de LOBISTAS y COIMEROS (lo que no significó su erradicación, pues aún persiste en una devaluada Comisión Permanente y en los nuevos candidatos al convocado Congreso). Lo risible es que el JNE y la ONPE con igual rango se llaman autónomos y no lo son; el primer organismo se encarga de administrar la justicia electoral y las consultas populares; y el segundo conduce y administra los procesos electorales, sin embargo, ambos dependen del sistema judicial. El presidente del JNE es elegido por la Sala Plena de la Corte Suprema de Justicia y los restantes cuatro magistrados son designados por la Junta de Fiscales supremos, por votación universal de los Abogados de Lima y por los Decanos de Facultades de Derecho, uno por las universidades públicas y otro de las privadas. El jefe del organismo que administra la organización del proceso electoral (que ejerce sus funciones por un periodo de cuatro años renovables), es designado por el ya clausurado —por su estado de descomposición— Consejo Nacional de la Magistratura (CNM), de una terna presentada por el Congreso de la República.

Por ello no es exagerado decir que la organización criminal, los «cuellos blancos» del puerto del Callao, dirige las elecciones del 26 de enero y se oponen abiertamente a la reforma política. Ellos pusieron al JNE, que en 2016 redujo la valla y salvó al APRA de no tener congresistas y ahora pretende otra vez insuflar de vida al partido aprista, a Solidaridad y a Fuerza Popular; mantener los vientres de alquiler, los grupos que con el nombre de «partidos» venden como franquicias políticas las costosas inscripciones electorales.

La no participación de movimientos sociales u organizaciones populares con respaldo de pueblos o ciudadanos, el voto obligatorio, el voto preferencial, la cifra repartidora, el irrespeto a la voluntad popular al atropellar la opción del voto en blanco, viciado y nulo, son sólo muestras de un proceso antidemocrático y totalmente vulnerable a la manipulación.[1] Veamos: en primer lugar, en muchos partidos los individuos compran su candidatura, luego, el voto preferencial afecta negativamente a los partidos, al acabar con la legendaria solidaridad e introducir una competencia caníbal y participación caótica en las campañas, al buscar toda visibilidad y fomentar la apropiación del voto personal. Genera un mercado filisteo, sin lealtades, sin principios, sin proyectos, que provoca —de ser elegidos— que también puedan venderse a otros partidos. La ciudadanía no elige, se somete a elites basadas en el dinero e ingresa al mercado de marcas. Ahora bien, otra restricción sujeta a manipulación está en la circunscripción territorial y en que para acceder a la cifra repartidora, el partido político debe pasar la valla electoral, ya sea con 5% de los votos o con al menos seis representantes en más de una circunscripción electoral. Sirve para acceder a la cifra repartidora donde el voto por el logo puede definir qué partidos pasan la valla, y el voto preferencial —los números— establecen qué candidatos entran. Pero el arrastre del voto global es clave para la repartición final. De allí que este método rechazado en el mundo, tenga vigencia en un país de cleptócratas y aristócratas políticos. Con la cifra repartidora no se respeta la voluntad popular: en las elecciones del 2016, Fuerza Popular obtuvo sólo 19% del total de votos nacional, pero terminó con 56% de legisladores en el Congreso. Obtuvieron esa mayoría a pesar que únicamente uno de cada 4 peruanos inscritos en el padrón le dieron su respaldo. Existen denuncias de Manuel Lajo Lazo sobre los fraudes electorales que no fueron admitidas y la corrupción continúa. Al fraude jurídico se agrego el del voto electrónico (la mejor forma de voto para hacer fraude). Sacaron a Guzmán y a Acuña y agregaron digitalmente votos a Keiko y al APRA. En estas elecciones se prevé que una alianza de FP con un desarticulado AP, y la empresa de Acuña llamada APP, consigan una peligrosa mayoría congresal: el fraude para este 26 de enero es previsible. Todo está tan bien diseñado para favorecer las MARCAS más antiguas y para que el voto de rechazo, el voto en blanco, nulo o viciado no sirvan. Una decisión honesta, ética y política debió haber sido no participar hasta cambiar las reglas e instituciones que manejan el sometido poder electoral. Ninguna fuerza política siquiera abrió este debate.

Las fuerzas llamadas de izquierda en varios casos ya no son tales, aunque parezcan serlo por su apuesta discursiva progresista, pero hace mucho han abandonado la construcción colectiva ciudadana y popular, y sólo atienden a intereses personales o de pequeños grupos. Los sindicatos y gremios son costras burocráticas que apenas contemplan las demandas coyunturales puntuales de trabajadores en conflicto, tal el caso de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). Los activismos identitarios feministas, por igualdad de género, los defensores de derechos humanos, los ambientalistas, los indigenistas, los defensores de la diversidad LGTBI, no han logrado integrarse ni extenderse al conjunto de la sociedad o conjugar demandas de las mayorías. La izquierda por fuera del sistema no ha logrado

rearticularse, más aún, al estar proscritos y deslegitimados, se marginalizan al mantener ciertos discursos y liderazgos que el poder se encargó de provocar rechazo.

Además, aunque el suelo es más parejo en estas elecciones por las limitaciones al financiamiento ilegal, existen factores que orientan el voto. Las encuestas y el monopolio CONFIEP del Grupo El Comercio son decisivos en la manipulación de los electores. La hegemonía neoliberal tiene treinta años configurando las mentes, y hasta los académicos y universidades han definido una juventud formada en el neoliberalismo mercantilista e individualista. El movimiento universitario está debilitado, politizado hacia la derecha, cunde la ignorancia política, las marchas se reducen a movimientos identitarios y la investigación de los problemas del país brilla por su ausencia. Mientras que la derecha desprestigiada cambia de ropas —ahora es morada—: AP, APP, PPC, Solidaridad se suman a la delincuencia política de FP y APRA. Hay, asimismo, una nueva estrategia basada en ganar opinión pública por el Grupo El Comercio, la CONFIEP y las encuestadoras Ipsos, Cpi, Datum y Pulso. En Perú gobierna la mafia criminal CONFIEP; toda la derecha peruana son lacayos que defienden a muerte la Constitución delincuencial fujimontesinista, también algunas pseudo izquierdas se venden a ella. El Tribunal Constitucional (TC) es la instancia máxima donde se deciden poderes fácticos, la mafia CONFIEP lo controla y la suerte de fiscales de Lava Jato depende del TC. Para ellos, los protagonistas de la vida política siguen siendo el fujimorismo apoyado en las subsistentes redes corruptas, criminales y clientelares, en alianza con otras fuerzas políticas y las élites tecnocráticas de AP, los morados y APP, que representan mejor a la lumpen burguesía de la CONFIEP y la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo (SNMP) que, usando la silla giratoria y otros métodos, han capturado los diversos espacios estratégicos del Estado y son capaces de aglutinar sectores que votarán por las marcas conocidas, las clases altas y medias, más los sectores emergentes asustados por el miedo a una izquierda que sin distingos es calificada de terruca, madurista o estatista.

El negativo contexto y la caída de los mitos

Hugo Cabieses señala acerca de la necesidad de disolver mitos, propios de la propuesta ideológica del neoliberalismo extractivista salvaje:[2]

1. Que somos un país minero-petrolero-gasífero extractivista; 2. Que para superar la pobreza y la exclusión debe haber crecimiento continuado del PBI; 3. Que cemento, arena, fierro y equipos es lo que debe primar en las inversiones públicas y privadas; 4. Que el neoliberalismo es económico-productivo y no ideológico-cultural; 5. Que con exportación superaremos la exclusión y la competitividad-productividad; 6. Que agua, bosques, biodiversidad y Amazonía son bienes transables e infinitos; 7. Que los pueblos indígenas y los indignados no pueden gobernar; 8. Que el territorio no se debe ordenar porque ello inhibe las inversiones; 9. Que la diversificación productiva es una propuesta de los comunistas-ecologistas; y 10. Que los corruptos son más y, por lo tanto, es poco lo que podemos hacer frente a ello.

Estos mitos —que son muchos más— caen con la crisis multifacética, institucional, política, social y cultural determinada en parte por el anárquico saqueo, por la incipiente recesión agravada por desastres ambientales, por la caída de los precios de minerales exportables, por la corrupción que corresponde al despojo y devela el rentismo y los mecanismos de saqueo del poder establecido, por ello cada vez más deslegitimado. En estas circunstancias va quedando desnudo el poder político y su manejo.[3] En tres décadas se fortalece la derecha neoliberal en el Estado y también la resistencia popular; sin embargo, en la primera los poderes del Estado en van deslegitimándose y empieza por el ejecutivo donde, aun cuando cinco expresidentes están en la picota, el actual presidente Martín Vizcarra no es más que un administrador del despojo y los negocios de las grandes corporaciones representadas por la CONFIEP; más tarde, ante el escandaloso comportamiento del Congreso, blindando a los corruptos y favoreciendo el despojo, busco legitimidad –para continuar con el entreguismo- manipulando la presión popular, disolvió la podrida madriguera congresal. Por su parte, la creciente resistencia popular e indígena es espontánea, disgregada, localizada, desligada de la izquierda, con frágiles organizaciones y una politización sin sujetos sólidamente construidos y con proyectos emancipatorios definidos. Los corruptos gobiernos de Ollanta Humala, de Susana Villarán, Gregorio Santos, entre muchos otros regionales y locales, atentan contra el sueño de un renacimiento de la izquierda que, sin embargo, obtuvo una importante votación en el año 2016.

El Perú, gracias a las políticas neoliberales, vive en una crisis permanente de su régimen político. Nace de la corrupción que marca la larga coyuntura, desde los casos Lava Jato y Lava Juez (“cuellos blancos” o CNM Audios). Se mantiene el diseño montesinista donde la Constitución y el control del sistema judicial son los instrumentos fundamentales para proteger a las organizaciones criminales, entre las que están las grandes corporaciones (CONFIEP), las trasnacionales y organizaciones políticas mafiosas y donde el Congreso era el

principal bastión de encubrimiento y protección de los corruptos. Colocar al capital privado como el alma del sistema está en el origen del abandono de la soberanía, del despojo y saqueo, y por tanto de la corrupción.

Pero también define que un país rico y multidiverso hoy sea un país con un régimen neoliberal extractivista, económicamente estancado, desindustrializado, frágil, socialmente excluyente, postrado y ambientalmente agredido. Se desarrolla en un contexto global marcado por la crisis civilizatoria, por el conflicto entre la unipolaridad norteamericana y la multipolaridad, resurrección de la crisis económico financiera internacional en pleno proceso, con restauraciones y contrarrestauraciones conservadoras y progresistas en el continente, con guerras híbridas (económicas, políticas, mediáticas) y el categórico fracaso del modelo extractivista-exportador. Sin embargo, la hegemonía neoliberal mantiene su vigencia gracias a la concentración de medios de comunicación en manos de una derecha confesional, conservadora y violentista, que inventa fetiches del tipo "Perú país minero" o "inversión privada igual a crecimiento", con otras agresiones mediáticas creando el imaginario de una amenaza terrorista, o la lucha contra las drogas, el crimen organizado y actividades ilícitas para legitimar la criminalización de la resistencia, de las movilizaciones socio-ambientales, o la lucha indígena en defensa del territorio, del agua limpia, de la agricultura y los bosques, de sus saberes, derechos y cultura andino-amazónica.

En este contexto, la captura corrupta del Estado está en disputa. Los combates se dan en torno al poder judicial y el Congreso. En la primera institución existen avances sustantivos y tocan a la izquierda LIGHT y también a otra con tradición corrupta (caso de Patria Roja). Los izquierdistas, como el exgobernador Gregorio Santos o la exalcaldesa Susana Villarán, fueron encarcelados; Vizcarra tiene decenas de procesos y su exprimer ministro, César Villanueva, tiene prisión preventiva. El suicidado Alan García, sobre el que quedó palmariamente demostrado que recibió enormes cantidades de dinero de la división de sobornos de Odebrecht, es el caso más emblemático junto al de otro expresidente (Alberto Fujimori). Otros expresidentes: Alejandro Toledo (en Estados Unidos), Pedro Pablo Kuczynski y la jefa de Fuerza Popular, Keiko Fujimori y Ollanta Humala, están en camino a la prisión. Y son muchos más políticos corruptos en las altas esferas, en los gobiernos regionales y en los municipios. Gustavo Gorriti ilustra lo anterior así:

Las investigaciones revelaron no sólo la corrupción dentro del Estado, sino en las principales empresas del país y en sus gremios; entre varios de los principales estudios de abogados; en la médula misma de prácticas creadas para, supuestamente, eludir la ineficiencia y corrupción judicial, como el arbitraje. Desde el principal banquero del país, llevando a escondidas, en maletines, millones de dólares no declarados ni contabilizados, como un DOLEIRO más, hasta abogados de presunta rectitud participando en arbitrajes de sistemática corrupción; mientras otros, gracias a coimas, traicionaban a sus clientes; empresarios y empresas de construcción nacionales tan cartelizados y corruptos, en su escala, como lo fue Odebrecht y las otras empresas de Lava Jato. Fiscales y jueces, sobre todo los primeros, forman parte de organizaciones jerarquizadas y tradicionalmente corruptas. [4]

Estamos ante una lucha muy compleja, con avances y retrocesos; muy articulada a la definición de la correlación de fuerzas en el Congreso y —en año y medio— a los cambios que se esperan en el ejecutivo. La delincuencia institucional y la económica no puede ser desestimada, la lumpen burguesía sigue fuerte articulada a la CONFIEP, mantiene lazos con Estados Unidos y otras potencias europeas, y con Canadá en la vanguardia minero-empresarial; controla los organismos electorales y muchas instituciones. Esta corrupción se deriva de la propiedad privada, de la concentración de la riqueza, de la apropiación de la tierra y los recursos naturales, del despojo y el rentismo sobre bienes naturales como petróleo, minerales, agua, tierra, biodiversidad y aire. Deriva de la Constitución y las leyes, como la ley de productividad y competitividad, así como la ofensiva sobre las políticas sociales, los derechos conquistados y la política fiscal y tributaria antipopular con impacto en la distribución del ingreso, profundizando la pobreza y la desigualdad social, así como la ofensiva que proporciona ganancias extraordinarias por la sobreexplotación en las grandes empresas y mediante la apropiación de la plusvalía social recaudada por el Estado y por los corruptos privados y públicos. La colonización y homogenización de nuestros saberes y sentidos ha logrado que se naturalice la corrupción. El mismo Gorriti agrega sus preocupaciones sobre el desenlace del combate judicial:

Esa corrupción se sigue conociendo a través del caso Lava Juez. Zoraida Ávalos se convirtió en fiscal de la nación. Ella apoya al Equipo Especial pero enfrenta a tres de cinco fiscales supremos (Chávarry, Gálvez y Rodríguez Monteza) en contra del Equipo Especial y de ella. Es un balance precario dentro del que se mueven funcionarios y grupos que no obedecen a Ávalos sino a la TROIKA tóxica. En el poder judicial hay un equilibrio igualmente precario. El caso Lava Juez sacó a varios de los jueces corruptos, pero ciertamente no a todos. Los que han quedado mantienen un perfil cuidadosamente bajo, en busca de circunstancias propicias. Hay también, y ese es un factor muy importante, un porcentaje de jueces y vocales honestos, que podrán jugar un papel mucho más importante en el futuro.[5]

Nos consuela que aún existe un débil enraizamiento de gente honesta y emancipatoria en espacios político-sociales, en los territorios y en las dinámicas cotidianas de vastos sectores sociales y que persiste en desarrollar una cultura política emergente democrática, que opta por la participación y la lucha, por su multiplicación de la acción política. Si se respetase el voto nulo-viciado-en blanco en un país que no cree más en la política y en los políticos oficiales y que ni siquiera se preocupa por conocer a los candidatos, seguramente estas elecciones se anularían. Pero todo está bien diseñado desde hace años.

Notas

1 LEEMOS EN UN ARTÍCULO DE MORENO-LAURA: "LUEGO DEL GOLPE DE ESTADO DEL 5 DE ABRIL DE 1992, Y DEL ORDENAMIENTO LEGAL POST-GOLPISTA, ALBERTO FUJIMORI COMBINÓ EL VOTO POR CIRCUNSCRIPCIÓN ÚNICA Y LA CIFRA REPARTIDORA PARA LA ELECCIÓN DE UN CONGRESO UNICAMERAL DE 120 PARLAMENTARIOS (QUE AHORA SON 130). ESTA PRIMERA COMBINACIÓN FAVORECIÓ AL FUJIMORISMO, QUE OBTUVO EN 1992, 1995 Y 2000 LA MAYORÍA PARLAMENTARIA, AUNQUE NO LA CONSIGUIÓ EN VOTACIÓN. ACTUALMENTE, EL MÉTODO QUE SE EMPLEA PARA DISTRIBUIR ESCAÑOS ES MUY SIMILAR, CON LA DIFERENCIA DE QUE AHORA TAMBIÉN SE HA ESTABLECIDO UNA VALLA ELECTORAL. LESLIE MORENO Y ROSA LAURA, IDL-REPORTEROS, MAYORÍA ARTIFICIAL, 12 DE AGOSTO 2016." *https://idl-reporteros.pe/mayoria-artificial/*. LAS CIRCUNSCRIPCIONES, EL VOTO PREFERENCIAL Y LA CIFRA REPARTIDORA, Y SU FATAL COMBINACIÓN, AL HABER SIDO VALIOSA HERRAMIENTA FUJIMORISTA NUNCA FUERON REVISADAS POR EL CONGRESO O LOS ORGANISMOS ELECTORALES. SURGEN PREGUNTAS: ¿ES CORRECTO QUE LIMA TENGA 36 REPRESENTANTES Y AREQUIPA 6?, ¿POR QUÉ NO ELIMINAR LA VALLA Y DEJAR A LOS PARTIDOS CON SUS CURULES?, ¿POR QUÉ NO ELIMINAR EL VOTO PREFERENCIAL PARA QUE EL PUEBLO ELIJA A QUIENQUIERA?, ¿POR QUÉ ES OBLIGATORIO EL VOTO?

2 HUGO CABIESES, *"**Perú en tiempo de plagas y retardos", en: https://www.annurtv.com/nota/56855-america-latina-y-caribe-peru-en-tiempo-de-plagas-y-retardos.html, recuperado 13 diciembre de 2019.***

3 MONTESINOS, CON SU ENTRENAMIENTO EN LA CIA Y LA DEFENSA DE NARCOTRAFICANTES SE ENCARGÓ DE INVESTIGAR Y UTILIZAR SU RADIOGRAFÍA DE LOS PODERES REALES E INSTITUCIONALES PARA ASESORAR A FUJIMORI Y LOGRAR EL SOMETIMIENTO Y MANIPULACIÓN DE TODOS ELLOS.

4 GUSTAVO GORRITI, "LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN EL 2019″, IDL REPORTEROS EN: *https://idl-reporteros.pe/la-lucha-contra-la-corrupcion-el-2019/*

5 IBID.

.

https://www.alainet.org/es/articulo/204410